



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

**“Entre dos enemigos: Las autoridades virreinales frente a la insurgencia y el
expansionismo estadounidense (1810-1819)”**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA
P R E S E N T A :
ALEXIS RICARDO HERNÁNDEZ LÓPEZ

Director: Dr. Gerardo Gurza Lavalle

Ciudad de México

Octubre de 2020

*Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y
Tecnología*



*A la memoria de mi abuelita Irene, mi “bolita”
y de mi perrita Bianca, mi “hermanita”*



Agradecimientos

A mi abuelita Irene, mi “bolita”: Eres la persona a quien debo todo lo que soy. Desde niño cuidaste de mí como una madre y procuraste que nunca me faltara nada, sin importar las dificultades económicas o de cualquier tipo que pudieran presentarse. Siempre me impulsaste a ser un hombre de bien, honesto, responsable, estudioso y trabajador, a no rendirme frente a las adversidades. Tu partida fue un duro golpe, pero a pesar del dolor que me causó, no desistí de mis estudios, pues sabía cuánto querías que concluyera mi maestría. Este logro, así como todos los que consiga hasta el último de mi vida, está dedicado a ti. Muchas gracias.

A mi mamá Mara: En ti conocí el amor desde los primeros días de mi vida. Me has brindado tu cariño y cuidado incondicional a lo largo de mi existencia. Has sido una guía en todas las decisiones que he tomado, me has aconsejado, corregido y ayudado cada vez que lo he necesitado. Me inculcaste los valores necesarios para ser un hombre de bien y siempre me motivaste a terminar mis estudios y convertirme en un profesionalista. Sin ti no habría alcanzado concluir mi maestría, por lo que este triunfo está dedicado a ti. Muchas gracias.

A mi “papá” Ricardo: Fuiste la persona que despertó en mí el interés por el pasado, cuando de niño me contabas pasajes de la historia de México y relatos de cómo nuestros familiares habían vivido importantes procesos históricos. Has sido un modelo a seguir en mi vida, pues desde siempre he admirado tu responsabilidad, honradez y dedicación en tu trabajo. A lo largo de mi vida me has apoyado de muchas formas para concluir mis estudios, por lo que sin ti no habría logrado terminar mi maestría. Muchas gracias.

A mi “hermana” Dafne: Desde niño has sido un ejemplo para mí, por tu dedicación a tus estudios y tu profesión. Inculcaste en mí el deseo por estudiar una carrera universitaria, por superarme y abrirme paso en la vida académica. Este logro no habría sido posible sin tu apoyo. Muchas gracias.

A mi tía Norma: A lo largo de mi vida has sido un ejemplo de profesionalismo y responsabilidad. Me has apoyado cada vez que lo he necesitado, por lo que este triunfo está dedicado a ti. Muchas gracias.

A mi novia Tania: Las palabras son insuficientes para agradecerte todo el apoyo que me has dado y lo que significas para mí. Te convertiste en el amor de mi vida, en el coraje y fortaleza que suele faltarme ante la adversidad. Me enseñaste lo que es el amor verdadero, puro y sincero. Has estado a mi lado en los momentos de

felicidad y tristeza, en la salud y en la enfermedad, en mis triunfos y fracasos. Jamás me has dejado solo, sin importar la magnitud de los problemas que se me han presentado. Eres la razón que me impulsa a ser una mejor persona cada día, a dar lo mejor de mí y no rendirme nunca. Tu cariño, palabras de aliento y consejos fueron fundamentales para culminar mi tesis y la maestría. Este logro no habría sido posible sin ti. Muchas gracias.

Al doctor Gerardo Gurza Lavalle: Sin la guía y los consejos que me brindó durante la maestría simplemente no habría podido concluir de forma satisfactoria mi tesis. Admiro su profesionalismo como tutor e historiador, pues a pesar de que en algunas ocasiones no estuvo de acuerdo con mis interpretaciones, jamás intentó imponerme su opinión. Antes bien, siempre me ayudó para que pudiera sostener de mejor forma mis argumentos. Los auxilios que me prestó fueron vitales para enriquecer y mejorar mi trabajo de investigación, así como para alcanzar este logro. Muchas gracias.

A la doctora Ana Rosa Suárez Argüello: Usted ha tenido un papel fundamental en mi formación como historiador desde la universidad. Sus cuestionamientos, comentarios y consejos me permitieron mejorar, enriquecer y culminar mi tesis. Nunca olvidaré sus valiosas aportaciones a mi trabajo de investigación, sin las cuales no habría conseguido este triunfo. Muchas gracias.

A la doctora Marcela Terrazas: Sus comentarios y sugerencias fueron de gran aporte a mi tesis. Asimismo, sus palabras de motivación me impulsaron para terminar de modo satisfactorio mi trabajo de investigación y mi maestría. Muchas gracias.

A la doctora Noemí Cruz: Siempre recordaré la ayuda que me brindó durante el proceso de selección para ingresar a la maestría. Este logro no habría sido posible sin la formación que recibí de usted cuando fui su alumno en la universidad. Muchas gracias.

A la doctora María del Carmen León Cázares: Usted ha sido una guía para mí a lo largo de mi vida, tanto académica como personal. Su conocimiento y consejos han sido vitales en mi formación, por lo que este logro no habría sido posible sin usted. Muchas gracias.

A la doctora Guadalupe Gómez-Aguado: La tesis que presento aquí es la culminación de aquel proyecto de investigación que le presenté hace más de dos años. Usted fue la primera persona que leyó mi propuesta de estudiar y demostrar la existencia de un vínculo insurgencia-expansionismo. Sin la ayuda que me otorgó durante la elaboración de mi proyecto no habría aprobado el proceso de selección. Este logro se lo dedico a usted. Muchas gracias.



A la doctora Anne Staples: Tuve la dicha de trabajar como su asistente en El Colegio de México, tiempo en el cual contribuyó de manera vital en mi formación como historiador. Usted jugó un papel muy importante durante el proceso de selección, pues sin sus consejos difícilmente habría ingresado al Instituto Mora y logrado este triunfo. Muchas gracias.

Al profesor Alejandro Núñez Quiroz: El origen de este logro se remonta a aquellos días en los que fui su alumno en el CCH Naucalpan. Siempre guardaré en mi memoria sus maravillosas clases, pues gracias a usted decidí transitar por los senderos de la historia y la docencia. Muchas gracias.

A mis amigos de toda la vida (Jorge, Alberto, Irving, Hayde, Iván, Denisse, Jonathan y Zúñiga): Han sido 16 años de amistad maravillosa, de aventuras y experiencias inolvidables. De una forma u otra siempre me han apoyado y brindado sus consejos y ayuda cada vez que lo he necesitado. Han sido testigos de mis triunfos y fracasos, y me han acompañado en este difícil camino de la maestría. Muchas gracias.

A mis amigos Jesús y Norma: A pesar de que nuestras vidas han tomado caminos separados después de la universidad, nunca han dejado de apoyarme siempre que lo he requerido. La ayuda que me prestaron durante la maestría es invaluable y jamás la voy a olvidar. Muchas gracias.

A mis amigos de la maestría (César, Alejandro, David, Fernando, Francisco y Agnes): Durante dos años compartimos momentos de felicidad, estrés y aprendizaje en la maestría. Juntos conseguimos este triunfo, apoyándonos en todo momento. Jamás olvidaré las experiencias que viví con ustedes, las risas y pláticas al finalizar las clases o durante los descansos, así como las horas de estudio que pasamos en la biblioteca. Sin duda son excelentes historiadores y estoy seguro de que triunfarán a donde quiera que vayan. Muchas gracias.

A mis compañeros de la maestría: Tuve la enorme fortuna de compartir este proceso con todos ustedes y de recibir sus aportaciones que contribuyeron en gran medida en mi formación como historiador. Muchas gracias.

A mi perrita Bianca, mi “hermanita”: Fuiste mucho más que una mascota, pues desde que llegaste a mi vida siendo una cachorrita, te convertiste una hermanita para mí. Durante 16 años estuviste a mi lado, me acompañaste en mis alegrías y me consolaste en mis tristezas. Cada vez que llegaba a casa, cansado o preocupado por la escuela, me recibías con alegría y te desvelabas conmigo mientras estudiaba. Y ni aún en tus últimos días de vida, en los que escribía las últimas partes de esta tesis, me dejaste solo. Este logro te lo dedico a ti. Muchas gracias.



Índice

Introducción.....	1
Capítulo 1. Entre el temor y la prevención: La independencia de la Florida occidental y el inicio de la insurgencia de la Nueva España (1810-1811).....	12
1.1 El inicio de una vecindad: Estados Unidos y la Nueva España (1783-1810) 14	
1.1.1 <i>Las abdicaciones de Bayona y su repercusión en el expansionismo estadounidense y en la Nueva España</i>	<i>26</i>
1.2 De la fidelidad a Fernando VII a la anexión a Estados Unidos: La independencia de la Florida occidental	32
1.3 Dos frentes y un solo enemigo: La búsqueda de la ayuda de Estados Unidos por los insurgentes y los esfuerzos realistas para impedirlo.....	40
1.4 Epílogo.....	51
Capítulo 2. En defensa de Texas: Las autoridades virreinales frente a la expedición de Gutiérrez de Lara y la guerra entre Estados Unidos e Inglaterra (1812-1814).....	53
2.1 Cuando los temores se vuelven realidad: La llegada de Gutiérrez de Lara a Estados Unidos y sus vínculos con autoridades estadounidenses	55
2.1.1 <i>El viaje de regreso a la Nueva España y la creación del Ejército Republicano del Norte</i>	<i>58</i>
2.2 “Se confirma la Declaración de Guerra contra la Inglaterra, y por consiguiente contra nosotros”: El inicio del conflicto bélico entre Estados Unidos e Inglaterra y su impacto en la Nueva España.....	63
2.2.1 <i>La noticia de la guerra en la Nueva España y su impacto en los realistas e insurgentes.....</i>	<i>65</i>
2.2.2 <i>La postura del gobierno de Estados Unidos hacia la expedición de Gutiérrez de Lara tras el inicio de la guerra contra Inglaterra</i>	<i>72</i>
2.3 Un instrumento del gobierno de Estados Unidos: la invasión del Ejército Republicano del Norte a Texas y la interpretación de las autoridades virreinales.....	76
2.3.1 <i>La llegada de John Hamilton Robinson a San Antonio y su impacto en los realistas.....</i>	<i>86</i>
2.4 De la independencia de Texas a la victoria realista	90
2.4.1 <i>La conspiración contra Gutiérrez de Lara y el fin de la expedición en Texas.....</i>	<i>93</i>
2.5 Epílogo.....	99
Capítulo 3. Un enemigo vencido y otro vencedor: Los últimos años de combate contra la insurgencia y el expansionismo estadounidense (1814-1819).....	104

3.1 En estado de alerta: Los realistas ante la amenaza de una nueva alianza entre los insurgentes y el gobierno de Estados Unidos	106
3.1.1 <i>¿El fin de una guerra y el comienzo de otra?</i>	110
3.2 ¿Una nueva invasión al norte novohispano?: La expedición de Álvarez de Toledo	118
3.2.1 <i>La reanudación de relaciones diplomáticas España-Estados Unidos y la muerte de Morelos: ¿El fin del vínculo insurgencia-expansionismo?</i>	128
3.3 La última amenaza insurgencia-expansionismo: La invasión de Francisco Xavier Mina y el incidente del <i>Firebrand</i>	137
3.3.1 <i>Los preparativos de la invasión de Mina y la respuesta de los realistas</i>	144
3.3.2 <i>La derrota de Francisco Xavier Mina y el fin del vínculo insurgencia-expansionismo</i>	148
3.4 La invasión de Andrew Jackson: La última amenaza para la Nueva España	154
3.4.1 <i>El ataque a Pensacola y la reacción de los realistas</i>	156
3.5 Epílogo	162
Conclusiones	166
Bibliografía	177

MAPA 1: MAPA DE LA FLORIDA OCCIDENTAL	35
MAPA 2: MAPA DE LA FLORIDA ORIENTAL	35
MAPA 3: MAPA DE LA PROVINCIA DE TEXAS	79
MAPA 4: FRONTERA ESTABLECIDA POR EL TRATADO ADAMS-ONÍS	162



Introducción

La segunda década del siglo XIX fue testigo de múltiples procesos que cimbraron Europa y América. La lucha de poder entre el Imperio francés y Gran Bretaña por el dominio del viejo continente culminó con la liberación de aquellos países ocupados por las tropas francesas y la restauración del absolutismo tras la derrota definitiva de Napoleón Bonaparte en 1815. Al mismo tiempo, el mundo hispanoamericano se vio sacudido por movimientos independentistas en las colonias americanas de España que, agobiada y debilitada por la invasión napoleónica que sufrió durante 1808-1814, fue incapaz de mantener su dominio en dichas posesiones e impedir que formaran naciones soberanas.

Entre los procesos desarrollados en el periodo mencionado hubo dos que ocurrieron de forma simultánea y cuya relación ha sido motivo de discusión entre los historiadores. El primero de ellos fue el expansionismo de Estados Unidos sobre las posesiones españolas en Norteamérica, específicamente sobre las Floridas. Éste se manifestó en 1810 con la anexión de la Florida occidental —después de que los colonos norteamericanos que vivían en ese territorio declararan su independencia el 26 de septiembre—, y finalizó en 1819 con la firma del Tratado Adams-Onís, que reconoció la incorporación de ambas a la Unión Americana, a cambio de que sus autoridades renunciaran a sus pretensiones de integrar Texas también. El segundo fue el movimiento insurgente de la Nueva España, cuyos líderes buscaron en reiteradas ocasiones obtener la ayuda del gobierno federal estadounidense, a fin de vencer a las fuerzas realistas y lograr la emancipación del virreinato, para lo cual enviaron representantes al vecino país del norte.

La existencia de un vínculo insurgencia-expansionismo—entendido como un apoyo del gobierno federal estadounidense a los insurrectos, a cambio de concesiones territoriales en el norte novohispano—, ha generado opiniones opuestas tanto en la historiografía mexicana como en la norteamericana. Los partidarios de la conexión entre los insurgentes y los funcionarios en Washington han señalado, por ejemplo, que la neutralidad decretada por el presidente James

Madison (1809-1817) ante las rebeliones independentistas en la América española no impidió a su administración ofrecer ayuda al representante de los rebeldes novohispanos, Bernardo Gutiérrez de Lara, a finales de 1811, con la intención de conseguir la incorporación de Texas a la Unión Americana.¹

En ese sentido, los defensores de la conexión insurgencia-expansionismo han argumentado que la política de neutralidad del gobierno federal estadounidense fue el camino por el cual éste brindó ayuda a los insurgentes, pese a no apoyarlos de manera directa ni pública para evitar un conflicto armado con España y Gran Bretaña. Dicho respaldo indirecto quedó expuesto en su tolerancia hacia las actividades de los rebeldes en su país, como la compra de armas y barcos, y en no impedir que formaran expediciones para invadir a la Nueva España.² Con ello, esperarían aprovechar el caos generado en el norte del virreinato por los ataques insurrectos lanzados desde la Unión Americana para lograr la anexión de Texas.³

Los detractores han sostenido, en cambio, que a partir del inicio de la guerra contra Inglaterra en 1812 y aun después de finalizar la misma, el gobierno de Estados Unidos evitó relacionarse con los insurrectos hispanoamericanos, con el objetivo de mantener en paz las relaciones con España. En consecuencia, favoreció la vía diplomática para conseguir sus propósitos expansionistas e impedir el estallido de un nuevo conflicto bélico con Gran Bretaña.⁴ Asimismo, han resaltado los esfuerzos que hicieron las autoridades en Washington por impedir que ciudadanos de su país se reclutaran como voluntarios en las expediciones de los insurgentes y les proporcionaran pertrechos, tales como girar órdenes a los funcionarios en Nueva Orleans para que arrestaran a aquellos estadounidenses que colaboraban con los rebeldes.⁵

¹ Terrazas y Basante, “¿Aliados de la insurgencia?”, 2007, pp. 107-120., *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, pp.98-100., y Narrett, “Liberation and Conquest”, 2009, p. 29.

² José Fernández, “La insurgencia y su paso por Nautla”, 2000, pp.45-46., y Rafe, “The Western Question”, 2007, pp.750-761.

³ Andrés Martín, *El Imperio español*, 2008., pp.126-127.

⁴ Lewis, *The American Union*, 1998, p. 70.

⁵ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, pp.179-180.

Otros historiadores, por su parte, han señalado inclusive que las administraciones de Madison y James Monroe (1817-1825) se interesaron poco en el movimiento insurgente de la Nueva España, mucho menos lo apoyaron, pues durante 1810-1819 su atención estuvo centrada en lograr la anexión de las Floridas con fines comerciales y de seguridad nacional.⁶ Igualmente, han afirmado que ningún representante de los insurgentes logró entablar comunicación con el gobierno de Estados Unidos,⁷ o que si lo consiguieron, no recibieron ayuda porque rechazaron ceder territorio a la Unión Americana.⁸

Así pues, hay una variedad considerable de estudios que, desde la historia de las relaciones entre México y Estados Unidos, del movimiento insurgente o del proceso expansionista estadounidense, han abordado la existencia o inexistencia de un vínculo insurgencia-expansionismo. Sin embargo, estos trabajos han enfocado su análisis principalmente en los intentos de los rebeldes novohispanos por conseguir la ayuda del presidente Madison y en si recibieron o no auxilios por parte de autoridades norteamericanas. También se han concentrado en las políticas establecidas desde Washington en relación con las rebeliones independentistas en las colonias españolas en América y con la seguridad de las fronteras de la Unión Americana y el Imperio español en Norteamérica.⁹

De tal suerte, el punto de vista de las autoridades virreinales de la Nueva España acerca de un vínculo insurgencia-expansionismo ha sido dejado de lado por la mayoría de los historiadores, aunque existen algunas excepciones dentro de la historiografía mexicana. Uno de los primeros investigadores que indagó sobre el

⁶ González Ortiz, "La fractura del Imperio español", 2010, p. 264.

⁷ Grafenstein, "Patriotas y piratas", 1998, p.13.

⁸ Carreño, *La diplomacia extraordinaria*, 1961, pp.123-124.

⁹ Además de los trabajos citados hasta este momento, otros estudios que han abordado la existencia de un vínculo insurgencia-expansionismo son: Gaylord, "José Álvarez de Toledo Initiation as a Filibuster", 1940, pp.56-82., Whitaker, *The United States and the Independence*, 1941., Henderson, "The Magee-Gutiérrez Expedition", 1951, pp. 43-61., Zorrilla, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos*, 1965., Griffin, *The United States and the disruption*, 1968., Almaraz, *Tragic Cavalier*, 1971., Milligan, José Bernardo Gutiérrez de Lara", 1975., Bradley, "Forgotten Filibusters", 1999., Weber, *La frontera española*, 2000., Stagg, "The Madison Administration and Mexico", 2002, pp. 449-480., Guedea, "La primera declaración", 2002, pp.47-61., Blaufarb, "The Western Question", 2007, pp.742-763., Armillas Vicente, "Relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos", 2007, pp. 159-200., Herrera Pérez, "Con el septentrión en un puño", 2011, pp. 109-174., y Flores Clair, "José Álvarez de Toledo", 2016, pp. 17-27.

particular fue Ernesto Lemoine, quien aseguró que los insurrectos y los realistas libraron una lucha diplomática, en la que los primeros intentaron obtener el apoyo del gobierno de Estados Unidos y los segundos evitar que eso ocurriera, pues conocían los intereses expansionistas de los funcionarios norteamericanos sobre Texas.¹⁰ En ese sentido, Virginia Guedea y Jaime E. Rodríguez resaltaron el temor que generó en los gobernantes y comandantes militares del virreinato la posibilidad de verse amenazados simultáneamente por el movimiento insurgente y las ambiciones expansionistas de la Unión Americana.¹¹

Posteriormente, con motivo del bicentenario del inicio de la guerra de independencia de México, surgieron investigaciones que abundaron un poco más sobre la opinión de las autoridades virreinales acerca de una conexión insurgencia-expansionismo, pero sin reparar demasiado al respecto. La mayoría de estos textos tuvieron por objetivo recuperar el punto de vista y actuación de los realistas en su lucha contra los insurrectos. Asimismo, buscaron estudiar el desarrollo del conflicto armado en regiones y territorios del virreinato que hasta ese momento habían recibido poca atención de los historiadores, como el noreste y especialmente Texas. Cabe citar el trabajo de Luis Jáuregui, “Las tareas y tribulaciones de Joaquín de Arredondo en las provincias internas de oriente, 1811-1815.”

En este texto, Jáuregui señaló que las autoridades virreinales, al conocer la rebelión de los colonos estadounidenses en la Florida occidental y su declaración de independencia a finales de 1810, y al observar el avance de los insurgentes rumbo al norte de la Nueva España, se preocuparon por la doble amenaza insurgencia-expansionismo. No obstante, debido a que el propósito de este trabajo fue analizar la actuación del comandante de las Provincias Internas de Oriente en el combate a los rebeldes en la región noreste, su autor no profundizó sobre el punto más allá del siguiente párrafo:

De forma simultánea a la caída de San Luis Potosí [en manos de los insurgentes] en noviembre de 1810, se reciben en el centro del virreinato informes de que Baton Rouge [en la Florida occidental] se había

¹⁰ Lemoine, “Nueva Orleans, foco de propaganda”, 1978, p.20.

¹¹ Guedea, “I. De cómo se iniciaron”, 1994, pp. 11-46.

insurreccionado y proclamado su independencia. La situación era bastante grave pues desde los primeros años del siglo [XIX] el noreste novohispano se había convertido en una zona geográficamente muy vulnerable, principalmente por la adquisición del territorio de Luisiana por parte de Estados Unidos.¹²

En relación con lo anterior, Martín González de la Vara afirmó que la coyuntura de la independencia de la Florida occidental y el estallido del movimiento insurgente ocasionó que la provincia de Texas se viera amenazada por dos frentes. Por tal motivo, el gobernador Manuel Salcedo, tras reasumir su cargo después de una breve ausencia, solicitó auxilios a las autoridades en el centro del virreinato. No obstante, el autor no abundó sobre el particular ni recuperó el testimonio de otros realistas al respecto, pues el objetivo de su texto fue estudiar de manera panorámica el desarrollo de la lucha independentista en el territorio texano.¹³

Por último, cabe mencionar el trabajo de Juan Ramón de Andrés Martín, “La reacción realista ante las conspiraciones insurgentes en la frontera de Texas”. El autor afirmó que los realistas consideraron que hubo un respaldo del gobierno estadounidense hacia los insurrectos debido a las reuniones que sostuvo Gutiérrez de Lara con el presidente Madison y otros funcionarios en Washington.¹⁴ Empero, el autor basó su interpretación primordialmente en documentos elaborados por el comandante Simón de Herrera y por el ministro de España en Estados Unidos, Luis de Onís, dejando de lado la perspectiva de otros militares y gobernantes de la Nueva España.

Ahora bien, aunque los trabajos referidos abordaron la existencia de un vínculo insurgencia-expansionismo a partir de la perspectiva de las autoridades virreinales, fue de forma secundaria, sin que fuera su objeto de estudio. Por consiguiente, los autores revisaron someramente las razones por las que los realistas consideraron que hubo una conexión entre los insurgentes y el gobierno

¹² Jáuregui, “Las tareas y tribulaciones”, 2010, p. 273.

¹³ González de la Vara, “La lucha por la independencia”, 2010, p. 84.

¹⁴ Andrés Martín, “La reacción realista”, 2008, pp.46-60.

federal de Estados Unidos, señalando también de manera general la reacción que generó en ellos la independencia de la Florida occidental.

Asimismo, centraron su atención en la opinión que ocasionó en los gobernantes del virreinato las reuniones de Gutiérrez de Lara con funcionarios en Washington, por lo que no repararon en si otros acontecimientos repercutieron en su percepción de que los rebeldes novohispanos recibían el respaldo de las administraciones de Madison y Monroe. A su vez, tampoco indagaron hasta qué punto las interpretaciones de los realistas sobre un vínculo insurgencia-expansionismo fueron acertadas.

De tal suerte, a partir del estudio minucioso de los testimonios y puntos de vista de las autoridades virreinales,¹⁵ la presente tesis busca dilucidar si existió una conexión entre la insurgencia novohispana y el expansionismo estadounidense. Se afirma que, a partir la independencia de la Florida occidental y el estallido de la rebelión de Miguel Hidalgo, en septiembre de 1810, los principales gobernantes del virreinato temieron la formación de un vínculo insurgencia-expansionismo, en el cual los insurgentes conseguirían el apoyo del gobierno de Estados Unidos a cambio de permitir la anexión de Texas a la Unión Americana.

En consecuencia, se sostiene que a partir de la anterior coyuntura los realistas se sintieron atrapados entre dos enemigos, la insurgencia y el expansionismo estadounidense.¹⁶ Por tanto, también se estudian las acciones militares —movimientos de tropas, de barcos y pertrechos de guerra, planes y estrategias de defensa— que llevaron a cabo para enfrentar a ambos adversarios. Es decir, para impedir que los rebeldes novohispanos obtuvieran auxilios de funcionarios estadounidenses, o bien, para romper cualquier conexión entre ambos,

¹⁵ Por autoridades virreinales se considera al virrey, a los gobernadores de provincias, comandantes militares y miembros de las fuerzas realistas, así como todo aquel funcionario de gobierno u oficial del ejército nombrado por el rey de España, la Junta Central, el Consejo de Regencia o el propio virrey.

¹⁶ Se entiende por realista todo aquel funcionario de gobierno o comandante militar, fuera peninsular o criollo, que se opuso al movimiento insurgente y a la independencia o autonomía de la Nueva España.

a fin de proteger la provincia texana de las ambiciones anexionistas de la Unión Americana.

El objetivo que se persigue en esta tesis es demostrar, con base en la perspectiva de las autoridades virreinales, que sí existió un vínculo insurgencia-expansionismo y que ambas amenazas fueron combatidas simultáneamente, e incluso como un solo enemigo, por los realistas. Es decir, que fueron enfrentadas bajo la convicción de que el gobierno de Estados Unidos auxiliaba a los insurgentes. En ese sentido, se busca exponer que la interpretación de los gobernantes de la Nueva España acerca de una conexión entre los insurrectos y las administraciones de Madison y Monroe no careció de fundamentos ni estuvo desacertada completamente. Esto es, que hubo elementos que evidenciaron el respaldo del vecino país del norte hacia los rebeldes, los cuales fueron percibidos por los funcionarios y comandantes militares del virreinato.

Por consiguiente, aunque el objeto de estudio son las autoridades virreinales, sus acciones y puntos de vista, con base en la historiografía correspondiente también se analiza la postura adoptada por el gobierno federal de Estados Unidos,¹⁷ respecto a si prestó ayuda al movimiento insurgente en favor de sus intereses expansionistas sobre Texas. Esto con el objetivo de contrastar la percepción de los realistas con las políticas implementadas desde Washington y conocer el grado de acierto de sus interpretaciones. Asimismo, se pone especial atención en la actuación de funcionarios locales,¹⁸ exmilitares, miembros en activo del ejército y la marina, especuladores y ciudadanos norteamericanos, con relación a si auxiliaron a los rebeldes novohispanos, ya que su comportamiento igualmente influyó en la visión de quienes gobernaron la Nueva España.¹⁹

¹⁷ Entendido principalmente como el presidente y los miembros de su gabinete.

¹⁸ Gobernadores de estados, territorios, puertos y ciudades.

¹⁹ Cuando en el trabajo se hable del gobierno de Estados Unidos, se estará refiriendo sobre todo a los funcionarios federales. Cuando se trate de funcionarios locales se especificarán como autoridades locales o se dirá el cargo en cuestión de la persona a la que se esté aludiendo. Del mismo modo, cuando se mencione el expansionismo estadounidense, por lo general se estará hablando de los intereses del gobierno federal de la Unión Americana por incorporar Texas y otros territorios españoles en Norteamérica. Cuando se aborden los objetivos o deseos anexionistas de autoridades locales o de ciudadanos norteamericanos se especificará según sea el caso.

Del mismo modo, se rescata la actuación de los cónsules españoles en Estados Unidos encabezados por Onís, quienes se opusieron a los proyectos expansionistas de las administraciones de Madison y Monroe y que también buscaron evitar que ayudaran a los insurgentes. La labor que desempeñaron estos diplomáticos en la Unión Americana resulta fundamental para el análisis en esta tesis, pues los informes que enviaron a los realistas moldearon en gran medida su percepción sobre una conexión insurgencia-expansionismo. Igualmente se repara en algunos otros actores que, de un modo u otro, influyeron en la visión y estrategias de las autoridades virreinales, como fueron los pueblos indígenas en Texas y los franceses bonapartistas en Norteamérica.

La investigación se sustenta en una amplia cantidad de documentos producidos por distintas autoridades virreinales durante 1810-1819, los cuales son, sobre todo, partes de guerra y correspondencia sostenida entre sí y con los cónsules españoles en Estados Unidos. El mayor número de los textos revisados para esta investigación fueron elaborados por los virreyes Francisco Xavier Venegas, Félix María Calleja y Juan Ruíz de Apodaca, por los gobernadores de las provincias de Texas y Veracruz, Manuel Salcedo y José de Quevedo, y por los comandantes de las Provincias Internas de Oriente, Nemesio Salcedo y Joaquín de Arredondo. Esta información se encuentra resguardada en el Archivo General de la Nación de México, en los ramos Operaciones de Guerra, Notas Diplomáticas, Indiferente Virreinal y Provincias Internas.

Cronológicamente el trabajo se inicia en 1810 por ser el año que en ocurrió la coyuntura de la independencia de la Florida occidental, su anexión a Estados Unidos y el inicio del movimiento insurgente, sucesos que, como se sostiene en esta tesis, despertaron el temor de las autoridades virreinales en torno a un vínculo insurgencia-expansionismo. Concluye en 1819 puesto que, con base en la documentación de los realistas, cualquier conexión habida entre los insurrectos y el gobierno estadounidense había desaparecido para ese momento. Esto debido a la derrota casi completa de los rebeldes tras el fracaso de la invasión de Francisco Xavier Mina, y a la firma del Tratado Adams-Onís, que significó la cesión de las

Florida a la Unión Americana por parte del Imperio español, a cambio de la renuncia de los funcionarios norteamericanos a cualquier pretensión de anexionar Texas.

Especialmente la tesis se centra en los sucesos acaecidos en las costas del golfo de México y en la región noreste del virreinato, sobre todo en la provincia texana y en la frontera con Estados Unidos. Asimismo, se revisan con detenimiento las actividades que los insurgentes llevaron a cabo en suelo estadounidense, principalmente en Nueva Orleans y Washington, para preparar una invasión a Texas y obtener la ayuda del gobierno norteamericano. No obstante, cuando resulte necesario para los propósitos de este trabajo, también se retomarán acontecimientos ocurridos en otras partes de la Unión Americana y de la Nueva España, así como en la Florida occidental, Sudamérica, el Caribe y España.

Por otra parte, sólo se consideran aquellos elementos que repercutieron en la visión de las autoridades virreinales sobre una conexión insurgencia-expansionismo. De tal suerte, no se profundiza en el desarrollo del movimiento insurgente en el centro de la Nueva España ni en otras regiones del virreinato distintas a la ya mencionada, excepto cuando sea en relación con los propósitos perseguidos. A su vez, se da cuenta de algunos procesos contemporáneos al periodo que abarca este trabajo en la medida en que están vinculados con el análisis que se realiza en el mismo, como son la invasión napoleónica a España, el conflicto entre Gran Bretaña y Francia por el dominio de Europa, la guerra entre Estados Unidos e Inglaterra, por citar algunos.

Así pues, en el primer capítulo se da cuenta de los intereses expansionistas del gobierno y población de Estados Unidos sobre las posesiones españolas en Norteamérica, especialmente sobre las Floridas y Texas, desde 1783 hasta 1810, entre otros elementos necesarios de contexto. A partir de esto, se analiza el impacto que generaron entre las autoridades virreinales las noticias de la independencia de la Florida occidental y de su incorporación a la Unión Americana, así como las intenciones de los insurgentes por conseguir los auxilios de los funcionarios federales norteamericanos. Con base en ello, se explica cuáles fueron las razones

en las que los realistas sustentaron sus temores sobre la formación de un vínculo insurgencia-expansionismo. Del mismo modo, se estudian las estrategias militares que, durante 1810-1811, pusieron en práctica diversos comandantes para evitar que los rebeldes novohispanos llegaran al vecino país del norte y para defender la provincia texana.

En el segundo capítulo se refiere por qué el inicio de la guerra entre Estados Unidos e Inglaterra en 1812 acrecentó los temores antes mencionados. Asimismo, se expone la conmoción que causó en las autoridades virreinales el arribo de Gutiérrez de Lara a Washington como representante de los insurgentes, su reunión con altos funcionarios federales en la Casa Blanca, y la invasión que, entre 1812-1813, realizó contra Texas a la cabeza del Ejército Republicano del Norte. Al respecto, se explica por qué, en opinión de los gobernantes de la Nueva España, dicha invasión significó la materialización del vínculo insurgencia-expansionismo y hasta qué punto esta interpretación fue acertada. Igualmente, se describen los planes de defensa puestos en práctica por los realistas para enfrentar a los invasores.

Por último, en el tercer capítulo se explican los motivos por los que, a pesar de la derrota del Ejército Republicano del Norte y del fin de la guerra entre Estados Unidos e Inglaterra, el temor sobre un vínculo insurgencia-expansionismo no desapareció inmediatamente. Esto es, se analizan las razones por las que, durante 1814-1817, los realistas consideraron que hubo un apoyo del gobierno estadounidense hacia los insurrectos, hasta qué punto esto fue cierto, así como las estrategias militares que ejecutaron para evitar otro ataque a Texas. No obstante, también se da cuenta de cómo, tras el fracaso de la invasión de Xavier Mina en 1817 y de la firma del Tratado Adams-Onís en 1819, los gobernantes de la Nueva España dejaron de establecer cualquier conexión entre el movimiento insurgente y los funcionarios norteamericanos y por qué, en efecto, ya no existió ninguna relación entre ambos.

Así pues, la presente tesis pretende revalorizar la importancia e impacto en la historia de la independencia de México de sucesos y desarrollos que

generalmente no han sido tomados en cuenta, como la independencia de la Florida occidental y la guerra entre la Unión Americana e Inglaterra.²⁰ Del mismo modo, desea mostrar la relevancia que tuvo en el combate al movimiento insurgente el miedo de los realistas de hallarse entre la insurgencia y el expansionismo estadounidense, que se manifestó a través del envío de tropas y recursos militares al noreste del virreinato para detener cualquier conexión entre ambos enemigos.

Finalmente, el trabajo que a continuación se presenta busca evidenciar que existió un vínculo insurgencia-expansionismo —es decir, que el proceso expansionista de Estados Unidos y el movimiento insurgente mantuvieron relación entre 1810-1819—, rescatando para ello los temores y el punto de vista de las autoridades virreinales. Con esto, se pretende cuestionar aquella historiografía que sostiene que el gobierno estadounidense mantuvo una postura de neutralidad frente a los insurrectos, pues el testimonio de los realistas ofrece una perspectiva distinta al respecto.

²⁰ Entre las pocas investigaciones que han rescatado la importancia de la independencia de la Florida occidental para la historia de México, se encuentran, por ejemplo, los trabajos de María Cristina González Ortiz: “Las Floridas y el expansionismo”, 1992, pp.387-410., y “La fractura del Imperio español”, 2010, pp.249-268.

Capítulo 1. Entre el temor y la prevención: La independencia de la Florida occidental y el inicio de la insurgencia de la Nueva España (1810-1811)

Mientras los ejércitos de Napoleón Bonaparte ocupaban la mayor parte de España, el cura Miguel Hidalgo iniciaba el movimiento insurgente en la Nueva España el 16 de septiembre de 1810. Posteriormente, el día 26 del mismo mes, un grupo de estadounidenses asentados como colonos en la Florida occidental proclamó la independencia de este territorio respecto del Imperio español, para ser incorporado poco después a Estados Unidos. ¿Existió alguna relación entre ambos acontecimientos?

En el presente capítulo se explicará cómo las autoridades virreinales, al observar el avance de las huestes de Hidalgo hacia el norte para solicitar ayuda al gobierno norteamericano, así como la independencia de la Florida occidental y su anexión a Estados Unidos, se consideraron atrapadas entre dos enemigos: la insurgencia y el expansionismo estadounidense. En ese sentido, se dará cuenta del temor que existió entre los realistas frente a la posibilidad de que estos adversarios formaran un vínculo, en el cual los insurrectos conseguirían el respaldo de los funcionarios federales de la Unión Americana a cambio de permitir a estos realizar la incorporación de Texas hacia su país. Por tanto, se analizarán las estrategias militares ejecutadas por los defensores de la Corona española en el virreinato para impedir la unión de dichos enemigos y combatirlos al mismo tiempo.

De tal suerte, en este capítulo se buscará demostrar que a partir de 1810-1811 la insurgencia y el expansionismo estadounidense fueron enfrentados simultáneamente y, por momentos, como una sola amenaza por las autoridades novohispanas. No obstante, para comprender los temores de los realistas ante un probable vínculo entre los insurgentes y el gobierno del vecino país del norte, resulta necesario considerar que los intereses territoriales de los norteamericanos venían desde el siglo XVIII, por lo que eran del pleno conocimiento de los gobernantes del

virreinato al momento de la independencia y anexión de la Florida occidental a la Unión Americana, al igual que del estallido del movimiento insurrecto.

Por tal motivo, se ofrecerá, primeramente, un panorama sobre los antecedentes del expansionismo de Estados Unidos, desde su independencia en 1783 hasta 1810. Para realizar esto, se explicarán cuáles eran los objetivos que perseguían los ciudadanos y autoridades estadounidenses con la incorporación a su país de los territorios del Imperio español en Norteamérica. Igualmente, se dará cuenta de la reacción de las autoridades españolas y novohispanas ante las ambiciones de los norteamericanos, así como de las estrategias que implementaron para intentar frenarlas. Del mismo modo, se enfatizará la influencia que tuvo en los intereses territoriales de la Unión Americana y en los esfuerzos de la monarquía ibérica por detenerlos, el contexto de la Revolución francesa y de la lucha entre Francia y Gran Bretaña por el dominio de Europa.

Asimismo, se referirá brevemente la historia de la Florida occidental y su proceso de poblamiento por colonos estadounidenses, ocurrido a finales del siglo XVIII. Luego, se señalarán las motivaciones de aquellos norteamericanos que promovieron la independencia del territorio floridense y se explicará cómo llevaron a cabo la declaración de su emancipación. También se abundará acerca de la postura que adoptó el gobierno de Estados Unidos frente a este hecho y los motivos que lo indujeron a realizar la incorporación de una posesión del Imperio español.

A partir de lo anterior se explicará el impacto que generó en el gobierno novohispano la independencia de la Florida occidental y su anexión a Estados Unidos, cuya noticia arribó al virreinato en el contexto del inicio del movimiento insurgente de Miguel Hidalgo. En ese sentido, se dará cuenta también de las razones que impulsaron a los insurrectos a buscar la ayuda de las autoridades estadounidenses y las acciones que emprendieron para conseguir este propósito, como el nombramiento de Pascasio Ortiz Letona e Ignacio Aldama como sus representantes ante la administración de Madison. Por consiguiente, también se detallarán las estrategias ejecutadas por los realistas para frustrar los planes de los

rebeldes, proteger el norte del virreinato de los intereses territoriales de la Unión Americana e impedir la formación de un vínculo insurgencia-expansionismo.

Por último, se dará cuenta de los factores que ocasionaron el fracaso de los insurgentes por conseguir la ayuda del gobierno de Estados Unidos, es decir, por qué sus primeros emisarios, Ortiz Letona y Aldama, no lograron arribar al vecino país del norte para cumplir con su misión. No obstante, se concluirá el capítulo señalando que, pese al nulo éxito de los rebeldes en un inicio, uno de sus comisionados, Bernardo Gutiérrez de Lara, sí logró llegar a la Unión Americana a finales de 1811. Esto permitirá abrir algunas interrogantes que servirán de guía, posteriormente, en el segundo capítulo.

1.1 El inicio de una vecindad: Estados Unidos y la Nueva España (1783-1810)

A partir del reconocimiento de su independencia por parte de Inglaterra en 1783, los estadounidenses iniciaron un proceso de expansión hacia el oeste de los montes Apalaches y en dirección hacia el río Misisipi, Luisiana y las Floridas (occidental y oriental),¹ territorios pertenecientes al Imperio español. Esto fue resultado del deseo de miles de norteamericanos (plantadores, especuladores, aventureros, entre otros) por conseguir tierras para establecerse y forjar su porvenir, como consecuencia del crecimiento demográfico que experimentaba su país. Este desplazamiento fue realizado en su mayoría por iniciativas individuales, sin que existiera necesariamente un apoyo por parte de las autoridades de la Unión Americana.²

Lo anterior generó preocupación en el gobierno federal de Estados Unidos, debido al poco control que tenía sobre aquellas comunidades que comenzaron a establecerse al oeste de los montes Apalaches, por lo que temió que éstas se independizaran y formaran un nuevo país que fuera hostil a la Unión Americana.³ Por tanto, para evitar movimientos separatistas, diversos funcionarios norteamericanos consideraron necesario favorecer los intereses de los

¹ Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p.73.

² *Ibid.*, p.79.

³ Lewis, *The American Union*, 1998, p. 8.

estadunidenses colonizadores, permitiéndoles adquirir tierras y presionando a España para que les concediera la libre navegación por el río Misisipi.⁴

Sin embargo, a pesar de estas inquietudes, entre muchas autoridades estadounidenses también existió un marcado interés por llevar a cabo el expansionismo de su país a costa de las posesiones españolas en Norteamérica, debido a varias razones. En primer lugar, gran parte de los funcionarios de la Unión Americana albergaba el temor de que Inglaterra intentara recuperar el control de sus antiguas colonias. Desde su punto de vista, esto podría suceder si los ingleses ocupaban militarmente los territorios españoles de las Floridas, poco pobladas y mal defendidas, lo que les permitiría invadir Estados Unidos.⁵

Por tal motivo, la anexión de las Floridas, occidental y oriental, fue uno de los principales objetivos a conseguir para las autoridades de la Unión Americana, a fin de frustrar cualquier tentativa de reconquista por parte de su ex metrópoli.⁶ Sumado a esto, el gobierno de Estados Unidos buscaba la incorporación de las Floridas y Luisiana debido a su estratégica ubicación geográfica, que daba acceso al golfo de México y al río Misisipi, lo que favorecería el desarrollo del comercio estadounidense con las colonias españolas en América y Europa.⁷

De tal suerte, las ambiciones expansionistas de Estados Unidos, tanto de sus ciudadanos como de su gobierno, respondieron principalmente a objetivos comerciales y defensivos, pues fueron motivadas por el crecimiento demográfico, el deseo de colonizar tierras y el temor a movimientos separatistas y a un intento de reconquista por parte de Inglaterra. No obstante, también estuvieron influenciadas por factores ideológicos. Así, por ejemplo, de acuerdo con Gerardo Gurza y Marcela Terrazas, el presidente estadounidense Thomas Jefferson (1801-1809) consideraba que sólo a través del expansionismo de su país podía preservarse el gobierno republicano en la Unión Americana y cumplir con una misión redentora en el continente americano:

⁴ *Ibid.*, p. 22.

⁵ *Ibid.*, p. 31.

⁶ *Ibid.*

⁷ Taylor, *American Revolutions*, 2016, p. 210.

[...] Jefferson, al igual que muchos de sus seguidores en el Partido Republicano, piensa que la adquisición de más territorio es la mejor forma de preservar el gobierno libre, pues sólo los propietarios independientes son capaces de mantener la virtud necesaria para el funcionamiento de las instituciones republicanas, y la multiplicación de pequeños propietarios seguro requerirá de más tierras.⁸

En ese sentido, muchos estadounidenses estaban convencidos de que la providencia los había designado para conquistar y ocupar todo el continente americano, para lo cual les brindó los factores necesarios, como la existencia en Norteamérica de tierras “inhabitadas” listas para ser colonizadas y una población en constante crecimiento. Por tanto, en la mente de muchos de ellos, los Estados Unidos tenían un “destino manifiesto” que debían cumplir: “En público y en privado los angloamericanos se jactaban de que la providencia los había escogido para ocupar todo el continente; la circunstancias les habían brindado tanto los medios como la voluntad para alcanzar lo que ellos veían como su destino manifiesto.”⁹

Ahora bien, claro está que las autoridades del Imperio español observaron con recelo este avance de los estadounidenses hacia sus posesiones en Norteamérica, así como las ambiciones expansionistas del gobierno de Estados Unidos. Desde 1783, tan pronto ocurrió la independencia de las 13 colonias, algunos funcionarios españoles advirtieron sobre el peligro que representaba la Unión Americana, debido a su crecimiento demográfico y el deseo de tierras de sus habitantes,¹⁰ para las Floridas y el norte de la Nueva España. Tal fue el caso del conde de Aranda, ministro de España en París, a quien se atribuye un memorial dirigido al rey Carlos III, en el cual señaló lo siguiente:

Esta república federal nació pigmea, por decirlo así, y ha necesitado del apoyo y fuerzas de dos estados tan poderosos como España y Francia para conseguir la independencia. Llegará un día en que crezca y se torne gigante

⁸ Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p. 86.

⁹ Weber, *La frontera española*, 2000, p. 385.

¹⁰ Un ejemplo del enorme crecimiento demográfico que experimentaron los estadounidenses a finales del siglo XVIII, lo constituye Kentucky, uno de los primeros territorios que fundaron al oeste de los montes Apalaches. En 1783 contaba con una población estimada de 12 000 habitantes, que para 1790 había crecido hasta alcanzar los 73 000, lo que le permitió unirse como estado a la Unión en 1792. Para 1800 disponía de un estimado de 221 000 pobladores. Véase Weber, *La frontera española*, 2000, pp.385-386.

y aun coloso temible en aquellas regiones. Entonces olvidará los beneficios que ha recibido de las dos potencias, y sólo pensará en su engrandecimiento. La libertad de conciencia, la facilidad de establecer una población nueva en terrenos inmensos, así como las ventajas de un gobierno naciente, les atraerá agricultores y artesanos de todas las naciones; y dentro de pocos años veremos con verdadero dolor la existencia tiránica de este coloso de que voy hablando. El primer paso de esta potencia, cuando haya logrado su engrandecimiento, será el apoderarse de las Floridas a fin de dominar el golfo de México. Después de habernos hecho de este modo dificultoso el comercio con la Nueva España, aspirará a la conquista de este vasto imperio, que no podremos defender contra una potencia formidable establecida en el mismo continente y vecina suya.¹¹

Del mismo modo, funcionarios de gobierno en las Floridas y el norte novohispano se mostraron alarmados por las ambiciones expansionistas de Estados Unidos desde fechas muy tempranas. Así, Vicente Manuel de Zéspedes, gobernador de la Florida oriental entre 1784 y 1790, y Juan Gassiot, quien trabajaba dentro del cuerpo de secretarios de la Comandancia General de las Provincias Internas, expresaron sus inquietudes por el expansionismo estadounidense en su correspondencia con otras autoridades españolas en Norteamérica.¹²

En ese sentido, aunque Gassiot se hallaba en Arizpe, Sonora, un territorio lejano a las fronteras con la Unión Americana en ese momento, dirigió una carta el 9 de octubre de 1783 a Felipe Neve, gobernador de las Californias, para advertirle sobre la necesidad de detener los “planes de conquista” de los norteamericanos. A final de cuentas, este funcionario previó que, tarde o temprano, el expansionismo estadounidense también alcanzaría a los territorios del norte novohispano ubicados en la costa del océano Pacífico: “Ha surgido en nuestro continente una potencia nueva e independiente. Su gente es activa, industriosa y emprendedora [...] Sería negligencia culpable de nuestra parte no desbaratar sus planes de conquista.”¹³

Ante su incapacidad para poblar sus territorios en Norteamérica, la Corona española optó por aprovechar la frágil lealtad que tenían hacia la Unión sus ciudadanos asentados al oeste de los montes Apalaches. Para ello, permitió el

¹¹ Citado en Escudero, *El supuesto memorial*, 2014, p.243.

¹² Weber, *La frontera española*, 2000, pp. 382-385.

¹³ Citado en Weber, *La frontera española*, 2000, p. 382.

establecimiento de colonos estadounidenses en Luisiana y las Floridas, con el propósito de obtener su apoyo y bajo la condición de que juraran lealtad al rey de España e impidieran cualquier intento de anexión por parte de su país de origen.¹⁴ De este modo, quienes llegaron a la Florida occidental se asentaron principalmente en Baton Rouge y en el distrito de Nueva Feliciano, debido a lo propicio de sus tierras para el cultivo del algodón y el azúcar, cuya exportación a Estados Unidos les generaba ganancias reutilizables.¹⁵

Además de estas acciones, los españoles buscaron establecer alianzas, a través de regalos, con los diferentes pueblos indígenas que habitaban las Floridas, con la intención de que contuvieran el avance de los estadounidenses. Asimismo, la Corona prohibió en 1784 la navegación por el río Misisipi de toda embarcación extranjera, lo que enfureció a los estadounidenses de Kentucky y Tennessee, quienes a través de ese afluente transportaban productos como el tocino y la harina para llevarlos al golfo de México, y de ahí comerciarlos en Luisiana y otros sitios de Norteamérica.¹⁶

Sumado a todo lo anterior, la imprecisión de las fronteras que separaban a sus posesiones en Norteamérica de Estados Unidos también contribuyó a incrementar las preocupaciones de España. Por tal motivo, en 1785 se llevaron a cabo negociaciones entre representantes del Imperio español y de la Unión Americana para fijar límites entre sus territorios, sin ninguna solución.¹⁷ Esta situación no se modificó durante la siguiente década debido, en gran parte, a las pretensiones de las autoridades estadounidenses de obtener el derecho a la libre navegación en el río Misisipi para sus comerciantes, lo que fue rechazado por sus homólogos de la península ibérica.¹⁸

Frente a esta negativa de la Corona española, en 1787 surgió una conspiración separatista organizada por James Wilkinson (un importante

¹⁴ Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p. 86.

¹⁵ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p. 58.

¹⁶ Weber, *La frontera española*, 2000, pp.392-393.

¹⁷ Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p.77.

¹⁸ Tejero y Alcaide, *Influencia político moral*, 2018, p. 179.

especulador de tierras y militar), cuyo objetivo era conseguir la anexión de Kentucky al Imperio español, a fin de que éste permitiese a sus comerciantes navegar por el río Misisipi. En consecuencia, Wilkinson escribió una carta al gobernador de Luisiana, Esteban Miró, para informarle sobre sus planes. No obstante, si bien Miró remitió esta carta a las autoridades en Madrid, la monarquía ibérica prefirió no apoyar esta conjura independentista para evitar un conflicto directo con Estados Unidos y por temor a las posibles reacciones negativas de Francia e Inglaterra.¹⁹

La importancia de esta conspiración se encuentra en que reforzó los temores de las autoridades estadounidenses sobre la posibilidad de que los asentamientos ubicados al oeste de los montes Apalaches se independizaran, por lo que resultó primordial para su gobierno conseguir el derecho de navegación para sus comerciantes en el río Misisipi. No obstante, para su fortuna, el inicio de la Revolución francesa en 1789 devino en un cambio en las relaciones y negociaciones fronterizas entre el Imperio español y Estados Unidos.

Tras la decapitación del rey francés Luis XVI (primo del monarca de España, Carlos IV), a manos de los revolucionarios, el Imperio español formó una alianza militar con Inglaterra en 1794 para vencer a la recién creada república de Francia. De acuerdo con los términos de este pacto, ninguna de las dos partes podría negociar la paz por separado en caso de ser derrotada.²⁰ Con todo, al año siguiente los españoles fueron vencidos y las tropas francesas ocuparon parte de la península ibérica. En consecuencia, su monarquía se vio orillada, a partir de entonces y hasta 1808, a colaborar con los franceses en su lucha contra Gran Bretaña por el dominio de Europa.²¹

La Corona española consideró entonces que Inglaterra tomaría represalias y formaría una alianza con Estados Unidos con el objetivo de despojarla de sus territorios en Norteamérica. Por tal razón, firmó en 1795 el Tratado de San Lorenzo con las autoridades de la Unión Americana para evitar que pactaran con los

¹⁹ Morales Pérez, "Proyectos separatistas", 1997, pp. 46-50.

²⁰ Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p. 79.

²¹ *Ibid.*

ingleses. En este documento, España otorgó su autorización a este país para la libre navegación en el río Misisipi de sus barcos mercantes, así como el derecho de depósito en el puerto de Nueva Orleáns en Luisiana, al tiempo que reconoció el paralelo 31 como la frontera de las Floridas con los estadounidenses.²²

Al permitir el avance expansionista estadounidense hacia el este del río Misisipi, a España le resultó muy costoso seguir gastando recursos en asegurar su dominio sobre Luisiana, por lo que el rey Carlos IV firmó en 1800 el Tratado de San Ildefonso con el entonces cónsul Napoleón Bonaparte (recién llegado al poder por medio de un golpe de Estado contra la república de Francia en 1799), en el que cedió este territorio. Este suceso encendió las alarmas entre las autoridades de Estados Unidos, ya que el presidente Thomas Jefferson consideró posible que los franceses negaran el acceso a los norteamericanos al puerto de Nueva Orleáns y al río Misisipi, lo que afectaría sus intereses comerciales y podría generar nuevas conspiraciones secesionistas.²³

Además, para el gobierno de Jefferson la alianza entre España y Francia amenazaba con atraer a Norteamérica el conflicto que esos países sostenían con los ingleses en Europa, lo que comprometería la seguridad de Estados Unidos. Así, se comportó con cautela y de forma pacífica con Napoleón, a fin de persuadirlo de vender Luisiana a la Unión Americana,²⁴ evitando con ello que pudiera ser ocupada por tropas inglesas o francesas.

Para fortuna de los estadounidenses, tras el fracaso militar francés para impedir la independencia de Haití, Napoleón consideró inútil y costoso mantener cualquier posesión en América, por lo que les vendió Luisiana en 1803.²⁵ Empero, el gobierno de Francia no definió con precisión cuáles eran las fronteras de este territorio. De acuerdo con los franceses, por el lado de oriente llegaba hasta el río *Iberwille* (lo que dejaba fuera a las Floridas), y por el occidente su límite era el río

²² *Ibid.*, pp. 80-82.

²³ Lewis, *The American Union*, 1998, p. 25.

²⁴ *Ibid.*, p. 26.

²⁵ Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p. 83.

Grande (río Bravo), con lo que incluía Texas.²⁶ Si bien Napoleón aclaró que la Florida occidental no formaba parte de Luisiana,²⁷ Jefferson aseguró que sí estaba comprendida en la compra que realizó su país, al igual que la provincia texana,²⁸ pese a que esta última pertenecía en realidad a la Nueva España.

El interés del gobierno de Estados Unidos por lograr la anexión de Texas, aunque menor al que tenía por las Floridas, respondió a causas similares. Los escasos habitantes españoles y la poca presencia de autoridades y militares virreinales en esa provincia fueron vistas por las autoridades estadounidenses como una posible amenaza para la seguridad de la Unión Americana.²⁹ Un territorio extenso, con una reducida población y concentrada en sólo unos cuantos asentamientos como San Antonio Béjar y Nacogdoches,³⁰ podía ser fácilmente ocupado por tropas inglesas para intentar la reconquista de sus antiguas colonias. Además, los norteamericanos que habitaban Luisiana como resultado de la política colonizadora aplicada por España en el siglo XVIII, pronto se interesaron por establecerse en tierras texanas, impulsados por el crecimiento demográfico que seguía experimentando su nación.³¹

Las consecuencias de la adquisición de Luisiana por Estados Unidos fueron, por tanto, múltiples. En primer lugar, la Unión Americana duplicó su tamaño y consiguió un puerto propio para comerciar en el golfo de México: Nueva Orleans. Éste se convirtió en la puerta de entrada al país norteamericano si se venía desde la Nueva España, dado lo inhóspito y peligroso de los caminos de las Provincias Internas de Oriente,³² asolados por el clima desértico y por diferentes pueblos indígenas como apaches y comanches, con los cuales las autoridades virreinales mantenía una paz inestable a través de alianzas y regalos.³³ En segundo lugar, con

²⁶ González Ortiz, "Las Floridas y el expansionismo", 1992, v.2, p. 389.

²⁷ *Ibid.*, p. 390.

²⁸ Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p. 91.

²⁹ *Ibid.*, p. 94.

³⁰ González de la Vara, "La lucha por la independencia", 2010, p. 80.

³¹ Terrazas y Basante, "¿Aliados de la insurgencia?", 2007, p.109.

³² Lemoine, "Nueva Orleans, foco de propaganda", 1978, p. 18. Cabe señalar que las Provincias Internas de Oriente estaban formadas por las provincias de Coahuila, Texas, Nuevo León y el Nuevo Santander, así como por los distritos de Parras y Saltillo.

³³ DeLay, "Independent Indians", 2007, pp.40-43.

la compra de este territorio el gobierno de Jefferson se enfrentó al reto de preservar la lealtad de los estadounidenses que lo habitaban y evitar conjuras separatistas, principalmente de franceses y españoles descontentos por el traspaso de dominio.³⁴

Asimismo, la compra de Luisiana ocasionó que las Floridas quedaran aisladas del resto de posesiones del Imperio español en Norteamérica, lo que dificultaba su preservación frente a las ambiciones expansionistas estadounidenses.³⁵ Del mismo modo, a partir de 1803 la Unión Americana amplió sus fronteras hasta colindar con la Nueva España, sin que existiera claridad sobre los límites que separaban a ambas entidades, lo que alentó el interés del gobierno de Estados Unidos por lograr la anexión de Texas.³⁶ Ambas situaciones generaron un estado de tensión en las relaciones con España, por lo que parecía que pronto estallaría un conflicto bélico. La posibilidad de una guerra se vio acrecentada cuando el presidente Jefferson ordenó en 1804 y 1806 el despliegue de tropas en los linderos con los territorio floridense y texano, para reclamar los derechos que, supuestamente, tenía su país sobre esas provincias.³⁷

Lo anterior, claro está, no pasó inadvertido para las autoridades novohispanas. Desde 1792 el entonces coronel Félix María Calleja buscó militarizar la región nororiente, a fin de crear un dique de contención al expansionismo del vecino país del norte, ya que consideró que en el futuro podría amenazar a Texas,³⁸ como en efecto ocurrió tras la compra de Luisiana. En ese sentido, a partir de 1803 los funcionarios virreinales destinaron aproximadamente 2000 soldados de presidio y milicia a las Provincias Internas de Oriente, pues la guerra entre Estados Unidos y España parecía inevitable.³⁹ Por consiguiente, el comandante de dichas Provincias Internas, Nemesio Salcedo, envió en 1806 tropas a cargo del coronel Simón de Herrera a la frontera texana con la Unión Americana, a fin de enfrentar al

³⁴ Morales Pérez, "Proyectos separatistas", 1997, p. 77.

³⁵ Grafenstein, "Patriotas y piratas", 1998, p. 53.

³⁶ Guedea, "I. De cómo se iniciaron", 1994, p. 12.

³⁷ Weber, *La frontera española*, 2000, pp. 409-414.

³⁸ Herrera Pérez, "Con el septentrion en un puño", 2011, pp. 120-121.

³⁹ González de la Vara, "La lucha por la independencia", 2010, p. 81.

ejército estadounidense que allí se encontraba por órdenes de Jefferson en caso de que intentaran una invasión, lo que al final no sucedió.⁴⁰

De este modo, las autoridades de la Nueva España se encontraban en pleno conocimiento de los intereses territoriales de Estados Unidos desde finales del siglo XVIII, por lo que a partir de entonces idearon diversas estrategias para proteger el norte novohispano. Sus inquietudes ante las ambiciones expansionistas estadounidenses se incrementaron tras la adquisición de Luisiana, debido a las reclamaciones del presidente Jefferson de que Texas formaba parte de la compra hecha por la Unión Americana y por sus amenazas con tropas, lo que constituía un peligro directo para el virreinato. De tal suerte, durante los siguientes años los funcionarios y comandantes virreinales, principalmente en el noreste, se mantuvieron en alerta frente a la posibilidad de una invasión a la provincia texana.

Ahora bien, en este contexto de tensiones diplomáticas y de complots separatistas al interior de Estados Unidos, el vicepresidente de este país, Aaron Burr (1801-1805), comenzó a organizar una conjura a principios de 1804. Para ello, recibió en un inicio el apoyo de James Wilkinson, que en aquel momento ocupaba el cargo de gobernador de Luisiana y quien,⁴¹ como se recordará, había organizado una rebelión secesionista en 1787, por lo gozaba de fama de confabulador.⁴² Aunque los propósitos de esta conspiración aún no son del todo claros,⁴³ al parecer su objetivo era independizar a los estados de la Unión ubicados al oeste de los montes Apalaches, unirlos con la Florida occidental y Nueva España, y crear una nueva monarquía,⁴⁴ de la que aparentemente Burr sería rey.

El primer paso a realizar de esta conspiración, supuestamente, sería la ocupación del pueblo de Baton Rouge, que sería ejecutada por norteamericanos al

⁴⁰ Weber, *La frontera española*, 2000, pp.409-414.

⁴¹ Morales Pérez, "Proyectos separatistas", 1997, p. 76.

⁴² Wood, *Empire of Liberty*, 2009, p. 382.

⁴³ De acuerdo con Gordon S. Wood, Burr nunca comunicó de forma precisa a sus colaboradores cuáles eran los objetivos de su expedición. Así, no se sabe con certeza si buscaba que los estadounidenses invadieran la Florida occidental y Texas para anexarlos a Estados Unidos, o si deseaba separar a los territorios ubicados al oeste de los montes Apalaches para formar su propio imperio. Véase, Wood, *Empire of Liberty*, 2009, p. 384.

⁴⁴ Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p. 92.

mando de Burr. Posteriormente, las fuerzas invasoras avanzarían a Mobile, en la Florida occidental, donde se le sumarían 200,000 hombres más que, en conjunto, conquistarían los territorios del oeste hasta Nueva Orleans y, desde ahí, atacarían Texas con la finalidad de iniciar la independencia de la Nueva España para incorporarla al nuevo país que el entonces vicepresidente pretendía crear.⁴⁵

Así pues, con el objetivo de financiar sus planes, Burr intentó sin éxito reunirse con el representante de Inglaterra en la Unión Americana, Anthony Merry, para solicitar el apoyo económico de su país. Al mismo tiempo, mantuvo contactos cercanos con españoles y franceses de Luisiana descontentos por la venta de este territorio a Estados Unidos,⁴⁶ y sostuvo reuniones en Washington con Wilkinson para recopilar mapas, principalmente de la Florida occidental y Texas, e información sobre la frontera novohispana y del sur estadounidense.⁴⁷

La opinión también generalizada en la Unión Americana de que era inminente el estallido de una guerra entre Estados Unidos y España proporcionó a Burr el escenario idóneo para la organización y justificación de su expedición contra la Nueva España y la Florida occidental. Además, el vicepresidente estadounidense consideró que, debido al poco control que tenía el gobierno federal en Washington sobre los militares ubicados al oeste de los montes Apalaches, podía reclutarlos con facilidad para ejecutar sus planes, acerca de lo cual no estaba desacertado. Así, por ejemplo, el general John Adair, quien era un especulador de tierras de Kentucky, escribió una carta a Wilkinson para ofrecer los servicios de los hombres que estaban bajo su mando, a fin de invadir el virreinato novohispano.⁴⁸

Durante los siguientes dos años, 1805-1807, Burr realizó diversos viajes de reconocimiento de los territorios del sur y oeste de Estados Unidos. Pronto sus actividades llamaron la atención del presidente Jefferson, así como del representante de España en la Unión Americana, el marqués de Casa Irujo, quien advirtió a las autoridades novohispanas sobre esta conjura, autorizándolas a

⁴⁵ Morales Pérez, "Proyectos separatistas", 1997, pp. 53-54.

⁴⁶ *Ibid.*, p.76.

⁴⁷ Wood, *Empire of Liberty*, 2009, p. 384.

⁴⁸ *Ibid.*

detener al vicepresidente estadounidense si ingresaba en el virreinato. Por su parte, desde enero de 1804 el comandante de las Provincias Internas de Oriente, prohibió el ingreso a la Nueva España de cualquier norteamericano,⁴⁹ a fin de prevenir un ataque de éstos contra el territorio texano.

Sin embargo, frente a la imposibilidad de conseguir el apoyo inglés y ante el miedo de ser descubierto, Wilkinson abandonó la conspiración y la denunció ante Jefferson.⁵⁰ En consecuencia, el ex vicepresidente fue detenido en marzo de 1807 y sometido a juicio bajo el cargo de traición. No obstante, ante la falta de pruebas documentales y de testigos que confirmaran su participación como líder de la conjura, fue liberado en septiembre del mismo año. Aunque posteriormente Burr viajó a Inglaterra y Francia a buscar apoyo para sus planes no lo consiguió, por lo que regresó a Estados Unidos en 1812, donde ejerció la abogacía hasta su muerte en 1836.⁵¹

Si bien la conspiración de Burr jamás fue ejecutada, evidenció la falta de recursos militares con que contaban las autoridades virreinales de la Nueva España para defender Texas de una expedición armada y de los intereses expansionistas de Estados Unidos, tanto de su gobierno como de sus ciudadanos. Sumado a ello, España se mantuvo alarmada por el carácter indefinido de la frontera texana con Luisiana. Para solucionar esta situación, los funcionarios del Imperio español llegaron a un acuerdo con sus homólogos norteamericanos en 1806 para establecer una “zona neutral” en las márgenes del río Sabine, donde no podrían ingresar tropas ni de un país ni del otro, pero que a la postre se convirtió en una tierra de nadie en la que se refugiaron fugitivos de la ley.⁵²

Pese al establecimiento de la “zona neutral”, el gobierno estadounidense preservó sus reclamos sobre el supuesto derecho que tenía sobre la Florida occidental y Texas por la adquisición de Luisiana. Junto a las ofertas de compra, el presidente Jefferson mantuvo sus amenazas de ocupar militarmente esos territorios si el

⁴⁹ Morales Pérez, “Proyectos separatistas”, 1997, pp.74-76.

⁵⁰ Wood, *Empire of Liberty*, 2009, pp.384-385.

⁵¹ Morales Pérez, “Proyectos separatistas”, 1997, pp. 84-99.

⁵² Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, pp.95-96.

Imperio español no cedía a sus exigencias. Empero, tales amenazas no fueron llevadas a cabo, sino que, antes bien, las autoridades norteamericanas moderaron su discurso ante el recrudecimiento de la guerra en Europa entre Francia y Gran Bretaña, pues España seguía siendo aliada militar de los franceses, por lo que era mejor evitar un conflicto con estos.⁵³ Muy pronto los acontecimientos en la península ibérica impactarían en las ambiciones expansionistas de Estados Unidos y, también, en el virreinato de la Nueva España.

1.1.1 Las abdicaciones de Bayona y su repercusión en el expansionismo estadounidense y en la Nueva España

El desarrollo y escalada de la guerra en Europa entre Francia e Inglaterra preocupó sobremanera a los funcionarios estadounidenses, quienes consideraban cada vez más probable que los ingleses ocuparan las Floridas con fines militares en su lucha contra Napoleón. De tal suerte, para el gobierno de Estados Unidos resultó urgente adquirir el territorio floridense, pues el temor a una campaña de reconquista por parte de su ex metrópoli seguía aún vigente, así como el miedo de que el conflicto bélico de Gran Bretaña contra los franceses fuera traído a Norteamérica y amenazara también a la Unión.⁵⁴

Los temores de las autoridades de Estados Unidos se vieron acrecentados por diversos sucesos acaecidos en la península ibérica. En 1807 Napoleón Bonaparte, convertido en emperador desde 1804, mandó tropas a España con el objetivo de invadir vía terrestre a Portugal, aliada de Inglaterra, debido a la superioridad de la marina británica sobre la francesa. Al mismo tiempo, dentro de la monarquía española surgió un conflicto por el trono entre Carlos IV y su hijo Fernando de Borbón, quien fue arrestado por órdenes de su padre al descubrirse su participación en diversas conspiraciones en contra de su gobierno, con injerencia del emperador francés. En consecuencia, el rey español decidió huir hacia América para escapar del dominio napoleónico, para lo cual se trasladó de Madrid a Aranjuez. Sin embargo, en ese lugar estalló un motín popular el 18 de marzo de

⁵³ *Ibid.*, p. 91.

⁵⁴ Lewis, *The American Union*, 1998, pp. 13-31.

1808, que frustró los planes del monarca y lo obligó a abdicar en favor de su primogénito.⁵⁵

A pesar del ascenso al poder de Fernando VII, el conflicto con su padre no cesó, lo cual fue aprovechado por Napoleón, quien decidió intervenir y consiguió trasladar a la familia real española a Bayona, Francia, supuestamente para dirimir esta pugna. Una vez allí, aprisionó al monarca español y lo obligó a que regresara el trono a Carlos IV, quien a su vez lo entregó al emperador francés para, finalmente, recaer en su hermano José Bonaparte. Al conocerse en Madrid las noticias de las abdicaciones y del cautiverio de su rey, sus habitantes iniciaron una rebelión armada contra las tropas francesas que se encontraban en la capital, el 2 de mayo de 1808.⁵⁶ La lucha contra los invasores pronto se generalizó en la península ibérica e incluyó la participación de soldados ingleses y portugueses como aliados de los españoles.⁵⁷

De esta manera, el gobierno de Jefferson observó con inquietud el vacío de poder generado en el Imperio español por las abdicaciones de Bayona, por lo que consideró probable que a partir de entonces los ingleses disputaran con los franceses el control de las Floridas,⁵⁸ pues no carecía de razones para pensar ello. Inglaterra, en virtud de su nueva alianza con España, podría argüir que esos territorios pertenecían al legítimo monarca Fernando VII y ocuparlos militarmente con esa justificación.⁵⁹ Por su parte, Francia podría sostener que, con la entronización de José, tanto la Florida occidental como la oriental habían pasado a manos de este, por lo que igualmente Napoleón sería capaz de enviar soldados para tomar ambas posesiones españolas en favor de su hermano.

Asimismo, el inicio de la crisis monárquica impidió que el conflicto territorial de los españoles con Estados Unidos fuera resuelto. Si bien Jefferson intentó negociar con el emperador francés la compra de la Florida occidental y oriental, con

⁵⁵ Ávila, "La disolución de la monarquía hispánica", 2014, p. 359.

⁵⁶ Fusi, *Historia mínima*, 2013, p. 161.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 167.

⁵⁸ Lewis, *The American Union*, 1998, p. 31.

⁵⁹ Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p. 91.

la llegada de James Madison a la presidencia en 1809 fue abandonada cualquier pretensión en ese sentido. El nuevo titular del ejecutivo optó por suspender las relaciones diplomáticas con la monarquía española y se mantuvo a la expectativa de los acontecimientos en Europa y la península ibérica, con el objetivo de alejar a su país de los conflictos entre Francia y Gran Bretaña.⁶⁰

Ahora bien, además de la lucha armada, los españoles opositores al dominio napoleónico emprendieron una resistencia política. Ésta consistió en la formación de diversas juntas de gobierno (integradas principalmente por abogados, clérigos y militares de alto rango) que desconocieron a José como rey, por lo que se autoproclamaron depositarias de la soberanía hasta que fuera posible restituir a Fernando VII en el trono.⁶¹ A partir de septiembre de 1808, estas juntas fueron unificadas en una sola, que recibió el nombre de Junta Central, a fin de coordinar mejor el combate contra los franceses.⁶²

Así pues, la Junta Central envió como representante de España ante Estados Unidos a Luis de Onís, quien ya contaba con una amplia trayectoria diplomática. Onís llegó a Nueva York en octubre de 1809, aunque por la suspensión de relaciones decretada por Madison no fue reconocido ni recibido oficialmente por las autoridades estadounidenses. A pesar de eso, durante los siguientes años desempeñó una ardua labor para oponerse a los intereses expansionistas norteamericanos.⁶³ En ese sentido, estableció una oficina de espionaje en Nueva Orleans a cargo del cónsul Diego Morphy, cuya misión era descubrir cualquier plan del gobierno de la Unión Americana o de su población en contra de las posesiones españolas en Norteamérica,⁶⁴ incluyendo el norte novohispano.

Las abdicaciones de Bayona también causaron inquietud entre los funcionarios novohispanos en relación con las ambiciones territoriales estadounidenses. Ante el vacío de poder en el Imperio español, el gobernador de

⁶⁰ Lewis, *The American Union*, 1998, p. 31

⁶¹ Fusi, *Historia mínima*, 2013, p.162.

⁶² Sugawara, *Cronología del proceso de la independencia*, 1985, p.13.

⁶³ Ruíz Rodríguez, "Algunas novedades", 2015, p. 70.

⁶⁴ Lemoine, "Nueva Orleans, foco de propaganda", 1978, p. 27.

Texas, Manuel Salcedo, alertó en 1809 a la Junta Central del peligro en que se hallaba la provincia bajo su cargo, expuesta a los intereses expansionistas de Estados Unidos, debido a su aislamiento del resto del virreinato y a su poca población. Salcedo aseguró a las autoridades en la península ibérica que los vecinos del norte habían realizado la fortificación de diversos puntos de frontera y expediciones de reconocimiento, con el objetivo de extender los límites de Luisiana por medio de una invasión militar al territorio texano.⁶⁵

Por otra parte, la noticia de las abdicaciones de Bayona y de la prisión del rey de España también generó estragos en el gobierno novohispano. Aunque existió un consenso entre las autoridades virreinales y otros grupos poder en la Nueva España sobre desconocer a José, no lo hubo en cuanto a si la ausencia de la cabeza del Imperio español implicaría un cambio en el orden existente. Desde el punto de vista de Francisco Primo de Verdad y Juan Francisco Azcárate, miembros del Ayuntamiento de México, el cautiverio de Fernando VII a manos de los franceses lo inhabilitaba para gobernar, pero no significaba la desaparición de su poder real. Por tanto, propusieron al virrey José de Iturrigaray crear una junta de gobierno, presidida por él y similar a las formadas en la península ibérica, con el objetivo de resguardar la soberanía del “monarca deseado” en el virreinato, hasta que fuera liberado y regresara al trono.⁶⁶

Aunque esta propuesta obtuvo las simpatías del virrey, generó una enorme oposición entre aquellos sectores que defendían el orden colonial tradicional, como los comerciantes de los consulados de México y Veracruz, en su mayoría peninsulares, y los miembros de la Audiencia. En su opinión, una junta encabezada por Iturrigaray podría otorgar a éste demasiado poder y amenazar la dependencia y vínculos con España, además de permitir el ascenso de los criollos, como Primo de Verdad y Azcárate, a cargos de gobierno de mayor jerarquía frente a los españoles europeos. De tal suerte, los partidarios y detractores de la junta

⁶⁵ González de la Vara, “La lucha por la independencia”, 2010, p. 82.

⁶⁶ Vázquez, “De la independencia”, 2016, p.140.

sostuvieron diversos debates a lo largo de varias reuniones, sin llegar a ningún acuerdo.⁶⁷

En consecuencia, en la noche del 15 de septiembre de 1808 un grupo de hombres armados, liderados por el acaudalado terrateniente Gabriel de Yermo, irrumpió en la residencia del virrey para tomarlo prisionero, al igual que a los defensores de la junta. Iturrigaray fue enviado a España y su cargo ocupado por Pedro Garibay, quien encabezó un gobierno carente de legitimidad para muchos criollos. A partir de entonces, los rumores sobre conspiraciones independentistas, y el temor a que la Nueva España cayera en poder de Napoleón ante las constantes derrotas de la resistencia en la península ibérica, se esparcieron por el virreinato.⁶⁸

Estas inquietudes pronto se vieron incrementadas por las noticias procedentes de Europa. Tras casi dos años de guerra, las tropas de Napoleón habían ocupado prácticamente toda la península ibérica,⁶⁹ lo que obligó a la Junta Central, que había sido reconocida por las autoridades novohispanas, a refugiarse en la isla de León, ubicada en la bahía de Cádiz. Una vez allí, este órgano de gobierno se disolvió el 31 de enero de 1810 y se reorganizó en el Consejo de Regencia para continuar la resistencia.⁷⁰ No obstante, al enterarse de estos acontecimientos, muchos criollos se convencieron de que España sería conquistada en su totalidad por los franceses en cualquier momento, por lo cual, si se quería evitar que el virreinato también cayera bajo el dominio napoleónico, no quedaba otro camino que buscar la independencia.⁷¹

⁶⁷ Villoro, "La Revolución de independencia", 2013, pp.500-502.

⁶⁸ Vázquez, "De la independencia", 2016, p. 140., y Ávila, "La disolución de la monarquía hispánica", 2014 pp.361-363.

⁶⁹ Fusi, *Historia mínima*, 2013, p.168.

⁷⁰ Sugawara, *Cronología del proceso de la independencia*, 1985, p. 19.

⁷¹ Cabe señalar que, así como existieron criollos partidarios de la independencia, hubo otros en favor de la autonomía de la Nueva España. Los grupos autonomistas buscaban, sobre todo, igualdad de derechos políticos frente a los peninsulares y mayores facultades de autogobierno. Frente a la violencia y destrucción generada por el movimiento insurgente de Miguel Hidalgo, muchos de ellos optaron por respaldar al gobierno virreinal. En cambio, participaron, ya fuera como electores o como diputados, en el proceso convocado por la Junta Central en 1809 para establecer Cortes y crear una constitución para el Imperio español. Una vez en las Cortes, los diputados autonomistas buscaron, a través de la vía constitucional, conseguir los objetivos ya dichos. Véase Ávila, "La disolución de la monarquía hispánica", 2014, pp. 363-372, y Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p. 89.

Así pues, en Querétaro se formó una conspiración integrada por diversos criollos descontentos con el orden colonial y el gobierno virreinal. Integrada por oficiales del ejército, como Ignacio Allende y Juan Aldama, la conjura estuvo liderada por el cura de Dolores, Miguel Hidalgo. Empero, al ser descubierta la confabulación por las autoridades novohispanas, el movimiento insurgente se vio orillado a iniciar precipitadamente el 16 de septiembre de 1810, tan sólo tres días después de que Francisco Xavier Venegas asumiera el cargo de virrey por nombramiento de la Regencia.⁷² Los líderes de la insurgencia justificaron su rebelión con el argumento de que las autoridades peninsulares de la Nueva España entregarían el virreinato a Napoleón con tal de permanecer en el poder.⁷³

Sin embargo, los criollos no fueron los únicos que aprovecharon el vacío de poder y caos generado en el Imperio español por las abdicaciones de Bayona para iniciar una rebelión. Mucho más al norte de la Nueva España, en la Florida occidental, un grupo de estadounidenses asentados como colonos en el distrito de Nueva Feliciano y en Baton Rouge se reunió en una Convención el 25 de julio de 1810, que a la postre declaró la independencia de este territorio el día 26 de septiembre.⁷⁴ A pesar de la lejanía de este territorio respecto del virreinato, la noticia de su rebelión generó preocupación en las autoridades novohispanas, pues conocían de sobra las ambiciones expansionistas del gobierno de Estados Unidos y su interés por conseguir la anexión del lado occidental de las Floridas, así como de la provincia de Texas.

Por consiguiente, en cuanto las autoridades virreinales se enteraron de la independencia de la Florida occidental (y luego de su incorporación a la Unión Americana), así como de los deseos de los insurgentes de conseguir la ayuda del gobierno estadounidense, temieron la formación de un vínculo insurgencia-expansionismo. Su mayor inquietud consistió en que los insurrectos lograran el respaldo de la administración de Madison, a cambio de permitir la anexión de Texas

⁷² Sugawara, *Cronología del proceso de la independencia*, 1985, p. 22.

⁷³ Ávila, "La disolución de la monarquía hispánica", 2014 p. 372.

⁷⁴ Hyde Jr., "Consolidating the revolution", 2010, pp. 262-263.

a Estados Unidos. De tal suerte, los ahora realistas⁷⁵ se consideraron atrapados entre dos enemigos, por lo que abocaron sus esfuerzos y recursos militares a prevenir y evitar que ambos adversarios unieran sus fuerzas en contra de la Nueva España.

1.2 De la fidelidad a Fernando VII a la anexión a Estados Unidos: La independencia de la Florida occidental

Descubierta en 1513 por el conquistador Juan Ponce de León, la Florida se encontraba habitada por múltiples pueblos indígenas, entre los que destacaban tres grandes grupos: Muskogee (formado por los creek, choctaw y chickasaw), Timucua (integrado por los fresh, wáter, mococo, ocale, entre otros) y Calusa.⁷⁶ La resistencia que presentaron estas comunidades frente a los españoles, sumado al carácter disperso de sus asentamientos y a la disputa con franceses e ingleses por el dominio de la zona, ocasionaron que España no contara con una ciudad fija en el territorio hasta 1565, cuando fue fundada San Agustín.⁷⁷

De tal suerte, la Florida se mantuvo bajo la dominación nominal de la Corona española hasta 1763, ya que la población de la zona se caracterizó desde sus inicios por su heterogeneidad, pues estaba compuesta por una minoría hispana que luchó constantemente por impedir a ingleses y franceses establecerse en el territorio, así como por una mayoría indígena sobre la que se ejercía poco control.⁷⁸ En consecuencia, las misiones, presidios, villas y ciudades de españoles fueron pocas. Exceptuando San Agustín, el único establecimiento importante que existió durante este periodo fue Pensacola, fundado en 1698.

Ahora bien, al finalizar la Guerra de los Siete Años (1756-1763), en la que Inglaterra derrotó a Francia y a su aliada España (unidas bajo el pacto de familia establecido por los reyes de ambos países, miembros de la casa de los Borbón), la

⁷⁵ A partir de este momento, se entenderá por realista todo aquel funcionario de gobierno o comandante militar, peninsular o criollo, que se oponga al movimiento insurgente y a la independencia o autonomía de la Nueva España. Es decir, quienes se asumen como defensores del poder real de Fernando VII en el virreinato y como protectores del orden colonial existente previo a las abdicaciones de Bayona.

⁷⁶ Sáinz, *La Florida*, 1992, p. 105.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 102.

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 155-184.

Florida fue entregada a los ingleses a cambio de que devolvieran a los españoles el control sobre Cuba, que había sido tomada previamente por la marina británica.⁷⁹ Durante el dominio inglés y con el objetivo de mejorar su administración y control, el territorio floridense fue dividido en dos partes: la Florida occidental (comprendida entre los ríos Misisipi y Perdido, con capital en Pensacola) y la Florida oriental (ubicada entre el río Perdido y la Península, cuya capital fue San Agustín).⁸⁰

No obstante, cuando las 13 colonias alcanzaron su independencia en 1783, Inglaterra se vio forzada a restituir las Floridas a España, cuyo gobierno colaboró en favor de los colonos rebeldes. Empero, aunque la Corona española conservó la división territorial establecida por los ingleses, no fue capaz de ejercer un control eficaz sobre la Florida occidental ni sobre la oriental, ya que la autoridad española en la zona era débil, pues la heterogeneidad de su población aumentó con la llegada de desertores del ejército estadounidense y fugitivos de la ley.⁸¹

Asimismo, el arribo a la Florida occidental de colonos del país vecino con autorización del Imperio español, en lugar de contribuir a detener el expansionismo de la Unión Americana como esperaba la Corona española, favoreció la formación de grupos separatistas. Así pues, de acuerdo con el historiador Samuel Hyde, hacia 1810 existían tres facciones entre los estadounidenses que vivían en el territorio floridense. El primer grupo estaba formado por quienes deseaban la anexión a Estados Unidos, algunos de ellos agentes enviados por el gobierno de James Madison para promover la incorporación de ese territorio a la Unión Americana. En el segundo se encontraban aquellos que buscaban crear una república independiente, a fin de ocupar un cargo en el gobierno que se formara. Finalmente, se hallaban quienes trabajaban para la monarquía ibérica y, por tanto, eran leales a España.⁸²

Desde junio de 1810, el presidente Madison buscó efectuar la incorporación de la Florida occidental a la Unión Americana, pues consideraba que España sería

⁷⁹ Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p. 62.

⁸⁰ González Ortiz, "La fractura del Imperio español", 2010, p.253.

⁸¹ Hyde Jr., "Consolidating the revolution", 2010, p. 265.

⁸² *Ibid.*, pp. 265- 267.

conquistada completamente de un momento a otro por las tropas de Napoleón. En ese sentido, para evitar que Francia o Gran Bretaña se apoderaran de esa provincia española, ordenó al gobernador del territorio de Luisiana, William C. Claiborne, que escribiera una carta a su amigo William Wykoff Jr. Este personaje, quien era un juez territorial que vivía cerca de Baton Rouge, debía persuadir a los colonos estadounidenses que allí residían para que formaran una convención que declarara la independencia y pidiera la anexión a Estados Unidos. Con este procedimiento, el titular del ejecutivo esperaba justificar la usurpación de dicha posesión del Imperio español.⁸³

Sin embargo, aunque la carta fue enviada por Claiborne a Wykoff Jr. — el 14 de junio—, ésta tardó tres semanas en llegar a su destino. De tal suerte, los colonos estadounidenses en la Florida occidental actuaron por su propia cuenta frente al vacío de poder existente en el Imperio español, sin tener conocimiento de dicha carta. Así pues, formaron dos convenciones, una en Nueva Feliciana y otra en Baton Rouge, que finalmente se unieron en una sola el 25 de julio.⁸⁴ Formada por grupos anexionistas e independentistas, los miembros de la Convención desconocieron a José Bonaparte como rey, juraron lealtad a Fernando VII y aseguraron que resguardarían su soberanía en esos territorios, al igual que las juntas formadas en la península ibérica y las colonias españolas en América.⁸⁵

No obstante, el juramento a Fernando VII sólo era una máscara para ocultar el objetivo de la Convención, que pretendía, en realidad, conseguir la independencia de la Florida occidental y establecer una república. Con esto, los sectores anexionistas esperaban solicitar a Madison la incorporación del territorio a Estados Unidos, mientras que los independentistas buscaban ocupar cargos de gobierno en el nuevo país. Por consiguiente, durante los siguientes dos meses los integrantes de dicha Convención organizaron milicias y buscaron persuadir a los habitantes de los demás distritos para que se unieran a su movimiento,⁸⁶ así como neutralizar

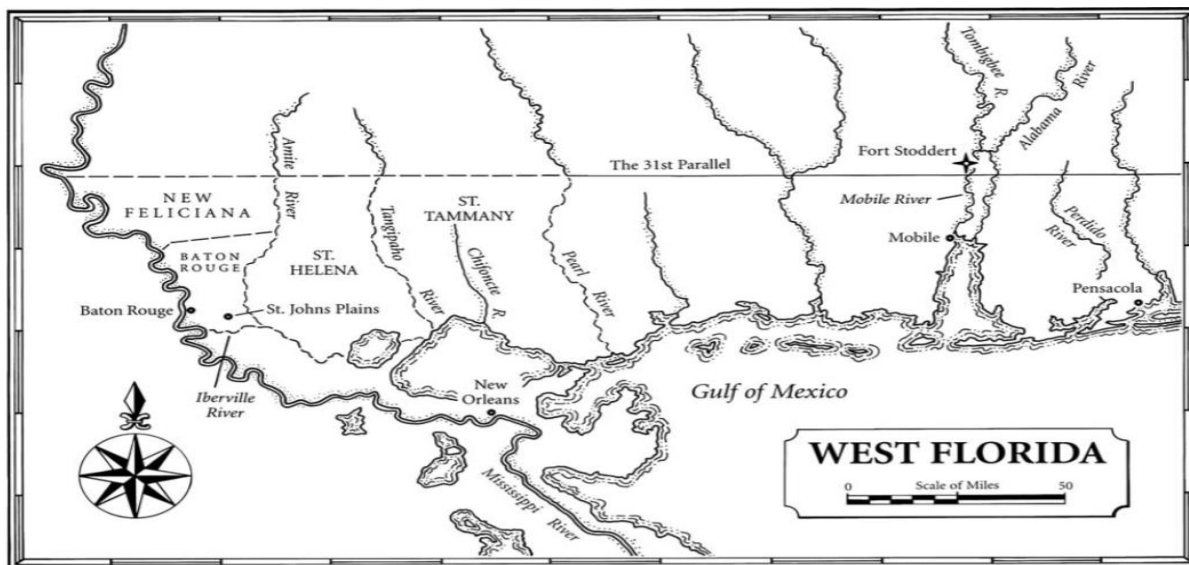
⁸³ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p. 59.

⁸⁴ *Ibid.*, pp.60-61.

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ Hyde Jr., “Consolidating the revolution”, 2010, p. 270.

cualquier intento de represión del gobernador español radicado en Baton Rouge, Carlos de Lassus.⁸⁷



Mapa 1. Mapa de la Florida occidental. Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.53.



Mapa 2. Mapa de la Florida oriental. Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.88.

⁸⁷ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, pp.60-61.

Asimismo, los anexionistas enviaron una carta al gobernador de Misisipi, David Holmes, para pedirle que informara al presidente Madison sobre la existencia de la Convención y sus deseos de anexión a Estados Unidos. El propósito que se perseguía con esta acción era saber si el gobierno de este país estaría dispuesto a realizar la incorporación del territorio a la Unión Americana, en caso de que declararan su independencia. Sin embargo, Holmes se limitó a responder que transmitiría a las autoridades en Washington el mensaje de los colonos de la Florida occidental.⁸⁸

Mientras tanto, al enterarse de la formación de la Convención, las autoridades españolas en el distrito de Santa Elena comenzaron a reclutar hombres y a organizar sus fuerzas para reprimir a los rebeldes. En otros, como en el de San Fernando, los grupos leales a España eran mayoría, por lo que no apoyaron al gobierno formado por los colonos estadounidenses.⁸⁹ En este contexto, el comandante de las milicias de los sublevados, Philemon Thomas, interceptó una carta de Lassus, dirigida a Vicente Folch, quien residía en Pensacola como gobernador de la Florida occidental, pidiéndole refuerzos de tropas para someter a los sublevados.⁹⁰

Este hecho, sumado la incertidumbre sobre si recibirían la protección de Washington y al fortalecimiento de las fuerzas pro-españolas en Santa Elena, persuadió a la Convención de que no quedaba otro camino que desenmascarar sus objetivos. Por consiguiente, ordenó al comandante Thomas atacar con sus hombres el fuerte de Baton Rouge, donde los pocos soldados hispanos que ahí se encontraban fueron derrotados con facilidad el 23 de septiembre.⁹¹ Tres días después, los rebeldes emitieron una proclama para declarar la independencia de la Florida occidental y la creación de una nueva república. En este documento los sublevados afirmaron que tomaban esta decisión como resultado de la incapacidad de España para proteger sus vidas y propiedades (debido al cautiverio de Fernando

⁸⁸ *Ibid.*, pp.66-67.

⁸⁹ Hyde Jr., "Consolidating the revolution", 2010, p. 271.

⁹⁰ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.67.

⁹¹ González Ortiz, "La fractura del Imperio español", 2010, p. 256.

VII y la ocupación napoleónica),⁹² así como por el descontento que existía contra la mala administración del gobernador de Lassus.⁹³

Por medio de las noticias llegadas a través del correo nocturno el mismo 26 de septiembre, el cónsul español en Nueva Orleans, Diego Morphy, se enteró de la toma de Baton Rouge y de la declaración de independencia de la Florida occidental. Frente a tales sucesos, escribió una carta al gobernador de Texas, Manuel Salcedo, alertándolo sobre estos acontecimientos. No obstante, por razones que no se han podido esclarecer, esta carta no llegó a la máxima autoridad de la provincia texana sino hasta finales de noviembre de 1810.⁹⁴

Mientras tanto, los rebeldes de la Florida occidental comenzaron a organizar el gobierno de la república recién formada, con el establecimiento de un Senado y la creación del “ejército de la Convención”,⁹⁵ al tiempo que la Convención misma ampliaba su dominio paulatinamente sobre el resto de los distritos.⁹⁶ Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos no estaba dispuesto a permitir el surgimiento de un nuevo país que pudiera ser hostil y convertirse en una amenaza en el futuro para la Unión Americana, o que dicha provincia fuera tomada por Francia o Gran Bretaña.⁹⁷ Por tal motivo, a principios de octubre de 1810, el presidente Madison ordenó al gobernador Claiborne conseguir la anexión del territorio floridense, de forma pacífica si fuera posible, o por la fuerza de ser necesario.⁹⁸

Aún más, el titular del ejecutivo estadounidense proclamó la anexión de la Florida occidental el día 27 de octubre, con el argumento de que formaba parte de la adquisición de Luisiana, pasando por alto al gobierno de la Convención.⁹⁹ No obstante, el dominio que ejerció la Unión Americana sobre este territorio hasta 1819

⁹² Remisión que realiza Manuel Salcedo al virrey, San Fernando de Béjar, 30 de diciembre de 1810, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 986, exp.2, ff. 6r-7.

⁹³ Cusick, “Some Thoughts”, 2011, p. 151.

⁹⁴ Remisión que realiza Manuel Salcedo al virrey, San Fernando de Béjar, 30 de diciembre de 1810, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 986, exp.2, ff. 4r-5.

⁹⁵ Hyde Jr., “Consolidating the revolution”, 2010, p.277.

⁹⁶ Cusick, “Some Thoughts”, 2011, p.153.

⁹⁷ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, pp.71-75.

⁹⁸ Hyde Jr., “Consolidating the revolution”, 2010, p.277.

⁹⁹ González Ortiz, “La fractura del Imperio español”, 2010, p. 257.

se restringió a una franja costera, desde Nueva Orleáns hasta el río Perla,¹⁰⁰ por lo cual algunos poblados, como Mobile y Pensacola, siguieron bajo el control de los españoles después de 1810. Este hecho respondió a que el interés primordial del gobierno de Estados Unidos era asegurar aquella zona que permitía el acceso al río Misisipi y que, por tanto, comprometía la seguridad nacional frente a la guerra entre Francia y Gran Bretaña o ante un hipotético intento de reconquista de Inglaterra.

Por otra parte, hasta este momento las autoridades de la Nueva España no estaban enteradas ni siquiera de la declaración de independencia realizada por la Convención el 26 de septiembre, mucho menos de la proclama de Madison. Empero, tan pronto como Salcedo recibió la carta de Morphy se apresuró a alertar a los gobernantes en el centro del virreinato. Así, el 21 de noviembre de 1810 escribió un informe al virrey Francisco Xavier Venegas, para darle cuenta sobre la rebelión en la Florida occidental. Desde el punto de vista del gobernador de Texas, esta sublevación, así como el movimiento insurgente de Hidalgo, sería la puesta en marcha de los planes maquinados por Aaron Burr para independizar los territorios españoles en Norteamérica. En su opinión, ambas insurrecciones contaban con la ayuda de emisarios de Napoleón y del gobierno estadounidense, el cual habría colaborado con su “silencio” o “indiferencia” frente a estos sucesos.¹⁰¹

Es importante resaltar que Salcedo consideraba a Texas como la puerta de entrada a la Nueva España. Por tal razón, para proteger al virreinato de las ambiciones expansionistas de Estados Unidos y de los insurgentes, a su juicio resultaba necesario poblar y fortificar la provincia texana:

Esta es la llave del Reino, y es la mas despoblada, y exhausta de quanto es necesario para su defensa y fomento pudiendo ser la mas rica y el antemural respetable de las ambiciosas miras de nuestros vecinos; cuya criminal indiferencia demuestra en el dia con buena fee de sus operaciones para con la España = La actual reolucion delos Pueblos interiores de ese Virreynato [...] y la de Baton Rouge [...] seguramente está Urdida desde que dio

¹⁰⁰ Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p.93.

¹⁰¹ Remisión que realiza Manuel Salcedo al virrey, San Fernando de Béjar, 30 de diciembre de 1810, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 986, exp.2, fj. 2r.

principio la Conspiración del Coronel Americano Burr y sus Sequaces, puesta ahora en movimiento por emisarios Ocultos del Yniquo Napoleon.¹⁰²

Claro está que la interpretación de Salcedo estaba basada en la información de la que disponía. El gobernador de Texas aún no sabía de las acciones que estaba realizando el gobierno norteamericano para lograr la anexión de la Florida occidental e impedir su consolidación como una república independiente. Asimismo, si bien existían emisarios de Napoleón, tanto en Estados Unidos como en el territorio floridense, quienes buscaban persuadir a las autoridades y habitantes de las posesiones españolas en Norteamérica para que reconocieran a José como su rey, los funcionarios estadounidenses no mantenían vínculos con ellos.¹⁰³

Por otro lado, no sorprende que Salcedo considerara que la independencia de la Florida occidental fuera la ejecución de los planes separatistas tramados tiempo atrás por Burr. Como se explicó anteriormente, el primer paso a realizar de la conspiración del ex vicepresidente estadounidense, consistiría justo en la toma del fuerte de Baton Rouge, tal y como lo llevaron a cabo los hombres bajo el mando de Thomas el 26 de septiembre de 1810. No obstante, es importante aclarar que Burr no participó de ninguna forma en la rebelión de los colonos del territorio floridense, ya que para ese momento se encontraba en Europa buscando sin éxito auxilios para realizar su propia conjura.

A pesar de que Salcedo envió su informe al virrey por conducto del brigadier Félix María Calleja, el documento se extravió en su camino hacia la Ciudad de México por razones desconocidas. De tal suerte, el gobernador de Texas dirigió una nueva carta a Venegas el 30 de diciembre, de la se hablará más adelante. Por ahora basta señalar que, al menos hasta finales de 1810, la máxima autoridad de la Nueva España desconocía los sucesos que se desarrollaban en la Florida occidental.

Mientras tanto, a principios de diciembre del mismo año, el gobernador de Luisiana se reunió con su homólogo de Misisipi para llevar a cabo la incorporación de la Florida occidental, siguiendo las instrucciones del presidente Madison. Al

¹⁰² *Ibid.*, fj. 4.

¹⁰³ Morales Pérez, "Proyectos separatistas", 1997, pp. 84-99.

poseer noticias de la presencia de fuertes grupos independentistas dentro del gobierno de la Convención, los cuales se opondrían a la anexión, Claiborne y Holmes decidieron rodear el territorio en disputa con las tropas federales a su disposición. Esta presión fue complementada por John Shaw, capitán de la marina estadounidense, quien apoyó a los soldados en tierra con algunos barcos cañoneros que se apostaron frente a las costas floridenses.¹⁰⁴

En un principio, el Senado de la Florida occidental ordenó el despliegue del “ejército de la Convención” para repeler cualquier ataque de los soldados y barcos cañoneros estadounidenses.¹⁰⁵ Inclusive entre algunos anexionistas hubo descontento y oposición por la forma en que el gobierno de Madison buscó realizar la incorporación del territorio a través de la fuerza, sin negociación.¹⁰⁶

Sin embargo, frente a la superioridad numérica de las fuerzas enemigas, la Convención aceptó la anexión a Estados Unidos,¹⁰⁷ por lo que el fuerte de Baton Rouge fue entregado pacíficamente a Claiborne el 10 de diciembre de 1810. A partir de entonces, la porción anexada de la Florida occidental se mantuvo bajo la jurisdicción de Misisipi, hasta que fue incorporada a Luisiana cuando este territorio obtuvo la categoría de estado de la Unión Americana en abril de 1812.¹⁰⁸

1.3 Dos frentes y un solo enemigo: La búsqueda de la ayuda de Estados Unidos por los insurgentes y los esfuerzos realistas para impedirlo

En tanto se realizaba la incorporación de la Florida occidental a la Unión Americana, en la Nueva España el movimiento insurgente de Miguel Hidalgo avanzaba con rapidez. Tras derrotar a las tropas realistas en la batalla del monte de las Cruces a finales de octubre de 1810, las huestes de Hidalgo se encontraban casi a las puertas de la Ciudad de México. Empero, ante la negativa de Venegas para entregar pacíficamente la capital del virreinato, así como por la oposición de personas

¹⁰⁴ Hyde Jr., “Consolidating the revolution”, 2010, p.277.

¹⁰⁵ Watson, “Conquerors, Peacekeepers, or Both?”, 2013, p. 81.

¹⁰⁶ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.77.

¹⁰⁷ Watson, “Conquerors, Peacekeepers, or Both?”, 2013, p. 82.

¹⁰⁸ Weber, *La frontera española*, 2000, p. 417., y Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, pp. 77-86.

notables a la entrada de los rebeldes, el cura de Dolores decidió evitar un derramamiento mayor de sangre.¹⁰⁹

En consecuencia, Hidalgo ordenó a sus hombres partir rumbo al Bajío el 3 de noviembre, y después a Guadalajara, donde permaneció hasta principios de 1811. Sin embargo, al ser derrotados por los soldados a cargo del brigadier Félix María Calleja en la batalla del Puente de Calderón el 17 de enero, los insurrectos emprendieron la marcha rumbo al norte del virreinato, con el objetivo de llegar a Estados Unidos para solicitar ayuda al presidente Madison. Asimismo, el cura de Dolores fue destituido poco después del mando de la insurgencia, el cual recayó en Ignacio Allende, mientras que los realistas recuperaron gran parte de los territorios que habían sido tomados anteriormente por los insurgentes.¹¹⁰

De acuerdo con Virginia Guedea y Jaime E. Rodríguez, los insurgentes buscaron obtener el apoyo tanto del gobierno como de la población estadounidense por dos razones, sobre todo. En primer lugar, Estados Unidos era un país que había obtenido su independencia de una potencia europea, lo que les hacía suponer que simpatizaría con ellos al querer liberarse del yugo del Imperio español. En segundo lugar, porque la Unión Americana obtendría grandes beneficios y oportunidades mercantiles si la Nueva España conseguía emanciparse de España y se libraba de las restricciones para comerciar con extranjeros. Por tanto, los rebeldes confiaban en que tanto sus autoridades como los ciudadanos del vecino país del norte les brindarían los auxilios necesarios en armas y otros pertrechos militares.¹¹¹

En consecuencia, mientras aún se encontraba en Guadalajara, Hidalgo nombró al guatemalteco Pascasio Ortiz Letona como representante de los insurgentes ante la administración de Madison, el 13 de diciembre de 1810. No obstante, en su trayecto a Veracruz para embarcarse a la Unión Americana, Ortiz Letona fue capturado por los realistas en el pueblo de Molango (al norte del actual estado de Hidalgo) y, mientras era trasladado como prisionero a la Ciudad de

¹⁰⁹ Villoro, "La Revolución de independencia", 2013, p.505.

¹¹⁰ Vázquez, "De la independencia", 2016, p. 145., y Ávila, "La disolución de la monarquía hispánica", 2014, p. 374.

¹¹¹ Guedea, "I. De cómo se iniciaron", 1994, p. 14.

México, murió en condiciones no esclarecidas.¹¹² Sin embargo, su aprehensión permitió que las autoridades novohispanas supieran de los planes de los insurrectos de solicitar ayuda al gobierno de Estados Unidos.

Por su parte, el 30 de diciembre, al conocer el avance de Hidalgo hacia el norte del virreinato y no recibir respuesta de Venegas a su informe del 21 de noviembre, Manuel Salcedo dirigió un nuevo escrito al virrey. En este texto la máxima autoridad de la provincia texana —quien no sabía de la anexión del territorio floridense—, expresó su preocupación por la actitud de indiferencia que, desde su punto de vista, tomó el gobierno estadounidense frente a la declaración de independencia de los colonos de Baton Rouge y ante el desarrollo del movimiento insurgente en la Nueva España. Suponía que esta indiferencia podía deberse a “intereses maliciosos” del presidente Madison, entendidos éstos como las ambiciones expansionistas de su administración sobre la Florida occidental y Texas.

Desde este momento es posible apreciar la preocupación de los realistas por verse atrapados entre dos enemigos. Según Salcedo, no sólo la amenaza de Estados Unidos ponía en peligro el dominio español en el norte novohispano, sino también la posibilidad de que el gobierno de ese país auxiliara y fortaleciera la lucha de los insurgentes. Para salir de dudas sobre la postura del gobierno de Madison, aconsejó a Venegas que solicitara armas al presidente estadounidense por conducto del ministro español en aquel país, Luis de Onís, o del cónsul en Nueva Orleans, Diego Morphy. Con esto, el gobernador de Texas esperaba saber si la Unión Americana apoyaría o no al gobierno novohispano para conseguir armamento y combatir al movimiento de Hidalgo:

Siendo muy extraño que unas seis Gazetas dela Nueva Orleans que me embiaron no ablasen de la rebolucion de este Reino, ni dela dela Florida; cuyo Silencio de mi que conosco aquel país, se me hace Sospechoso; esto es, que el Govierno Americano mira el asunto con frialdad y en expectativa maliciosa. Para Salir de dudas de su modo de pensar, pudiera Vuestra Excelencia si lo tubiere a bien pedirles algun auxilio de Armas por medio del señor Onis nuestro Ministro en Filadelphia/ o del del [sic] Señor Morphi Consul de Su Magestad en Nueva Orleans; porque con/vendría mucho

¹¹² Carreño, *La diplomacia extraordinaria*, 1961, pp. 98-99.

estubiesemos Seguros por esta parte de Frontera, y por[que] tambien nos hacen falta Armas de fuego, especialmente en esta Provincia exhausta de medio y recursos.¹¹³

Mientras tanto, las huestes del cura de Dolores continuaron su avance hacia el norte de la Nueva España, pues parte de este se hallaba bajo control de los rebeldes. Desde noviembre de 1810 las fuerzas de Mariano Jiménez, quien fue comisionado por Ignacio Allende para sublevar la región noreste, tomaron San Luis Potosí y posteriormente el Nuevo Santander. Para enero de 1811 los insurrectos lograron hacerse del control de Nuevo León y Coahuila.¹¹⁴ Al mismo tiempo y ante el fracaso de Ortiz Letona para lograr su cometido, Hidalgo nombró a Ignacio Aldama como nuevo representante del movimiento insurgente ante el gobierno de Estados Unidos.¹¹⁵

Entretanto, en Texas surgió una conspiración encabezada por Juan Bautista Casas, Vicente Flores y Francisco Travieso, quienes persuadieron a las tropas realistas estacionadas en San Antonio de unirse a los insurgentes, ante la inminencia de su llegada y la falta de recursos militares para combatirlos. En consecuencia, el 22 de enero el gobernador Salcedo fue hecho prisionero y se formó una junta de gobierno, la cual reconoció a Hidalgo como su superior.¹¹⁶ Esto permitió a la postre la llegada de Aldama al territorio texano, aproximadamente a mediados de febrero, por lo que parecía que este comisionado lograría cumplir con su misión.

Algunos días antes, el 15 de enero, el Congreso estadounidense autorizó la ocupación militar de la Florida occidental para hacer efectiva su incorporación. Esta acción fue resultado de los temores surgidos en el gobierno de Madison ante la posibilidad de que Inglaterra tomara represalias por la anexión del territorio floridense a la Unión Americana.¹¹⁷ Esto lucía probable puesto que España era aliada de los ingleses en su lucha contra Napoleón en Europa, además de que el

¹¹³ Remisión que realiza Manuel Salcedo al virrey, San Fernando de Béjar, 30 de diciembre de 1810, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 986, exp.2, ff. 1-2.

¹¹⁴ González de la Vara, "La lucha por la independencia", 2010, pp. 85-86.

¹¹⁵ Guedea, "I. De cómo se iniciaron", 1994, p. 14

¹¹⁶ González de la Vara, "La lucha por la independencia", 2010, pp. 85-86.

¹¹⁷ González Ortiz, "La fractura del Imperio", 2010, p. 257.

encargado de negocios de Su Majestad Británica en Washington había aconsejado al gobierno de su país invadir Pensacola para evitar que los estadounidenses continuaran su expansionismo.¹¹⁸ Tan pronto como Luis de Onís supo de los sucesos recientes, informó de los mismos a la Regencia.

Así pues, la situación para los realistas era crítica a principios de 1811. La región noreste de la Nueva España se encontraba bajo control de las fuerzas insurgentes de Mariano Jiménez y, a su vez, Hidalgo continuaba su viaje hacia el norte para solicitar ayuda al gobierno de Estados Unidos. Además, para ese momento las autoridades virreinales ya sabían de la independencia de la Florida occidental, no así del decreto de anexión ni de su ocupación por tropas estadounidenses, por lo que creían factible que este territorio fuera incorporado al país vecino como en efecto ya había ocurrido. Por consiguiente, temieron que el presidente Madison brindara apoyo a los insurrectos a cambio de permitir la expansión de su nación sobre Texas.

Con el objetivo de combatir la amenaza insurgente y el expansionismo estadounidense al mismo tiempo, el brigadier Félix María Calleja, quien se encontraba en Guadalajara para coordinar la lucha contra las fuerzas rebeldes en el norte, dirigió un informe al virrey Francisco Xavier Venegas el 6 de febrero de 1811. En este texto, Calleja se mostró inquieto por los rumores que existían sobre el estallido de rebeliones en Nuevo México. Desde su punto de vista, no resultaban extraños, dada la lejanía de ese territorio y sus estrechas relaciones comerciales con los estadounidenses, quienes podrían alentar allí un alzamiento.

Calleja temía que el gobierno del vecino país del norte aprovechara la situación de debilidad y desorden que existía en el virreinato para anexar Texas y Nuevo México. También pensaba que Hidalgo y sus hombres podían hallar apoyo para su causa tanto de los ciudadanos estadounidenses como del presidente Madison. Por tal razón, llamó la atención del virrey sobre la urgente necesidad de reforzar las defensas militares del territorio texano con un doble propósito: evitar

¹¹⁸ *Ibid.*, pp. 256-257.

que los insurgentes llegaran a Estados Unidos y servir como dique de contención al expansionismo de estos últimos:

Como en los casos presentes, debe llamarse la atención a todo, rezelo mucho que esta Nación ambiciosa trate de aprovecharse de nuestras inquietudes para invadir el Nuevo México y la Provincia de Texas [...] sin otros recursos [para su defensa] que su débil guarnición que constara a lo sumo de mil doscientos hombres. Si fuese cierto que el plan de Hidalgo después de sus derrotas es abrirse un paso por la Provincia de Texas para su retirada, y para solicitar auxilios de los Estados Unidos que acaso encontraría en su gobierno [...] combendría mucho tomar desde ahora las medidas necesarias para evitar cualquiera de ambos males, ó el que logren su fuga por allí los principales rebeldes, poniéndose en comunicación con aquella importante Provincia, embiándole desde Veracruz algunos socorros de gente, y artillería[...].¹¹⁹

Mientras tanto, en la Ciudad de México, Venegas respondió el 7 de febrero, por conducto de Calleja, al informe enviado por Manuel Salcedo el 30 de diciembre del año anterior, lo que deja ver que en ese momento la máxima autoridad de la Nueva España desconocía la prisión de la que era víctima el gobernador de Texas por parte de los insurgentes. En su contestación, compartió los sentimientos de preocupación de Salcedo por la independencia de la Florida occidental y la “indiferencia” del gobierno de Estados Unidos hacia ella, pues el presidente Madison no se opuso ni llevó a cabo alguna acción para evitar que los estadounidenses que habitaban como colonos en el territorio floridense se sublevaran:¹²⁰

[...] me he impuesto de la maliciosa conducta del Gobierno Americano deducida del silencio que observa y la indiferencia con que mira los movimientos de insurrección de la Florida Occidental, y los acaecimientos de Baton Rouge. En efecto induce desconfianza este procedimiento, y por lo mismo debe estarse en esos puntos fronterizos con la mayor vigilancia y precaución, y no dudo que el Señor Comandante general de esas Provincias dictará las enérgicas providencias que corresponden para evitar cualquiera sorpresa, pues por lo que toca á la Bahía del espíritu Santo, aunque no es

¹¹⁹ Oficio de Calleja al virrey informándole las disposiciones que tomará para proteger los pueblos de Nuevo México, El Saltillo y la Provincia de Texas, Guadalajara, 6 de febrero de 1811, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 181, exp. 20, fj. 39.

¹²⁰ Oficio del virrey a Calleja sobre la indiferencia del gobierno de Estados Unidos ante la insurrección de la Florida occidental y del Baton Rouge, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 181, exp. 21, fj.41.

dependiente de este Virreynato, he dado ya las disposiciones convenientes para que se esté a la mira y se eviten las hostilidades que acaso intenten hacer por mar en aquel punto [...].¹²¹

De este modo, el virrey coincidía en la opinión del gobernador de Texas, en el sentido de que el proceder del gobierno de Estados Unidos ante la insurrección en Baton Rouge hacía sospechar que el presidente Madison aprovecharía esta coyuntura para anexar la Florida occidental a su país, como en efecto había ocurrido. Por tal motivo, Venegas ordenó que los militares en la bahía del Espíritu Santo estuvieran alertas, pese a que dicha bahía dependía de Salcedo. Desde la óptica de las autoridades virreinales, no resultaría extraño que los funcionarios del vecino país del norte buscaran también incorporar la provincia texana sin involucrarse directamente, permitiendo que sus ciudadanos la atacaran, de forma similar a lo que pasó en el territorio floridense.

Para evitar esto, así como que los insurgentes obtuvieran auxilios de la Unión Americana, durante el mes de febrero de 1811 los realistas decidieron fortificar la defensa del norte novohispano e incluso la de las costas del golfo de México. En ese sentido, Calleja envió a Venegas una carta el 21 de febrero para comunicarle que, según informes recibidos desde las Provincias Internas de Oriente, los insurgentes no habían logrado aún llegar a Texas, aunque en realidad esta provincia ya estaba bajo control de los rebeldes y Aldama arribaría a ella por aquellos días.

De tal suerte, el brigadier urgió al virrey a anticiparse a los insurrectos para impedir que ingresaran a la Unión Americana, por lo cual le solicitó nuevamente que enviara a través de Veracruz refuerzos de tropas, debido a que en todo el territorio texano había tan sólo 1200 soldados. En su opinión, sólo así se conseguiría frustrar los planes de los rebeldes de obtener la ayuda de los estadounidenses, ya fuera de su gobierno o sus ciudadanos:

[...] considero muy urgente que se tomen eficaces medidas para impedir el paso de los rebeldes a la Luisiana y que entren en comunicacion con los Estados Unidos; y creo que no estaria por demas [...] el enbio a Tejas, desde Veracruz de los socorros de Tropa y Artilleria que contemple necesarios y

¹²¹ *Ibid.*, ff. 41r-42r.

que no pueden dejar de hacer falta en aquel punto, donde como he dicho a Vuestra Excelencia solo hay una corta guarnición repartida en muchos destacamentos que no excederá de mil y doscientos hombres. Debe lisonjearse mucho la noticia que de palabra me ha dado el oficial conductor de los pliegos de Provincias Ynternas de que los insurgentes no han penetrado todavia a la Provincia de Tejas y que por consecuencia no lograrán sus designios si se anticipan por nuestra parte y por la de los Xefes de dichas Provincias con la celeridad que importa, las medidas convenientes [...].¹²²

De mismo modo, también el 21 de febrero, Calleja dirigió una carta al brigadier Bernardo Bonavia, con el propósito de comunicarle la victoria de las tropas realistas comandadas por José Manuel de Ochoa en Zacatecas e informarle que se dirigiría a San Luis Potosí para combatir a los insurgentes que ahí se reunían. Desde su punto de vista, los rebeldes ubicados en territorio potosino posiblemente intentarían escapar por mar o a través de Texas, con el objetivo de ponerse en comunicación con el gobierno de Estados Unidos. Por tanto, le solicitaba mandar soldados a la provincia texana para que se sumaran a los que enviaría el virrey Venegas, creándose así una barrera impenetrable para los insurrectos:

Es probable que el objeto de estos [insurgentes] no sea el de subsistir allí [en San Luis Potosí], sino el de dirigirse al Saltillo para proporcionarse su retirada por mar o por la Provincia de Texas; y acaso con otros fines de que se lisonjean y han tratado en sus papeles Publicos, qual es el de solicitar auxilios de gente armas, y municiones en los Estados Unidos de America, para lo que les da mucha facilidad la particular constitución de aquel Gobierno, las muchas gentes perdidas y vagantes que existen en su territorio, y sobre todo las considerables sumas que en dinero, barras, y alhajas conducen, computándose en seis millones de pesos el valor de lo que transportan en carros y bagages, fruto del saque general que han hecho en este Reyno. Las costas del seno Mexicano estan observadas por Buques que vigilan sobre ellas, a consecuencia de las oportunas providencias que ha dictado el Excelentísimo Señor Virrey, y solo resta para fuerzas los designios de los cabecillas, evitar su fuga e impedir los incalculables daños que pueden seguirse si logran ponerse en comunincacion con la Luisiana que por parte de esas provincias se coopere activamente a estorbar sus proyectos, despachando inmediatamente a la provincia de Texas tropas que unidas a las que allí existen y a las que ha dispuesto embiar el Excelentísimo Señor

¹²² "Calleja informa que las tropas de provincias internas al mando del capitán Manuel Ochoa tomarán Zacatecas", villa de Lagos, 21 de febrero de 1811, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 178, exp. 17, ff. 83r-84.

Virrey y continuará embiando por mar desde Veracruz [...] como una barrera impenetrable que se oponga por aquella parte al paso de los insurgentes [...].¹²³

Así pues, siguiendo las sugerencias y peticiones del brigadier Calleja, el virrey ordenó al gobernador de Veracruz, Carlos de Urrutia, que organizara la salida hacia Texas de barcos, soldados y artillería tan pronto como pudiera para evitar que los insurgentes llegaran a Estados Unidos. Igualmente, dispuso la vigilancia de las fronteras del territorio texano y de las costas del golfo de México para prevenir alguna tentativa de este país contra los dominios españoles en el norte novohispano:

[...] prevengo a Vuestra Señoría que poniendose de acuerddo con el Señor Comandante de ese apostadero haga embarcar con la mayor prontitud que sea dable doscientos hombres escogidos del Regimiento fixo de esa Plaza á cargo de oficiales de toda confianza con las armas y municiones que puedan proporcionarse y en el buque ó buques que se considerasen á proposito, bajo el concepto de que há de ser uno de los artículos principales de su instrucción el de recorrer todos los surgideros, radas, calas y ensenadas, desde esa bahía hasta la del Espiritu Santo y verificar su desembarco según las noticias que adquiera y conforme les pareciere mas conducente al importantisimo objeto de su comision [...].¹²⁴

Para fortuna de las autoridades virreinales, conforme el movimiento insurgente se fue debilitando en su camino hacia el norte, debido a las constantes derrotas y las divisiones entre sus líderes, comenzó a cundir el temor y la desconfianza entre los rebeldes en Texas. Esto fue aprovechado por el realista Juan Manuel Zambrano, quien consiguió el apoyo de varios soldados que anteriormente respaldaron a los insurrectos y formó una junta de gobierno el 1 de marzo de 1811, con la cual recuperó el control de la provincia texana. En consecuencia, Juan Bautista Casas

¹²³ *Ibid.*, ff., 87-87r.

¹²⁴ "Copia de oficio del virrey al gobernador de Veracruz ordenándole se ponga de acuerdo con el comandante del apostadero para enviar una tropa fuerte a Texas", México, 25 de febrero de 1811, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 181, exp. 66, ff.143-143r.

fue hecho prisionero junto con Aldama, quien tampoco pudo llegar a Estados Unidos a cumplir con su misión,¹²⁵ pues fue fusilado el 21 de junio en Monclova.¹²⁶

No obstante, poco antes de que Hidalgo fuera capturado por los realistas el 21 de marzo, este nombró a un tercer representante de los insurgentes ante el gobierno de Estados Unidos, quien sí llegaría a reunirse con el presidente Madison y otros importantes funcionarios estadounidenses: Bernardo Gutiérrez de Lara. Empero, con la prisión del cura de Dolores junto con la de Allende, quienes fueron fusilados meses después, las autoridades novohispanas recuperaron el control del norte de la Nueva España, con lo que inició un periodo de relativa tranquilidad en Texas, aunque éste no duró mucho tiempo.

La tranquilidad alcanzada en el virreinato con la captura de Hidalgo y Allende se vio interrumpida rápidamente cuando, en abril de 1811, llegaron a la Nueva España las noticias de la ocupación militar estadounidense de la Florida occidental, por medio de una carta dirigida al virrey por Luis de Onís. En este documento, el representante de España incluyó la orden recibida por parte del Consejo de Regencia, para que Venegas apoyara con pertrechos a las autoridades españolas ubicadas en aquella porción del territorio floridense que no había sido tomado por el ejército de la Unión Americana, con el objetivo de exigir al gobierno de este país el desalojo de sus tropas.¹²⁷

De acuerdo con la Regencia, con la ocupación de la Florida occidental no quedaba duda de las intenciones del gobierno de Estados Unidos de conseguir la anexión de este territorio al haberlo ocupado militarmente. Por tanto, ordenó al virrey de la Nueva España reclamar:

[...] nuestros derechos, y exija así mismo de aquel Gobierno la pronta y total evacuación de aquel territorio Español que hubiese sido ocupado por Sus Tropas Para que estas reclamaciones puedan tener el efecto que se desea es preciso apoyarlas con la fuerza [...] encargándole ahora muy particularmente no cese de ayudar al Gobierno de la Florida Occidental, con

¹²⁵ González de la Vara, "La lucha por la independencia", 2010, p. 87.

¹²⁶ Sugawara, *Cronología del proceso de la independencia*, 1985, p. 53.

¹²⁷ Oficio que hace Francisco Venegas al gobernador de Yucatán de la Real Orden que le comunica el ministro de Estado, en AGN, Indiferente Virreinal, Notas Diplomáticas, Caja 6406, ff. 1-2.

di[nero] Tropa, Viveres, armas, municiones y todos quantos auxilios pueda necesitar [...].¹²⁸

Así pues, este documento revela, en primer lugar, que la Regencia estaba ya al tanto de los sucesos en la Florida occidental. Sin embargo, debido a que la guerra contra los franceses continuaba en España, el gobierno peninsular no podía auxiliar con tropas a sus funcionarios en el lugar y tampoco a los realistas de la Nueva España. De hecho, como se mencionó antes, debido al avance de las tropas napoleónicas sobre el territorio español, la resistencia se vio orillada a trasladarse a la isla de León desde principios de 1810.

Por consiguiente, durante los siguientes meses los funcionarios y comandantes novohispanos enfrentaron por sí solos tanto a los insurgentes como al expansionismo estadounidense. Antes bien, la Regencia ordenó al virrey invertir recursos militares, que eran necesarios para combatir a los insurrectos, en ayudar a los españoles de la Florida occidental. Probablemente debido a que en ese momento la insurgencia se encontraba debilitada por la captura de Hidalgo y Allende, Venegas acató las instrucciones recibidas y las trasladó al gobernador de Yucatán y al brigadier Calleja para su cumplimiento. Sin embargo, hasta donde se tiene conocimiento, esta ayuda no fue enviada a su destino.

En segundo lugar, este documento muestra el papel que jugó Onís como intermediario entre la Regencia y el virrey. Así, durante los siguientes años el representante español en Estados Unidos informaría al gobierno peninsular de la resistencia acerca de los acontecimientos ocurridos en Norteamérica y el virreinato novohispano. Del mismo modo, trasladó las diversas órdenes dirigidas por las autoridades en España a las de la Nueva España. El temor de los realistas hacia el expansionismo estadounidenses sería moldeado, en gran medida, por los informes que recibieron de Onís, en los que advertía de los planes del presidente de Madison para anexar a su país la Florida occidental y Texas.

De manera que, alertados por la carta de Onís sobre la ocupación militar de la Florida occidental, durante los siguientes meses distintas autoridades virreinales

¹²⁸ *Ibid.*, fj. 2

tomaron sus precauciones para prevenir cualquier ataque, orquestado o permitido por el gobierno estadounidense, contra el norte novohispano Así, por ejemplo, el gobernador del presidio del Carmen en Campeche, Cosme Antonio Urquiola y el de la provincia de Veracruz ordenaron vigilar las costas del golfo de México. Estas operaciones buscaron igualmente impedir que los insurgentes se pusieran en comunicación con Estados Unidos,¹²⁹ intentado evitar con ello la formación de un vínculo insurgencia-expansionismo.

1.4 Epílogo

Tras recuperar el control de Texas, la junta formada el 1 de marzo de 1811 por Juan Manuel Zambrano nombró como gobernador provisional a Manuel de Luna, quien durante los siguientes meses logró desbaratar diversas conspiraciones insurgentes y pacificar la región noreste del virreinato. Esto permitió que Manuel Salcedo fuera restituido en su cargo en septiembre, momento a partir del cual dedicó sus esfuerzos a proteger el territorio texano tanto de los rebeldes novohispanos como del expansionismo estadounidense.¹³⁰

En opinión de Salcedo, Texas podía ser atacada en cualquier momento por una expedición proveniente de Estados Unidos, pues muchos insurrectos se habían refugiado en la “zona neutral” en la frontera con la Unión Americana, donde también se hallaban ciudadanos de esta nación que podrían unirse a ellos. Por tanto, solicitó refuerzos de soldados tanto al virrey Francisco Xavier Venegas como a su tío Nemesio Salcedo, comandante de las Provincias Internas de Oriente, y estableció un cerco de tropas en el Nuevo Santander para evitar que algún representante insurgente llegara al vecino país del norte.¹³¹

De tal suerte, al finalizar 1811 las autoridades novohispanas se encontraban en estado de alerta, pues consideraban que el gobierno de Washington podría prestar ayuda a los insurrectos o, cuando menos, no impedir que sus ciudadanos lo

¹²⁹ Correspondencia para el virrey Venegas y remitida por Cosme Antonio Urquiola, en AGN, Indiferente Virreinal, Caja 4096, exp. 38, ff. 1-3.

¹³⁰ González de la Vara, “La lucha por la independencia”, 2010, pp. 87-88.

¹³¹ *Ibid.*, p. 88.

hicieran o llevaran a cabo un ataque contra Texas. Estos temores se vieron incrementados por el fortalecimiento del movimiento insurrecto, cuyo liderazgo recayó en Ignacio López Rayón y José María Morelos tras el fusilamiento de Miguel Hidalgo e Ignacio Allende. No obstante, principalmente fueron dos los sucesos que generaron alarma entre los realistas. El primero de ellos fue la llegada de Bernardo Gutiérrez de Lara a Washington en diciembre y su expedición armada en contra del territorio texano en agosto del año siguiente, a cargo del llamado Ejército Republicano del Norte. El segundo fue la declaración de guerra de Estados Unidos a Inglaterra en 1812.

Así pues, con base en lo anterior es posible abrir una serie de interrogantes: ¿Buscaba el gobierno de Estados Unidos, en ese momento, llevar a cabo la anexión de Texas, como pensaban Salcedo, Venegas y Calleja? ¿Prestaría el presidente Madison ayuda a los insurgentes con este objetivo? ¿Conseguiría Gutiérrez de Lara su apoyo? ¿Por qué la declaración de guerra de Estados Unidos e Inglaterra aumentó los temores de las autoridades novohispanas? ¿Qué acciones llevaron a cabo los realistas para continuar el combate a la insurgencia y al expansionismo estadounidense y para evitar que unieran fuerzas? Esta serie de preguntas serán respondidas en el segundo capítulo.

Capítulo 2. En defensa de Texas: Las autoridades virreinales frente a la expedición de Gutiérrez de Lara y la guerra entre Estados Unidos e Inglaterra (1812-1814)

A pesar de los esfuerzos de las autoridades virreinales para impedir que algún insurgente llegara a Estados Unidos, en diciembre de 1811 Bernardo Gutiérrez de Lara arribó a Washington en cumplimiento de la comisión que le fue asignada por Miguel Hidalgo de conseguir el apoyo de la administración de James Madison.¹ Tras varios meses en ese país, logró reunir una fuerza de cientos de voluntarios estadounidenses que, autoproclamados como el Ejército Republicano del Norte, invadieron Texas en agosto de 1812, con el objetivo de conseguir la independencia del territorio y,² a su vez, auxiliar a José María Morelos a vencer a los realistas.³

En este contexto el gobierno federal en Washington declaró la guerra a Inglaterra el 19 de junio de 1812. Este conflicto bélico fue promovido por el presidente Madison con el propósito de proteger el comercio neutral de su país en el océano Atlántico y Europa, frente a las restricciones impuestas al mismo por el rey Jorge III. Asimismo, fue resultado del reclutamiento forzoso de ciudadanos de la Unión Americana en la marina británica para servir en la lucha contra Napoleón Bonaparte en el viejo continente,⁴ y de la convicción de muchos políticos norteamericanos de que una contienda armada con Gran Bretaña era la única forma de consolidar la independencia y soberanía de Estados Unidos.⁵

De tal suerte, en el presente capítulo se explicará el impacto que generó en los realistas de la Nueva España la declaración de guerra de Estados Unidos a Inglaterra y la invasión a la provincia texana comandada por Gutiérrez de Lara. Se tratará de demostrar cómo, al iniciar el conflicto bélico entre estadounidenses e

¹ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.143.

² Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p.96.

³ Flores Clair, "José Álvarez de Toledo", 2016, p. 22.

⁴ Lewis, *The American Union*, 1998, pp.41-50.

⁵ Wood, *Empire of Liberty*, 2009, pp.667-670.

ingleses, las autoridades virreinales consideraron que el gobierno de Madison promovería un ataque en contra del norte novohispano con la finalidad de llevar a cabo la anexión de Texas, so pretexto de la alianza de España con Gran Bretaña en contra de Napoleón.

En ese sentido, se sostendrá que este temor fue reforzado cuando Gutiérrez de Lara y el Ejército Republicano del Norte atacaron el territorio texano. Desde el punto de vista de los realistas, la invasión de Texas por los voluntarios estadounidenses y el comisionado insurgente era un instrumento del gobierno de la Unión Americana para ejecutar sus planes anexionistas sobre esa provincia, bajo la excusa de ayudar a la causa de la independencia novohispana. Esto es, que para las autoridades virreinales dicha invasión representó la unión entre la insurgencia y el expansionismo del vecino país.

Por consiguiente, se analizará cuál fue el grado de ayuda que el gobierno del vecino país del norte, tanto federal como local, brindó a Gutiérrez de Lara mientras estuvo allí. Igualmente, se revisará el nivel de colaboración de diversos funcionarios estadounidenses con el representante de los insurrectos en la formación de su expedición armada y si, a través de ella, pretendieron o no conseguir la anexión de Texas. Con esto, se tratará de demostrar que, a fin de cuentas, la percepción de los gobernantes y comandantes militares de la Nueva España sobre la invasión del Ejército Republicano del Norte no estaba injustificada y que, en efecto, existió un vínculo entre la insurgencia y el expansionismo norteamericano durante este periodo.

Así pues, se dará cuenta del desarrollo de la invasión al territorio texano por el Ejército Republicano del Norte, así como de las estrategias militares empleadas por los realistas para contrarrestarla. Se enfatizará también cómo el antecedente de la independencia de la Florida occidental y su incorporación a Estados Unidos en 1810 influyó en el diseño de dichas estrategias, cuyo fin último era proteger el norte novohispano de los intereses expansionistas del país vecino. Por último, se explicará cómo fue llevada a cabo la pacificación de Texas por el comandante de

las Provincias Internas de Oriente, Joaquín de Arredondo, tras derrotar a la expedición de Gutiérrez de Lara en la batalla de Medina el 18 de agosto de 1813.

2.1 Cuando los temores se vuelven realidad: La llegada de Gutiérrez de Lara a Estados Unidos y sus vínculos con autoridades estadounidenses

Oriundo del Nuevo Santander, Bernardo Gutiérrez de Lara fue un próspero comerciante que se unió al movimiento insurgente de Miguel Hidalgo a principios de 1811.⁶ Nombrado por el cura de Dolores como representante de la insurgencia ante el gobierno de Estados Unidos, este personaje consiguió burlar la vigilancia impuesta en la frontera de la Nueva España con la Unión Americana por Manuel Salcedo y otras autoridades virreinales.⁷ Los esfuerzos de los realistas por reforzar con tropas el norte novohispano con el fin de evitar que algún insurrecto llegara al vecino país del norte y obtuviera ayuda para su causa del presidente James Madison, fueron incapaces de detenerlo.

Claro está que el camino de Gutiérrez de Lara a Estados Unidos no estuvo exento de peligros y dificultades. Así, al transitar por la “zona neutral” establecida desde 1806 en la frontera entre la Nueva España y la Unión Americana, el comisionado insurgente fue perseguido por un grupo de soldados realistas, quienes estuvieron a punto de atraparlo. Si bien consiguió escapar, en su huida perdió las cartas credenciales que acreditaban su nombramiento por Hidalgo. No obstante, a pesar de ello llegó a Natchitoches, Luisiana, en septiembre de 1811.⁸

Marcela Terrazas sostiene que, desde su arribo a Estados Unidos, el representante de la insurgencia novohispana recibió el apoyo de autoridades locales, gobernadores, jueces y miembros del ejército estadounidense, quienes le brindaron hospedaje y cartas de recomendación, pues vieron en su comisión una oportunidad para satisfacer sus intereses anexionistas sobre Texas: “Esta cordial recepción nos habla de la señalada aceptación que tenía la causa insurgente entre diversos sectores de políticos y militares norteamericanos. Da también claros

⁶ Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p.94.

⁷ González de la Vara, “La lucha por la independencia”, 2010, p. 88.

⁸ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, pp.142-143.

indicios acerca de las miras anexionistas de algunos de ellos.”⁹ Entre los funcionarios y militares de los que recibió ayuda destacaron los gobernadores de Luisiana y Tennessee, William C. Claiborne y Willie Blount, así como el general Thomas Overton y el coronel Montgomery Pike.¹⁰

Gracias a este apoyo Gutiérrez de Lara arribó a Washington el 11 de diciembre de 1811. Una vez ahí, se entrevistó con el presidente Madison en la Casa Blanca, aunque poco obtuvo de esta reunión, dado que el titular del ejecutivo estadounidense no hablaba español. Caso contrario sucedió con el secretario de Estado, James Monroe, y con el de Guerra, William Eustis, quienes contaban con algún conocimiento del idioma castellano,¹¹ y con los cuales sostuvo varias reuniones en las que pidió el auxilio de su gobierno y recibió muestras de simpatía hacia la insurrección en la Nueva España.¹²

Según John Stagg, Gutiérrez de Lara proporcionó información a Monroe y Eustis sobre el estado del movimiento insurgente, cuyo liderazgo había recaído en Ignacio López Rayón y José María Morelos tras el fusilamiento de Hidalgo e Ignacio Allende. Asimismo, trató de convencer a los funcionarios estadounidenses de que brindaran auxilios a su causa, para lo cual les refirió la historia de la dominación de los españoles hacia los habitantes del virreinato y la opresión comercial a la que eran sometidos.¹³ Sin embargo, ambos secretarios respondieron que el gobierno de su país se encontraba imposibilitado para proporcionar la ayuda pedida, ya que eso significaría entrar en guerra con España, nación con la que Estados Unidos se encontraba en paz, y romper con la neutralidad establecida oficialmente frente a los insurrectos de las colonias españolas en América.¹⁴

Sin embargo, a pesar de que el gobierno federal de Estados Unidos había adoptado una postura de neutralidad ante los movimientos insurgentes que comenzaron a surgir desde 1808 en la América española, Monroe y Eustis

⁹ Terrazas y Basante, “¿Aliados de la insurgencia?”, 2007, p. 112.

¹⁰ *Ibid.*, p. 114 y Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p. 143.

¹¹ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p. 143.

¹² Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p.94.

¹³ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p. 143.

¹⁴ Terrazas y Basante, “¿Aliados de la insurgencia?”, 2007, p.112.

ofrecieron a Gutiérrez de Lara enviar 50,000 soldados de Tennessee y Kentucky hasta el río Bravo, con el pretexto de evitar que tropas españolas o de Napoleón ocuparan Texas.¹⁵ No obstante, su propuesta respondía en realidad a su interés por conseguir la anexión de ese territorio que, en su opinión, estaba incluido en la compra de Luisiana.¹⁶ Además, como se vio en el capítulo anterior, muchos funcionarios de la Unión Americana consideraban que la escasa presencia de autoridades y militares virreinales en la provincia texana constituía una amenaza para la seguridad nacional,¹⁷ pues podía ser ocupada por los ejércitos de Francia o Gran Bretaña.

Empero, el comisionado insurgente rechazó la propuesta, pues no estaba autorizado para entrar en semejantes negociaciones ni para ceder territorio,¹⁸ por lo que sugirió que mejor se estableciera una zona neutral entre Estados Unidos y el nuevo país que surgiera de la independencia de la Nueva España. Esta proposición no fue aceptada por los secretarios estadounidenses, quienes se mantuvieron firmes en su posición y sostuvieron que su gobierno difícilmente proporcionaría tropas a los insurrectos, salvo para ocupar la provincia texana.¹⁹

A pesar de que el representante de los insurgentes no consiguió la ayuda que esperaba del gobierno de Estados Unidos, tampoco salió con las manos vacías. Tanto el presidente Madison como sus secretarios Eustis y Monroe lo alentaron para que regresara a la Nueva España y obtuviera de nuevo las cartas de nombramiento y documentos necesarios para realizar la compra de armas en la Unión Americana. Por ello, los gastos de viaje y de hospedaje en su camino de retorno al virreinato fueron sufragados con recursos federales.²⁰

De acuerdo con Terrazas, el gobierno de Estados Unidos procedió de esta manera y no apoyó de forma abierta el movimiento insurgente porque consideraba que, si lo hacía, Inglaterra lo interpretaría como una agresión en contra de su aliada

¹⁵ Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, pp.94-95.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Terrazas y Basante, "¿Aliados de la insurgencia?", 2007, p.113.

¹⁹ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.144.

²⁰ Terrazas y Basante, ¿Aliados de la insurgencia?", 2007, p.113.

España, por lo que podría atacar militarmente a la Unión Americana en represalia.²¹ En consecuencia, se manejó con precaución al proporcionar auxilios a Gutiérrez de Lara, a fin de evitar que Gran Bretaña comenzara las hostilidades bélicas y ejecutara una campaña de reconquista contra su antigua colonia, temor que albergaban los estadounidenses desde 1783.²²

Por su parte, Stagg señala que el presidente Madison creía que, tras la muerte de Hidalgo, la victoria de los realistas sobre los insurgentes sería efímera, pues estos últimos pronto se reorganizarían y buscarían con mayor ahínco su independencia.²³ Así, su gobierno intentó colaborar con el movimiento independentista, tanto con la oferta de ocupación militar del territorio texano como con el financiamiento del viaje de regreso de Gutiérrez de Lara a la Nueva España donde, como se refirió, debería obtener los documentos necesarios para comprar armas en la Unión Americana.

De tal suerte, es posible afirmar que el objetivo último de los funcionarios estadounidenses al apoyar en ese momento a Gutiérrez de Lara era tratar de utilizarlo como un instrumento para conseguir la incorporación de Texas. Esto a través del fortalecimiento de los insurgentes en el noreste del virreinato con las armas que su representante adquiriría en la Unión Americana, desestabilizando dicha región y posibilitando la anexión de la provincia texana a Estados Unidos.

2.1.1 El viaje de regreso a la Nueva España y la creación del Ejército Republicano del Norte

Bernardo Gutiérrez de Lara aceptó los recursos del gobierno federal estadounidense para su viaje de retorno y salió de Washington a finales de febrero de 1812 con el objetivo de dirigirse al puerto de Nueva Orleans.²⁴ Al llegar ahí el 23 de marzo, se reunió con el gobernador del territorio de Luisiana, William C. Claiborne, quien le presentó a William Shaler, un agente especial del presidente James Madison que

²¹ *Ibid.*, p. 117.

²² Lewis, *The American Union*, 1998, p. 5.

²³ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.144.

²⁴ *Ibid.*, p.136.

acababa de regresar de Cuba, en donde recabó información referente a si los cubanos aceptarían o no la anexión de la isla a Estados Unidos.²⁵

Shaler se hallaba en Nueva Orleans con la intención de trasladarse a la Nueva España para continuar con la misión que le fue conferida por el presidente Madison. Esta consistía en difundir entre los novohispanos que Estados Unidos estaba a favor de su independencia y en proporcionar datos al gobierno federal acerca del comercio, riquezas y recursos militares del virreinato. Por tal motivo, vio el arribo de Gutiérrez de Lara como la oportunidad que esperaba de cruzar la frontera con Texas.²⁶

Ahora bien, durante su estancia en Nueva Orleans, Gutiérrez de Lara comenzó a reclutar estadounidenses con el propósito de formar una expedición que invadiera Texas, a fin de liberarla del yugo de los realistas e independizar el territorio. Tras esto, y de acuerdo con Eduardo Flores Clair, el representante insurgente buscaría reunir a sus hombres con las fuerzas de José María Morelos para derrocar a las autoridades virreinales y conseguir la emancipación de la Nueva España: “El plan era costoso y arriesgado, Gutiérrez trabajaba para formar un ejército de mercenarios con el fin de emprender una marcha de la frontera norte hasta incorporarse a las tropas comandadas por José María Morelos y Pavón, y de este modo devastar al ejército realista.”²⁷

Para fortuna de Gutiérrez de Lara y sus propósitos, el alistamiento de voluntarios estadounidenses fue facilitado por las ambiciones expansionistas de algunos de ellos, quienes deseaban la anexión de Texas a la Unión Americana. Otros más se enlistaron en búsqueda de aventuras y riquezas, pues esperaban obtener tierras, así como cualquier otro botín.²⁸ Al respecto, Flores Clair también señala que a quienes integraron a esta fuerza armada se les prometió una paga de

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Flores Clair, “José Álvarez de Toledo”, 2016, p. 22.

²⁸ Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p.96.

40 dólares al mes y una legua de territorio texano, es decir, 4.8 kilómetros, para establecerse definitivamente.²⁹

Del mismo modo, distintas autoridades civiles y militares de Nueva Orleans, motivadas por sus intereses expansionistas sobre Texas, colaboraron con Gutiérrez de Lara en la organización de la expedición. A pesar de que la ley de neutralidad del 5 de junio de 1794 prohibía a los ciudadanos estadounidenses realizar actividades que atentaran contra cualquier país con el que Estados Unidos estuviera en paz,³⁰ como España, el gobernador de Luisiana no sólo no impidió el reclutamiento de voluntarios por parte del representante de los insurgentes, sino que colaboró con él.³¹ Esto se explica si se toma en cuenta que Claiborne era partidario del crecimiento territorial de su país a costa de las posesiones españolas, como había quedado de manifiesto durante su participación en el proceso de incorporación de la Florida occidental.³²

Stagg indica que, si bien Shaler se preocupó porque los estadounidenses que se registraban como voluntarios para la invasión de Texas actuaban fuera de la ley, no desaprobó su alistamiento ni la formación de una fuerza armada por Gutiérrez de Lara. Incluso, sugirió al Departamento de Guerra en mayo de 1812 que enviara tropas cerca del río Sabina para apoyar a la expedición del insurgente y evitar cualquier intento de Inglaterra por atacar a Estados Unidos desde la provincia texana, pues el conflicto bélico entre ambos países parecía cada vez más cercano. A su vez, durante su permanencia en Nueva Orleans y aun después, el enviado de Madison financió los gastos de hospedaje y viaje del representante de la insurgencia, pues esperaba que éste le ayudara a ingresar a la Nueva España.³³

Entre los militares que auxiliaron a Gutiérrez de Lara destacó Augustus Magee, ex teniente del ejército de Estados Unidos, quien realizó en Nueva Orleans una campaña de propaganda en favor de la insurgencia novohispana y colaboró en

²⁹ Flores Clair, "José Álvarez de Toledo", 2016, p. 22.

³⁰ Grafenstein, "Patriotas y piratas", 1998, p.43.

³¹ Terrazas y Basante, "¿Aliados de la insurgencia?", 2007, p.115.

³² Hyde Jr., "Consolidating the revolution", 2010, pp. 277-281.

³³ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.148.

el reclutamiento de voluntarios. Su activa participación en la organización de la expedición le valió convertirse en el comandante del llamado Ejército Republicano del Norte, el cual estaba formado por aproximadamente un centenar de hombres, entre estadounidenses y criollos oriundos de las Provincias Internas de Oriente principalmente,³⁴ quienes partieron a mediados de abril de 1812 rumbo a Natchitoches, a donde llegaron el día 28 y donde continuarían organizándose durante los siguientes meses.³⁵

La participación de criollos novohispanos de las Provincias Internas de Oriente en el Ejército Republicano del Norte, y en general en el movimiento insurgente en el noreste del virreinato, estuvo motivada por varios factores. En primer lugar, desde el último tercio del siglo XVIII surgió en la región un importante descontento hacia la Corona española por la aplicación de las reformas borbónicas, las cuales, por ejemplo, eliminaron las exenciones de impuestos de que disfrutaban los habitantes del Nuevo Santander, como la familia de Gutiérrez de Lara, quienes empezaron a pagar alcabalas.³⁶ En segundo, la negativa del gobierno peninsular a permitir el establecimiento de un puerto en el litoral de las provincias impidió su desarrollo económico, relegándolas a una situación de periferia y de dependencia respecto a los productos llegados a Veracruz, afectando a la calidad de vida de los pobladores de la zona.³⁷

En tercer lugar, la inseguridad que prevalecía en las Provincias Internas de Oriente por los constantes ataques indígenas a las ciudades y villas forzó a sus habitantes a formar milicias con el fin de defenderse por sí solos, como resultado de la falta de recursos militares en la zona y de la imposibilidad de recibir auxilios desde el centro del virreinato. Asimismo, ante la amenaza expansionista de Estados Unidos, desde 1805 los pobladores de la región se vieron obligados por órdenes de

³⁴ No existe algún registro que detalle con precisión el número de criollos y estadounidenses que integraban al Ejército Republicano del Norte. Martín González de la Vara señala que dicho ejército estuvo formado por aproximadamente 300 hombres, de los cuales la mayoría fueron estadounidenses. En consecuencia, el número de insurgentes podría calcularse en unas cuantas decenas. Véase González de la Vara, "La lucha por la independencia", 2010, p. 90.

³⁵ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.145.

³⁶ Herrera Pérez, "Con el septentrión", 2011, pp.117-118.

³⁷ *Ibid.*, p.120.

las autoridades españolas a pagar una “cuota de sangre”, a través del envío de milicianos de Coahuila, Nuevo León y Nuevo Santander a Texas.³⁸ Así, debido a estas exigencias y a las presiones económicas antes descritas, no resulta extraña la participación de criollos de estas provincias en el Ejército Republicano del Norte y en la lucha por terminar con la dominación de España.

Cabe señalar que además de la colaboración de autoridades y ciudadanos estadounidenses, así de como de criollos, Gutiérrez de Lara contó con el apoyo de algunos franceses que se hallaban en Nueva Orleans. Entre ellos sobresalió Pedro Girard, quien realizó campañas de alistamiento de voluntarios y le sirvió como agente frente a funcionarios y militares locales, como el gobernador Claiborne y el coronel Montgomery Pike, a quienes en diversas ocasiones solicitaron auxilios en armas y otros pertrechos para la causa.³⁹

Por otro lado, es importante referir que las actividades de Gutiérrez de Lara en Estados Unidos eran del pleno conocimiento de Luis de Onís, quien se hallaba en Filadelfia. El representante de la Regencia en la Unión Americana envió diversos escritos a los funcionarios en Washington y Nueva Orleans, exigiendo que impidieran el reclutamiento de voluntarios para la expedición armada que se estaba formando, pero sus reclamaciones fueron ignoradas.⁴⁰ Asimismo, alertó a las autoridades virreinales sobre las acciones que el comisionado insurgente estaba planeando en contra de la provincia texana, por lo que el gobernador de ésta, Manuel Salcedo, supo de la situación e igualmente mandó cartas de protesta a su homólogo de Luisiana, aunque también sin ningún éxito.⁴¹

Al enterarse de las reuniones que Gutiérrez de Lara sostuvo con altos funcionarios federales en Washington, así como de la colaboración de las autoridades locales y militares de Nueva Orleans en la organización del Ejército Republicano del Norte, Onís se convenció de que existía un apoyo directo por parte

³⁸ *Ibid.*, p.122.

³⁹ Oficio de Girard a Gutiérrez, Nueva Orleans, 10 de agosto de 1812, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol.935, exp.131, ff.230-232.

⁴⁰ Andrés Martín, “La reacción realista”, 2008, p. 45.

⁴¹ González de la Vara, “La lucha por la independencia”, 2010, p. 89.

del gobierno estadounidense hacia los insurrectos, con fines expansionistas. En consecuencia, solicitó a la Regencia en Cádiz el envío de 2,000 soldados desde España para fortalecer la defensa de Texas.⁴²

Por su parte, desde la visión de las autoridades virreinales, como se observará más adelante, los insurgentes no sólo eran apoyados por el gobierno de Estados Unidos, sino que el Ejército Republicano del Norte era un instrumento de la administración del presidente Madison para conseguir la anexión de la provincia texana al territorio de su país. De tal suerte, la expedición de Gutiérrez de Lara significó para los principales realistas la materialización de sus temores, esto es, la unión de aquellos dos enemigos que, desde 1810, venían combatiendo al mismo tiempo y que, pese a sus esfuerzos militares, habían sido incapaces de evitar que se vincularan: la insurgencia y el expansionismo estadounidense.

De esta manera, mientras los realistas en Texas se encontraban alertas frente a la cada vez mayor cercanía del Ejército Republicano del Norte que, para mediados de junio, se trasladó a las márgenes del río Sabina con la intención de realizar los últimos preparativos de la invasión, se produjo otro acontecimiento que acrecentó los temores de las autoridades virreinales. Este suceso no fue otro sino la declaración de guerra de Estados Unidos a Inglaterra el 19 de junio de 1812.

2.2 “Se confirma la Declaracion de Guerra contra la Ynglaterra, y por consiguiente contra nosotros”: El inicio del conflicto bélico entre Estados Unidos e Inglaterra y su impacto en la Nueva España

En la medida en que el conflicto bélico entre Inglaterra y Francia por el dominio de Europa fue en aumento a partir de 1803, resultó cada vez más difícil para el gobierno de Estados Unidos mantener su estatus de país neutral y proteger su comercio en el océano Atlántico. Tanto Jorge III como Napoleón emitieron diferentes decretos para restringir las actividades mercantiles de los estadounidenses en el viejo continente,⁴³ pues pretendían evitar que beneficiaran con pertrechos de guerra u

⁴² Andrés Martín, “La reacción realista”, 2008, p.46.

⁴³ Lewis, *The American Union*, 1998, p. 41.

otros insumos a su respectivo contrincante. En respuesta, las administraciones de Thomas Jefferson y James Madison impusieron diversos embargos a los productos británicos y franceses,⁴⁴ además de lanzar amenazas militares contra esos países, las cuales fueron ignoradas por las potencias europeas.⁴⁵

Frente a la debilidad militar estadounidense ante Inglaterra y Francia,⁴⁶ los embargos fueron uno de los pocos recursos con los que contó el gobierno de Estados Unidos para intentar presionar a Jorge III y Napoleón para que dieran marcha atrás en las restricciones a su comercio en Europa.⁴⁷ Sin embargo, contrario a las expectativas de Jefferson y Madison, dichos embargos dañaron muy poco económicamente a Gran Bretaña y al Imperio francés. Antes bien, generaron la oposición de muchos ciudadanos de la Unión Americana que vieron afectados sus intereses mercantiles, por lo que optaron por traficar de contrabando productos ingleses y franceses.⁴⁸

Ahora bien, aunque las dos principales potencias europeas atacaban el comercio estadounidense, las mayores restricciones provenían de Inglaterra, que pretendía afectar lo más posible a su excolonia por medio de incautaciones de productos a sus barcos mercantes. Al mismo tiempo, el rey Jorge III permitió entre 1811-1812 el reclutamiento forzoso de marineros estadounidenses a la armada británica para que cubrieran la demanda de personal en la lucha contra Napoleón, bajo el pretexto de ser ingleses desertores. Ante esta situación, el presidente Madison se convenció de que la guerra era el único camino posible para preservar los intereses económicos y la independencia de su país.⁴⁹

En la opinión de Madison y de diversos funcionarios de su gobierno, la rebelión iniciada en 1776 por las 13 colonias contra Inglaterra seguía en curso, pues

⁴⁴ Wood, *Empire of Liberty*, 2009, pp.662-664.

⁴⁵ Lewis, *The American Union*, 1998, p.42.

⁴⁶ A manera de ejemplo, de acuerdo con Gordon S. Wood, hacia 1812 el ejército de Estados Unidos estaba integrado por menos de 7000 soldados, frente a los aproximadamente 250 000 con los que contaba Inglaterra, que además disponía de la armada más poderosa en ese momento. Véase Wood, *Empire of Liberty*, 2009, p. 659.

⁴⁷ Lewis, *The American Union*, 1998, pp.42-43.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 44.

⁴⁹ *Ibid.*, p.48.

Estados Unidos aún no lograba su consolidación como república independiente. En ese sentido, las restricciones al comercio neutral y la aprehensión de marineros estadounidenses ejecutada por órdenes de Jorge III fueron vistos como una afrenta a la soberanía de la Unión Americana y como una negación de ésta por parte de los ingleses. Por consiguiente, la guerra contra los británicos fue percibida por ellos como la única forma de confirmar y afianzar su independencia ante su antigua metrópoli. Así pues, el titular del ejecutivo en Washington declaró el inicio de hostilidades contra Gran Bretaña el 19 de junio de 1812.⁵⁰

2.2.1 La noticia de la guerra en la Nueva España y su impacto en los realistas e insurgentes

La noticia de la declaración de guerra a Inglaterra por Estados Unidos pronto comenzó a correr por la frontera entre la Nueva España y la Unión Americana. De esta forma, el realista Samuel Davenport, que se encontraba en Natchitoches como espía para descubrir conspiraciones insurgentes o expansionistas, escribió una carta el 21 de julio de 1812 al comandante de Nacogdoches, Bernardo Montero. En este texto, daba cuenta de los rumores que existían por aquellas latitudes, de que el gobierno estadounidense había comenzado un conflicto bélico contra su antigua metrópoli.

Asimismo, Davenport expresaba su preocupación sobre la posibilidad de que España se viera involucrada en la nueva contienda por su coalición con Inglaterra en la lucha contra Napoleón en Europa. Consideraba probable que, por la alianza de españoles e ingleses, las autoridades del vecino país brindaran auxilio a los insurgentes para favorecer la independencia del virreinato novohispano, pues estaba al tanto de la formación de expediciones armadas de insurrectos en su territorio:

[...] temiendo de que nuestro Gobierno como aliado con la Gran Bretaña sea comprendido en la Guerra y en el Caso es la opinion por aquí de que el Gobierno este [de Estados Unidos] facilitará todas las medidas posibles para rebolucionar el Reino Mexicano y Separarlo dela Peninsula y con el fin de

⁵⁰ Wood, *Empire of Liberty*, 2009, pp.667-670.

cortar los recursos de la America para Europa y si asi se verifica nuestra frontera será uno de los primeros puntos de su atencion. Aun aquí suena de que expediciones estan formando en varios puntos para el fin y esperando solamente la determinacion de su Gobierno para operar; en fin muy breve tendremos la certitud de la Guerra o lo contrario [...].⁵¹

Los temores de Davenport fueron compartidos por Montero, a quien los realistas Clemente Treviño y Apolinar de Masmela (los cuales también se hallaban como espías en Natchitoches) confirmaron que Estados Unidos había declarado la guerra a Inglaterra. Por ende, el 26 de julio el comandante de Nacogdoches comunicó al gobernador de Texas, Manuel Salcedo, el inicio del conflicto bélico, a fin de pedirle instrucciones sobre cómo debería proceder y avisarle de las operaciones militares que ejecutaría ante la nueva amenaza y frente a la expedición de Bernardo Gutiérrez de Lara. Estas operaciones consistían primordialmente en marchar con 250 soldados, mal pertrechados, hacia un arroyo cercano al río Sabina, donde se hallaba el Ejército Republicano del Norte.⁵²

Desde San Antonio Béjar, Salcedo respondió a la carta de Montero el 3 de agosto. En su contestación, el gobernador de Texas enfatizó que la declaración de guerra de Estados Unidos a Inglaterra, al igual que la presencia en las márgenes del río Sabina de los voluntarios comandados por Augustus Magee y Gutiérrez de Lara, eran dos sucesos sobre los cuales debían mantenerse alertas. En su opinión, ambos acontecimientos comprometían la seguridad y soberanía españolas en el norte novohispano.

Según el parecer del gobernador Salcedo, tras el inicio del conflicto bélico con Inglaterra, Estados Unidos llevaría a cabo una guerra contra la Nueva España mediante la invasión del Ejército Republicano del Norte, a fin de conseguir la anexión del territorio texano. De ahí que considerara que el gobierno estadounidense auxiliaba a la expedición de Gutiérrez de Lara con el pretexto de ayudarla a conseguir la independencia del virreinato, cuando en realidad buscaba seducir a los

⁵¹ Remite el gobernador de Texas, Manuel Salcedo, los documentos donde se confirma la noticia relativa a Estados Unidos, de que le ha declarado la guerra a Inglaterra, San Fernando de Béjar, 6 de agosto de 1812, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 794, exp.78, ff.353r-354.

⁵² *Ibid.*, ff.255-255r.

habitantes de la provincia para que se alzaran en contra de los españoles y fuera posible su incorporación a la Unión Americana.⁵³

Pese a ello, en su carta de respuesta a Montero, Salcedo le instruyó para que actuase con precaución y se replegase con sus tropas a Nacogdoches, con el objetivo de evitar que tanto el gobierno estadounidense como el Ejército Republicano del Norte se percataran de la preocupación que les generaba la posibilidad de una invasión al territorio texano y, por ende, les dieran una muestra de debilidad: “No hay duda alguna que la reunion de los voluntarios en la orilla izquierda del Sabinas y la declaracion de Guerra que parece han echo a la gran Bretaña los Estados Unidos deben alarmarnos; pero nunca ha de ser esto de modo que ellos lo entiendan o se persuadan de que nos Causa gran Sensacion, y solo deben Servir para tomarse prontas y eficaces providencias [...]”⁵⁴

De tal suerte, con base en un plan de defensa que había elaborado en diciembre de 1810, el gobernador de Texas ordenó a Montero dividir la villa a su cargo en secciones, vigilar a las personas sospechosas y enviar tropas a cuidar caminos y puntos estratégicos. A su vez, le recalcó que no atacara al Ejército Republicano del Norte a menos que éste cruzara el río Sabina y de que dispusiera del número suficiente de soldados para enfrentar a los invasores. En caso de ser superado en cantidad de efectivos, debía replegarse con sus hombres y resistir lo más posible hasta que llegaran refuerzos desde el poblado de Trinidad, aprovechando al máximo todos los recursos materiales y de víveres con los que contara.⁵⁵

Empero, si aun recibiendo los refuerzos mencionados no dispusiera de suficientes tropas, Montero tendría que retirarse paulatinamente hasta Trinidad, con el propósito de reunir un mayor número de soldados y no sacrificar hombres en forma inútil. También le advirtió que actuara en todo momento con precaución ante los habitantes de las villas fronterizas, ya que en su mayoría eran extranjeros que

⁵³ *Ibid.*, fj. 359r.

⁵⁴ *Ibid.*, fj. 358.

⁵⁵ *Ibid.*, fj. 356.

podían ser seducidos por Gutiérrez de Lara para unirse a su expedición. Esta inquietud del gobernador de Texas no resulta extraña si se recuerda que el deseo de aventuras y riquezas era el principal aliciente de los estadounidenses miembros del Ejército Republicano del Norte, por lo que la promesa de tierras y ganancias podría facilitar la incorporación de más elementos.

La simpatía de los habitantes de las Provincias Internas de Oriente hacia el movimiento insurgente por las razones ya dichas, también generó preocupación en Salcedo. De hecho, estaba convencido de que el tipo de guerra que el gobierno de Estados Unidos emprendería contra la Nueva España tendría como base la persuasión a los pobladores de la provincia texana para que auxiliaran a los invasores, con el argumento de que las autoridades estadounidenses deseaban colaborar con los insurgentes en favor de la independencia:

Suponiendo haver llegado este [punto, de recibir refuerzos desde Trinidad] y que ni aun con el puede usted resistir las fuersas enemigas es presiso no sacrificar Tropas que reunidas despues a otras pueden Servir utilmente y asi deberá usted irse retirando siempre dibirtiendo al enemigo y entreteniendolo de posicion en posicion hasta llegar a Trinidad en donde verificada la misma operacion que en Nacogdoches con presiencia de la menor confianza que debe ponerse en sus Habitantes por ser casi todos extrangeros deberá usted replegarse poco a poco y en los terminos referidos hasta recibir ordenes mias para operar en reunir del refuerzo o diviciones que embien = Siendo factible que el genero de Guerra que hagan los Estados Unidos por ahora sea mas bien por seducción que por las armas, alucinando a los Yncautos con el aparato de que es para auxiliar a los ynsurgentes; lo advierto a usted para que lo tenga presente y lo patentise a todos a fin de que no Caigan en el lazo, que no conocerían de otro modo hasta estar en el.⁵⁶

De este modo, es posible observar que la experiencia e impacto de la independencia de la Florida occidental y su anexión a Estados Unidos continuaban presentes en las autoridades virreinales. De ahí que el gobernador de Texas formulara una serie de estrategias para impedir la incorporación del territorio texano a la Unión Americana, previendo que el gobierno de Washington proseguiría la expansión de su país sobre el norte novohispano. Así, no resulta casual que su plan de defensa

⁵⁶ *Ibid.*, ff.358-359r.

fuera elaborado en diciembre de 1810, cuando Salcedo ya estaba en pleno conocimiento de la rebelión de los colonos norteamericanos y de la toma de Baton Rouge.

Ahora bien, al enterarse de la declaración de guerra de Estados Unidos a Inglaterra, el gobernador de Texas consideró que ésta también incluía a España y, en consecuencia, al virreinato novohispano, tal y como señaló a su tío Nemesio Salcedo, comandante de las Provincias Internas de Oriente, en una carta del 5 de agosto de 1812 en la que declaró: “[...] se confirma la Declaracion de Guerra contra la Ynglaterra, y por consiguiente contra nosotros.”⁵⁷ En este documento también confirmó las noticias referentes a la organización de la expedición de Gutiérrez de Lara. Manuel Salcedo estaba convencido de que el plan que seguiría el gobierno estadounidense con el propósito de conseguir la anexión de la provincia texana sería similar al que ejecutó en 1810 para lograr la incorporación de la Florida occidental. Según él, comenzaría con la ocupación de territorio por sus tropas hasta el río Sabina y, desde allí, el Ejército Republicano del Norte continuaría hasta Nacogdoches.

De acuerdo con el gobernador de Texas, si los rebeldes bajo el mando de Magee y Gutiérrez de Lara conseguían el apoyo de los habitantes de esta última población y de sus alrededores, con la excusa de ayudarles a conseguir su independencia, seguirían avanzando sobre el resto de las villas texanas hasta vencer definitivamente a las fuerzas españolas. En caso contrario, el gobierno de Estados Unidos movilizaría a sus tropas ubicadas en las orillas del río Sabina, so pretexto de algún enfrentamiento entre los soldados realistas y el Ejército Republicano del Norte. De este modo, la administración del presidente Madison ejecutaría la anexión de Texas hasta el río Bravo, so pretexto de ser la frontera que estableció Francia para Luisiana cuando vendió este territorio a la Unión Americana:

⁵⁷ Remite el gobernador de Texas, Manuel Salcedo, los documentos donde se confirma la noticia relativa a Estados Unidos, de que le ha declarado la guerra a Inglaterra, San Fernando de Béjar, 6 de agosto de 1812, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 794, exp.78, fj. 351.

Comprendo que aquel Gobierno [de Estados Unidos] se manejará en nuestra frontera casi del mismo modo que lo ha echo en las Floridas: por Sentado empieza por la Toma de Posecion de Limites hasta el Sabinas; de allí continuarán los voluntarios, sino lo hacen antes a Seducir a Nacogdoches para que se les reuna, pues ellos no quieren Guerra sino favorecer a los naturales de este Reino; si lo logran, bien, y sino entonces hablarán ya de otro modo, y operará el Gobierno [de la Unión Americana] con nuevas pretenciones de Limites hasta Río Grande por ser este el punto que la Francia prefixó en el tratado de venta de la Luisiana; para lo qual y a pretexto de algún choque que los voluntarios busquen tener con nuestras tropas; harán reunir las suyas que no tendrán muy lexos por razón de la Toma de posecion de los limites del nuevo Estado de la Luisiana y romper la Guerra en nuestra frontera sin que en esta Provincia haya preparativo alguno capaz de hacerles frente.⁵⁸

El gobernador de Texas remarcó a su tío que no contaba con los recursos militares suficientes para enfrentar un ataque en contra del territorio bajo su mando, ya fuera por parte de la expedición de Gutiérrez de Lara, ya por el ejército estadounidense, por lo que solicitó instrucciones sobre cómo proceder para combatir ambas amenazas. Igualmente, el 6 de agosto mandó un informe al virrey Francisco Xavier Venegas, a fin de que estuviera al corriente de los últimos sucesos en el norte novohispano, de las acciones que había emprendido para defender la soberanía española en la región y para demandarle también socorros militares.⁵⁹

El pésimo estado de las fuerzas realistas en la provincia texana quedó de manifiesto el mismo 6 de agosto cuando Salcedo dirigió una carta a su homólogo de Veracruz, José de Quevedo, para pedirle que le enviara armas, uniformes y medicinas, ya que estos insumos los adquiriría en la Unión Americana, pero tras el estallido de la guerra contra Inglaterra el comercio con Luisiana había sido cerrado. Le suplicaba, sobre todo, que mandara tropas y guardacostas para defender la provincia. Temía que, una vez iniciada la guerra entre Estados Unidos e Inglaterra, fuera probable que la marina estadounidense efectuara un desembarco en las costas texanas con el apoyo de sus cañoneras:

⁵⁸ *Ibid.*, ff.351r-352.

⁵⁹ Resaltan las consecuencias de la declaración de guerra a Inglaterra por los Estados Unidos, San Fernando Béjar, 27 de octubre de 1812, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 794, exp.80, fj.373.

Corriendo por aca la noticia de hallarse interceptada la comunicacion de esa Plaza [Veracruz] para con Mexico⁶⁰ incluyo a Vuestra Señoria apertorio el parte que doy al Excelentissimo Señor virrey a fin de que si no pudiere Vuestra Señoria dirigirlo despues de haverse Enterado y cerradolo se Sirva Tomar por si la Providencia de auxiliar con tropas a esta Provincia y embiar guarda costas para el resguardo de ellas pues será muy factible que rota la Guerra intenten algun desembarco auxiliados de sus Cañoneras que sin dificultad y riesgo pueden acercarse a ellas en Septiembre y octubre.⁶¹

Por lo que se refiere a los insurgentes, líderes y principales colaboradores del Ejército Republicano del Norte, el comienzo del conflicto bélico entre ingleses y estadounidenses no pasó desapercibido. Esto puede observarse en una carta dirigida por Pedro Girard a Bernardo Gutiérrez de Lara el 10 de agosto, en la que le comunicó sus reuniones con los funcionarios y militares estadounidenses más importantes de Nueva Orleáns. Entre las autoridades con las que sostuvo pláticas se hallaba el gobernador de Luisiana, William C. Claiborne, quien le aconsejó que los voluntarios bajo las órdenes de Magee no atacaran Texas sino hasta que la Unión Americana declarara la guerra formalmente a España.⁶²

En ese sentido, es factible suponer que, para algunos de los colaboradores de Gutiérrez de Lara, el conflicto entre ingleses y estadounidenses significó, en un primer momento, una oportunidad para que recibieran ayuda directa del gobierno de la Unión Americana si ésta entraba en guerra con los españoles. De suerte que, cuando a principios de septiembre de 1812 Girard escuchó en Nueva Orleáns rumores de que Estados Unidos e Inglaterra llegarían a un acuerdo pacífico sobre sus diferencias, lo comunicó de inmediato a su superior. El rebelde francés

⁶⁰ Cabe mencionar que el camino México-Veracruz fue uno de los más afectados por los ataques insurgentes durante la guerra de independendia. Los constantes asaltos a pasajeros, mercaderes y correos generaron un desabasto de productos en la capital del virreinato e interrumpieron su comunicación con el puerto veracruzano. En consecuencia, en 1813 las autoridades virreinales propusieron crear un “camino militar”, que estuviera suficientemente protegido por soldados realistas y posibilitara la comunicación quincenal o mensual con el puerto de Veracruz a través de Xalapa. Véase Suárez Argüello, “De caminos, convoyes y peajes”, 2001, p. 235., y Ávila, “La disolución de la monarquía hispánica”, 2014, p.379.

⁶¹ Resaltan las consecuencias de la declaración de guerra a Inglaterra por los Estados Unidos, San Fernando Béjar, 27 de octubre de 1812, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 794, exp.80, ff.373r-374.

⁶² Oficio de Girard a Gutiérrez en el que informa que el gobernador de Nueva Orleáns le ha dicho que sus proclamas deben ser otorgadas desde México, Nueva Orleáns, 10 de agosto de 1812, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 935, exp. 131, fj. 231.

consideraba que, de ser así, los insurgentes tendrían que descartar cualquier posibilidad de recibir apoyo de Washington, que estaría obligado a no atacar a España por la alianza de ésta con Gran Bretaña.⁶³

No obstante, es importante señalar que, de cualquier modo, Girard veía poco probable que el gobierno de Estados Unidos brindara alguna ayuda al Ejército Republicano del Norte, debido a que la guerra contra Inglaterra acaparaba su atención y sus recursos militares, y no dejó de advertir a su superior acerca de las ambiciones territoriales de muchos de los funcionarios estadounidenses con los que tenía vínculos.⁶⁴ Por otra parte, cabe señalar aquí que, si bien Gutiérrez de Lara y los insurgentes deseaban en general recibir el apoyo en armas y hombres de ese país, también eran conscientes de sus intereses expansionistas, por lo que se manejaron con cuidado. Así, por ejemplo, cuando el representante de los insurrectos recibió la oferta de los secretarios James Monroe y William Eustis de enviar 50 000 soldados al río Bravo, rechazó la sugerencia de modo tajante.⁶⁵

2.2.2 La postura del gobierno de Estados Unidos hacia la expedición de Gutiérrez de Lara tras el inicio de la guerra contra Inglaterra

Aunque la visión de los realistas y de algunos insurgentes sobre las consecuencias que probablemente acarrearía la guerra entre la Unión Americana e Inglaterra era similar, se encontraba bastante alejada de los intereses que la administración de James Madison persiguió tras el comienzo del conflicto bélico con los ingleses. Tanto historiadores mexicanos como estadounidenses han señalado que a partir de 1812 y hasta 1815, el gobierno en Washington se interesó poco en los acontecimientos que ocurrieron en la Nueva España. Antes bien, intentó involucrarse lo menos posible con los insurrectos novohispanos y la expedición de Gutiérrez de Lara, pues defender la unidad e independencia de Estados Unidos ante

⁶³ Oficio de Girard a Gutiérrez en el que le informa que la embarcación de Estados Unidos *La Sirena* llegó a Veracruz y fue mal recibida, Nueva Orleans, 7 de septiembre de 1812, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 935, exp. 136, fj.248r.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ Terrazas y Basante, “¿Aliados de la insurgencia?”, 2007, p.113.

su antigua metrópoli era sin duda más importante que las ambiciones expansionistas.⁶⁶

Lo anterior explicaría por qué William C. Claiborne sugirió a Pedro Girard que el Ejército Republicano del Norte no atacara Texas sino hasta que comenzara la guerra con España. Al respecto, puede señalarse como hipótesis que esto, probablemente, se debió a que intentaba ganar tiempo y retrasar lo más posible la invasión a la provincia texana, hasta que recibiera instrucciones del presidente Madison sobre cómo debería actuar ante Gutiérrez de Lara y sus hombres una vez que el conflicto bélico con los ingleses se inició.

De igual modo, el cambio de postura de las autoridades de la Unión Americana al iniciar la guerra contra Inglaterra esclarecería por qué en las reuniones que sostuvo Girard con el gobernador de Luisiana éste le aseguró que los estadounidenses les brindarían pronto auxilios en armas y soldados, al tiempo que le notificó que había ordenado a las tropas en la frontera con la Nueva España que impidieran el reclutamiento de hombres para el Ejército Republicano del Norte.⁶⁷ Esta aparente contradicción se debería, siguiendo con la hipótesis antes referida, a que posiblemente deseaba mantener sus vínculos con los colaboradores de Gutiérrez de Lara, por lo menos hasta gozar de certeza sobre cómo tendría que actuar con los insurgentes y los voluntarios norteamericanos según las órdenes que recibiera desde Washington.

De acuerdo con John Stagg, al comenzar la guerra con Inglaterra el presidente Madison quiso impedir que el Ejército Republicano del Norte atacara Texas e involucrara a Estados Unidos en un conflicto con España y su virreinato, ya que esto complicaría futuras negociaciones con la monarquía hispana para definir

⁶⁶ Como ejemplos de este consenso historiográfico véase Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p.100 y Lewis, *The American Union*, 1998, pp. 41-68.

⁶⁷ Oficio de Girard a Gutiérrez en el que informa que el gobernador de Nueva Orleans le ha dicho que sus proclamas deben ser otorgadas desde México, Nueva Orleans, 10 de agosto de 1812, en AGN, *Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra*, vol. 935, exp. 131, ff.231-231r.

la frontera de Luisiana. Por tal motivo, ordenó a Claiborne y al gobernador de Tennessee, Willie Blount, que frenaran el reclutamiento de voluntarios de su país.⁶⁸

Asimismo, Madison envió a la Nueva España a John Hamilton Robinson como agente, con el objetivo de que se reuniera con Nemesio Salcedo y le informara que el gobierno de Estados Unidos deseaba acabar con Gutiérrez de Lara y colaborar con los realistas para tal fin. En consecuencia, Robinson, quien gozaba de un importante conocimiento sobre la geografía del norte novohispano como resultado de diferentes expediciones que había realizado en la región durante 1807, salió de Washington el 1 de julio de 1812 rumbo al virreinato,⁶⁹ llegando a San Antonio Béjar el 25 de octubre, punto sobre el que se abundará después.

Así, aunque en un principio diversas autoridades federales y locales de Estados Unidos apoyaron a Gutiérrez de Lara para conseguir la anexión de Texas, le retiraron su respaldo tras el inicio de la guerra con Inglaterra. De tal suerte, el proceso expansionista promovido por el gobierno de Madison sobre las posesiones españolas en Norteamérica, que comenzó con la incorporación de la Florida occidental a finales de 1810, se detuvo durante 1812-1815 para centrar los recursos del país en la lucha contra los ingleses.

Es importante precisar aquí que también existieron autoridades estadounidenses que no mostraron interés alguno por la expedición de Gutiérrez de Lara ni por el movimiento insurgente de la Nueva España. Por ejemplo, Girard explicó a su superior que, según la información que le proporcionó un amigo suyo apellidado Lafon, los integrantes del Congreso de Estados Unidos se mostraban indiferentes ante la formación del Ejército Republicano del Norte, ya que consideraban que los estados del norte de la Unión Americana se beneficiarían poco con la invasión a Texas.⁷⁰

⁶⁸ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.153.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 154.

⁷⁰ Oficio de Girard a Gutiérrez en el que le informa que la embarcación de Estados Unidos *La Sirena* llegó a Veracruz y fue mal recibida, Nueva Orleans, 7 de septiembre de 1812, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 935, exp. 136, ff.250-250r.

Del mismo modo, resulta relevante señalar que, debido a la enorme distancia que separaba a Washington de Nueva Orleans, así como a lo tardado de las comunicaciones, muchas autoridades locales actuaban con bastante margen de libertad y sin seguir necesariamente las instrucciones giradas desde la capital del país. Por ello, aunque Claiborne tenía un vínculo más cercano con el presidente Madison, y por lo mismo se hallaba limitado en su actuación, hubo militares y funcionarios que conservaron su relación con Gutiérrez de Lara y otros que siguieron apoyándolo con ciertas condiciones, pese al inicio de la guerra contra Inglaterra.

Stagg señala, por ejemplo, que William Shaler continuó financiando los gastos de Gutiérrez de Lara, ya que confiaba en que el Ejército Republicano del Norte derrotaría a las tropas realistas en Texas, lo que le permitiría ingresar al virreinato para cumplir con su misión. Por su parte, en carta del 10 de agosto de 1812, Girard informó a su superior que entre los militares con los que se reunió se hallaba un importante general, cuyo nombre no menciona, quien le había asegurado que, de estar John Adair involucrado en la expedición,⁷¹ el gobierno de Estados Unidos negaría cualquier apoyo, en virtud de la participación que tuvo ese individuo en la conspiración de Aaron Burr.⁷² Esto revela que, si bien algunos miembros del ejército estaban dispuestos a auxiliar a los insurgentes novohispanos, no iban a permitir que antiguos conspiradores separatistas apoyaran la invasión de la provincia texana, ya que ello pondría en riesgo la unidad y seguridad de su propio país.

En cualquier caso, la expedición de Gutiérrez de Lara pasó a segundo término para el gobierno federal de Estados Unidos al comenzar la guerra con

⁷¹ Al parecer John Adair se hallaba en Kentucky con alguna cantidad de hombres armados bajo su mando mientras la expedición de Gutiérrez de Lara a Texas se llevaba a cabo, por lo que existían rumores de que colaboraría con los insurrectos. En ese sentido, Stagg señala que Shaler lo consideró probable. Véase Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.146. Sin embargo, hasta ahora no he hallado ninguna información que compruebe que el filibustero estadounidense pretendiera atacar el territorio texano en ese momento o ayudar al líder insurgente para tal fin.

⁷²Oficio de Girard a Gutiérrez en el que informa que el gobernador de Nueva Orleans le ha dicho que sus proclamas deben ser otorgadas desde México, Nueva Orleans, 10 de agosto de 1812, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 935, exp. 131, fj.233.

Inglaterra. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de algunos funcionarios por detener la invasión a Texas, no consiguieron evitarla. Así, a principios de agosto de 1812, el Ejército Republicano del Norte, integrado por aproximadamente 300 personas, entre criollos de las Provincias Internas de Oriente y estadounidenses,⁷³ cruzó el río Sabina para internarse en territorio texano hasta tomar Nacogdoches el día 11 del mismo mes, sin encontrar resistencia a su paso. Ante la imposibilidad de enfrentar a los invasores por no contar con suficientes soldados, el comandante Bernardo Montero se trasladó con sus tropas a Trinidad en cumplimiento del plan de defensa trazado por Manuel Salcedo.⁷⁴

Aunque la administración del presidente Madison ya no apoyaba a Gutiérrez de Lara, el ataque del Ejército Republicano del Norte a Texas fue visto por las autoridades virreinales como la materialización de sus temores, es decir, como la unión entre la insurgencia y el expansionismo estadounidense. De este modo, sin recursos militares suficientes y con pocas posibilidades de recibir ayuda pronta desde el centro de la Nueva España (asolado por las campañas de José María Morelos), el gobernador Salcedo afrontó la difícil tarea de dirigir a las fuerzas realistas que defenderían a la provincia texana de los invasores.

2.3 Un instrumento del gobierno de Estados Unidos: la invasión del Ejército Republicano del Norte a Texas y la interpretación de las autoridades virreinales

Después de llegar a Trinidad con sus tropas, Bernardo Montero escribió a Manuel Salcedo el día 12 de agosto para informarle sobre la toma de Nacogdoches por el Ejército Republicano del Norte. Tras enterarse de estos hechos, el gobernador de Texas dirigió inmediatamente un oficio al teniente coronel Ramón Díaz de Bustamante, ordenándole que reuniera la mayor cantidad de soldados de las villas

⁷³ Entre los miembros del Ejército Republicano del Norte también se hallaban españoles desertores del ejército realista, algunos franceses e indígenas. Véase González de la Vara, "La lucha por la independencia", 2010, pp.90-91.

⁷⁴ Remisión que realiza Manuel de Salcedo al virrey del oficio que envió al teniente coronel Ramón Díaz de Bustamante, San Fernando de Béjar, 17 de agosto de 1812, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol.986, exp. 14, fj. 188.

bajo su cargo y se trasladara con ellos a San Antonio.⁷⁵ Debido al peligro que para los realistas representaba la expedición de Bernardo Gutiérrez de Lara, la protección de las poblaciones texanas contra los ataques indígenas quedó en un segundo plano, pues Salcedo ordenó que ésta estuviera a cargo de los vecinos, quienes deberían armarse y organizarse en milicias. Con ello, esperaba canalizar todos los recursos y efectivos militares que existieran en la provincia para vencer a los invasores:

[...] espero de la eficacia y Patriotismo de Vuestra merced de que avandonará a esos Yndios que son despreciables, y se dirigirá para esta [capital] sin perdida de momentos = Para verificar esta operacion e impedir las consecuencias que la predisposición de esas villas hace recelar, me parece conveniente primero. Que se encargue del mando de ellas el Capitan Guerra, cuyas circunstancias conoce Vuestra merced mejor que yo. 2º que se obligue a los vecinos de ellas y ranchos de su jurisdiccion a armarse y defenderse de los indios [...].⁷⁶

Esto resulta muy importante si se considera que, de acuerdo con Brian DeLay, a partir de 1810 la frecuencia y violencia de los ataques indígenas en la provincia texana aumentó, como consecuencia del debilitamiento de la autoridad española tras el inicio de la insurgencia.⁷⁷ El estallido del movimiento insurgente en la región ocasionó que los realistas se vieran imposibilitados para seguir comerciando y otorgando regalos a las distintas tribus de apaches y comanches que se hallaban en Texas a cambio de paz, por lo que éstas tomaron cautivos y cometieron asesinatos y robo de ganado a gran escala.⁷⁸

De tal suerte, el hecho de que Salcedo ordenara a Díaz de Bustamante que partiera con todos sus soldados hacia San Antonio, dejando a su suerte a los habitantes de las villas a su cargo frente a la amenaza de los ataques indígenas, no fue algo menor. Refleja la importancia que el gobernador de Texas concedió a la invasión del Ejército Republicano del Norte, la cual le parecía que resultaba mucho más importante derrotar para preservar la soberanía española en los territorios del

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ *Ibid.*, fj. 188r.

⁷⁷ DeLay, "Independent Indians", 2007, pp.48-49.

⁷⁸ *Ibid.*

norte novohispano ante los insurgentes y el expansionismo estadounidense, que combatir las incursiones de apaches y comanches, a pesar de los efectos desastrosos que dejarían para la economía y pobladores de la región.

En consecuencia, la máxima autoridad de Texas mandó una carta el 17 de agosto al virrey Francisco Xavier Venegas, con el objetivo de comunicarle los progresos del Ejército Republicano del Norte y, por ende, solicitarle refuerzos de tropas. Salcedo consideraba que este socorro podría provenir de los 1,000 soldados que el gobierno de la Regencia envió desde España al virreinato con el propósito de auxiliar a los realistas en la lucha contra los insurgentes y que se encontraban próximos a desembarcar en Veracruz.⁷⁹

Lo anterior es relevante, ya que demuestra que para este momento las autoridades de la península gozaban de mayores posibilidades para auxiliar con efectivos militares a las de la Nueva España, en virtud de las victorias que en los meses previos habían tenido sobre los soldados de Napoleón. Por ejemplo, después de la derrota de las tropas francesas en Salamanca a mediados de julio de 1812, José Bonaparte se vio orillado a abandonar la ciudad de Madrid, que poco después sería ocupada por las fuerzas aliadas de españoles e ingleses.⁸⁰

Igualmente, en su carta al virrey, Salcedo expresó su preocupación por la posibilidad de que los habitantes de las villas y pueblos texanos fueran seducidos por los invasores, con la promesa de que los ayudarían a conseguir su independencia. Desde su punto de vista, el objetivo de los voluntarios estadounidenses que acompañaban a Gutiérrez de Lara no era otro que llevar a cabo la anexión de Texas a la Unión Americana:

Estos Pueblos incautos por una parte y alucinados por otra, abrazan fácilmente la Seduccion. Esta se reduce a decir los Anglo Americanos que no vienen a hacer mal a los Habitantes de este Reino; sino a favorecerlos para su Yndependencia: mas no conocen los nuestros el veneno e hipocresía de

⁷⁹ Remisión que realiza Manuel de Salcedo al virrey del oficio que envió al teniente coronel Ramón Díaz de Bustamante, San Fernando de Béjar, 17 de agosto de 1812, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol.986, exp. 14, fj. 185.

⁸⁰ Sugawara, *Cronología del proceso de la independencia*, 1985, p.76.



Mapa 3. Mapa de la provincia de Texas. Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.134.

aquellos enemigos: no conocen que ellos no tratan sino baxo del pretexto de ayudar; apoderarse poco a poco de nuestras Provincias; de modo que los Naturales no puedan echarlos quando quieran; y entonces será quando recuerden de su letargo.⁸¹

Los temores del gobernador de Texas no estaban tan alejados de lo que ocurría en aquel momento en las poblaciones fronterizas de la provincia. Ejemplo de esto fue que Montero no consiguió la ayuda que esperaba encontrar en Trinidad, sino que, antes bien, sospechó de la lealtad de sus habitantes hacia la Corona española lo que, como ya hemos explicado, no resultaba extraño. Por tal motivo, decidió abandonar esa villa junto con el comandante de la misma, Isidro

de la Garza, quien tan sólo contaba bajo su mando con 37 hombres mal armados. Ambos partieron con todos los efectivos de que disponían al paraje Loma de Toro. Sin embargo, al llegar ahí, cinco de sus soldados desertaron para unirse a las filas de los invasores, por lo que finalmente el resto de la tropa marchó rumbo al arroyo

⁸¹ Remisión que realiza Manuel de Salcedo al virrey del oficio que envió al teniente coronel Ramón Díaz de Bustamante, San Fernando de Béjar, 17 de agosto de 1812, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 986, exp. 14, fj.185.

de Navasoto, donde avisaron de lo sucedido a Salcedo y esperaron recibir sus órdenes.⁸²

De tal manera, la frágil lealtad de los soldados realistas en Texas hacia la Corona española se sumaba a las dificultades que debía afrontar el gobernador de la provincia para defenderla de la expedición de Gutiérrez de Lara y evitar, desde su punto de vista, que fuera anexada a la Unión Americana. Salcedo decidió entonces que la mejor estrategia consistía en concentrar la mayor cantidad de tropas en San Antonio y emprender desde ahí la lucha contra el Ejército Republicano del Norte. Por consiguiente, dirigió un oficio a Montero el 21 de agosto, en el que le ordenó que, junto con De la Garza y sus hombres, se trasladara de inmediato a la capital texana,⁸³ a donde llegaron el 2 de septiembre.⁸⁴

Ahora bien, el gobernador de Texas no fue el único realista que consideraba que Gutiérrez de Lara y sus hombres constituían un instrumento de la administración estadounidense para satisfacer sus ambiciones expansionistas. Así, por ejemplo, el comandante José de Tovar envió desde San Luis Potosí una carta al virrey Venegas el 1 de septiembre, con el propósito de comunicarle que la Junta Gubernativa de Monterrey había escrito un informe en el que denunciaba la actitud hostil de la Unión Americana contra el norte novohispano.

A partir de este informe y de forma similar a lo que opinaba el gobernador de Texas, Tovar concluyó que el gobierno de Estados Unidos hacía la guerra contra la Nueva España a través del Ejército Republicano del Norte, aunque no existiera una declaración formal de por medio. En ese sentido, para el comandante realista el conflicto bélico había comenzado con la toma de Nacogdoches por Gutiérrez de Lara y sus voluntarios: “Por el [informe] se enterará Vuestra Excelencia de que los Estados Unidos del Norte de America han empezado las Hostilidades antes de

⁸² *Ibid.*, ff. 194-196.

⁸³ *Ibid.*, ff. 193-193r.

⁸⁴ *Ibid.*, ff. 194r.

declararnos la Guerra, apoderandose en la Provincia de Texas de Nacogdoches el que fue desamparado por no poder resistirse sus fuerzas.”⁸⁵

Entonces, debido a que la Nueva España se hallaba en guerra con Estados Unidos, Tovar solicitó al virrey que enviara barcos a vigilar las costas del golfo de México, desde la desembocadura del río Misisipi hasta Tampico. En una interpretación parecida a la de Salcedo, consideró probable que ocurriera algún intento de desembarco o ataque marítimo al territorio.⁸⁶ La diferencia respecto a la visión del gobernador de Texas era que, en su opinión, dicho ataque no sería efectuado por la marina del vecino país del norte, sino por los rebeldes bajo el mando de Gutiérrez de Lara y Magee. Por tanto, resultaba vital contar con fuerzas que protegieran el litoral texano en caso de ser necesario.

Por su parte, Nemesio Salcedo expresó inquietudes y opiniones similares en cuanto a la naturaleza de la invasión contra la provincia texana. En una carta dirigida al virrey el 2 de septiembre, el comandante de las Provincias Internas de Oriente alertó que, de acuerdo con un informe de Luis de Onís, el gobierno estadounidense planeaba extender el territorio de su país hasta el río Bravo, incorporando Texas a la Unión Americana. Este proyecto, según el representante español en Estados Unidos, había comenzado con la incorporación del primer puesto de frontera del Imperio español, o sea, de la Florida occidental:

e manifestado el Estado de las Provincias, y arriesgada situación de la de Texas con los auxilios indispensables, para precaverla de las asechanzas del Gobierno Anglo-Americano, desde que adquirió la dominación del limitrofe País de la Luisiana; pero ahora con mas ciertos conocimientos, y referencia a representaciones del Ministro de nuestra corte en los Estados Unidos, que habrá recibido Vuestra Excelencia de oficio por el señor Ministro de Estado, con el aviso Seguro de atentar aquellos decididamente a la toma de la expresada Provincia, y posesiones hasta el Rio grande del Norte, para que provea Vuestra Excelencia a su seguridad hasta poner la a cubierto de toda usurpación, no puedo menos con tales datos, Segura inteligencia de que el Governador de Texas ha informado a Vuestra Excelencia de antecedentes,

⁸⁵ Copia de carta que remitió el virrey Venegas de haber recibido la copia de parte de la Junta Patriótica de Monterrey, San Luis Potosí, 1 de septiembre de 1812, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 842, exp.15, fj.216.

⁸⁶ *Ibid.*, fj. 216-216r.

y principios mas esenciales de las novedades del dia, y privado de hacer mayores declaraciones por los riesgos de la Correspondencia en las notorias circunstancias del Reyno, que poner en noticia de Vuestra Excelencia ha llegado el caso de realizarse dicha usurpacion y que nuestro primer puesto de Frontera experimenta sus consecuencias [...].⁸⁷

De tal suerte, es factible suponer que Nemesio Salcedo también consideró al Ejército Republicano del Norte como un instrumento del gobierno de Madison, como el arma que utilizaría para ejecutar los planes señalados por Onís en su informe. Cuanto más cuando el comandante de las Provincias Internas de Oriente conocía de sobra las ambiciones del vecino país sobre Texas, según se vio en el capítulo anterior cuando en 1806 mandó tropas a los linderos con Estados Unidos para repeler a los soldados enviados por el presidente Jefferson. En ese sentido, además de significar la unión entre la insurgencia y el expansionismo estadounidense, la expedición de Gutiérrez de Lara constituyó para los realistas una continuación del proceso expansionista del vecino país del norte iniciado en 1810 con la incorporación de la Florida occidental.

Aunque para este momento el gobierno de Washington ya no apoyaba ni se mostraba interesado en Gutiérrez de Lara y su expedición debido a la guerra que sostenía contra Inglaterra, los realistas tampoco carecían de elementos para pensar que existía un apoyo de su parte a la invasión de Texas y, por ende, una alianza entre insurgencia y expansionismo. En efecto, además del conocimiento del que dispusieron sobre las entrevistas que sostuvo el insurgente con el presidente Madison y los secretarios Eustis y Monroe, y de sus vínculos con funcionarios y militares estadounidenses en Nueva Orleans, las proclamas emitidas por el líder del Ejército Republicano del Norte alentaron la interpretación de los comandantes virreinales.

Y es que, desde Nacogdoches, Gutiérrez de Lara elaboró una serie de proclamas el 1 de septiembre de 1812, con el objetivo de alentar a los habitantes de Texas a que apoyaran a los rebeldes y la causa de la independencia. Estos

⁸⁷Correspondencia de Nemesio Salcedo para el virrey Venegas, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, Chihuahua, 12 de agosto de 1812, vol. 739, exp. 39, ff. 109-109r.

textos debían ser introducidos en San Antonio por el insurgente Michel Menchaca y otros dos hombres. Sin embargo, los comisionados fueron advertidos por el espía Gabino Delgado (quien venía colaborando con los insurrectos desde el alzamiento de Juan Bautista Casas en 1811) de la vigilancia extrema a la que Salcedo tenía sometida a la capital de la provincia, por lo que suspendieron la operación. La misión recayó, luego, en otro miembro de la insurgencia llamado Luis Grande, vecino de Trinidad, y en un soldado realista desertor, Anselmo Vergara.⁸⁸

Gutiérrez de Lara ordenó al primero que distribuyera las proclamas en San Antonio con la ayuda de indígenas quienes, con la promesa de una “grata” recompensa económica, deberían ingresar sigilosamente en la ciudad y deslizar los textos por debajo de las puertas de aquellas casas habitadas por personas que fueran partidarias de la independencia. No obstante, Grande y Vergara también fracasaron en la empresa, pues durante su trayecto hacia la capital texana desde Trinidad fueron interceptados por los realistas Damásio Herrera y José Luis del Valle quienes, fingiendo ser soldados desertores, consiguieron ganarse su confianza y enterarse de sus planes.⁸⁹

De tal suerte, cuando Grande y Vergara se encontraban cerca de San Antonio fueron apresados por tres soldados realistas, quienes les quitaron las proclamas que llevaban consigo y los condujeron a la capital de la provincia. Gracias a este suceso, el gobernador Salcedo conoció el contenido de los documentos que Gutiérrez de Lara pretendía difundir entre los pobladores para obtener su apoyo. En estos textos, el líder del Ejército Republicano del Norte afirmaba que disponía de una enorme fuerza de voluntarios estadounidenses hermanados con la causa insurgente, por ser descendientes de aquellos colonos que lucharon contra Inglaterra por alcanzar su libertad:

Actualmente voy Marchando a Vuestro, socorro con una Fuerza respectable de voluntarios Americanos que han dejado sus Casas y Familias para emprender nuestra Causa y pelear nuestra Libertad; estos libres

⁸⁸ Remisión que realiza Manuel de Salcedo al virrey del oficio que envió al teniente coronel Ramón Díaz de Bustamante, San Fernando de Béjar, 17 de agosto de 1812, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol.986, exp. 14, fj.199.

⁸⁹ *Ibid.*, fj. 204r.

Desendientes de los Hombres que Peliaron por la Yndependencia de los Estados Unidos; sienten Toda la Fuerza y Balor de la Libertad que sus Padres les dexaron contra el Gobierno Britanico y como Hermanos y Abitantes del mismo Continente con mucha Voluntad y orden Dessembainan sus Espadas en Defenza de la Causa de la Humanidad y para rechazar a los opresores Europeos, a la otra Banda del Atlantico.⁹⁰

Asimismo, en estos documentos Gutiérrez de Lara aseguraba tener vínculos con el gobierno de Estados Unidos y que, a partir de sus reuniones con algunos de sus integrantes, había logrado abrir un canal de ayuda para su causa: “Sabed por esta noticia que os doy que habiendo andado Ynmensas distansias <y tratado> con el Supremo Gobierno del Norte America, los asuntos mas ynterentes para la Seguridad de nuestros Sagrados derechos y havierto un camino que antes nos era serrado.”⁹¹ Además, el líder insurgente del Ejército Republicano del Norte firmó sus proclamas como diputado por México en el Congreso de la Unión Americana, esto es, como representante ante las autoridades estadounidenses del nuevo país que pretendía crear con la independencia de Texas y la Nueva España: “José Bernardo Gutierrez Coronel en los exercitos de la Republica de Mexico, y Diputado por ella en el Gobierno de los Estados Unidos de America, y Comandante en Gefe del exercito del norte.”⁹²

Claro está que sus afirmaciones respecto a que disponía de una poderosa fuerza de voluntarios estadounidenses, así como del pleno respaldo del gobierno de Washington no eran más que una estrategia para persuadir a los habitantes de Texas de que apoyaran su expedición y para socavar la lealtad de los soldados realistas de San Antonio. Sin embargo, tomando en cuenta el contenido de estas proclamas, no resulta extraño que para Salcedo (y para otras autoridades virreinales también) sí existiera un claro vínculo entre la insurgencia y el expansionismo del país vecino.

Salcedo estaba convencido entonces de que el gobierno de Estados Unidos apoyaba directamente al Ejército Republicano del Norte, a fin de continuar con la

⁹⁰ *Ibid.*, fj. 202.

⁹¹ *Ibid.*, fj. 203.

⁹² *Ibid.*, fj. 201r.

expansión de su país sobre Texas, para lo cual emplearían los mismos métodos usados en la anexión de la Florida occidental en 1810. De tal manera, cuando el 24 de septiembre de 1812 informó al virrey de la toma de Nacogdoches por los rebeldes y de la captura de dichas proclamas, le recordó lo siguiente:

“[...] pero esto que parece nada [la expedición de Gutiérrez de Lara] es Excelentísimo Señor mucho en mi sumiso concepto; mayormente quando sabemos la acogida que el Gobierno de los Estados Unidos dio a un ente despreciable como Gutierrez presentando profugo en aquel Paiz, que de este mismo modo se ha valido el propio Gobierno para apoderarse en Septiembre de 1810 de Baton Rouge y Sucesivamente de parte de nuestras Floridas; y que se ha executado y ha armado esta reunion a la Vista de los Jueses de aquel Territorio y no lo han impedido, como podían y debian por ser un atentado y agrecion la mas insultante que pueda hacer un Gobierno Culto.”⁹³

En ese sentido, para el gobernador de Texas era tal el grado de colaboración de las autoridades del vecino país con los invasores, que inclusive sospechaba de la participación directa de tropas estadounidenses en el Ejército Republicano del Norte. Por consiguiente, tras escuchar las declaraciones de Grande y Vergara, Salcedo comunicó el 22 de septiembre al comandante de las Provincias Internas de Oriente que entre los hombres que formaban la fuerza comandada por Gutiérrez de Lara no se hallaban soldados norteamericanos, sino únicamente voluntarios, cuyos salarios eran costeados por Magee.⁹⁴

Lo anterior confirmaba para Salcedo su interpretación de cómo el gobierno de la Unión Americana realizaría la anexión de Texas. En su opinión, tras la declaración de guerra a Inglaterra, éste había iniciado un conflicto bélico con la Nueva España con objetivos expansionistas, aunque de forma oculta y bajo la máscara de auxiliar a los insurgentes. De tal suerte, no evidenciaría sus verdaderas intenciones sino hasta que el Ejército Republicano del Norte triunfara sobre las fuerzas realistas:

Me parece no haverme equivocado en el concepto que formé y he comunicado a Vuestra Señoría del modo con que los Estados Unidos

⁹³ *Ibid.*, ff.196r-197.

⁹⁴ *Ibid.*, fj. 206r.

empezarían sus hostilidades y no sacarían la cara abiertamente hasta no ver los progresos de los revolucionarios; pero les favorecerán en todo respecto a que ha consentido aquel Gobierno que se armen y reunan en su territorio para después pasar al nuestro ya que según las noticias reunidas por todas partes han declarado la Guerra a los Yngleses.⁹⁵

Ahora bien, como se observó en el capítulo anterior, el virrey también pensaba que la administración del presidente Madison apoyaría a los insurgentes con objetivos expansionistas. Es factible suponer entonces que, a partir de los informes que recibía sobre la situación en Texas, Venegas considerara que la expedición de Gutiérrez de Lara era un instrumento del gobierno estadounidense. En consecuencia, no dudó en atender las sugerencias que le hizo el comandante realista José de Tovar en su carta del 1 de septiembre, a quien autorizó a formar un batallón de infantería con el cual partiría a la provincia en riesgo para auxiliar al gobernador Salcedo. A su vez, la máxima autoridad de la Nueva España dispuso la vigilancia de las costas del golfo de México con barcos, desde la desembocadura del río Misisipi hasta Tampico.⁹⁶

2.3.1 La llegada de John Hamilton Robinson a San Antonio y su impacto en los realistas

Durante agosto y noviembre de 1812 Manuel Salcedo continuó con la concentración de tropas en San Antonio y demás preparativos necesarios para enfrentar a los invasores, mientras esperaba refuerzos por parte del virrey o del comandante de las Provincias Internas de Oriente. Por su parte, Bernardo Gutiérrez de Lara y Augustus Magee siguieron reclutando hombres en Nacogdoches y Trinidad, afinando los últimos detalles con la intención de emprender la marcha a la cabecera de Texas. En este contexto, ocurrió un nuevo acontecimiento que de nuevo encendió las alarmas entre los realistas, a saber, la llegada de John Hamilton Robinson a la capital texana.

⁹⁵ *Ibid.*, fj. 207.

⁹⁶ Copia de carta que remitió el virrey Venegas de haber recibido la copia de parte de la Junta Patriótica de Monterrey, San Luis Potosí, 1 de septiembre de 1812, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 842, exp.15, ff.215-215r.

Como se recordará, Robinson había sido enviado a la Nueva España por el presidente James Madison, como parte de las medidas emprendidas por su administración para impedir la invasión de Gutiérrez de Lara y evitar algún conflicto con las autoridades virreinales tras comenzar la guerra con Inglaterra. Su misión era reunirse con el comandante de las Provincias Internas de Oriente, con el fin de asegurarle que su gobierno no apoyaba a los insurgentes y voluntarios del Ejército Republicano del Norte, sino que, por el contrario, deseaba colaborar con los realistas para acabar con ellos.

Sin embargo, de acuerdo con Virginia Guedea y Jaime E. Rodríguez, Robinson fomentó el alistamiento de voluntarios al Ejército Republicano del Norte mientras se encontraba en Nueva Orleans, desobedeciendo las órdenes del presidente Madison.⁹⁷ Esta aparente contradicción entre su actuación y la misión que le había sido asignada por el titular del ejecutivo de su país se explica tomando en cuenta que los funcionarios de la Unión Americana que se ubicaban en las zonas fronterizas gozaban de un margen de libertad importante frente a las políticas dictadas desde Washington, por lo que eran capaces de promover sus propios intereses.

No obstante, cuando Robinson llegó a Trinidad a mediados de octubre estuvo a punto de ser apresado por Magee, quien desconfiaba de sus verdaderos objetivos. Al final le permitió continuar su viaje con dos condiciones: la primera, que no revelara ninguna información sobre los rebeldes a las autoridades virreinales y la segunda, que cambiara los pasaportes emitidos por el gobierno de Estados Unidos por unos expedidos por el Ejército Republicano del Norte.⁹⁸ De tal suerte que no queda claro hasta qué punto colaboró o no con los líderes de la invasión durante este periodo.

En todo caso, Robinson arribó a la capital de Texas el 26 de octubre de 1812. Allí se reunió con el gobernador Salcedo y el comandante Simón de Herrera, a quienes explicó el motivo de su viaje a la Nueva España y su intención de reunirse

⁹⁷ Guedea, "I. De cómo se iniciaron", 1994, pp.17-20.

⁹⁸ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.155.

con Nemesio Salcedo.⁹⁹ Asimismo, les entregó una carta del coronel Montgomery Pike, en la que igualmente se detallaban los pormenores de su misión. ¹⁰⁰Sin embargo, no consiguió convencer a sus interlocutores, quienes no dejaron de sospechar de los verdaderos propósitos que perseguía en su visita al virreinato.

Al día siguiente de la llegada de Robinson a San Antonio, el gobernador de Texas escribió una carta al comandante de las Provincias Internas de Oriente y a Venegas para comunicarles lo acontecido. Les refirió que el comisionado de Madison mostró cartas credenciales expedidas por Gutiérrez de Lara y explicó los motivos de su misión. No obstante, Salcedo enfatizó a ambos que no creía en las palabras del agente respecto a que el gobierno de su país no colaboraba con los invasores, sino que, por el contrario, deseaba trabajar con los realistas para acabar con ellos.¹⁰¹

A pesar de su desconfianza, Salcedo comunicó al virrey y a su tío que permitió a Robinson seguir con su travesía a fin de no brindar pretexto alguno de queja al gobierno de la Unión Americana. Por tanto, preguntó a Nemesio Salcedo si estaba dispuesto a recibir al agente estadounidense en Chihuahua, capital de las Provincias Internas de Oriente en ese momento.¹⁰² Esto refleja que, pese a que el Ejército Republicano del Norte había iniciado la invasión del territorio texano, los realistas se mostraban cautelosos en sus estrategias defensivas, ya que buscaban evitar que Estados Unidos tuviera alguna justificación para comenzar una agresión directa contra el norte novohispano.

Asimismo, el gobernador de Texas solicitó al comandante de las Provincias Internas de Occidente, Antonio Cordero (que en aquel momento se hallaba en Coahuila), que una vez que Robinson llegara a Monclova fuera detenido el mayor tiempo posible. Con esto, esperaba ganar tiempo hasta recibir una respuesta por

⁹⁹ Resaltan las consecuencias de la declaración de guerra a Inglaterra por los Estados Unidos, San Fernando Béjar, 27 de octubre de 1812, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 794, exp.80, ff.376-378.

¹⁰⁰ *Ibid.*, fj.368

¹⁰¹ *Ibid.*, ff.369r-370.

¹⁰² *Ibid.*, fj. 371

parte de su tío, acerca de si recibiría al agente estadounidense,¹⁰³ en cuyo caso se le debería permitir continuar su viaje hasta Chihuahua o, siendo lo opuesto, se le llevara de regreso a Estados Unidos.

Por su parte, el comandante Herrera informó al virrey Venegas que, según las declaraciones de Robinson, para ese momento el Ejército Republicano del Norte contaba con una fuerza de entre 700 y 1,000 hombres.¹⁰⁴ Sin embargo, pese a la información brindada por el agente estadounidense los realistas no dejaron de recelar de su misión, lo que no resulta extraño si se considera que aquél presentó las cartas credenciales emitidas por Gutiérrez de Lara.¹⁰⁵ Esto sin duda reforzó la convicción de Salcedo de que existía un apoyo del gobierno de Estados Unidos hacia los invasores, en lugar de creer que éste deseaba acabar con los voluntarios de su país y los insurgentes, así como colaborar con las autoridades virreinales.

Aunque la comisión de Robinson era al parecer de carácter amistoso hacia la Nueva España, tampoco estuvo exenta de intimidaciones. En la carta escrita por el coronel Pike y que recibieron Salcedo y Herrera, se solicitaba a las autoridades virreinales que no atacaran a las tropas estadounidenses ubicadas en la frontera con la Unión Americana, al menos durante el tiempo en que ésta se encontrara en guerra con Inglaterra. Con tono amenazador, dicho coronel afirmaba que superaban en número a los realistas al sumar, supuestamente, 8 500 hombres más otros 100 a disposición directa del presidente Madison.¹⁰⁶

Lo anterior resulta interesante ya que, tal vez, podría indicar que en algunos sectores del ejército de Estados Unidos existía el temor de verse involucrados en una guerra con la Nueva España al tiempo que luchaban contra Inglaterra. Por tanto, la carta del coronel Pike buscaría intimidar a las autoridades virreinales y quitarles toda intención de ejecutar una acción armada contra las tropas de su país, tratando de evitar con ello que hubiera hostilidades bélicas entre el virreinato y la Unión Americana. Así pues, no sólo algunas autoridades estadounidenses intentaron

¹⁰³ *Ibid.*

¹⁰⁴ *Ibid.*, fj.377.

¹⁰⁵ *Ibid.*, fj.268r.

¹⁰⁶ *Ibid.*, fj.378.

vincularse lo menos posible con la expedición de Gutiérrez de Lara y en el conflicto entre insurgentes y realistas, sino también ciertos miembros de las fuerzas armadas.

En cualquier caso, Robinson salió de San Antonio rumbo a Monclova con la autorización del gobernador de Texas. Mientras tanto, el Ejército Republicano del Norte emprendió su marcha desde Trinidad sin que los soldados realistas presentaran resistencia alguna. Esto les permitió tomar el presidio de Goliad, en la Bahía del Espíritu Santo, a principios de noviembre de 1812.¹⁰⁷ En ese lugar, Gutiérrez de Lara y Magee se apertrecharon con el propósito de resistir el ataque de las tropas que, bajo el mando de Salcedo, partieron de la capital texana a su encuentro. La hora del enfrentamiento entre ambas fuerzas había llegado.

2.4 De la independencia de Texas a la victoria realista

Manuel Salcedo y Simón de Herrera emprendieron el ataque sobre el Ejército Republicano del Norte con todos los soldados realistas que consiguieron reunir. La estrategia desarrollada por el gobernador de Texas para vencer a los rebeldes consistió en imponer un sitio al fuerte de Goliad hasta obtener la rendición de los enemigos. Sin embargo, los insurgentes y voluntarios estadounidenses lograron resistir los embates de las fuerzas virreinales durante los siguientes meses hasta la tercera semana de febrero de 1813. Pese a ello, la situación no fue nada sencilla para los invasores, pues en innumerables ocasiones estuvieron a punto de ser derrotados, por lo que solicitaron constantemente y con urgencia a William Shaler que intercediera por ellos ante el presidente James Madison para que los auxiliara con tropas.¹⁰⁸

Shaler, quien se encontraba en Natchitoches, no acompañó a Gutiérrez de Lara cuando inició la invasión de Texas en agosto de 1812, debido a que en aquel momento se hallaba enfermo y porque, de acuerdo con John Stagg, consideraba que, como futuro representante diplomático de Estados Unidos ante la nueva república que surgiría de la Nueva España, no sería conveniente para su imagen

¹⁰⁷ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.155.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 156.

que ingresara al virreinato junto a una banda de hombres armados. Así, pese a sus deseos de cumplir con la misión que le encargó el presidente Madison, permaneció en territorio estadounidense en espera del éxito o fracaso de los rebeldes.¹⁰⁹

Fue tal el grado de desesperación de Gutiérrez de Lara y Magee ante el sitio impuesto por Salcedo, que el primero acabó por ofrecer a Shaler la anexión a Estados Unidos del territorio ubicado entre Nacogdoches y la Bahía del Espíritu Santo, mientras que el segundo propuso inclusive la incorporación de todo Texas a la Unión Americana, hasta el río Bravo. Ante tales súplicas, el agente estadounidense únicamente les alentó a continuar la resistencia, asegurando que su gobierno pronto declarararía la guerra a España y los apoyaría, al tiempo que solicitó sin éxito al presidente Madison los pasaportes correspondientes para entrar en la Nueva España.¹¹⁰

La situación para el Ejército Republicano del Norte se complicó más cuando Magee murió de fiebre amarilla el 6 de febrero de 1813.¹¹¹ Su cargo como comandante de los invasores fue ocupado por otro estadounidense, Samuel Kemper, quien había participado en la rebelión de la Florida occidental. Este nombramiento no fue del agrado de Shaler, ya que no lo consideraba un estratega lo suficientemente capaz para dirigir a los invasores. No obstante, Gutiérrez de Lara y sus hombres consiguieron vencer a las tropas realistas el día 19 de ese mes, obligando a Salcedo y Herrera a retirarse con los soldados que les quedaban hacia San Antonio, a fin de reagrupar fuerzas y proseguir la defensa contra los rebeldes.¹¹²

Mientras tanto, en la capital de la Nueva España sucedieron cambios importantes en el gobierno virreinal. Tras ser nombrado por la Regencia como nuevo virrey el 16 de septiembre de 1812, el brigadier Félix María Calleja tomó posesión del cargo el 4 de marzo de 1813 en sustitución de Francisco Xavier Venegas.¹¹³ Como se señaló en el capítulo anterior, Calleja era uno de los principales

¹⁰⁹ *Ibid.*, p.150.

¹¹⁰ *Ibid.*, p.156.

¹¹¹ González de la Vara, "La lucha por la independencia", 2010, p. 94.

¹¹² Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.155.

¹¹³ Sugawara, *Cronología del proceso de la Independencia*, 1985, p.91.

comandantes en el combate a la insurgencia y el expansionismo estadounidense, intentando evitar que ambos enemigos se unieran. Por ende, emprendió una campaña más beligerante que su antecesor para derrotar a Gutiérrez de Lara.

El nuevo virrey nombró a Simón de Herrera para ocupar el cargo de comandante de las Provincias Internas de Oriente en lugar de Nemesio Salcedo y el 26 de marzo ordenó al gobernador de Texas que comunicara a Herrera todos los pormenores sucedidos en la provincia bajo su mando.¹¹⁴ Esto demuestra que Calleja desconocía que Herrera y Manuel Salcedo estaban juntos en San Antonio encabezando las tropas que luchaban contra el Ejército Republicano del Norte.

Ahora bien, después de vencer el sitio realista del fuerte de Goliad, Gutiérrez de Lara reordenó sus fuerzas y el 20 de marzo emprendió su marcha hacia el interior de Texas. Al llegar nueve días después a las afueras de San Antonio, los invasores fueron enfrentados por Salcedo y Herrera quienes, en un intento desesperado por detener su avance, salieron al combate con todos los soldados de los que disponían, pero fueron de nuevo derrotados. Esto permitió que los insurgentes y voluntarios estadounidenses del Ejército Republicano del Norte ingresaran en la capital texana el 2 de abril de 1813.¹¹⁵

Una vez que San Antonio fue tomada por los invasores, el gobernador Salcedo y el comandante Herrera fueron hechos prisioneros junto con otros 15 oficiales realistas, juzgados y finalmente degollados por órdenes de Gutiérrez de Lara. La forma cruel en la que fueron ejecutados estos personajes generó conmoción entre las autoridades virreinales y causó la molestia de varios voluntarios estadounidenses.¹¹⁶

En todo caso, Gutiérrez de Lara declaró la independencia de Texas, tanto de la Nueva España como de Estados Unidos, al tiempo que formó un gobierno

¹¹⁴ Remisión que realiza Manuel de Salcedo al virrey del oficio que envió al teniente coronel Ramón Díaz de Bustamante, San Fernando de Béjar, 17 de agosto de 1812, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol.986, exp. 14, fj.192.

¹¹⁵ Herrera Pérez, "Con el septentrión en un puño", 2011, p. 143.

¹¹⁶ González de la Vara, "La lucha por la independencia", 2010, p. 92., y Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p. 98.

provisional y elaboró una constitución que, en su artículo segundo, estipuló que la religión católica sería la única aceptada. Ambas acciones ocasionaron el descontento de los voluntarios estadounidenses, muchos de los cuales deseaban la anexión a la Unión Americana y eran protestantes, por lo que comenzaron a desertar de las filas rebeldes,¹¹⁷ iniciando así la debacle de la expedición.

Posiblemente, la presencia y respaldo de los criollos novohispanos que también integraban la expedición, quienes actuaban motivados por la causa independentista y que con probabilidad eran católicos en su mayoría, permitió al líder insurrecto contrarrestar un poco la presión y las pretensiones anexionistas de los norteamericanos que componían al Ejército Republicano del Norte, así como sus protestas por el establecimiento del catolicismo como única religión permitida. No obstante, el cargo de Gutiérrez de Lara como jefe de la fuerza invasora de Texas comenzó a estar en peligro, pues además del descontento y deserciones de los voluntarios estadounidenses, pronto surgió una conspiración para derrocarlo del mando.

2.4.1 La conspiración contra Gutiérrez de Lara y el fin de la expedición en Texas

Al conocer las últimas disposiciones de Bernardo Gutiérrez de Lara tras ocupar San Antonio, William Shaler consideró que era conveniente tratar de sustituirlo del mando del Ejército Republicano del Norte ya que, desde su punto de vista, no establecería una república que fuera favorable a los intereses de Estados Unidos, sino que se entronizaría en el poder. Además, desaprobó que la constitución texana decretara que la religión católica fuese la única permitida, pues atentaba contra la libertad religiosa de los voluntarios estadounidenses.¹¹⁸

Por tal motivo, Shaler entró en pláticas con José Álvarez de Toledo. Nacido en Cuba el 14 de mayo de 1779, Álvarez de Toledo provenía de una familia con importantes vínculos con los círculos de poder en la isla, pues su padre era capitán del puerto de La Habana. Tras estudiar en la Escuela Naval de Cádiz, España, este

¹¹⁷ Ibid., p.94 y Andrés Martín, "La reacción realista", 2008, p. 53.

¹¹⁸ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, pp.158-161.

personaje participó en la resistencia contra la invasión napoleónica en 1808. En 1810 ocupó el cargo de diputado suplente por Santo Domingo en las Cortes gaditanas, donde presentó diversas propuestas en favor de la igualdad de representación entre criollos y peninsulares, las cuales fueron rechazadas por sus homólogos españoles.¹¹⁹

Esto ocasionó que Álvarez de Toledo empezara a cuestionar a la monarquía y a entablar relaciones en la península con diferentes personajes que estaban a favor de la independencia americana. Debido a estas actividades, las Cortes ordenaron abrir una investigación en su contra, por lo que tuvo que huir primero a Inglaterra y posteriormente a la Unión Americana. Una vez en este país, publicó diversos manifiestos en favor de la emancipación, alentando a los criollos no sólo a liberarse del yugo español, sino también a adoptar la república federal como forma de gobierno y a tomar como modelo a la constitución estadounidense. Tales acciones llamaron la atención y simpatía de James Monroe, quien lo invitó a una reunión en Washington, en la que le presentó a Gutiérrez de Lara.¹²⁰

A partir de entonces, ambos personajes colaboraron y trabajaron juntos, compartiendo redes de contacto de aquellos estadounidenses que estaban a favor de la independencia americana y preparando la invasión a Texas. Por consiguiente, cabe suponer que el rebelde cubano acompañó al representante insurgente en su trayecto de regreso al virreinato, ayudándolo a reclutar voluntarios para el ataque a la provincia texana. Sin embargo, cuando éste comenzó en agosto de 1812, el oriundo de La Habana permaneció en la Unión Americana por razones que se desconocen. De tal suerte que, cuando intentó unirse al Ejército Republicano del Norte en San Antonio, Gutiérrez de Lara no se lo permitió, con el argumento de que tenía informes que lo vinculaban como agente y espía de la monarquía española, por lo que la relación entre los dos se fracturó.¹²¹

¹¹⁹ Flores Clair, "José Álvarez de Toledo", 2016, pp.19.

¹²⁰ *Ibid.*, pp.21-22.

¹²¹ *Ibid.*, p.23.

Esta situación fue aprovechada por Shaler, quien vio en Álvarez de Toledo al individuo idóneo para tomar las riendas del Ejército Republicano del Norte debido a sus ideas en favor del republicanismo, el liberalismo y la constitución estadounidense. De ahí que, juntos, comenzaron a socavar la lealtad de los voluntarios norteamericanos hacia Gutiérrez de Lara, por medio de publicaciones y agentes infiltrados.¹²² Otro de los conspiradores fue el general francés Jean Humbert, quien posteriormente adquirió importancia para los insurrectos por considerarlo un enviado del gobierno de Estados Unidos cuando llegó al virreinato en junio de 1814.¹²³

Mientras tanto, el virrey Félix María Calleja empezó a recibir informes sobre la toma de San Antonio por los rebeldes y la muerte de Manuel Salcedo y Simón de Herrera a mediados de abril de 1813. Frente a la gravedad del asunto, nombró al oficial realista Joaquín de Arredondo como nuevo comandante de las Provincias Internas de Oriente, encargándole la difícil misión de vencer al Ejército Republicano del Norte y restablecer la soberanía española en Texas. Dicho nombramiento no fue fortuito, pues Arredondo contaba con una amplia experiencia militar.

Nacido en Barcelona en 1768, Arredondo provenía de una familia de la alta jerarquía social, pues su padre había ocupado los cargos de gobernador general de Cuba y virrey del Río de la Plata. En 1787 se unió al tercer regimiento de las guardias reales de España, con los cuales combatió en la guerra que sostuvo la monarquía española contra la Francia revolucionaria durante 1793-1795. En 1802 recibió el grado de teniente coronel y en 1807 arribó a la Nueva España como coronel a cargo del regimiento fijo de Veracruz. Al iniciar el movimiento insurgente, se trasladó por órdenes de Venegas a las Provincias Internas de Oriente con el objetivo de colaborar en la captura de Miguel Hidalgo, por lo cual desembarcó con sus tropas en el puerto de Tampico el 19 de marzo de 1811.¹²⁴

¹²² Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, pp.158-161.

¹²³ Guedea, "I. De cómo se iniciaron", 1994, p.20.

¹²⁴ Herrera Pérez, "Con el septentrión", 2011, pp. 110-128.

Sin embargo, a los pocos días de haber emprendido su marcha hacia el interior de las provincias, Arredondo fue notificado de la captura del cura de Dolores. En consecuencia, emprendió una serie de campañas exitosas en contra de los insurgentes de la región de Sierra Gorda y la Huasteca, lo que le permitió adquirir un enorme poder y autonomía frente al virrey. Por tal motivo, Venegas intentó atraerlo a las cercanías de la Ciudad de México para ponerlo bajo su autoridad, ordenándole que marchara con sus soldados a los alrededores de la sierra de Puebla para enfrentar a los insurrectos que se hallaban en Huauchinango. No obstante, estas órdenes no fueron acatadas por el coronel catalán bajo diversos pretextos.¹²⁵

En este contexto se produjo la invasión de Gutiérrez de Lara a Texas, lo que otorgó a Arredondo la excusa perfecta para dirigirse hacia el norte y escapar de la influencia de Venegas. Así, se trasladó a la villa de Aguayo en el Nuevo Santander (actual ciudad Victoria, Tamaulipas), con el objetivo de organizar a sus soldados y marchar por su propia cuenta a enfrentar al Ejército Republicano del Norte.¹²⁶ No obstante, para su buena fortuna, Calleja asumió el cargo de virrey de la Nueva España y lo nombró comandante de las Provincias Internas de Oriente. Tras este hecho, continuó con los preparativos para combatir a los rebeldes en la provincia texana.¹²⁷

Ahora bien, Calleja escribió una carta al comandante de las Provincias Internas de Occidente, Antonio Cordero, con el objetivo de ordenarle que reuniera el mayor número de soldados veteranos y de milicia que le fuera posible, con los cuales debía dirigirse con prontitud hacia Coahuila a fin de unirse posteriormente con las tropas de Arredondo y marchar juntos a Texas. El virrey reiteró la importancia de recuperar el control sobre el territorio texano, no sólo porque era considerado la llave de entrada a la Nueva España, sino porque evitaría que la rebelión de Gutiérrez de Lara se extendiera por todo el norte novohispano. Por tanto,

¹²⁵ *Ibid.*, pp.131-139.

¹²⁶ *Ibid.*, pp.141-143.

¹²⁷ Informe sobre la derrota de las tropas del coronel Simón de Herrera de la villa capital de Texas a manos de Bernardo Gutiérrez, Ciudad de México, 28 de abril de 1813, en AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, Caja 0967, ff.1-2.

la defensa de los presidios y poblaciones de la región occidental del virreinato frente a los ataques indígenas, al igual que sucedió en el oriente, fue relegada a un segundo plano y quedó en manos de los vecinos de las villas, con la intención de utilizar los principales recursos militares existentes en la zona en la lucha contra los invasores.¹²⁸

Conjuntamente con las anteriores gestiones, Calleja sostuvo correspondencia con el gobernador de Veracruz, José de Quevedo, y con el comandante de la marina española en La Habana, a quienes solicitó barcos para vigilar las costas de Texas, con la finalidad de evitar que los rebeldes recibieran auxilios desde Estados Unidos.¹²⁹ De esta forma, es posible observar una colaboración constante entre diversas autoridades españolas en Norteamérica, Europa y el Caribe para combatir la insurgencia y el expansionismo estadounidense.

Así, por ejemplo, desde la Unión Americana, Luis de Onís y Diego Morphy realizaban las gestiones necesarias para defender diplomáticamente las posesiones de España frente a los intereses anexionistas del gobierno de James Madison, a fin de impedir el auxilio a los insurrectos por funcionarios estadounidenses y el reclutamiento de hombres. Al mismo tiempo, en la Nueva España los realistas luchaban a través de las armas contra el Ejército Republicano del Norte, mientras que desde Cuba y la península ibérica se enviaban embarcaciones y tropas al virreinato novohispano para vencer a los insurgentes y voluntarios a las órdenes de Gutiérrez de Lara.

En ese sentido, mientras los preparativos para recuperar Texas se estaban realizando, la Regencia en España emitió el 24 de mayo de 1813 una orden dirigida al virrey y a los comandantes realistas para que no permitieran el ingreso de ningún estadounidense al virreinato,¹³⁰ pues quienes entraran a la Nueva España serían tratados como atizadores de la rebelión o como espías.¹³¹ Probablemente esto fue

¹²⁸ *Ibid.*, fj.2.

¹²⁹ *Ibid.*, ff.2r-3.

¹³⁰ Esta orden llegaría a la Nueva España en febrero de 1814.

¹³¹ Oficio de Quevedo informando al virrey que por orden de la Regencia del reino no se debe admitir en el reino a emisario alguno de Estados Unidos, Veracruz, 28 de febrero de 1814, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol.697, exp. 10. Fj.34.

resultado del conocimiento del que disponían las autoridades peninsulares, a partir de los informes de Onís, sobre la participación de funcionarios de la Unión Americana en la organización de la expedición de Gutiérrez de Lara, así como de la presencia de voluntarios de esa nación en el Ejército Republicano del Norte.

A su vez, en la península ibérica se temió que la Nueva España se viera envuelta en un conflicto armado con Estados Unidos al iniciar la guerra de este país contra Inglaterra. Por ello, la Regencia instruyó a las autoridades virreinales para que observaran la mayor neutralidad posible frente a esa contienda. Asimismo, la participación creciente del gobierno peninsular en el combate a la insurgencia y al expansionismo estadounidense respondieron a las victorias obtenidas en su propio territorio contra las fuerzas francesas invasoras, que habían obligado a José Bonaparte a marcharse a Francia a finales de junio de 1813.¹³²

Mientras tanto, a partir de las diversas acciones ordenadas por Félix María Calleja y de los preparativos realizados por Joaquín de Arredondo junto con otros comandantes, las fuerzas realistas emprendieron la marcha hacia Texas a mediados de junio de 1813. Sin embargo, su primer encuentro con el Ejército Republicano del Norte les fue adverso. En una acción precipitada y sin autorización del comandante de las Provincias Internas de Oriente, el coronel Ignacio Elizondo se lanzó al ataque el día 20 de dicho mes, lo que generó su derrota a manos de los rebeldes en la batalla de Alazán.¹³³

Pese a esta victoria, la enemistad de los voluntarios estadounidenses hacia Gutiérrez de Lara crecía cada vez más. La situación, como ya se explicó, fue aprovechada por José Álvarez de Toledo para conseguir, junto con William Shaler, la destitución del líder insurgente del mando del Ejército Republicano del Norte, quien se vio orillado a salir de Texas con la intención de refugiarse en Luisiana ante la presión y rechazo de los norteamericanos que integraban su expedición. Tras

¹³² Sugawara, *Cronología del proceso de la Independencia*, 1985, p.99.

¹³³ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p. 162.

esto, el rebelde cubano se trasladó desde Natchitoches a San Antonio para asumir el mando de los invasores el 4 de agosto.¹³⁴

Sin embargo, las divisiones internas, el poco tiempo del que dispuso Álvarez de Toledo para organizar sus fuerzas y las constantes deserciones de los voluntarios estadounidenses, ocasionaron la derrota del Ejército Republicano del Norte. Los soldados realistas bajo el mando de Arredondo consiguieron vencer definitivamente a los invasores en la batalla de Medina el 18 de agosto de 1813. Esto permitió el ingreso del comandante de las Provincias Internas de Oriente y de sus tropas a San Antonio el día 21, con lo cual Texas fue recuperada por las autoridades virreinales.¹³⁵

Tras ser derrotados, los insurgentes y los voluntarios norteamericanos fueron perseguidos por el coronel Elizondo hasta llegar a la frontera con Estados Unidos. Los sobrevivientes se establecieron en las márgenes del río Sabina en donde, a finales de 1813, formaron un gobierno provisional denominado “los hombres libres de las Provincias Interiores de México” el cual, no obstante, fracasó por la falta de apoyo de las autoridades estadounidenses, por lo que el establecimiento fue abandonado en 1814.¹³⁶

2.5 Epílogo

El triunfo sobre los invasores en Texas fue interpretado por los realistas como una victoria en contra de los intereses expansionistas del gobierno de Estados Unidos y, al mismo tiempo, sobre los insurgentes. Al acusar de recibido de una carta del gobernador José de Quevedo, en la que este insertó un informe de Diego Morphy relativo a los planes de la Unión Americana para apoderarse de la provincia texana a través de la expedición de Gutiérrez de Lara, Joaquín de Arredondo afirmó que logró frustrar dichos planes con su victoria ante el Ejército Republicano del Norte:

¹³⁴ *Ibid.*, p.168.

¹³⁵ Herrera Pérez, “Con el septentrión en un puño”, 2011, p. 153.

¹³⁶ González de la Vara, “La lucha por la independencia”, 2010, p. 96.

Con el oficio de vuestra señoría de 4 de Agosto ultimo, he recibido la copia que me incluye del que con fecha 16 de Junio proximo pasado escribe por la via de Campeche el Viceconsul de Su Magestad en Nueva Orleans Don Diego Mor[phy], relativo a las ideas del Gobierno Americano para posesionarse de esta Provincia mas como el 18 del mismo Agosto conseguí la victoria en los campos de Medina sobre la canalla que con aquel fin habitava esta Plaza ya no tendran efecto las miras de su gobierno, y asi, todo se les ha frustrado con haver buuelto esta Provincia a su antiguo codiciable estado, qual era el de la Paz y tranquilidad que disfruta, resonando en toda ella la voz de nuestro deseado Fernando 7° sin haver uno entre tantos malvados que la posehian que se oponga ahora a sus invencibles armas.¹³⁷

Llegados a este momento, resulta conveniente reflexionar hasta qué punto la invasión del Ejército Republicano del Norte significó un vínculo entre la insurgencia y el expansionismo, así como un instrumento del gobierno estadounidense, según lo consideraban los realistas. Con base en lo expuesto en este capítulo, puede afirmarse que la expedición de Gutiérrez de Lara, en efecto, constituyó una unión entre el movimiento insurgente y las ambiciones expansionistas de Estados Unidos. Pese a que la administración de Madison retiró su apoyo al rebelde del Nuevo Santander al iniciar la guerra con Inglaterra, en un inicio James Monroe y William Eustis ofrecieron enviar tropas a Texas con el supuesto objetivo de ayudar al movimiento insurgente al evitar que la provincia fuera tomada por tropas españolas, pero buscando en realidad su anexión a la Unión Americana.

Asimismo, esta unión entre insurgencia y expansionismo quedó de manifiesto en tanto los costos del viaje de Gutiérrez de Lara de regreso al virreinato fueron sufragados con recursos federales. Con esto, Monroe y Eustis esperaban que el representante insurgente obtuviera sus cartas credenciales, comprara armas en Estados Unidos y desestabilizara el norte novohispano, lo que facilitaría la incorporación de Texas. Del mismo modo, la organización del Ejército Republicano del Norte fue posible gracias al apoyo brindado por militares y autoridades locales

¹³⁷ Copia de oficio informando la victoria sobre las tropas del Gobierno Americano que desean apoderarse de la Provincia de Texas, San Fernando de Béjar, 24 de noviembre de 1813, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 696, exp.30, fj.122.

en Nueva Orleans, como el propio gobernador de Luisiana, muchos de los cuales tenían intereses anexionistas sobre la provincia texana.

A la luz de estas consideraciones, resulta claro que la interpretación de las autoridades virreinales sobre la expedición del representante de los insurgentes no estaba del todo desacertada ni injustificada. En efecto, la administración de James Madison no declaró la guerra a la Nueva España, como tampoco utilizó al Ejército Republicano del Norte para ello ni para anexionar Texas, como temían los realistas. Asimismo, el gobierno estadounidense quiso evitar la invasión a la provincia texana, aunque esto fue por el estallido del conflicto contra Gran Bretaña, no por el abandono de sus pretensiones sobre ese territorio.

Sin embargo, Gutiérrez de Lara fue recibido por funcionarios federales en la Casa Blanca, cuyo apoyo no fue directo ni público, pero sí existió en principio, junto con el respaldo de otras autoridades locales con fines anexionistas. Por tanto, durante el periodo estudiado, puede afirmarse que, más allá de la percepción de los gobernantes y comandantes militares de la Nueva España, hubo un vínculo entre la insurgencia y el expansionismo estadounidense. Del mismo modo, el gobierno de Estados Unidos intentó en un inicio utilizar al representante de los insurgentes como un instrumento que posibilitara la anexión de Texas. Empero, salvo la oferta que realizó a William Shaler para permitir la incorporación del territorio comprendido entre Nacogdoches y la Bahía del Espíritu Santo, el oriundo del Nuevo Santander trató de no ceder a tales ambiciones territoriales en la búsqueda de su ayuda.

Ahora bien, durante los meses siguientes a la derrota del Ejército Republicano del Norte, Arredondo llevó a cabo una dura campaña de represión en contra de la población texana, a fin de evitar futuras rebeliones.¹³⁸ En ese sentido, dispuso el envío de 1,300 soldados de presidio, provenientes del Nuevo Santander, Nuevo León y Coahuila a Texas, para reforzar su defensa.¹³⁹ Y es que, de acuerdo con Octavio Herrera Pérez, el comandante de las Provincias Internas de Oriente creyó probable que esta provincia fuera atacada nuevamente por los insurgentes o

¹³⁸ Andrés Martín, "La reacción realista", 2008, p.61.

¹³⁹ González de la Vara, "La lucha por la independencia", 2010, p.95.

por los estadounidenses, pues eran de sobra conocidos por las autoridades virreinales los intereses expansionistas del gobierno de Estados Unidos.¹⁴⁰

Por lo que se refiere a los agentes de James Madison, Shaler y John Hamilton Robinson, es posible afirmar que ambos fracasaron en sus misiones. El primero, al conocer el remplazo de Gutiérrez de Lara por José Álvarez de Toledo, se trasladó de Natchitoches a Nacogdoches. No obstante, por esta decisión y por el apoyo dado al rebelde cubano fue reprendido por el presidente estadounidense, razón por la cual regresó a su país. El segundo, si bien consiguió reunirse con Nemesio Salcedo en Chihuahua, no logró convencerlo de la neutralidad de su gobierno y de su voluntad de cooperar con las autoridades virreinales en el combate al Ejército Republicano del Norte, por lo que igualmente retornó a la Unión Americana, sólo para ser despedido por James Monroe.¹⁴¹

Así pues, al llegar el año 1814 la provincia de Texas había sido pacificada por Arredondo, quien adquirió gran poder en la región noreste como comandante de las Provincias Internas de Oriente.¹⁴² Mientras tanto, en España la lucha contra Napoleón Bonaparte llegaba a su fin, por lo que el rey Fernando VII entró en Madrid el 13 de mayo, al tiempo que las últimas tropas francesas abandonaban la península ibérica a principios de junio. Por su parte, en el centro del virreinato el movimiento insurgente se hallaba en una etapa crítica, pues las derrotas de José María Morelos se repetían con mayor frecuencia, en tanto el Congreso de Anáhuac huía constantemente de las fuerzas realistas.¹⁴³

Por otro lado, cabe aclarar que, si bien Gutiérrez de Lara perdió cualquier comunicación o vínculo con los insurrectos del centro del virreinato al comenzar su expedición a Texas y no logró reunir sus fuerzas con las de Morelos, ello no implicó que los insurgentes dejaran de buscar el auxilio del gobierno de Estados Unidos y de enviar a ese país representantes para tal fin. Así, por ejemplo, el “siervo de la nación” nombró en mayo de 1811 como comisionados de la rebelión al

¹⁴⁰ Herrera Pérez, “Con el septentrión en un puño”, 2011, p. 154.

¹⁴¹ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, pp.165-168.

¹⁴² Herrera Pérez, “Con el septentrión en un puño”, 2011, pp.155-168.

¹⁴³ Sugawara, *Cronología del proceso de la Independencia*, 1985, p.117.

estadunidense David Faro y a Mariano Tabares, a quienes dio la misión de conseguir el respaldo de Madison, a cambio de entregar la provincia texana.¹⁴⁴

Sin embargo, durante su trayecto a Estados Unidos ambos rebeldes visitaron a Ignacio López Rayón en el pueblo de La Piedad, en el actual estado de Michoacán. Allí, López Rayón —quien disputaba con Morelos el liderazgo de la insurgencia— otorgó el grado de brigadier a Tabares y de coronel a Faro, y los persuadió para que no cumplieran con su misión. Esto generó el enojo del “siervo de la nación”, quien desconoció dichos nombramientos, por lo cual dichos personajes se rebelaron contra él, pero fracasaron y fueron fusilados a finales de 1811.¹⁴⁵

Otro representante insurgente enviado a la Unión Americana fue Francisco Antonio Peredo, quien en abril de 1813 recibió de López Rayón la misión de reunirse con el presidente Madison y pedir su ayuda.¹⁴⁶ Si bien no consiguió esto último, al llegar a Boston este personaje entabló vínculos con diferentes comerciantes estadounidenses con quienes adquirió armas y otros pertrechos para la causa independentista. Tras esto, regresó al virreinato en compañía del general Humbert, desembarcando en costas novohispanas el 19 de junio de 1814.¹⁴⁷ Este suceso generó entusiasmo entre las filas insurgentes, quienes consideraron que el militar francés era un emisario del gobierno de Estados Unidos que tenía la misión de auxiliar a los insurrectos, como se verá en el tercer capítulo.

Finalmente, ante los cambios ocurridos en el panorama político del virreinato y de la península ibérica cabe preguntar: ¿Tras la derrota de Gutiérrez de Lara, los realistas dejaron de vincular insurgencia y expansionismo? En caso de no ser así, ¿qué otros sucesos ocasionaron que siguieran haciéndolo y generaron alarma entre los realistas? ¿Hubo de nuevo alguna conexión real insurgencia-expansionismo más allá de las percepciones de las autoridades virreinales? Estas interrogantes, junto con otras, serán abordadas en el siguiente capítulo.

¹⁴⁴ “I. De cómo se iniciaron”, 1994, p.16.

¹⁴⁵ Hernández Jaimes, “Cuando los mulatos quisieron mandar”, 2001, pp.166-172.

¹⁴⁶ Fernández, “La insurgencia y su paso por Nautla”, 2000, p. 48.

¹⁴⁷ *Ibid.*, pp.48-50.

Capítulo 3. Un enemigo vencido y otro vencedor: Los últimos años de combate contra la insurgencia y el expansionismo estadounidense (1814-1819)

Los temores de las autoridades virreinales sobre un vínculo entre la insurgencia y el expansionismo estadounidense no desaparecieron con la derrota del Ejército Republicano del Norte y la pacificación de Texas por Joaquín de Arredondo, sino que, antes bien, siguieron presentes durante 1814-1815. El envío de nuevos representantes a la Unión Americana por parte de los insurgentes, como Francisco Antonio Peredo, Juan Pablo Anaya y José Manuel de Herrera, con la misión de conseguir la ayuda del gobierno de Estados Unidos, mantuvo en estado de alerta a los principales comandantes realistas.

Por otra parte, la restauración de Fernando VII en el trono español tampoco ayudó a disminuir las inquietudes de las autoridades virreinales, las cuales se vieron alimentadas por el contexto de incertidumbre de las relaciones entre la metrópoli y la Unión Americana. Pese a que la ocupación napoleónica en la península ibérica había llegado a su fin desde junio de 1814, los vínculos diplomáticos entre España y Estados Unidos no se restablecieron de inmediato. Por tanto, Luis de Onís siguió sin recibir reconocimiento oficial por parte de la administración de James Madison y las disputas fronterizas entre ambos países en Norteamérica permanecieron sin resolverse.

Sumado a lo anterior, el final de la guerra entre Estados Unidos e Inglaterra con la firma del Tratado de Gante el 24 de diciembre de 1814, contribuyó a preservar los temores de los realistas. De acuerdo con algunas autoridades virreinales, la finalización de dicho conflicto bélico favorecería una alianza entre el gobierno de la Unión Americana y los insurgentes, quienes serían auxiliados por el ejército estadounidense que hasta entonces había estado ocupado en la lucha contra los ingleses.

Así pues, en el presente capítulo se abordarán con mayor detalle los factores antes descritos, así como las acciones emprendidas por las autoridades virreinales durante 1814-1815 para evitar que los rebeldes novohispanos establecieran una alianza con el gobierno de Estados Unidos o romper cualquier conexión entre ambos. Posteriormente, se explicará cómo a partir de 1816 los temores de los realistas comenzaron a desaparecer de manera paulatina principalmente por dos razones: el debilitamiento del movimiento insurgente tras la muerte de José María Morelos y el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre España y la Unión Americana.

No obstante, se prestará atención a la reacción de las autoridades virreinales frente a la expedición organizada por José Álvarez de Toledo durante 1814-1816. Se dará cuenta de la inquietud que generó en los realistas la posibilidad de que los rebeldes novohispanos en Estados Unidos consiguieran invadir las Provincias Internas de Oriente con el apoyo de autoridades, ciudadanos y militares norteamericanos. Asimismo, se abordarán las protestas dirigidas por Onís y sus cónsules al gobierno de la Unión Americana para exigirle que impidiera la formación de incursiones insurgentes en su territorio.

Después de esto, se explicará el impacto que generó en los realistas la llegada de Francisco Xavier Mina a la Unión Americana, en la segunda mitad de 1816, y su expedición en la Nueva España en favor de los insurrectos en 1817. Se señalará cómo la invasión de Mina fue vista como la última amenaza que involucró un vínculo entre la insurgencia y el expansionismo estadounidense. En consecuencia, se sostendrá que, tras la derrota del rebelde de Navarra, las autoridades virreinales dejaron de establecer cualquier relación entre el movimiento insurgente y las ambiciones expansionistas del vecino país y que, en efecto, ya no hubo ninguna relación entre ambos.

Finalmente, se dará cuenta de cómo, una vez vencida la amenaza insurgencia-expansionismo, los realistas únicamente debieron hacer frente a los intereses territoriales de la Unión Americana. Por consiguiente, se referirá la postura que adoptaron las autoridades de la Nueva España ante la invasión del general

Andrew Jackson a Pensacola y San Marcos, en la Florida occidental, en abril de 1818, que derivó en el establecimiento de una frontera entre el virreinato y los Estados Unidos mediante el Tratado Adams-Onís en 1819 y en el triunfo expansionista estadounidense con la adquisición de las Floridas.

Cabe señalar que a lo largo del capítulo se contrastará la visión de las autoridades virreinales con la posición y políticas que adoptó el gobierno federal de Estados Unidos durante 1814-1819 frente al movimiento insurgente de la Nueva España y ante el conflicto fronterizo en Norteamérica con la monarquía española. Con ello, se pretende demostrar que las inquietudes de los realistas no fueron injustificadas ni erróneas en su totalidad, pues indirectamente hubo una conexión entre la insurgencia y el expansionismo estadounidense durante el periodo estudiado a continuación.

3.1 En estado de alerta: Los realistas ante la amenaza de una nueva alianza entre los insurgentes y el gobierno de Estados Unidos

Mientras el Ejército Republicano del Norte ocupaba la capital de Texas en abril de 1813, Francisco Antonio Peredo llegaba a Boston como representante de los insurgentes ante el gobierno de Estados Unidos por nombramiento de Ignacio López Rayón. Su misión era conseguir armas y exponer al Congreso de aquel país los objetivos del movimiento insurrecto, así como su deseo por formar una alianza con la Unión Americana que incluyera relaciones comerciales ventajosas para ambas partes.¹ De estos propósitos únicamente logró el primero, ya que no consiguió establecer contacto con el gobierno estadounidense; para mayo de dicho año se trasladó a Filadelfia, donde se relacionó con diversos comerciantes que le facilitaron la adquisición de pertrechos para la causa independentista.²

Durante su estancia de poco más de un año en Estados Unidos, Peredo se vinculó con Jean Humbert, el francés que había participado en la invasión de Bernardo Gutiérrez de Lara y que ayudó a José Álvarez de Toledo a tomar el control

¹ Carreño, *La diplomacia extraordinaria*, 1961, p.113.

² *Ibid.*, p.114.

del Ejército Republicano del Norte. Tras la derrota en la batalla de Medina, Humbert se refugió en la Unión Americana y a partir de entonces sostuvo relaciones con los insurgentes novohispanos, brindándoles apoyo para el acopio y traslado de armas, así como en la formación de conspiraciones para atacar el virreinato.³

En consecuencia, Peredo y Humbert viajaron a la Nueva España con las armas adquiridas en la Unión Americana, desembarcando el 14 de junio de 1814 en la barra de Nautla, ubicada al norte de la provincia de Veracruz, donde los insurrectos habían establecido un puerto desde el 17 de julio de 1812.⁴ Debido al éxito que tuvo el comisionado insurgente para comprar armamento, López Rayón creyó que las autoridades estadounidenses por fin les habían brindado el apoyo que tanto esperaron, por lo que también pensó que el rebelde francés era un enviado del gobierno de Estados Unidos para entablar vínculos.⁵

Por tal motivo, la llegada de Humbert causó gran entusiasmo entre los insurgentes, siendo recibido incluso por José María Morelos; asimismo, López Rayón emitió una proclama desde Zacatlán, Puebla, el 18 de julio de 1814, en la cual aseguró que Estados Unidos buscaba ayudar a la independencia americana.⁶ Como era de esperarse, este hecho generó alarma entre las autoridades virreinales, las cuales tomaron diversas disposiciones para intentar cortar las comunicaciones de los rebeldes con el vecino país del norte,⁷ y así impedir una alianza con el gobierno estadounidense. Un ejemplo de ello fue el nombramiento, por parte del virrey, de Manuel González de la Vega como comandante encargado de tomar el puerto de Nautla, a fin de evitar nuevos desembarcos de armas desde la Unión Americana.⁸

En todo caso, la ilusión de los insurgentes no debió de durar mucho tiempo, pues las reuniones de los líderes rebeldes con Humbert habrían terminado por aclarar que este personaje no tenía ninguna relación con el gobierno estadounidense

³ Andrés Martín, *El imperio español*, 2008, pp.230-231.

⁴ José Fernández, "La insurgencia y su paso por Nautla", 2000, p.60.

⁵ *Ibid.*, pp.49-50.

⁶ *Ibid.*

⁷ Guedea, "I. De cómo se iniciaron", 1994, p.20.

⁸ Torrente, *Historia de la independencia*, 2015, p. 148.

ni era un enviado del mismo. Así pues, el rebelde francés regresó a Nueva Orleans para seguir colaborando con los insurrectos en la compra de armas y la formación de expediciones para invadir la Nueva España, específicamente las Provincias Internas de Oriente.

Por consiguiente, las autoridades virreinales, en colaboración con Onís, mantuvieron una especial vigilancia a las actividades de Humbert en Nueva Orleans. De tal suerte, los realistas permanecieron en un estado de alerta ante la posibilidad de que los insurgentes establecieran de nueva cuenta relaciones con el gobierno de Estados Unidos. Desde su punto de vista, la experiencia de la invasión de Gutiérrez de Lara había demostrado que los funcionarios de ese país, incluyendo al presidente Madison, estarían dispuestos a apoyar a los rebeldes novohispanos con tal de satisfacer sus ambiciones territoriales y que sí era posible el establecimiento de un vínculo con la insurgencia.

En consecuencia, cuando llegaron rumores al virrey sobre el nombramiento de Francisco Arroyave y Antonio Vázquez como representantes de la insurgencia frente a la Unión Americana, tomó cartas en el asunto de inmediato. El 4 de julio de 1814 dio instrucciones al comandante González de la Vega para que reforzara la vigilancia en los alrededores de Nautla, con el propósito de evitar que los rebeldes lograran embarcarse hacia los Estados Unidos. Asimismo, le ordenó que, en caso de que los capturara, se les fusilara previo juicio sumario.⁹

A pesar de que los rumores sobre el nombramiento de Arroyave y Vázquez como representantes no eran ciertos— pues inclusive el primero fue designado por el Congreso de Anáhuac como comandante en la región de Puebla en sustitución de Juan Nepomuceno Rossains —,¹⁰ las inquietudes de los realistas no desaparecieron, pues los insurgentes no cesaron en sus intentos de conseguir la ayuda de Estados Unidos. A mediados, 1814 Morelos designó para tal fin a Juan Pablo Anaya, quien debía entablar comunicación con la administración de Madison

⁹ Orden para que sean pasados por las armas Antonio Vázquez y Francisco Arroyave, Ciudad de México, 4 de julio de 1814, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol.944, exp.26, fj.50.

¹⁰ Saíd Ramírez, “El brigadier Francisco de Arroyave”, 2018, t. II p. 278.

para informarle de la existencia del puerto de Nautla, desde donde se podrían abrir comunicaciones entre los insurgentes y la Unión Americana.¹¹

Con este propósito, así como el de adquirir armamento a especuladores estadounidenses,¹² Anaya se trasladó a Nueva Orleans, a donde llegó el 7 de septiembre de 1814. Una vez allí, se reunió con Humbert y con José Álvarez de Toledo, quien, al igual que el rebelde francés, se había refugiado en Estados Unidos tras la derrota del Ejército Republicano del Norte, reclutando hombres a partir de entonces para preparar una nueva invasión de Texas,¹³ y sirviendo como intermediario entre insurrectos y comerciantes norteamericanos.¹⁴ Del mismo modo, Anaya gozó de la ayuda de John Hamilton Robinson, quien, después de ser despedido por James Monroe debido su fracaso en la misión con Nemesio Salcedo, se dedicó a realizar propaganda en la Unión Americana en favor de la insurgencia.¹⁵

Al igual que Peredo — quien murió en combate el 24 de septiembre de 1814 durante la toma de Zacatlán por las tropas realistas —,¹⁶ Anaya tampoco pudo establecer vínculos con el gobierno federal de Estados Unidos. Lo más que consiguió fue enviar una carta el 18 de marzo de 1815 al secretario de Estado Monroe, para comunicarle la existencia de Nautla, pero no recibió respuesta alguna.¹⁷ No obstante, dicho puerto había sido tomado por las fuerzas realistas desde el 2 de diciembre de 1814, lo que obligó a los rebeldes a abrir uno nuevo en Boquilla de Piedras, hecho que probablemente era desconocido por el comisionado rebelde.¹⁸

En todo caso, las autoridades virreinales siguieron de cerca las actividades de Anaya una vez que tuvieron noticia de su llegada a la Unión Americana por conducto del cónsul español en Nueva Orleans, Diego Morphy. El gobernador de Veracruz,

¹¹ Zorrilla, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos*, 1965, p. 40.

¹² Grafenstein, "Patriotas y piratas", 1998, p.37.

¹³ Flores Clair, "José Álvarez de Toledo", 2016, p.25.

¹⁴ Grafenstein, "Patriotas y piratas", 1998, p.30.

¹⁵ *Ibid.*, pp.35-36.

¹⁶ Carreño, *La diplomacia extraordinaria*, 1961, p.114.

¹⁷ Zorrilla, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos*, 1965, p. 40.

¹⁸ "El Golfo de México: Nautla y Boquilla de Piedras", en Secretaría de Marina, secc. Historia y Cultura Naval <<http://2006-2012.semar.gob.mx/unidad-de-historia-y-cultura/naval/independencia/golfo-mexico.html>> [Consulta: 4 de marzo de 2020]

José de Quevedo, comunicó este suceso al virrey en un oficio del 25 de noviembre de 1814.¹⁹ Sin embargo, pese a las inquietudes de los realistas, la administración de Madison estaba más preocupada en ese momento por la guerra contra Inglaterra que por formar una alianza con los rebeldes novohispanos o recibir a sus representantes.

3.1.1 ¿El fin de una guerra y el comienzo de otra?

Al llegar el año 1814, la guerra contra Inglaterra no marchaba de manera favorable para los Estados Unidos. Las diversas campañas realizadas durante 1812-1813 por el ejército estadounidense para invadir y conquistar Canadá, con el objetivo de obligar a los ingleses a firmar la paz, habían fracasado debido a la impericia de los comandantes encargados de llevarla a cabo.²⁰ Asimismo, el gobierno de Madison tenía cada vez mayores problemas para reclutar tropas y evitar las deserciones, así como para costear los gastos del conflicto bélico.²¹

Por si lo anterior fuera poco, tras la abdicación de Napoleón y la restauración de la familia Borbón en Francia con Luis XVIII, en abril de 1814, Inglaterra pudo centrar su atención en la guerra contra Estados Unidos, por lo cual envió más tropas a Norteamérica en julio del mismo año.²² En consecuencia, el ejército inglés invadió Nueva York y Washington, quemando la Casa Blanca el 24 de agosto.²³ Asimismo, el gobernador de Pensacola, González Manrique, permitió el desembarco de soldados británicos en ese territorio, con el propósito de que lo protegieran de cualquier ataque estadounidense y para ayudarles a controlar las costas del golfo de México.²⁴

¹⁹ Oficio informando la llegada a la Nueva Orleáns del general Humbert y el Mariscal Anaya, Veracruz, 25 de noviembre de 1814, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol.698, exp.68, ff. 230-231.

²⁰ Wood., *Empire of Liberty*, 2009, p. 680.

²¹ *Ibid.*, p. 692.

²² Después de su abdicación como emperador, Napoleón fue exiliado en la isla de Elba, donde permaneció hasta el 25 de febrero de 1815. Tras fugarse de allí, consiguió llegar a París y encabezar el llamado gobierno de los 100 días; no obstante, su derrota definitiva en la batalla de Waterloo el 18 de junio, lo obligó a sufrir un nuevo exilio, esta vez en la isla Santa Elena, hasta su muerte el 5 de mayo de 1821. Véase Sugawara, *Cronología del proceso de la independencia*, 1985, pp. 121- 162.

²³ Wood., *Empire of Liberty*, 2009, pp.690-691.

²⁴ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.176.

La autorización del gobernador de Pensacola que permitía el desembarco de tropas inglesas se dio en respuesta a la invasión de Mobile, en la Florida occidental, por soldados norteamericanos en 1813, quienes buscaban evitar que las fuerzas de Gran Bretaña se establecieran allí para atacar a su país. Sin embargo, al finalizar el conflicto bélico con Inglaterra, el gobierno de Estados Unidos no devolvió dicha población a España, sino que, al contrario, la incorporó junto los territorios ubicados entre los ríos Perla y Perdido.²⁵

Así pues, con el ingreso de tropas británicas a Pensacola, González Manrique buscó evitar que cayera en manos del ejército estadounidense como había sucedido con Mobile. No obstante, este hecho encendió las alarmas en el gobierno federal, que temió que España se involucrara en el conflicto en favor de los ingleses, una vez que había terminado la ocupación napoleónica en la península ibérica, y permitiera a Inglaterra utilizar a las Floridas como base militar.²⁶

Por tanto, el presidente Madison aceptó la oferta de paz que, debido al poco interés que tenía por sostener un conflicto bélico con la Unión Americana, había realizado Inglaterra en enero de 1814. El gobierno estadounidense nombró como comisionados para tal efecto a John Quincy Adams, —en aquel momento ministro de Estados Unidos en Rusia —, James A. Bayard, Henry Clay, Jonathan Russell y Albert Gallatin.²⁷ Las conversaciones tuvieron como sede la ciudad de Gante, en Bélgica, y se desarrollaron entre los meses de agosto y diciembre. La dilación para finalizar la lucha armada entre ambos países fue resultado de las pretensiones británicas de obtener el acceso al río Misisipi, entre otras demandas inaceptables para sus contrapartes.²⁸

Por lo que se refiere a España, en octubre de 1814 el gobierno de Madison decidió reconocer al rey Fernando VII y enviar como ministro de Estados Unidos en aquel país a George W. Erving, quien había ocupado ese cargo entre 1804 y 1808.²⁹

²⁵ En 1817 Mobile y sus alrededores fueron incorporados al territorio de Alabama, mientras que el resto fue anexado al estado de Misisipi. Véase Weber, *La frontera española*, 2000, p. 417.

²⁶ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.176.

²⁷ Wood., *Empire of Liberty*, 2009, p.695.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, pp. 174-175.

Desde el punto de vista del presidente estadounidense, lo mejor era mantener relaciones cordiales con la monarquía española para impedir que se involucrara en favor de Inglaterra en la guerra. Además, consideró que los ingleses exigirían el reconocimiento del monarca español como requisito para firmar cualquier tratado de paz.³⁰

En cualquier caso, el fracaso de las tropas inglesas para controlar las costas estadounidenses del golfo de México y la posibilidad de que el conflicto bélico con Estados Unidos se prolongara por más tiempo convencieron a los negociadores británicos en Bélgica de que lo mejor era llegar a un tratado de paz.³¹ Por tanto, el 24 de diciembre de 1814 los representantes de la Unión Americana y de Inglaterra firmaron el Tratado de Gante, el cual puso fin a la guerra y restableció el *statu quo* previo.³²

La noticia del fin de la guerra, empero, no llegó de inmediato a Estados Unidos, por lo que la última batalla terminó en victoria de las tropas norteamericanas al mando del general Andrew Jackson en Nueva Orleans, el 8 de enero de 1815.³³ Este triunfo persuadió a buena parte de los estadounidenses de que habían ganado el conflicto bélico y dictado los términos de la paz, aunque de todos modos el Tratado de Gante fue conocido en la Unión Americana a partir del 13 de febrero. A su vez, varios políticos y ciudadanos de ese país consideraron que la lucha contra Inglaterra había sido una segunda guerra de independencia, por lo que su finalización significaba la confirmación de la soberanía de su país.³⁴

Sin embargo, a pesar del final de la guerra, para muchos integrantes del gobierno, incluyendo al presidente, los peligros para la Unión y seguridad de Estados Unidos no habían terminado, ya que pensaban que el país podría verse inmerso en el futuro próximo en un nuevo conflicto bélico con Inglaterra y España por varias razones.³⁵ En primer lugar, porque el Tratado de Gante no resolvió el

³⁰ *Ibid.*

³¹ Wood, *Empire of Liberty*, 2009, p.695.

³² *Ibid.*

³³ Sugawara, *Cronología del proceso de la independencia*, 1985, p.132

³⁴ Wood, *Empire of Liberty*, 2009, pp.697-700.

³⁵ Lewis, *The American Union*, 1998, pp.69-70.

problema de los derechos de comercio neutral de la Unión Americana en Europa ni el de la captura de sus marineros por la armada británica.³⁶

En segunda instancia, la presencia en su territorio de muchos insurgentes provenientes de diversos puntos de la América española, así como la colaboración con ellos, muchas veces sin disimulo, de funcionarios locales y militares estadounidenses, generaron preocupación en la administración de Madison. Los integrantes temieron que la nación se involucrara en una guerra contra los españoles y, con ello, contra sus aliados ingleses, si mostraban un apoyo abierto a los movimientos de independencia.³⁷ Esta posibilidad se veía acrecentada por el hecho de que las disputas fronterizas con la monarquía española por los límites de Luisiana y por la anexión de la Florida occidental permanecían sin resolverse.

Sumado a lo anterior, los vínculos diplomáticos entre España y Estados Unidos siguieron sin restablecerse pues, aunque Madison nombró a Erving como su ministro en Madrid desde octubre de 1814, no fue reconocido por la monarquía española. El ministro de Relaciones Exteriores español, Pedro Cevallos, condicionó dicho reconocimiento a que el gobierno estadounidense aceptara previamente las cartas credenciales de Onís.³⁸ Esta exigencia estancó las relaciones entre ambos países, ya que las autoridades federales de la Unión Americana, empezando por el presidente, tenían animadversión hacia Onís debido a sus actividades en favor de la causa realista en América, entre otros motivos.³⁹

Debido a las razones anteriores, así como a los malos resultados de Estados Unidos en la guerra contra los ingleses, la administración de Madison buscó a toda costa preservar la paz con Inglaterra y con el Imperio español, por lo menos hasta que la Unión Americana estuviera fortalecida para un nuevo conflicto bélico.⁴⁰ Por

³⁶ Wood, *Empire of Liberty*, 2009, p.695.

³⁷ Lewis, *The American Union*, 1998, p.80.

³⁸ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p. 177.

³⁹ De acuerdo con John Stagg, el odio del presidente Madison hacia Onís comenzó cuando tuvo conocimiento de una carta que el diplomático español envió al capitán general en Caracas, en febrero de 1810. En ella, Onís expresó su deseo de que España e Inglaterra invadieran Estados Unidos y lo dividieran en varias naciones, a fin de neutralizar su amenaza sobre la América española. Véase, Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p. 176.

⁴⁰ Lewis, *The American Union*, 1998, p. 70.

tanto, el gobierno estadounidense mantuvo su postura oficial de neutralidad frente a los movimientos independentistas en América. De este modo, el presidente ordenó a los comandantes militares, funcionarios y gobernadores ubicados en los puntos de frontera con la Nueva España, perseguir y castigar a aquellos ciudadanos que colaboraran con los insurrectos.⁴¹

Asimismo, el gobierno de Estados Unidos abandonó las políticas agresivas ejecutadas entre 1810-1812 para satisfacer sus ambiciones territoriales a costa de las posesiones españolas en Norteamérica, como fueron la anexión de la Florida occidental y la temprana ayuda a Bernardo Gutiérrez de Lara. En su lugar, se inclinó por favorecer, al menos en el plano oficial, la vía diplomática para resolver la disputa con España por la frontera de Luisiana y para adquirir las Floridas, pues las negociaciones sobre ese tema estaban estancadas por las dificultades descritas para el reconocimiento de Onís.⁴²

No obstante, cabe aclarar que, si bien el gobierno de Estados Unidos buscó evitar un conflicto directo con España por medio de las estrategias mencionadas, también mostró tolerancia hacia las actividades de los insurgentes en la Unión Americana. Más allá de las limitantes que tenía el poder federal para controlar a las autoridades y pobladores de los lejanos territorios fronterizos con la Nueva España, lo cierto es que tampoco ejecutó acciones decisivas para impedir que rebeldes como José Álvarez de Toledo y Francisco Xavier Mina organizaran expediciones en favor de la insurgencia. Del mismo modo, los funcionarios en la Casa Blanca ignoraron las reclamaciones de Onís para que fueran respetadas las leyes de neutralidad y se frustraran los planes de los insurrectos en Nueva Orleans y otros sitios.

Ciertamente la administración de Madison no prestó un apoyo abierto a la causa independentista y entre 1814 y 1819 no recibió a ningún comisionado insurgente —por lo que, directamente, no hubo un vínculo insurgencia-expansionismo, al menos a nivel federal—, pero su postura frente al movimiento insurgente novohispano siguió ligada a los intereses expansionistas de Estados

⁴¹ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, pp.179-180.

⁴² Lewis, *The American Union*, 1998, p.86.

Unidos. La tolerancia que el gobierno de la Unión Americana mostró hacia los insurrectos, puede sugerirse, fue un mecanismo de presión que, a la par de las gestiones diplomáticas, buscaba obligar a España a ceder a sus reclamaciones territoriales.

Así, como se verá, el gobierno de Estados Unidos permitió que se organizaran expediciones contra la Nueva España, encabezadas por Álvarez de Toledo y Xavier Mina, que podían facilitar su independencia y desestabilizar al Imperio español en América. Por tanto, es posible afirmar que existió una ayuda velada de su parte que, en última instancia, favoreció a los rebeldes y persiguió objetivos expansionistas. En consecuencia, hubo un vínculo indirecto entre la insurgencia y el expansionismo, el cual fue percibido por los realistas con un importante margen de acierto.

Ahora bien, de 1812 a 1814 la guerra contra Inglaterra había acaparado la atención y preocupación del gobierno federal de Estados Unidos, por lo que dejó de lado sus intereses expansionistas y buscó no involucrarse con la insurgencia novohispana al iniciar la invasión del Ejército Republicano del Norte a Texas, según se vio en el capítulo anterior. Debido a esto, se explica por qué los comisionados enviados por los insurgentes a la Unión Americana en ese periodo, Francisco Antonio Peredo y Juan Pablo Anaya, no lograron establecer comunicación con las autoridades estadounidenses en Washington, a diferencia de Gutiérrez de Lara.

A pesar del fin de la guerra contra Inglaterra, la suerte de los posteriores intentos de los insurgentes novohispanos por conseguir ayuda de Estados Unidos no fue diferente, debido a la política de neutralidad establecida oficialmente por el gobierno de Madison ante los movimientos de independencia en la América española. No obstante, las autoridades virreinales realizaron una lectura diferente sobre las consecuencias que tendría para la Nueva España la finalización de la lucha armada entre la Unión Americana y su ex metrópoli.

Del mismo modo que el inicio del conflicto bélico entre estadounidenses e ingleses en 1812 hizo creer a los realistas que el vecino país del norte apoyaría directamente a los insurrectos e invadiría el norte novohispano— so pretexto de la

alianza militar que tenía España con los británicos para vencer a Napoleón en Europa—, el fin de la guerra entre Estados Unidos e Inglaterra en 1815 les hizo pensar algo similar. Esto fue resultado de diversos factores que persuadieron a las autoridades virreinales de que la Unión Americana y los insurgentes establecerían relaciones y se formaría un nuevo vínculo insurgencia-expansionismo.

Aunque estas preocupaciones se encontraban alejadas de la posición oficial de neutralidad que adoptó la administración de Madison ante los rebeldes de la América española, las autoridades de la Nueva España no carecían de elementos para sospechar una posible alianza entre los insurrectos y el gobierno federal estadounidense. Al comenzar el año 1815 la situación de los insurgentes novohispanos era poco menos que desesperada; las derrotas de Morelos frente a las tropas realistas se repetían con mayor frecuencia y obligaban al Congreso de Anáhuac a trasladar su sede de un lado a otro del virreinato, al tiempo que existían divisiones entre los líderes del movimiento independentista.⁴³

De acuerdo con Ernesto Lemoine, las constantes victorias realistas persuadieron a los insurgentes de que era necesario buscar con mayor ahínco el apoyo de los estadounidenses, principalmente de comerciantes en Nueva Orleans: “Esta psicosis “angloamericana” se generalizó a raíz de las derrotas frontales de Morelos, cuando se diluyeron más las posibilidades del triunfo de la revolución. Entonces, ésta se aferró a la esperanza de que no dentro, sino fuera, se hallaba la clave de resurgir [...]”⁴⁴ Sin embargo, la desesperación de los rebeldes por recibir auxilios de Estados Unidos no se restringió sólo al apoyo que pudieran darles sus ciudadanos, sino también su gobierno.

Lo anterior quedó demostrado cuando Morelos nombró a José Manuel de Herrera como nuevo representante de la rebelión ante las autoridades

⁴³ Un ejemplo de estas divisiones y luchas de poder al interior de los insurgentes, lo constituye el enfrentamiento entre Ignacio López Rayón y Juan Nepomuceno Rossains, pues el primero de ellos criticó duramente al segundo por varias derrotas que sufrió ante los realistas. Aunque el Congreso de Anáhuac buscó relevar a Rossains del mando de las fuerzas rebeldes en Puebla con el nombramiento de Francisco Arroyave, no fue capaz de lograrlo. Rossains ordenó el fusilamiento de Arroyave por considerarlo partidario de López Rayón. Véase Saíd Ramírez, “El brigadier Francisco de Arroyave”, 2018, t.2, pp.278-282.

⁴⁴ Lemoine, “Nueva Orleans, foco de propaganda”, 1978, pp.24-25.

estadunidenses. Herrera, quien había sido diputado en el Congreso de Anáhuac, partió rumbo a la Unión Americana desde el puerto de Boquilla de Piedras el 15 de octubre de 1815.⁴⁵ Al igual que todos sus predecesores, la misión de este comisionado era establecer comunicación con el gobierno federal de Estados Unidos para conseguir su auxilio. De esta manera, llevó consigo una carta escrita por el “siervo de la nación” en la que, como reflejo de su desesperación, recriminaba al presidente Madison la falta de apoyo brindado por su administración a la causa de la independencia de la Nueva España.⁴⁶

Por otra parte, el 23 de junio de 1815 el comandante militar en Tula, Cristóbal Ordoñez, dirigió un informe al virrey Calleja para comunicarle que, según rumores escuchados entre los insurgentes de la región, el gobierno de Estados Unidos los apoyaría directamente con tropas. Según dichos rumores los estadounidenses formarían inclusive una alianza con Inglaterra, toda vez que la guerra entre ambos había terminado, para juntos invadir el virreinato, desembarcando por Altamira, en favor de la independencia novohispana.⁴⁷

Al recibir semejantes noticias, la máxima autoridad de la Nueva España solicitó a Ordoñez en carta del 26 de julio que llevara a cabo una investigación exhaustiva para esclarecer el asunto. En respuesta, el comandante militar en Tula envió un oficio al virrey para comunicarle, en los siguientes términos, que acataría sus órdenes: “Consecuente al Superior oficio de Vuestra Excelencia de 26 del proccimo pasado, escribiré a las personas que pueden comunicarme noticias sobre proyectos de los enemigos con las tropas de los Estados Unidos de America, para depurar como Vuestra Excelencia me manda cuanto sepan sobre el particular [...]”.⁴⁸

⁴⁵ Sugawara, *Cronología del proceso de la independencia*, 1985, p.138.

⁴⁶ Zorrilla, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos*, 1965, p.41.

⁴⁷ Informe de Cristóbal de Ordoñez al virrey sobre las notificaciones que corren entre los rebeldes referentes a la alianza de los ingleses con Estados Unidos y la expedición marítima contra la Nueva España, Xilotepec, 23 de junio de 1815, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol.633, exp. 118, ff.365-367.

⁴⁸ Oficio al virrey avisando que reunirá noticias sobre los proyectos de los insurgentes con las tropas de los Estados Unidos de América, Tula, 5 de agosto de 1815, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol.634, exp. 82, fj. 209.

Este tipo de rumores habrían persuadido a las autoridades virreinales de que el fin de la guerra entre Estados Unidos e Inglaterra favorecería un nuevo vínculo insurgencia-expansionismo y el estallido de un conflicto bélico, en el que se enfrentarían las fuerzas realistas contra el ejército estadounidense y los insurgentes. Al mismo tiempo, reflejarían la desesperación de los rebeldes novohispanos por obtener el apoyo del gobierno de la Unión Americana y las esperanzas que tenían de que eso sucediera al haber concluido la lucha armada entre los vecinos del norte y británicos.

Ahora bien, es posible sugerir que las autoridades virreinales también consideraron probable el inicio de una guerra contra Estados Unidos debido a la incertidumbre que existía en ese momento sobre si restablecería o no relaciones diplomáticas con España. Después de todo, esta misma inquietud era compartida por los propios integrantes de la administración de Madison, quienes temían y veían probable el estallido de un conflicto bélico con los españoles por los motivos ya expuestos. No obstante, si el fin de la reciente contienda armada no produjo este resultado, sí favoreció el desarrollo de una nueva amenaza, esta vez real, para la seguridad del virreinato.

3.2 ¿Una nueva invasión al norte novohispano?: La expedición de Álvarez de Toledo

El fracaso de la invasión del Ejército Republicano del Norte obligó a José Álvarez de Toledo a buscar refugio desde 1814 en Estados Unidos, específicamente en Nueva Orleans. Una vez allí, el rebelde cubano ofreció sus servicios a los insurgentes novohispanos y colaboró con ellos en el reclutamiento de estadounidenses provenientes de Kentucky, Tennessee, Luisiana y Georgia, con el objetivo de formar una nueva expedición en favor de la causa independentista.⁴⁹ Al mismo tiempo, estableció vínculos con comerciantes y especuladores norteamericanos, los cuales proporcionaron armas a los insurrectos, como se vio con los casos de Francisco Antonio Peredo y Juan Pablo Anaya.

⁴⁹ Grafenstein, "Patriotas y piratas", 1998, p.40.

Para llevar a cabo estas acciones, Álvarez de Toledo contó con la ayuda de Jean Humbert y, a pesar del enfrentamiento que tuvieron en su momento, también de Bernardo Gutiérrez de Lara, refugiado igualmente en Estados Unidos.⁵⁰ Juntos idearon un plan para invadir las Provincias Internas de Oriente con la intención de atraer a la mayor cantidad posible de tropas realistas hacia el norte y así aliviar en algo el acoso que sufrían las fuerzas insurgentes en el centro del virreinato.⁵¹ Con el objetivo de organizar el ataque a Texas y el Nuevo Santander, estos tres personajes se movilizaron hacia las márgenes del río Sabina, desde Natchitoches hasta el golfo de México,⁵² viajando con frecuencia a Nueva Orleans para el acopio de armas y el reclutamiento de hombres.

En consecuencia, las actividades de Álvarez de Toledo, Humbert y Gutiérrez de Lara mantuvieron preocupado al virrey. Por conducto de una carta del 25 de septiembre de 1815, escrita por el gobernador de Yucatán, Miguel de Castro y Araoz, Calleja recibió los informes alarmantes de Luis de Onís y Diego Morphy sobre las acciones de los rebeldes novohispanos en territorio estadounidense. En su texto, Onís denunció la colaboración de autoridades de Luisiana en la conspiración insurgente al no impedir el alistamiento de voluntarios y el envío de armas, a pesar de que se hacían de forma pública y de que el presidente Madison había ordenado la neutralidad de su país. A su vez, resaltó la participación de ex oficiales y soldados del ejército norteamericano en la expedición, los cuales habían sido dados de baja por el gobierno de Estados Unidos tras finalizar la guerra contra Inglaterra:

Atento siempre a los proyectos que se forman en esta, contra las posesiones del Rey Nuestro Señor supe hace algunos dias que se querian renovar las expediciones contra las Provincias internas de Mexico; y efectivamente me he cerciorado de ello. Sin contar los voluntarios que aquí se hacen se dice que del Kentucky baxa un numero bastante grande de abentureros para reunirse en la Sabina, de donde partirán a emprender la segunda expedicion insurreccional de las dichas Provincias internas en la qual se emplearán los famosos Gutierrez, Toledo, y Humbert. Sin embargo de las ordenes que se han publicado por el Señor Precidente de estos estados, y Governador de

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ Andrés Martín, *El Imperio español*, 2008, pp.230-231.

⁵² *Ibid.*

esta Ciudad, los tales reclutamientos se hacen, por decirlo así publicamente, y sin que ninguna de estas autoridades trate de impedirlo en lo más mínimo. Se han visto embarcar antes de ayer dos Cañones de Bronce del calibre de a seis con destino a Natches, y se añade que se han embarcado igualmente más de mil fuciles, el todo para servir a dicha expedición. El Americano Perit [se trata del coronel Henry Perry] uno de los antiguos Coroneles de Bernardo Gutierrez, y actualmente empleado por este Gobierno aseguran va por Xefe de los vagamundos Americanos; y es este mismo que ha tratado de enganchar, y decidir vayan con él muchos de los oficiales y soldados nuevamente licenciados por los Estados Unidos, que montan en todo a quinientos hombres para cuyo sustento ha enviado ya muchos viveres, Como para una empresa semejante son necesarias crecidas sumas, y los personajes que figuran no tienen ninguna, se supone que estos Estados no solamente comentan sus malbados planes, sino que los favorecen [...].⁵³

Líneas más adelante, Onís detalló cuál sería el plan que los estadounidenses ejecutarían para invadir Texas y las Provincias Internas de Oriente junto a los insurgentes, según el cual, efectuarían primero la anexión de territorio a los Estados Unidos hasta el río Bravo. Posteriormente, los invasores ayudarían a los insurrectos a lograr la independencia:

He logrado saber por una persona fidedigna, que dos Generales Americanos Coffee, y Carrol uno del Tenessee, y otro del Kentucky serán los principales Xefes de la expedición, a cuyo fin reclutan gente en aquellos Países para agregarla, a la ya recolectada, que a esta se reunirán todos los voluntarios que quisieren ir a ayudar a la independencia de las Provincias Internas; que pasado, que hayan San Antonio de Bejar harán alto en el Río grande [...] abrirán el Puerto de Matagorda, y se formará otro en la embocadura de dicho Ríos que se declarará esta grande extensión de país por los Estados Unidos; y desde allí, como amigos, y aliados de los insurgentes irán a su [so]corro para asegurarles su independencia.⁵⁴

Este informe, en el que también se señaló que el ataque a las Provincias Internas se produciría por mar y tierra, sin duda debió aumentar las preocupaciones de Calleja sobre un nuevo vínculo insurgencia-expansionismo, pues todo parecía indicar que se produciría otra invasión a Texas de proporciones y características similares a la que hizo el Ejército Republicano del Norte. Al igual que en aquel caso,

⁵³ Remisión que realiza Miguel de Castro y Araoz al virrey, Mérida, 25 de septiembre de 1815, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol.737, exp. 82, fj.201.

⁵⁴ *Ibid.*, ff. 201r-202.

esta expedición contaba con el respaldo de autoridades locales y militares de Estados Unidos; a su vez, aunque el presidente Madison adoptó una postura neutral, proclamando un decreto el 1 de septiembre de 1815 en ese sentido,⁵⁵ ello no sería garantía para los realistas de que el gobierno federal no estaría inmiscuido con Álvarez de Toledo. Después de todo, en 1812 la política de neutralidad estadounidense no había impedido que James Monroe y William Eustis ofrecieran ayuda a Gutiérrez de Lara.

En cualquier caso, no era injustificado el temor de los realistas hacia la expedición de Álvarez de Toledo, pues varios factores se conjugaban en favor de la posible invasión a Texas. Por principio de cuentas, el final de la guerra entre Estados Unidos e Inglaterra generó que muchos soldados y oficiales estadounidenses fueran dados de baja y se quedaran sin empleo ni ingresos, pues el gobierno de la Unión Americana no tenía necesidad ya de mantener a tanto personal en activo en sus fuerzas armadas. Esto favoreció el reclutamiento de hombres por parte de los insurgentes en Nueva Orleans,⁵⁶ por lo que rápidamente reunieron una importante cantidad de ex militares entre sus filas.

La anterior situación también ayudó a la proliferación del corso en el golfo de México. En un momento en el que las fuerzas insurgentes de Morelos se hallaban en apuros, el ataque al comercio español por corsarios resultó ser una buena estrategia para afectar un punto vital para las finanzas realistas y para obtener recursos, además de que era considerada una práctica legal en la época.⁵⁷ Así pues, muchos marineros estadounidenses licenciados de la armada al concluir el conflicto bélico con los ingleses, recibieron patentes de corso por parte del Congreso de Anáhuac, en los que se les autorizaba a atacar y robar los barcos pertenecientes al Imperio español.⁵⁸

⁵⁵ El 1 de septiembre de 1815 el presidente Madison lanzó una proclama, en la que ordenó a las autoridades civiles y militares ubicadas en los puntos de frontera con el virreinato, especialmente en Nueva Orleans, que persiguieran y castigaran a aquellos ciudadanos estadounidenses que se enlistaran en expediciones insurgentes. Véase Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, pp.179-180.

⁵⁶ Grafenstein, "Patriotas y piratas", 1998, p. 40.

⁵⁷ *Ibid.*, pp.13-15.

⁵⁸ *Ibid.*, p.40.

Otro factor que benefició el desarrollo de la expedición de Álvarez de Toledo y del curso fue la ubicación geográfica de la principal base de operaciones de los insurgentes en Estados Unidos: Nueva Orleans. Como señalan Gerardo Gurza y Marcela Terrazas, era un puerto que daba acceso al golfo de México y posibilitaba la comunicación con los rebeldes en Nueva España a través de Nautla y Boquilla de Piedras, además de que se encontraba fuera de la jurisdicción española.⁵⁹ Al mismo tiempo, permitía a las fuerzas insurrectas trasladarse a la poco protegida frontera entre Luisiana y el virreinato,⁶⁰ lo que hacía más sencillo atacar Texas. Asimismo, favorecía el traslado de los corsarios hacia diversas islas cercanas que, al estar despobladas, les servían como refugio y facilitaban una invasión a las Provincias Internas de Oriente, como lo fueron Galveston, Barataria y Amelia.⁶¹

Además de lo anterior, la venta de armas era una práctica común en Nueva Orleans. Junto a las ambiciones territoriales de varios de los funcionarios, militares y ciudadanos estadounidenses que se involucraron en la expedición de Álvarez de Toledo, se sumaban los intereses económicos de los comerciantes de dicho puerto.⁶² De acuerdo con Johanna von Grafenstein, fueron varios los inversionistas que apoyaron a los insurrectos en Estados Unidos, desde mercaderes y armadores, hasta capitanes o propietarios de barcos, cuyos objetivos eran incrementar su capital de forma rápida a través de la venta de armamento a los rebeldes novohispanos y otros pertrechos para la guerra.⁶³ En consecuencia, el rebelde cubano, al igual que Humbert y Gutiérrez de Lara, no tuvieron dificultades para adquirir los fusiles y cañones que necesitaban para efectuar su plan, como señaló Onís en su informe.

Del mismo modo, la ubicación de los puertos insurgentes de Nautla y Boquilla de Piedras (al norte de Veracruz) facilitó la comunicación de los insurgentes con los rebeldes y corsarios en Nueva Orleans. Como indica Ángel José Fernández, ambos embarcaderos se hallaban lo suficientemente lejos de Tampico, Veracruz y Tuxpan,

⁵⁹ Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p. 96.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ Grafenstein, "Patriotas y piratas", 1998, pp.17-22.

⁶² *Ibid.*, p.38.

⁶³ *Ibid.*, p.37.

donde existían apostaderos realistas, por lo que podían recibir armamento desde Estados Unidos sin problemas.⁶⁴ Si bien Nautla fue tomado por las fuerzas virreinales en diciembre de 1814, durante los siguientes años fue ocupado en diversas ocasiones por los insurrectos. En lo que toca a Boquilla de Piedras, adquirió una gran importancia entre 1815 y 1817.⁶⁵

Por último, aunque pareciera contradictorio, la política de neutralidad adoptada por el gobierno de Estados Unidos igualmente permitió el desarrollo de la expedición de Álvarez de Toledo y de los corsarios. Pese a que presidente Madison prohibió en su proclama del 1 de septiembre de 1815 que los ciudadanos de su país se alistaran como voluntarios para combatir junto a los rebeldes de la América española, permitió a los insurgentes comerciar en los puertos de la Unión Americana. Esta definición de neutralidad fue resultado de las aspiraciones de las autoridades estadounidenses por seguir favoreciendo la causa independentista sin entrar en un conflicto directo con España que pudiera desembocar en una guerra, con la posibilidad de que Inglaterra se involucrara en ella.⁶⁶

Si bien existían divisiones entre los políticos estadounidenses sobre los beneficios o peligros que podría traer consigo la independencia de las colonias españolas en América, muchos vieron en la formación de repúblicas en la América hispana una oportunidad para establecer nuevos mercados para Estados Unidos.⁶⁷ Este entusiasmo fue promovido por los progresos obtenidos por los rebeldes en las provincias del Río de la Plata y Nueva Granada, por lo que inclusive comenzó a surgir una presión dentro del gobierno federal para el reconocimiento de la emancipación americana.⁶⁸

Claro está que el caso de la Nueva España resultaba diferente, pues la posibilidad de éxito de los insurgentes novohispanos era cada vez más lejana hacia 1815.⁶⁹ De todos modos, la apertura de los puertos de la Unión Americana a los

⁶⁴ José Fernández, “La insurgencia y su paso por Nautla”, 2000, p. 38.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ Lewis, *The American Union*, 1998, p.81.

⁶⁷ *Ibid.*, p.103.

⁶⁸ *Ibid.*, pp.104-105.

⁶⁹ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p. 177.

insurrectos permitió a Álvarez de Toledo realizar varios viajes hacia el virreinato para, a través de Boquilla de Piedras, trasladar las armas adquiridas en Nueva Orleans y mantener comunicación constante con Morelos para informarle sobre los progresos de la expedición que estaba organizando.⁷⁰

Ahora bien, tanto la expedición de Álvarez de Toledo como la proliferación de corsarios representaron una nueva amenaza para el virreinato por distintos motivos. A diferencia de los rumores sobre una posible alianza entre el gobierno federal de Estados Unidos y los insurgentes tras el final de la guerra contra Inglaterra, la fuerza armada que estaban formando los insurrectos en Nueva Orleans y las márgenes del río Sabina era real. Ya desde finales de marzo de 1815 el rebelde cubano informaba a Morelos que estaba alistando hasta 3,000 hombres para invadir las Provincias Internas de Oriente.⁷¹

Del mismo modo, con la llegada de José Manuel de Herrera a la Unión Americana el 1 de noviembre de 1815, se favoreció el desarrollo de la expedición y el envío de armas al virreinato. Gracias a los contactos establecidos por Álvarez de Toledo con los llamados “amigos de la causa” (grupo formado por comerciantes, marineros, militares y publicistas estadounidenses), Herrera pudo adquirir armamento y mandarlo a los rebeldes en Nueva España; para ello, realizó varios viajes a Boquilla de Piedras en las goletas *Georgina*, *General Jackson* y *Rebeca*, proporcionadas por sus colaboradores norteamericanos, y compró la goleta *Presidente*, que sirvió a iguales fines.⁷²

Así, el 26 de noviembre de 1815, el representante de los insurgentes dirigió una carta al Congreso de Anáhuac para comunicarle sus progresos en la Unión Americana. En este documento, destacó el auxilio brindado por el comodoro Daniel Patterson, oficial de la marina estadounidense en Nueva Orleans. Este personaje permitió a los rebeldes novohispanos utilizar secretamente el barco *Firebrand*,

⁷⁰ “El Golfo de México: Nautla y Boquilla de Piedras”, en Secretaría de Marina, secc. Historia y Cultura Naval <<http://2006-2012.semarmar.gob.mx/unidad-de-historia-y-cultura-naval/independencia/golfo-mexico.htm>> [Consulta: 4 de marzo de 2020]

⁷¹ Flores Clair, “José Álvarez de Toledo”, 2016, p. 25

⁷² *Ibid.*

perteneciente a la armada de su país,⁷³ para trasladar la correspondencia hacia Boquilla de Piedras y permitir una constante comunicación con el virreinato.⁷⁴

El contenido de esta carta sería conocido por el virrey, como se verá después, y lo convencería durante algunos meses de que existía un apoyo de las autoridades de Luisiana a los insurgentes y posiblemente también por parte de los funcionarios federales. Esto último en virtud de que Herrera aseguró en su informe al Congreso de Anáhuac que estaba seguro de que sería bien recibido en Washington (hacia donde pensaba dirigirse el 8 de diciembre) y que el gobierno de Estados Unidos establecería relaciones con los insurrectos.⁷⁵ Dicha confianza era resultado de las muestras de apoyo que recibió en Nueva Orleans de parte de sus colaboradores estadounidenses, quienes sólo esperaban un respaldo oficial de la administración de Madison para brindarle mayores auxilios.⁷⁶

Por otra parte, la expedición de Álvarez de Toledo constituyó una nueva amenaza porque su naturaleza era distinta a la invasión del Ejército Republicano del Norte. Aunque en ambos casos hubo apoyo de autoridades, militares y ciudadanos norteamericanos, la empresa llevada a cabo por Gutiérrez de Lara tuvo como su objetivo principal la causa independentista y contó con el respaldo de criollos de las Provincias Internas de Oriente. Esto le permitió contrarrestar durante un tiempo las ambiciones expansionistas del grupo estadounidense que lo acompañaba y declarar la independencia de Texas respecto a Estados Unidos una vez que fue tomado San Antonio el 2 de abril de 1813.

Aunque Álvarez de Toledo, Humbert, Herrera y el propio Gutiérrez de Lara, también organizaron su expedición en favor de la independencia de la Nueva España, dependieron por completo del reclutamiento de estadounidenses y extranjeros. Si el Ejército Republicano del Norte tuvo entre sus filas a criollos novohispanos, la fuerza armada formada por el rebelde cubano y los insurgentes en

⁷³ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.193.

⁷⁴ Informes sobre la protección del gobierno de Luisiana, Estados Unidos, a los insurgentes, Filadelfia-México, 26 de noviembre de 1815, en AGN, Instituciones Coloniales, Historia: Notas Diplomáticas, ff.86r-87.

⁷⁵ *Ibid.*, fj.89.

⁷⁶ *Ibid.*, fj.88r.

Nueva Orleans estaba integrada básicamente por norteamericanos, franceses e individuos de otras nacionalidades. La participación de estos personajes junto a los insurrectos fue motivada por el deseo de tierras, de conseguir la anexión de Texas a su país, o simplemente de adquirir riquezas de manera rápida.⁷⁷

De tal suerte, pese a que en la expedición de Álvarez de Toledo también hubo un vínculo insurgencia-expansionismo a nivel local —debido al apoyo directo de autoridades de Nueva Orleans y Luisiana— la prevalencia de estadounidenses con objetivos anexionistas o de lucro ocasionó que éstos terminaran por imponer sus intereses sobre los de los insurrectos. Por tanto, la invasión preparada por el rebelde cubano fue, al final del día, una incursión filibustera más que insurgente, es decir, estaba “a cargo de milicias informales que mezclan confusamente fines de lucro con motivaciones políticas.”⁷⁸ Esta sería la característica principal de los grupos armados que se crearían en Estados Unidos a partir de 1814 para invadir el norte novohispano. En palabras de Martín González de la Vara:

A partir de 1814, la lucha independentista se plantea más como una serie de invasiones preparadas desde Estados Unidos que como una rebelión insurgente propiamente dicha. La debilidad secular de la frontera texana dejaba siempre la puerta abierta a cualquier tipo de incursión; es por ello que se suceden con mayor o menor éxito amagos, amenazas e invasiones de grupos tan disímiles como antiguos insurgentes, franceses bonapartistas, piratas caribeños convertidos en comerciantes, militares estadounidenses dispuestos a tomar Texas para Estados Unidos e incluso colonos pacíficos sólo buscaban tierra donde sembrar.⁷⁹

La naturaleza distinta de la expedición de Álvarez de Toledo no fue percibida en principio por las autoridades virreinales. Sin embargo, conforme el movimiento insurgente fue perdiendo fuerza, sobre todo tras la muerte de Morelos, los realistas comenzaron a ver las incursiones hacia las Provincias Internas como actos promovidos para realizar el robo y el corso en ese territorio.⁸⁰ Es decir, ya no vieron en ellas un vínculo insurgencia-expansionismo ni un plan del gobierno federal

⁷⁷ González de la Vara, “La lucha por la independencia”, 2010, p. 103.

⁷⁸ Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p. 96.

⁷⁹ González de la Vara, “La lucha por la independencia”, 2010, p. 103.

⁸⁰ Andrés Martín, *El Imperio español*, 2008, p.98.

estadunidense para apoderarse de Texas, como sucedió con el Ejército Republicano del Norte, sino simplemente invasiones filibusteras que, no obstante, amenazaban la estabilidad en el norte novohispano e impedían su pacificación completa.

Por lo que se refiere a las actividades de corso, también significaron una nueva amenaza para las autoridades virreinales. Si bien desde 1813 se registraron ataques al comercio español y del virreinato en el golfo de México, estos fueron realizados principalmente por los piratas franceses Pierre y Jean Lafitte,⁸¹ y no representaron una seria amenaza para la seguridad del virreinato. Sin embargo, a partir de 1814 con la proliferación de los corsarios, los realistas vieron mermados sus ingresos y fueron incapaces de evitar que los insurgentes recibieran armas desde Estados Unidos. Esto fue resultado de la carencia de barcos de la que padecían los defensores de la Corona en la Nueva España.

Así pues, ante el peligro inminente de la invasión a las Provincias Internas de Oriente y de los ataques corsarios al comercio español, no resulta extraño que el virrey se lamentara de la insuficiencia de barcos que padecía para impedir ambas amenazas. El 26 de diciembre de 1815, Calleja respondió a la carta enviada el 25 de septiembre por el gobernador de Yucatán sobre las actividades insurgentes en Nueva Orleáns. En su contestación, la máxima autoridad del virreinato señaló que había tomado todas las acciones posibles para proteger a la Nueva España.⁸² Entre estas, se hallaría solicitar al gobernador de Cuba, Juan Ruíz de Apodaca, el envío de buques para reforzar la vigilancia del golfo de México,⁸³ lo que resultaba fundamental pues, como señaló Onís, supuestamente la invasión de Álvarez de Toledo se llevaría a cabo también por mar.

⁸¹ Además, el establecimiento pirata de los hermanos Lafitte en la isla Baratavia fue destruido en 1814 por el ejército de Estados Unidos, por temor a que sus ocupantes se aliaran con Inglaterra y facilitarían un ataque a Mobile y Nueva Orleáns. Véase Grafenstein, "Patriotas y piratas", 1998, pp.24-25.

⁸² Remisión que realiza Miguel de Castro y Araoz al virrey, Ciudad de México, 26 de diciembre de 1815, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol.737, exp. 82, fj.204.

⁸³ Informes sobre la protección del gobierno de Luisiana, Estados Unidos, a los insurgentes, Ciudad de México, 1 de julio de 1816, en AGN, Instituciones Coloniales, Historia: Notas Diplomáticas, vol.1, fj.74r.

Para fortuna del virrey, en diciembre de 1815 se produjo un hecho que frustró los planes de Álvarez de Toledo: la muerte de Morelos. El fusilamiento del “siervo de la nación”, restó fuerza y credibilidad a los insurrectos en Nueva Orleans, así como al movimiento insurgente en general. Esto ocasionaría, a la postre, que los temores de las autoridades virreinales sobre un vínculo insurgencia-expansionismo comenzaran a desaparecer paulatinamente durante la primera mitad de 1816, hasta acabarse casi por completo. Aunado a ello, el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre España y Estados Unidos ayudaría a disminuir las preocupaciones y responsabilidades de los realistas frente a las ambiciones territoriales del vecino país del norte.

3.2.1 *La reanudación de relaciones diplomáticas España-Estados Unidos y la muerte de Morelos: ¿El fin del vínculo insurgencia-expansionismo?*

Ante la postura intransigente del ministro de Relaciones Exteriores del Imperio español, Pedro Cevallos, de exigir el reconocimiento de Luis de Onís para aceptar el de George W. Erving, el gobierno de James Madison prefirió no alargar más el asunto. A final de cuentas, la principal preocupación de las autoridades estadounidenses en ese momento era mantenerse en paz con España y alejar a su país de cualquier guerra que pudiera atraer a Inglaterra. En consecuencia, después de seis años de espera, las cartas credenciales de Onís fueron recibidas oficialmente el 19 de diciembre de 1815.⁸⁴

Si bien durante 1815 el presidente Madison esperó que Fernando VII retirara a Onís del cargo de ministro de España en Estados Unidos, en tanto había sido nombrado por la Junta Central y la Regencia, pues este último órgano de gobierno incluso fue desconocido y disuelto por el propio monarca español tras restaurar el absolutismo,⁸⁵ eso no sucedió. La ratificación de Onís se puede explicar si se toma en cuenta la ferviente actividad que desde 1809 llevó a cabo para oponerse a los proyectos expansionistas de la Unión Americana y en contra de cualquier ayuda que los norteamericanos brindaran a los insurgentes. Así pues, era el individuo que

⁸⁴ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, pp.180-181.

⁸⁵ *Ibid.*, pp.174-175.

mejor conocía el estado de las relaciones con ellos en aquel momento, por lo que el rey habría decidido mantenerlo en el puesto.

Una vez reconocido oficialmente como ministro de España en Estados Unidos, Onís enfocó sus energías en pedir al gobierno de Madison que impidiera el reclutamiento de hombres por los insurgentes en Nueva Orleans. Así, el 30 de diciembre dirigió una carta al secretario de Estado, James Monroe, para comunicarle que las relaciones entre la Unión Americana y la monarquía española habían retomado el *statu quo* anterior a la ocupación napoleónica de 1808. Por tanto, exigió la devolución de la Florida occidental y que se castigara a José Álvarez de Toledo, Bernardo Gutiérrez de Lara, José Manuel Herrera y John Hamilton Robinson, por sus actividades contra la Corona española.⁸⁶

Monroe eludió las exigencias de Onís respondiendo que España tampoco había atendido las quejas de Estados Unidos previas a 1808, como el reconocimiento de que Texas y la Florida occidental formaban parte de Luisiana en el momento de su adquisición. Por supuesto que el ministro español desmintió que tales territorios estuvieran incluidos en la compra de 1803, pero de todos modos sus reclamos siguieron siendo ignorados por el gobierno de Washington.⁸⁷ En esos momentos la administración de Madison estaba enfocada en definir las instrucciones que el ministro Erving debería seguir para negociar los límites fronterizos entre la Nueva España y la Unión Americana.⁸⁸

A pesar de que Onís consiguió poco con sus reclamos, su reconocimiento como ministro por el gobierno de Estados Unidos tuvo consecuencias importantes para las autoridades virreinales. A partir de ese momento, los diplomáticos españoles en la Unión Americana adquirieron un papel protagónico en la lucha contra el expansionismo estadounidense y las expediciones formadas por los insurgentes en aquel país. Esto se ve reflejado en la documentación que alberga el

⁸⁶ *Ibid.*, p.181.

⁸⁷ *Ibid.*, pp.181-182.

⁸⁸ *Ibid.*

ramo Operaciones de Guerra, entre otros, del Archivo General de la Nación para el periodo 1816-1819.

Si durante 1810-1815 la mayoría de los documentos correspondían a cartas de los realistas, en las que expresaron sus temores sobre cómo enfrentar al mismo tiempo a la insurgencia y al expansionismo estadounidense, con el reconocimiento de Onís la situación fue otra. En adelante, la mayor parte de los textos resguardados en el archivo son informes emitidos por el ministro español o sus cónsules en Estados Unidos sobre las actividades insurrectas, a los cuales las autoridades virreinales se limitaron a responder de enterado. Es decir, poco a poco los gobernantes y comandantes militares de la Nueva España dejaron de expresar miedo frente a una alianza entre los insurgentes y el gobierno norteamericano.

En cambio, los documentos producidos por los realistas a partir de 1816 reflejan una gran confianza en haber derrotado a los insurgentes y una minimización sobre el peligro que podrían suponer para el virreinato las expediciones organizadas en el vecino país del norte. Esto sería resultado, por un lado, del hecho de que con el reconocimiento de Onís las autoridades virreinales quedaron relegadas a un segundo plano en la lucha contra el expansionismo estadounidense. Este combate sería realizado por la vía diplomática por los cónsules españoles en la Unión Americana, encabezados por el ministro de España. Por el otro, respondería a que, tras la muerte de Morelos, el movimiento independentista en la Nueva España se debilitó considerablemente.

Tras varios meses de huida por parte del Congreso de Anáhuac ante las derrotas sufridas contra los realistas, el “siervo de la nación” fue hecho prisionero por las tropas bajo el mando de Manuel de la Concha el 5 de noviembre de 1815. Después de que las autoridades virreinales y eclesiásticas realizaran sus respectivos juicios, Morelos fue condenado a morir y fusilado en San Cristóbal Ecatepec el día 22 de diciembre.⁸⁹ Su deceso significó un duro golpe para la causa de la independencia, pues favoreció la disolución del gobierno insurrecto y sólo quedaron algunas guerrillas comandadas por Guadalupe Victoria, en la zona del

⁸⁹ Sugawara, *Cronología del proceso de la independencia*, 1985, pp.138-142.

golfo de México, y por Vicente Guerrero, en la del Pacífico, las cuales se dedicaron a resistir los embates enemigos durante los siguientes años.

La muerte de Morelos también frustró los planes de los insurgentes en Nueva Orleans. Una vez que la noticia llegó a dicho puerto, el apoyo que habían recibido de parte de los estadounidenses comenzó a disolverse, pues éstos no estaban dispuestos a arriesgar sus capitales e intereses en una empresa que parecía prácticamente vencida como lo era la insurgencia novohispana. Por tanto, los grupos insurrectos en Estados Unidos entraron en decadencia, lo que también fue percibido por los realistas.⁹⁰

Si bien Onís siguió informando a las autoridades virreinales acerca del cobijo que el gobierno de Luisiana brindaba a los rebeldes en su territorio —así como de la pasividad de las autoridades federales para hacer cumplir las leyes de neutralidad—,⁹¹ también comunicó que los cabecillas Álvarez de Toledo y Herrera tuvieron una junta con motivo del fusilamiento del “siervo de la nación.”⁹² A raíz de esta, ambos rebeldes decidieron continuar con los preparativos de su expedición en las márgenes del río Sabina a pesar de la pérdida de apoyo de muchos de sus colaboradores estadounidenses.⁹³

Frente al panorama desalentador, el representante de los insurgentes envió el 1 de marzo de 1816 al gobierno de Estados Unidos la carta escrita por Morelos el 15 de julio de 1815, en la que reprochó a Madison su falta de auxilios hacia la insurgencia.⁹⁴ Esto puede ser interpretado como un último intento desesperado por

⁹⁰ Flores Clair, “José Álvarez de Toledo”, 2016, p. 26.

⁹¹ Informes sobre la protección del gobierno de Luisiana, Estados Unidos, a los insurgentes, Ciudad de México, 8 de enero de 1816, en AGN, Instituciones Coloniales, Historia: Notas Diplomáticas, vol.1, ff.60-63.

⁹² *Ibid.*, ff. 68-69r.

⁹³ En cuanto a Jean Humbert y Bernardo Gutiérrez de Lara, la bibliografía y los documentos consultados no permiten saber si siguieron colaborando con Álvarez de Toledo y Herrera al iniciar 1816. Al respecto surgen dos posibilidades. La primera, que continuaran participando en los preparativos de la expedición, aunque en un papel secundario. La segunda, que tras la muerte de Morelos ambos personajes hubieran decidido distanciarse del ataque a las Provincias Internas al ver derrotada la causa de la independencia.

⁹⁴ Zorrilla, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos*, 1965, p.41.

parte de Herrera para conseguir la ayuda de las autoridades federales norteamericanas, aunque sin éxito alguno.

Por su parte, Joaquín de Arredondo solicitó al virrey en marzo de 1816 el envío de barcos, con los cuales buscaría realizar un ataque marítimo que ayudara a sus tropas a destruir los establecimientos rebeldes en el río Sabina.⁹⁵ Sin embargo, para el comandante de las Provincias Internas de Oriente, el verdadero objetivo de la expedición de los insurrectos no era invadir Texas o los demás territorios del norte novohispano, sino dedicarse al contrabando en la región, así como al corso.⁹⁶ Esto es, a diferencia del ataque del Ejército Republicano del Norte, no vio en la fuerza armada reunida por los insurgentes en la Unión Americana un instrumento del gobierno de Estados Unidos para satisfacer sus deseos expansionistas, sino meramente a un grupo de filibusteros.

Asimismo, poco a poco Arredondo fue dudando de que la expedición de Álvarez de Toledo y Herrera se llevara a cabo, debido a los pocos caudales que podrían hallar en Texas para robar. Por tal motivo, entre abril y mayo, al responder a las órdenes de Calleja de recabar mayores datos a través del cónsul en Nueva Orleans, el comandante de las Provincias Internas dijo que era necesario tomar con precaución los informes proporcionados por Diego Morphy, ya que generaban falsas alarmas al sobredimensionar la fuerza de la que disponían los insurrectos en Estados Unidos. Esto había ocasionado la movilización inútil de tropas a Nacogdoches y alguna parte del río Sabina, bajo la idea de que allí existían grandes destacamentos rebeldes, cuando en realidad no era así.⁹⁷

Si Arredondo percibió casi de inmediato la debilidad de los rebeldes en Estados Unidos tras la muerte de Morelos y desestimó su expedición, Calleja se mantuvo preocupado un poco más de tiempo. Esto se debió, principalmente, a la captura del insurgente José María Liceaga en las cercanías de Río Frío por las

⁹⁵ Andrés Martín, *El imperio español*, 2008, pp.94-95.

⁹⁶ *Ibid.*, pp.96-97.

⁹⁷ *Ibid.*, p.97.

tropas realistas de Chalco, el 19 de febrero de 1816.⁹⁸ Gracias a este hecho, el virrey conoció la carta dirigida por Herrera al Congreso de Anáhuac el 26 de noviembre de 1815, que se encontraba junto con algunos documentos de Álvarez de Toledo entre los papeles confiscados a Liceaga.

Lo anterior, sumado a los informes de Onís, convenció a Calleja de que el gobierno de Luisiana protegía y ayudaba a los insurgentes en Nueva Orleans, y de que las autoridades federales también lo hacían al no impedir el reclutamiento de hombres por los rebeldes novohispanos. Por tal motivo, el 6 de abril de 1816, el virrey envió al ministro de España en Estados Unidos la copia de la correspondencia de Herrera, expresando preocupación por su contenido y albergando la esperanza de que, con la reanudación de relaciones diplomáticas y el reconocimiento de Onís, la administración de Madison hiciera caso de los reclamos del diplomático español y los ciudadanos norteamericanos respetaran las leyes de neutralidad:

Consiguiente a lo que ofreci a Vuestra Señoria en mi Carta de 1° de marzo ultimo, le acompaño testimonio de forma autentica de las Cartas originales de los traidores Toledo y Herrera, que se encontraron entre los papeles interceptados al Cabecilla Liceaga, los cuales dan mucha luz acerca de la connivencia del Gobierno de la Luisiana y otros funcionarios publicos de aquel Estado, en quanto a las maquinaciones y preparativos hostiles contra estas Provincias, a fin de que examinados por Vuestra Señoria pueda hacer de este documento el uso que considere mas conveniente a los derechos de Su Magestad Reconocido Vuestra Señoria ya por esa Republica en calidad de Enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario del Rey Nuestro Señor segun se sirve Vuestra Señoria participarme con fecha de 21 de Diciembre ultimo hay motivo para esperar que las representaciones de Vuestra Señoria serán mas atendidas que quando carecia de esta esencial circunstancia, y celebraré infinito que Vuestra Señoria logre terminar a satisfaccion las discusiones pendientes, y que por parte de los Ciudadanos de esos estados se observen las leyes de la buena vecindad.⁹⁹

⁹⁸ Informes sobre la protección del gobierno de Luisiana, Estados Unidos, a los insurgentes, Ciudad de México, 6 de abril de 1816, en AGN, Instituciones Coloniales, Historia: Notas Diplomáticas, vol.1, fj.80.

⁹⁹ *Ibid.*, fj.78.

Para fortuna del virrey, el 13 de mayo de 1816 Arredondo informó que los establecimientos insurgentes en el río Sabina habían sido abandonados:¹⁰⁰ la invasión de Álvarez de Toledo a las Provincias Internas de Oriente jamás se llevó a cabo. Llegados a este punto resulta necesario cuestionarse por qué una expedición que comenzó a organizarse desde mediados de 1814 y que contó con múltiples factores a su favor nunca se ejecutó. Al respecto, podría señalarse que la dilación en los preparativos se debió a que el rebelde cubano buscó contar con el suficiente número de hombres y recursos militares para asegurar una completa victoria sobre las tropas realistas y evitar una derrota similar a la que sufrió el Ejército Republicano del Norte. Al menos esto es lo que indicaría un informe de Onís del 8 de enero de 1816. En dicho texto, el ministro español comunicó al virrey que, si bien el ataque al norte novohispano estaba planeado para realizarse en septiembre de 1815, se retardó en espera de 1,300 refuerzos provenientes de Kentucky y Tennessee.¹⁰¹

Así pues, la dilación de los preparativos, la muerte de Morelos, el debilitamiento del movimiento insurgente, la pérdida de apoyo de los estadounidenses y el nulo auxilio del gobierno federal de la Unión Americana, condenaron al fracaso a la expedición de Álvarez de Toledo. Esto, por supuesto, fue celebrado por Calleja y lo convenció de que los insurrectos habían sido prácticamente vencidos, tanto en el virreinato como en Estados Unidos y los puntos de frontera. Cuanto más, cuando la insurgencia se encontraba reducida a guerrillas y en tanto muchos de los líderes independentistas se hallaban enfrentados entre sí.

Lo anterior fue expresado por el virrey a Onís en una carta que le dirigió el 1 de julio de 1816. En ella, Calleja felicitó al ministro español por su defensa de las posesiones españolas en Norteamérica y en oposición a los proyectos insurgentes en la Unión, pues sus actividades parecían estar dando frutos. En ese sentido, señaló que el fracaso de Álvarez de Toledo pudo deberse a tres razones, siendo la

¹⁰⁰ Informes sobre la protección del gobierno de Luisiana, Estados Unidos, a los insurgentes, Ciudad de México, 1 de julio de 1816, en AGN, Instituciones Coloniales, Historia: Notas Diplomáticas, vol.1, fj.74.

¹⁰¹ Informes sobre la protección del gobierno de Luisiana, Estados Unidos, a los insurgentes, Washington, 8 de enero de 1816, en AGN, Instituciones Coloniales, Historia: Notas Diplomáticas, vol.1, fj.60.

primera, el cumplimiento de las promesas hechas por el gobierno de Madison a Onís sobre detener las incursiones insurgentes orquestadas contra el virreinato desde Estados Unidos. La segunda sería la pérdida de interés de los particulares de este país que colaboraban con los rebeldes. Finalmente, lo atribuyó a las noticias que recibían los norteamericanos sobre el estado de abatimiento de la insurgencia en la Nueva España.¹⁰²

Ciertamente el gobierno federal de Estados Unidos se encontraba preocupado en detener en la medida de lo posible, o al menos ocultar un poco, la participación de ciudadanos, funcionarios locales y militares de su país con los rebeldes de la América española, aunque permitió a estos comerciar en sus puertos y toleró sus actividades por las razones ya dichas.¹⁰³ Así, por ejemplo, desde julio de 1815 el presidente Madison giró órdenes a las autoridades de los territorios fronterizos y a los gobernadores de los estados en los que se hacían reclutamiento de voluntarios, para que castigaran a aquellos estadounidenses que se involucraran con los insurgentes.¹⁰⁴

La colaboración abierta de particulares estadounidenses y funcionarios menores con los insurrectos comprometía la paz que trataba de mantener Estados Unidos con España y, principalmente, ponía en riesgo las negociaciones diplomáticas para delimitar fronteras. Sobre todo, a partir de que Madison y Monroe giraron instrucciones a Erving, el 30 de mayo de 1816, acerca de los términos en los que debería entablar conversaciones en Madrid con el ministro Cevallos para solucionar las reclamaciones territoriales de la Unión Americana.¹⁰⁵

En estas instrucciones, Madison y Monroe estipularon que los objetivos serían, en esencia, los mismos que existieron antes de 1808, es decir, el

¹⁰² Informes sobre la protección del gobierno de Luisiana, Estados Unidos, a los insurgentes, Ciudad de México, 1 de julio de 1816, en AGN, Instituciones Coloniales, Historia: Notas Diplomáticas, vol.1, ff.74-74r.

¹⁰³ Aunque los estadounidenses restaron apoyo a los insurgentes novohispanos tras la muerte de Morelos, continuaron auxiliando a rebeldes de otras partes de la América española, como las provincias del Río de la Plata y Nueva Granada, debido a los progresos que habían logrado rumbo a la independencia. Véase Lewis, *The American Union*, 1998, pp.104-107.

¹⁰⁴ *The American Union*, 1998, p. 83.

¹⁰⁵ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p. 183.

reconocimiento por parte de España de que Luisiana comprendía la Florida occidental también. Asimismo, Erving debía lograr que su país se quedara con la Florida oriental, asegurar el control sobre el río Colorado y una salida hacia el océano Pacífico. A cambio de estas exigencias, el gobierno estadounidense aceptó renunciar a Texas y a establecer como frontera con la Nueva España el río Sabina.¹⁰⁶

Así pues, el temor a una guerra con Inglaterra, si se rompía la paz con España, fue lo que orilló a la administración de Madison a intentar detener parcialmente la colaboración de los ciudadanos de su país con los insurgentes, no los reclamos de Onís, los cuales fueron eludidos bajo la promesa de llevar a cabo acciones más efectivas para impedir la formación de expediciones contra el virreinato. No obstante, la lejanía geográfica de Washington respecto a Nueva Orleans y los puntos de frontera con la Nueva España, así como el poco poder del que disponía los funcionarios federales, hicieron imposible que se detuviera el auxilio a los rebeldes por particulares y autoridades menores.¹⁰⁷ Además, el gobierno estadounidense tampoco mostró interés en frenar las actividades de los insurrectos novohispanos y de otros sitios de la América española, lo que incentivó a sus ciudadanos a seguir ayudándolos.

En cualquier caso, el fracaso de la expedición de Álvarez de Toledo ocasionó que las autoridades virreinales se mostraran confiadas en su triunfo sobre los insurgentes, cuanto más cuando el propio rebelde cubano abandonó la causa independentista y se convirtió en espía de Onís.¹⁰⁸ En ese sentido, al iniciar julio de 1816 el temor sobre un vínculo insurgencia-expansionismo había casi desaparecido por completo de la mente de los realistas. Sin embargo, en el momento en que la tranquilidad imperaba en los gobernantes de la Nueva España, surgió una nueva

¹⁰⁶ Cabe señalar que el gobierno de Madison consideró que las Floridas eran más importantes para la seguridad de Estados Unidos que Texas, aunque se temía que ambos territorios fueran ocupados por tropas británicas en caso de una futura guerra con Inglaterra. Por otra parte, obtener salida al océano Pacífico era vital para las aspiraciones estadounidenses de tener en un futuro acceso a los mercados de Asia, específicamente de China y Japón. Véase Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p. 183.

¹⁰⁷ Lewis, *The American Union*, 1998, p. 106.

¹⁰⁸ Flores Clair, "José Álvarez de Toledo", 2016, p. 27.

amenaza para la seguridad del virreinato que, desde su punto de vista, abrió de nuevo la posibilidad de una alianza entre insurrectos y los intereses expansionistas de Estados Unidos: la invasión de Francisco Xavier Mina.

3.3 La última amenaza insurgencia-expansionismo: La invasión de Francisco Xavier Mina y el incidente del *Firebrand*

Nacido en el pueblo de Otano en Navarra, España, el 1 de julio de 1789, Francisco Xavier Mina tuvo una destacada participación en la guerra de independencia española, siendo nombrado coronel por la Junta Central, debido a su destacada labor reclutando voluntarios y atacando convoyes franceses. No obstante, fue apresado en 1810 por las fuerzas invasoras y trasladado a París, donde permaneció prisionero hasta la abdicación de Napoleón en 1814.¹⁰⁹ Al regresar a su país de origen, sus ideas liberales y su defensa de la Constitución de Cádiz, ocasionaron que se opusiera al restablecimiento del absolutismo con el retorno de Fernando VII al trono, intentando sin éxito rebelarse en protesta.¹¹⁰

En consecuencia, Mina abandonó España para escapar de la persecución de liberales realizada por Fernando VII, por lo que se trasladó a Londres, donde permaneció desde abril de 1815 hasta mayo de 1816. Una vez en la capital de Inglaterra, conoció a fray Servando Teresa de Mier, que llevaba años exiliado en Europa por el polémico sermón guadalupano que dictó el 12 de diciembre de 1794 y quien se hallaba escribiendo una obra sobre la revolución independentista de la Nueva España. Fue entonces que el religioso lo persuadió de auxiliar a los insurgentes novohispanos, prometiéndole amplias posibilidades de triunfo.¹¹¹

De acuerdo con Juan Ramón de Andrés Martín, el objetivo de Mina al ayudar a los rebeldes novohispanos era asestar un duro golpe a Fernando VII y a su gobierno absolutista consiguiendo la emancipación de la Nueva España, que era el “corazón” del Imperio español debido a su importancia económica y política. El plan de su expedición contra el virreinato consistía en desembarcar en Boquilla de

¹⁰⁹ Robinson, *Memorias de la revolución mexicana*, 2003, p. 73.

¹¹⁰ Andrés Martín, *El imperio español*, 2008, pp.113-125.

¹¹¹ *Ibid.*, pp.126-127.

Piedras para dirigirse a Monterrey, convertida en capital de las Provincias Internas de Oriente por Joaquín de Arredondo, y formar allí un congreso de insurgentes; posteriormente, se trasladaría a la Ciudad de México para consumir la independencia.¹¹²

Durante su estancia en Inglaterra, Mina recibió el apoyo de inversionistas ingleses y estadounidenses, bajo la promesa de recuperar su dinero con las riquezas de la Nueva España. Gracias a este soporte, pudo reclutar voluntarios de diversas nacionalidades para la expedición y hacerse de los servicios de la fragata mercante *Caledonia*.¹¹³ Por consiguiente, los expedicionarios zarparon del puerto de Liverpool el 15 de mayo de 1816, arribando a Norfolk, Virginia, el día 20 de junio. Una vez allí, se trasladaron hacia Baltimore, que era uno de los principales focos de organización de conspiraciones por parte de los revolucionarios hispanoamericanos.¹¹⁴ Desde allí, el rebelde español comenzó a alistar a más hombres y a algunos oficiales norteamericanos, como el coronel Henry Perry, a comprar armas y recolectar fondos.¹¹⁵

La presencia de Mina en Estados Unidos fue conocida muy pronto por Onís y sus cónsules. En cartas del 14 y 23 de julio de 1816, el ministro informó a Calleja sobre las actividades que el oriundo de Navarra estaba llevando a cabo en la Unión Americana con la intención de desembarcar en Boquilla de Piedras y reunirse con los demás insurgentes.¹¹⁶ Esto último demuestra que desde un principio los diplomáticos españoles y las autoridades virreinales supieron que los planes de Mina eran adentrarse en el virreinato y no dirigirse hacia el norte novohispano, por lo que no sospecharon inicialmente de ningún vínculo insurgencia-expansionismo

¹¹² *Ibid.*, 125.

¹¹³ William Davis Robinson señala que, al salir de Inglaterra, Mina estaba acompañado de oficiales españoles, italianos e ingleses, por lo que su tripulación se componía de hombres de distintas nacionalidades. El carácter heterogéneo de la expedición se incrementó con el reclutamiento de franceses y estadounidenses en Estados Unidos. Véase Robinson, *Memorias de la revolución mexicana*, 2003, p. 79.

¹¹⁴ Andrés Martín, *El imperio español*, 2008, p.132.

¹¹⁵ Guedea, "I. De cómo se iniciaron", 1994, p. 22.

¹¹⁶ Correspondencia entre el ministro plenipotenciario de su majestad en los Estados Unidos, Luis de Onís, con los excelentísimos señores Félix Calleja y Juan Ruíz de Apodaca, Filadelfia, 14 de julio de 1816, en AGN, Instituciones Coloniales, Historia: Notas Diplomáticas, vol.5, exp.2, fj.45.

en su expedición. Sin embargo, algunos sucesos posteriores generarían recelos sobre las verdaderas intenciones y objetivos del rebelde español.

Onís advirtió al virrey que sería peligroso que Mina llevara a cabo sus planes, ya que existían muchos estadounidenses que seguían apoyando a los rebeldes de la América española y que podrían ayudarlo. No obstante, según informes obtenidos de un desertor, el rebelde español carecía de liderazgo, era altanero e incapaz de ejecutar sus proyectos: “Sería muy temible esta expedición, si el expresado Mina, no fuese un joven atolondrado, altanero, e incapaz de desempeñar el plan vasto de que le han encargado [...]”.¹¹⁷ En ese sentido, el ministro de España en Estados Unidos minimizó en un primer momento la importancia de esta expedición para la seguridad del virreinato, afirmando en un oficio dirigido el 22 de julio de 1816 a las autoridades en Madrid que, por más esfuerzos realizados por el oriundo de Navarra para conseguir financiamiento en Washington y Nueva Orleans, nada había logrado.¹¹⁸

Sin embargo, si la expedición de Mina no generó alarma en un principio entre los diplomáticos españoles en Estados Unidos ni en las autoridades virreinales, al iniciar agosto de 1816 ocurrió un suceso que despertó de nuevo los temores de un vínculo insurgencia-expansionismo. A pesar del fracaso de Álvarez de Toledo y de la pérdida de apoyo de los norteamericanos a los insurgentes, existieron algunos funcionarios y militares en Nueva Orleans que continuaron colaborando con ellos, como el comodoro Patterson. Este personaje permitió que los insurrectos siguieran enviado armas y otros pertrechos a la Nueva España a través del barco *Firebrand*.

Tras realizar un viaje a Boquilla de Piedras para llevar información y armas a los rebeldes novohispanos, este buque fue interceptado por una escuadra de barcos españoles en el golfo de México.¹¹⁹ El *Firebrand* fue atacado y detenido durante 24 horas, mientras que su tripulación fue interrogada. Posteriormente fue liberado y se le permitió su regreso a Nueva Orleans.¹²⁰ Al tratarse de una embarcación de la

¹¹⁷ *Ibid.*, fj-45r.

¹¹⁸ Andrés Martín, *El imperio español*, 2008, p.135.

¹¹⁹ Lewis, *The American Union*, 1998, p.92.

¹²⁰ *Ibid.*

marina de Estados Unidos el suceso generó conmoción tanto en la Unión Americana como en la Nueva España. Por el lado de los norteamericanos, principalmente aquellos involucrados con los insurgentes y/o con intereses expansionistas, solicitaron al presidente Madison que respondiera con el uso de la fuerza al ultraje hecho al “honor estadounidense”, invadiendo la Florida oriental o Cuba.¹²¹

En el caso de la Nueva España, la polémica generada por este incidente ya no sería enfrentada por Calleja, sino por Juan Ruíz de Apodaca, nombrado por Fernando VII como nuevo virrey. Apodaca, quien había colaborado como gobernador de Cuba con las autoridades virreinales en la lucha contra la insurgencia y el expansionismo estadounidense, tomó posesión de su nuevo cargo el 18 de septiembre de 1816.¹²² Algunos días antes, empero, el futuro cónsul de España en Nueva Orleans, Felipe Fatio, le dirigió una carta desde Veracruz para ponerlo al corriente sobre el incidente del *Firebrand*.

En este documento, Fatio afirmó que la captura del *Firebrand* confirmaba la conexión que existía entre las autoridades estadounidenses y los insurgentes, así como el “poco disimulo” que tomaba el gobierno federal de Estados Unidos en ocultar dicha alianza. Asimismo, se lamentó de no contar con medios militares para castigar por la fuerza a la Unión Americana y a sus ciudadanos, ya que ello podría inclusive fortalecer a los insurrectos, dado que la administración de Madison sólo esperaba un pretexto para apoyar abiertamente a la insurgencia.¹²³

Por tanto, Fatio propuso al nuevo virrey que declarara bajo bloqueo a los puertos novohispanos ocupados por los rebeldes, prohibiendo cualquier tipo de comunicación con ellos, fuera marítima o terrestre, así como la cercanía de todo barco extranjero. Esta proclama debería ser enviada a Onís a fin de que la remitiera al gobierno de Estados Unidos para su conocimiento; a su vez, los cónsules

¹²¹ *Ibid.*, pp.92-93.

¹²² Sugawara, *Cronología del proceso de la independencia*, 1985, p. 144.

¹²³ Felipe Fatio dirige al virrey Juan Ruiz de Apodaca un extenso oficio exponiendo los temores que tiene de que los Estados Unidos protejan a los rebeldes, Veracruz, 8 de septiembre de 1816, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol.592, exp. 20, ff.85-89.

españoles en la Unión Americana deberían hacerla publicar en las gacetas de sus respectivos distritos para difundirla.¹²⁴

Con esto, el diplomático español esperaba presionar a la administración de Madison por medio de la opinión pública para que, al ser de conocimiento en su país el bloqueo a los puertos insurgentes, tomara acciones para detener el apoyo a los rebeldes a través de los barcos de su marina y por parte de sus ciudadanos y militares. Para hacer efectiva esta medida, Fatio aconsejó al virrey apoyar dicho bloqueo con los buques que había conseguido reunir en el seno del golfo de México, los cuales tendrían el derecho de apresar y llevar a Veracruz a toda embarcación que contradijera las órdenes de Apodaca.¹²⁵

De este modo, el incidente del *Firebrand* parecía confirmar a las autoridades virreinales que el gobierno estadounidense apoyaba directamente a los insurgentes a través del envío de armas — lo que era cierto a nivel de funcionarios y militares locales, pues a nivel federal el respaldo era indirecto —, y que se produciría pronto un rompimiento de hostilidades entre la Nueva España y la Unión Americana. Esta incertidumbre se veía acrecentada por el estancamiento en que se hallaban las negociaciones fronterizas entre Erving y Cevallos, quienes sólo sostuvieron una reunión en septiembre de 1816, en la que el ministro de relaciones exteriores de España rechazó las demandas del representante de Estados Unidos. A partir de entonces, las conversaciones para establecer límites territoriales quedaron suspendidas durante varios meses.¹²⁶

Por si esto fuera poco, las actividades de Mina comenzaron a preocupar a los diplomáticos españoles en Estados Unidos. Si en un principio Onís sólo denunció la participación de ciudadanos norteamericanos en la expedición que se estaba formando en Baltimore, tardó poco tiempo en cambiar de postura. Al observar que el gobierno de Madison no impedía el reclutamiento de voluntarios por parte del oriundo de Navarra, el ministro español envió al secretario Monroe y al

¹²⁴ *Ibid.*

¹²⁵ *Ibid.*

¹²⁶ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, pp.191-192.

fiscal del estado de Maryland una copia de las declaraciones hechas por dos espías suyos, llamados Pasamontes y Dondé.¹²⁷

En ellas, señalaron que el alistamiento de hombres por Mina no causó ningún rechazo de los ciudadanos estadounidenses ni de su gobierno. Con esto, Onís esperaba hacer ver a las autoridades norteamericanas el grave daño que causaba a las relaciones de Estados Unidos y España su proceder frente al rebelde español.¹²⁸ Asimismo, el cónsul en Baltimore, Pedro Chacón, denunció ante el procurador general de Maryland, Elías Gleen, que se estaban armando a plena luz del día diversos barcos para invadir la Nueva España sin que fueran detenidos, mientras que oficiales de diverso rango del ejército de la Unión Americana (al parecer en activo) también se estaban reclutando sin oposición alguna.¹²⁹

En consecuencia, Chacón demandó el cumplimiento de las leyes de neutralidad por parte de las autoridades en Baltimore para que detuvieran los proyectos de Mina. No obstante, Gleen evadió toda responsabilidad en el asunto, afirmando que carecía de autoridad para dirimir “cuestiones políticas”. De todos modos, como señala Andrés Martín, Onís había previsto que esa sería la respuesta del procurador de Maryland, ya que para él era claro que el gobierno de Estados Unidos apoyaba a la nueva expedición al permitir que oficiales de su ejército fueran reclutados como voluntarios: “La conclusión era clara para Onís; el ‘mal viene de muy lejos’ y tenía ‘raíces profundas’, consistiendo simplemente éstas en la falta de voluntad política del Gobierno estadounidense de impedir la expedición de Mina, reflejándose paralelamente en los resultados legales, pues incluso se sabía que ‘multitud’ de oficiales americanos habían obtenido permiso del gobierno para tomar parte en esta expedición.”¹³⁰

¹²⁷ Andrés Martín, *El imperio español*, 2008, pp. 140-141.

¹²⁸ *Ibid.*

¹²⁹ Correspondencia entre el ministro plenipotenciario de su majestad en los Estados Unidos, Luis de Onís, con los excelentísimos señores Félix Calleja y Juan Ruíz de Apodaca, Baltimore, 3 de septiembre de 1816, en AGN, Instituciones Coloniales, Historia: Notas Diplomáticas, vol.5, exp.2, ff.60-60r.

¹³⁰ Andrés Martín, *El imperio español*, 2008, p. 143.

Ahora bien, la administración de Madison mantuvo su postura oficial de neutralidad para disimular su apoyo a la causa de la independencia de la América española y no entrar en un conflicto directo con España. En ese sentido, tras el incidente del *Firebrand*, el presidente de Estados Unidos rechazó las peticiones de invadir la Florida oriental o Cuba, al tiempo que dio instrucciones en octubre de 1816 a los comandantes navales en el golfo de México para que se prohibieran el uso de barcos de la armada en ayuda de los insurrectos.¹³¹

Por lo que se refiere a Mina, poco podía hacer la administración de Madison para impedir la colaboración de autoridades, militares y ciudadanos estadounidenses por los motivos ya dichos. La formación de una nueva expedición que podía revitalizar la casi derrotada insurgencia novohispana, sin duda debió aumentar el interés de comerciantes y especuladores norteamericanos. No obstante, la tolerancia del gobierno federal de Estados Unidos hacia las actividades del rebelde español en Baltimore, también puede entenderse como una estrategia para presionar a la monarquía ibérica a sentarse de nuevo en la mesa de negociaciones para definir fronteras.

Como se mencionó anteriormente, las conversaciones en Madrid entre los ministros Erving y Cevallos se hallaban en un punto muerto. En ese sentido, si bien el gobierno federal estadounidense no se involucró con Mina y buscó restringir la participación de sus ciudadanos, tampoco se esforzó por impedir la expedición del rebelde español e ignoró las quejas de Onís.¹³² Tal vez con esto la administración de Madison esperaba que España (agobiada por sus esfuerzos para recuperar el control de sus colonias en Sudamérica) se viera orillada a negociar un límite fronterizo favorable a Estados Unidos al observar una inminente invasión a la Nueva España que podía reactivar la insurgencia en el virreinato.

¹³¹ Lewis, *The American Union*, 1998, pp.93-94.

¹³² De hecho, Juan Ramón de Andrés Martín señala que el gobierno de Madison mostró una mayor tolerancia a las actividades de los insurgentes en los puertos estadounidenses, como la compra de armas, tras el incidente del *Firebrand*. Esto corresponde a la época en que Mina realizó los principales preparativos para su expedición. Véase Andrés Martín, *El imperio español*, 2008, p. 143.

A cambio, las autoridades estadounidenses podían prometer una mayor colaboración para impedir las actividades insurgentes en la Unión Americana, aunque no fueran capaces de lograrlo en realidad, ni estuvieran interesadas en hacerlo. De tal suerte, al igual que en el caso de la expedición de Álvarez de Toledo, el gobierno de Estados Unidos no ejecutó acciones decisivas para frustrar los planes de Xavier Mina, por lo que siguió existiendo un respaldo indirecto hacia los insurrectos y, tal como lo pensaban los realistas, un vínculo insurgencia-expansionismo.

Así, hacia finales de 1816, tanto los cónsules españoles en Estados Unidos como las autoridades virreinales, se vieron de frente ante otra expedición que amenazaba la seguridad de la Nueva España y que representaba un nuevo vínculo entre la insurgencia y el expansionismo estadounidense. Por consiguiente, el 31 de octubre el virrey Apodaca respondió a los informes enviados por Onís a Calleja el 14 y 23 de julio, asegurando que tomaría todas las medidas necesarias para proteger el virreinato del peligro que se avecinaba.¹³³

3.3.1 *Los preparativos de la invasión de Mina y la respuesta de los realistas*

Durante su estancia en Estados Unidos, además de reclutar voluntarios estadounidenses para su expedición, Francisco Xavier Mina se reunió con José Bonaparte, quien se había refugiado en la Unión Americana junto con muchos franceses bonapartistas tras la derrota definitiva de su hermano Napoleón en la batalla de Waterloo, el 18 de junio de 1815.¹³⁴ Como producto de esta entrevista obtuvo un crédito de cien mil pesos por parte de José, quien esperaba coronarse como “rey de las Indias occidentales”, reservando al rebelde español los títulos de “generalísimo” y “duque.”¹³⁵

¹³³ Correspondencia entre el ministro plenipotenciario de su majestad en los Estados Unidos, Luis de Onís, con los excelentísimos señores Félix Calleja y Juan Ruíz de Apodaca, Ciudad de México, 31 de octubre de 1816, en AGN, Instituciones Coloniales, Historia: Notas Diplomáticas, vol.5, exp.2, ff.66-66r.

¹³⁴ Sugawara, *Cronología del proceso de la independencia*, 1985, p.135.

¹³⁵ Andrés Martín, *El imperio español*, 2008, pp.145-146.

Gracias a los apoyos que recibió de estadounidenses y franceses, Mina logró reunir una fuerza de entre 18 y 20 barcos, con una tripulación de 2,000 hombres y 200 oficiales, norteamericanos en su mayoría. Sin embargo, el oriundo de Navarra consideró que tal ejército no era suficiente para lograr su cometido, por lo que salió de Baltimore el 26 de septiembre de 1816 rumbo a Haití, donde esperaba recibir auxilios por parte del presidente Alexander Pétion, debido a su inclinación en favor de la independencia americana. No obstante, al llegar a la capital del país caribeño, Puerto Príncipe, el día 13 de octubre, el rebelde español se dio cuenta de que no obtendría la ayuda esperada, ya que en ese momento Simón Bolívar también se hallaba en la isla y acaparó la atención del gobierno haitiano.¹³⁶

Antes bien, el viaje a Haití fue perjudicial para los proyectos de Mina, pues durante su estancia allí su expedición sufrió varias deserciones, sobre todo de franceses aunque también de norteamericanos.¹³⁷ Por tanto, decidió trasladarse a la isla de Galveston, donde se encontraba el pirata francés Luis Aury, quien había colaborado antes con Bolívar y que en ese momento estaba planeando invadir la Nueva España con voluntarios estadounidenses para cometer robos.¹³⁸ Aunque Galveston formaba parte nominalmente de Texas, era una tierra de nadie, carente de presencia de tropas realistas y cercana a Luisiana y las Provincias Internas de Oriente, lo que hacía que fuera un sitio idóneo para establecer bases piráticas, corsarias e insurgentes,¹³⁹ de ahí que el rebelde español haya decidido trasladarse hacia a este sitio.

De este modo, el oriundo de Navarra salió de Haití el 27 de octubre de 1816 rumbo a Galveston, a donde llegó el día 24 de noviembre.¹⁴⁰ Mientras tanto, ante los informes de Onís que alertaban sobre el cada vez mayor peligro de la expedición de Mina y de la colaboración de autoridades estadounidenses, Apodaca ordenó establecer un distrito militar entre Tuxpan y Huejutla, a cargo del coronel Benito Armiñán, con el objetivo de tener un número de tropas suficientes y concentradas

¹³⁶ *Ibid.*, pp.153-156.

¹³⁷ Robinson, *Memorias de la revolución mexicana*, 2003, p. 82.

¹³⁸ Grafenstein, "Patriotas y piratas", 1998, p.33.

¹³⁹ Andrés Martín, *El imperio español*, 2008, p. 163.

¹⁴⁰ *Ibid.*, pp.165-166.

bajo un solo mando para enfrentar la invasión que se acercaba.¹⁴¹ Asimismo, al responder el 20 de noviembre a la carta de Felipe Fatio del 8 de septiembre, el virrey coincidió con él respecto a que el gobierno de Estados Unidos apoyaba a los insurgentes, por lo que tomaría en cuenta sus sugerencias.¹⁴² Empero, se desconoce si fue o no hecho el bloqueo a los puertos insurrectos.

No obstante, el panorama comenzó a cambiar en favor de la causa de las autoridades virreinales por varias razones. En primer lugar, el 23 de noviembre de 1816, las tropas realistas comandadas por José Antonio Rincón tomaron Boquilla de Piedras,¹⁴³ lo que orilló a los insurgentes a trasladarse de nuevo a Nautla. Por otra parte, las diferencias entre los objetivos de Mina y Aury, así como las luchas de poder que sostuvieron, ocasionaron que se enemistaran, por lo que el 11 de diciembre el rebelde español salió de Galveston, donde su expedición también sufrió desertiones,¹⁴⁴ para trasladarse a Nueva Orleans. El propósito de esta acción era reunirse con comerciantes y especuladores estadounidenses que anteriormente le habían prometido ayudarlo.¹⁴⁵

A su vez, en diciembre de 1816 el presidente de Estados Unidos presentó al Congreso una propuesta para crear una nueva ley de neutralidad que fuera más estricta que la de 1794 y prohibiera la venta de barcos armados a extranjeros,¹⁴⁶ lo que redujo en algo las preocupaciones españolas y realistas sobre la colaboración estadounidense con los insurgentes. Aunque esta iniciativa generó oposición entre los congresistas partidarios de la independencia americana, quienes consideraban que sólo beneficiaría a España, a la postre terminó por aprobarse el 3 de marzo de

¹⁴¹ Correspondencia entre el ministro plenipotenciario de su majestad en los Estados Unidos, Luis de Onís, con los excelentísimos señores Félix Calleja y Juan Ruíz de Apodaca, Ciudad de México, 31 de octubre de 1816, en AGN, Instituciones Coloniales, Historia: Notas Diplomáticas, vol.5, exp.2, ff.66-66r.

¹⁴² Felipe Fatio dirige al virrey Juan Ruiz de Apodaca un extenso oficio exponiendo los temores que tiene de que los Estados Unidos protejan a los rebeldes, Veracruz, 8 de septiembre de 1816, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol.592, exp. 20, fj. 90.

¹⁴³ "El Golfo de México: Nautla y Boquilla de Piedras", en Secretaría de Marina, secc. Historia y Cultura Naval <<http://2006-2012.semar.gob.mx/unidad-de-historia-y-cultura-naval/independencia/golfo-mexico.html>> [Consulta: 4 de marzo de 2020]

¹⁴⁴ Robinson, *Memorias de la revolución mexicana*, 2003, p.99.

¹⁴⁵ Andrés Martín, *El imperio español*, 2008, pp.173-175.

¹⁴⁶ Grafenstein, "Patriotas y piratas", 1998, pp.42-43.

1817.¹⁴⁷ Posiblemente esto se debió, además del interés del gobierno de la Unión de limitar la ayuda brindada a los insurrectos por sus ciudadanos, a una intención por disimular su tolerancia a la expedición de Mina y a las actividades de otros rebeldes, cediendo en algo a los reclamos de Onís para evitar conflictos mayores con el Imperio español.

Al mismo tiempo, a partir de enero de 1817 las negociaciones fronterizas entre la Unión Americana y la monarquía española se trasladaron de Madrid a Washington. Esto fue resultado del desinterés de las autoridades de la península ibérica, especialmente del ministro Cevallos, por llegar a un acuerdo de límites fronterizos con Estados Unidos, pues su preocupación se hallaba en acabar con los movimientos independentistas. Por consiguiente, la responsabilidad de intentar defender las posesiones de España en Norteamérica frente al gobierno de Madison recayó en Onís.¹⁴⁸

Así pues, debido a los factores mencionados, al comenzar 1817 Apodaca expresaba una gran confianza en que la expedición de Mina sería derrotada sin problema, además de que consideró que los hombres que la formaban sólo buscaban obtener riquezas de manera rápida. Es decir, no vio en la presencia estadounidense en las fuerzas del rebelde español un vínculo insurgencia-expansionismo, ni un instrumento del gobierno de Estados Unidos para apoderarse del norte novohispano. Estas opiniones fueron comunicadas por el virrey a Onís por medio de una carta el 4 de enero, en la que informó al ministro de España sobre la toma de Boquilla de Piedras.¹⁴⁹

Por su parte, al llegar a Nueva Orleans el 23 de febrero de 1817, Mina no encontró el apoyo prometido de los comerciantes y especuladores estadounidenses con los que se reunió, quienes se hallaban más interesados en ese momento en

¹⁴⁷ Lewis, *The American Union*, 1998, p.85.

¹⁴⁸ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p. 192.

¹⁴⁹ Correspondencia entre el ministro plenipotenciario de su majestad en los Estados Unidos, Luis de Onís, con los excelentísimos señores Félix Calleja y Juan Ruíz de Apodaca, Ciudad de México, 4 de enero de 1817, en AGN, Instituciones Coloniales, Historia: Notas Diplomáticas, vol.5, exp.2, fj.59.

invadir Cuba o Texas con fines expansionistas.¹⁵⁰ El cambio de actitud de estos últimos hacia el rebelde español, puede explicarse por la dilación en sus preparativos y las constantes deserciones que sufrió, sobre todo en Haití. Esto habría derivado en la pérdida de confianza en las probabilidades de éxito de la invasión a la Nueva España, debido también a los conflictos sostenidos entre el oriundo de Navarra y Aury en Galveston.

Finalmente, la toma definitiva de Nautla por las fuerzas realistas el 24 de febrero, que dispersó a los guerrilleros insurgentes de Guadalupe Victoria hacia Misantla,¹⁵¹ obligó a Mina a buscar otro punto para desembarcar en la Nueva España y frustró sus planes de reunirse con el líder insurrecto con el propósito de unir sus fuerzas.¹⁵² De esta manera, de los 2,000 hombres y 18 barcos con los que llegó a contar el rebelde español, únicamente quedaron poco más de 300-400 voluntarios y cuatro embarcaciones, con los cuales salió de Nueva Orleans el 9 de marzo rumbo a Galveston para luego dirigirse a Soto la Marina, en el Nuevo Santander.¹⁵³

3.3.2 *La derrota de Francisco Xavier Mina y el fin del vínculo insurgencia-expansionismo*

Aunque la incursión de Francisco Xavier Mina ya no era considerada una amenaza relevante por Juan Ruíz de Apodaca, no dejó de generar bastante preocupación a Joaquín de Arredondo y los realistas en el norte. En ese sentido, el 11 de marzo de 1817 el comandante de las Provincias Internas de Oriente envió una carta al virrey para comunicarle que, según informes del gobernador de Texas, Antonio Martínez, se habían observado barcos de los expedicionarios en las cercanías de las costas. Asimismo, señaló que existían rumores de que las fuerzas del rebelde español

¹⁵⁰ Andrés Martín, *El imperio español*, 2008, pp. 173-175.

¹⁵¹ Sugawara, *Cronología del proceso de la independencia*, 1985, p. 145.

¹⁵² Robinson, *Memorias de la revolución mexicana*, 2003, p. 86.

¹⁵³ Andrés Martín, *El imperio español*, 2008, pp. 173-175.

serían reforzadas por 10,000 o 12,000 hombres provenientes de Puerto Príncipe, Haití, y que serían auxiliadas también por grupos indígenas.¹⁵⁴

En consecuencia, Arredondo se deslindó de cualquier responsabilidad que pudiera tener en una posible derrota contra Mina, si el virrey no le enviaba soldados de refuerzo y pertrechos militares adicionales; en ese sentido, reiteró que la provincia texana era la llave de entrada a la Nueva España, por lo que resultaba necesario protegerla a toda costa.¹⁵⁵ El comandante de las Provincias Internas de Oriente no carecía de razones para temer un resultado adverso si los nuevos invasores decidían dirigirse a Texas, aunque fueran falsos los rumores sobre refuerzos provenientes de Haití. De acuerdo con una representación dirigida a Fernando VII el 21 de agosto de 1816 por el misionero franciscano Manuel Gorjón, las fuerzas realistas en la región se hallaban en un estado deplorable, por lo que los ataques indígenas en los alrededores de San Antonio se repetían con frecuencia y causaban grandes destrozos.¹⁵⁶

Sin embargo, si bien Apodaca aseguró a Arredondo que le enviaría los refuerzos que solicitaba, nuevamente desestimó la fuerza de la que disponía el rebelde español y confió en el triunfo de la causa realista. Sobre el particular, el virrey afirmó que Texas no era la única llave de entrada al virreinato, por lo que no podía concentrar su atención en esa provincia. Además, expresó al comandante de las Provincias Internas de Oriente que estaba seguro de que él podría derrotar a Mina, así como en su momento venció al Ejército Republicano del Norte en la batalla de Medina.¹⁵⁷

Sin el respaldo del virrey, Arredondo formó a principios de abril una junta de guerra en Monterrey, integrada por los gobernadores de Nuevo León, Coahuila y el Nuevo Santander, con el objetivo de acordar las estrategias que se deberían seguir para vencer a los expedicionarios. Así pues, envió un oficio a los integrantes de

¹⁵⁴ Oficio de Arredondo al virrey sobre barcos vistos en las costas de Texas, Monterrey, 11 de marzo de 1817, en AGN, Instituciones Coloniales, Historia, vol.152, ff. 11r-14.

¹⁵⁵ *Ibid.*

¹⁵⁶ Andrés Martín, *El imperio español*, 2008, p. 167.

¹⁵⁷ Respuesta del virrey Apodaca a las solicitudes de Arredondo, Ciudad de México, 23 de marzo de 1817, en AGN, Instituciones Coloniales, Historia, vol.152, ff. 16-18.

dicha junta en el cual afirmó que, debido a la falta de pertrechos militares en las Provincias Internas de Oriente, era casi un hecho que se produciría una invasión a Texas, ya fuera por el ejército de Mina o por cualquier otro.¹⁵⁸

En ese sentido, Arredondo no descartó la posibilidad de que el rebelde español atacara Texas, pese a los pocos recursos humanos y materiales que allí existían para su expedición. Desde su punto de vista, la invasión a la provincia texana por Mina podía realizarse por órdenes del gobierno de Estados Unidos, con el propósito de establecer una colonia de estadounidenses que permitieran la anexión de ese territorio a la Unión Americana:

[...] uniendo las noticias y particular instrucción de cada uno de Vuestras Señorías pueda auxiliarme con su consejo, proponerme todas las medidas que crean convenientes y posibles para la defensa de estas Provincias, no solo respecto de la invasion de los facciosos que amenaza a Texas, y es muy creible se execute aunque no sea por la expedición de Mina, que si es cierto que puede realizar todo su plan, me parece la dirigirá a otros puntos que tengan mas poblacion y proporciones de mantener los 120 hombres de tropa y conseguir ventajas de mayor entidad que las que tienen las Provincias de Oriente, salvo que todo sea por direccion del Gobierno de los Estados Unidos, e intenten estos poner una fuerza irresistible en Bexar y la Bahía, e introducir una repentina poblacion para quedarse con todo aquél terreno [...].¹⁵⁹

De esta manera, pese a que Arredondo sabía que el objetivo de Mina era dirigirse al centro del virreinato y ayudar a los insurgentes, no desdeñó la posibilidad de que se tratara de un instrumento del gobierno estadounidense para apoderarse de Texas como, según él, había sucedido con el Ejército Republicano del Norte. Por consiguiente, la expedición del oriundo de Navarra fue la última en la que los realistas, en este caso el comandante de las Provincias Internas de Oriente, percibieron todavía un vínculo entre la insurgencia y el expansionismo de Estados Unidos.

¹⁵⁸ Oficio de Arredondo a la junta de guerra de Monterrey, Monterrey, 10 de abril de 1817, en AGN, Instituciones Coloniales, Historia, vol.152, ff.26r-27.

¹⁵⁹ *Ibid.*, fj.27.

En cualquier caso, Mina desembarcó en Soto la Marina el 15 de abril de 1817; una vez allí, sus hombres construyeron un fuerte que quedó bajo el cuidado de 135 estadounidenses comandados por José Sarda, los cuales esperarían a que la situación permitiera el envío de refuerzos desde los Estados Unidos. Así pues, en cuanto Arredondo tuvo noticias del arribo del rebelde español, marchó desde Monterrey a la cabeza de 1,400 soldados realistas hasta llegar a la villa de Padilla el 25 de mayo, donde estableció su campamento para observar los movimientos del enemigo.¹⁶⁰ Si bien el comandante de las Provincias Internas de Oriente tenía órdenes explícitas de Apodaca de atacar inmediatamente a los invasores, y aunque disponía de una gran superioridad numérica, decidió no hacerlo por temor a ser derrotado.¹⁶¹

Por su parte, Mina inició su avance hacia el interior del virreinato a la cabeza de poco más de 300 hombres el 24 de mayo. Al conocer esto y tras haber recibido refuerzos por parte del virrey, Arredondo se dirigió a Soto la Marina con 3,247 soldados, con los cuales puso sitio al fuerte defendido por los 135 estadounidenses ya mencionados, a quienes derrotó el 15 de junio. Una vez sucedido esto, el comandante de las Provincias Internas de Oriente fusiló a los líderes de los invasores e hizo prisioneros a los sobrevivientes, la mayoría de los cuales regresaron posteriormente a Estados Unidos.¹⁶²

Mientras tanto, el coronel Henry Perry partió desde Soto la Marina con 50 estadounidenses hacia Texas a finales de mayo, con el objetivo de complementar el ataque de Mina al virreinato.¹⁶³ Los invasores llegaron a la Bahía de Matagorda y

¹⁶⁰ Herrera Pérez, "Con el septentrión en un puño", 2011, p.167.

¹⁶¹ *Ibid.*, pp.164-170.

¹⁶² Guedea, "I. De cómo se iniciaron", 1994, p.23.

¹⁶³ Octavio Herrera Pérez sostiene, recuperando la versión de William Davis Robinson, que en realidad el coronel Perry desertó de la expedición de Mina con 50 estadounidenses, quienes intentaron escapar a Estados Unidos, siendo aniquilados por las tropas realistas durante su paso por Texas. No obstante, el propio Robinson reconoce que el coronel Perry y sus hombres podían haber seguido su camino hacia la Unión Americana sin tener ningún altercado con las fuerzas del presidio de la Bahía de Matagorda, pues éstas no habían mostrado ninguna intención de atacarlos. Sin embargo, el coronel Perry decidió trasladarse a dicho presidio y exigir la rendición a su capitán, lo que no se entiende si se supone que la intención de los estadounidenses que desertaron era, según Herrera y Robinson, refugiarse en su país de origen. Por consiguiente, al igual que Martín González de la Vara, considero que el coronel Perry se trasladó al presidio de la Bahía de Matagorda para complementar el ataque de Mina hacia el virreinato. Véase Herrera Pérez, "Con el septentrión en un puño", 2011,

se trasladaron al presidio del pueblo, donde solicitaron a su capitán la rendición de la plaza, a lo cual éste se negó. Al disponer de pocos efectivos, el coronel Perry no se aventuró a sufrir pérdidas humanas en un combate con las fuerzas españolas, por lo que permaneció en el lugar sin emprender acción alguna.¹⁶⁴

La invasión a Texas tomó por sorpresa al gobernador Martínez, quien tardó algunos días en reunir una fuerza de 110 soldados realistas, con los cuales se dirigió a la Bahía de Matagorda para auxiliar al capitán del presidio. De este modo, los estadounidenses fueron derrotados definitivamente en batalla el 19 de junio de 1817, muriendo en el combate el propio coronel Perry y escapando a la Unión Americana los sobrevivientes.¹⁶⁵

Si bien el ataque a Texas por el coronel Perry fue un completo fracaso, las fuerzas de Mina consiguieron hilar importantes victorias sobre los realistas en su camino al centro del virreinato, gracias a que su disciplina compensaba su inferioridad numérica. Esto les permitió trasladarse primero a Altamira y luego al Valle del Maíz, en la jurisdicción de San Luis Potosí, lo que generó gran alarma entre las autoridades virreinales, pues era la primera vez que un grupo armado de estadounidenses (entre otros extranjeros) lograba internarse tanto en la Nueva España.¹⁶⁶

Por otra parte, al conocer Apodaca que Arredondo había desobedecido sus órdenes de atacar directamente a Mina, decretó su destitución y le exigió que se trasladara a la Ciudad de México para ser enjuiciado. Sin embargo, una vez que supo del triunfo de las fuerzas realistas sobre los estadounidenses en el fuerte de Soto la Marina, revocó dicha destitución y permitió al comandante de las Provincias Internas de Oriente permanecer en su cargo.¹⁶⁷

p. 168., Robinson, *Memorias de la revolución mexicana*, 2003, pp.111-112., y González de la Vara, "La lucha por la independencia", 2010, p. 97.

¹⁶⁴ González de la Vara, "La lucha por la independencia", 2010, p. 97.

¹⁶⁵ *Ibid.*

¹⁶⁶ Guedea, "I. De cómo se iniciaron", 1994, p.22.

¹⁶⁷ Andrés Martín, *El imperio español*, 2008, p. 224.

Por último, aunque Mina consiguió llegar a la región del Bajío, no pudo reclutar en la Nueva España el número de voluntarios que esperaba ni recibió el respaldo de todos los insurgentes, muchos de ellos divididos entre sí. Tampoco logró reunirse con los principales líderes de la insurgencia, Victoria y Guerrero. De tal suerte, fue sorprendido por las fuerzas realistas mientras dormía en la hacienda del Venadito, en Guanajuato, el 27 de octubre de 1817. Posteriormente, fue conducido prisionero a Silao y fusilado el 11 de noviembre.¹⁶⁸

La derrota de Mina puso fin a los temores de las autoridades virreinales sobre un vínculo insurgencia-expansionismo, ya que a partir de entonces los realistas dejaron de verse atrapados entre dos enemigos, pues habían vencido casi en su totalidad a uno de ellos: los insurgentes. De este modo, la muerte del rebelde español significó un duro golpe en las esperanzas de los insurrectos por reactivar la lucha independentista a gran escala en la Nueva España.

Sumado a esto, la política de indulto ejecutada por Apodaca mermó considerablemente al movimiento insurgente durante los siguientes años, pues varios de sus líderes se acogieron a ella, tales como Nicolás Bravo, Manuel Mier y Terán y Carlos María de Bustamante, entre otros.¹⁶⁹ No obstante, las guerrillas insurrectas, aunque incapaces de vencer a las fuerzas realistas y de conseguir la independencia de la Nueva España por la vía armada, continuaron presentando una feroz resistencia en zonas montañosas y de difícil acceso en las regiones del golfo de México y el océano Pacífico, obligando al gobierno virreinal a invertir importantes recursos para enfrentarlas.¹⁷⁰

Por otro lado, con la muerte de Mina la participación de ciudadanos y funcionarios estadounidenses con los insurgentes desapareció: “Después de la expedición de Mina, la participación de los angloamericanos en la insurgencia fue prácticamente inexistente, a excepción de algunas actividades en Texas y el golfo de México. En la última etapa, en el movimiento que encabezó Agustín de Iturbide,

¹⁶⁸ *Ibid.*, p.226.

¹⁶⁹ Ávila, “La disolución de la monarquía”, 2014, p. 388.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 389.

tampoco hubo mayor participación.”¹⁷¹ En consecuencia, más allá de la percepción de las autoridades virreinales, tras la derrota del rebelde de Navarra desapareció cualquier conexión entre los insurrectos y el gobierno de Estados Unidos, pues las condiciones que lo possibilitaban también se acabaron. No obstante, si la insurgencia había sido vencida casi en su totalidad por los realistas, éstos aún tuvieron que enfrentar la amenaza del expansionismo de Estados Unidos.

3.4 La invasión de Andrew Jackson: La última amenaza para la Nueva España

Aunque las negociaciones fronterizas entre España y Estados Unidos se habían reanudado en Washington desde enero de 1817, no hubo ningún avance significativo. Onís propuso al gobierno de Madison que, a cambio de permitir la anexión de las Floridas a la Unión Americana, este país abandonara cualquier reclamo sobre los territorios ubicados al oeste del río Misisipi, lo que implicaba no sólo renunciar a Texas, sino también a Luisiana, a pesar de que ya había sido incorporado como estado en 1812.¹⁷²

Como señala Johanna von Grafenstein, la propuesta de Onís se explicaba por el hecho de que, tras la venta de 1803, las Floridas quedaron como un territorio aislado del resto de las posesiones del Imperio español en Norteamérica, por lo que era muy costoso para la Corona sufragar los gastos de su preservación.¹⁷³ No obstante, Madison rechazó la sugerencia del ministro español, ya que no podía permitir que un estado que, como Luisiana, formaba parte de la Unión Americana, fuera entregado a España.¹⁷⁴

El estancamiento de las conversaciones fronterizas no sufrió modificación alguna con el ascenso de James Monroe a la presidencia de Estados Unidos, el 4 de marzo de 1817. El nuevo titular del ejecutivo mantuvo en principio una política de conciliación con España, aguardando inicialmente a que los avances de los

¹⁷¹ Guedea, “I. De cómo se iniciaron”, 1994, p. 23.

¹⁷² Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p. 192.

¹⁷³ Grafenstein, “Patriotas y piratas”, 1998, p. 53.

¹⁷⁴ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p. 192.

movimientos independentistas en Sudamérica debilitaran al Imperio español lo suficiente para ceder a las reclamaciones territoriales de los estadounidenses.¹⁷⁵ Sin embargo, conforme las reuniones para establecer límites siguieron sin llegar a ningún lado, Monroe buscaría presionar a Onís y a las autoridades españolas para que negociaran en términos favorables para ellos.

La dilación de las negociaciones fronterizas fue alentada también por el nuevo ministro de Relaciones Exteriores de España, José García de León y Pizarro. Este diplomático buscó ganar tiempo a fin de obtener el apoyo de Inglaterra para ejercer presión sobre Estados Unidos, pues conocía los temores del gobierno de este país respecto a la posibilidad de que los ingleses ocuparan las Floridas o de que le declararan una nueva guerra.¹⁷⁶

Mientras tanto, Monroe centró su atención en acabar con los establecimientos de piratas y corsarios que existían en la isla Amelia, en la Florida oriental, ya que sus ataques a embarcaciones norteamericanas generaban serias afectaciones al comercio de Estados Unidos en el golfo de México y el océano Atlántico.¹⁷⁷ Por consiguiente, dichos establecimientos fueron destruidos por el ejército estadounidense en diciembre de 1817.¹⁷⁸ Para justificar este acto, el presidente aludió en su primer informe al Congreso, a la incapacidad de España para proteger sus posesiones, por lo que “su jurisdicción sobre el territorio en cuestión había dejado de existir.”¹⁷⁹

Asimismo, el 15 de enero de 1818 el gobierno estadounidense publicó en su gaceta la llamada Acta de No Transferencia.¹⁸⁰ Este documento era el acta de la sesión del Congreso de Estados Unidos del 15 de enero de 1811, en la cual se autorizó al presidente Madison a llevar a cabo la anexión de la Florida oriental en caso de que algún gobierno extranjero la ocupara o amenazara con hacerlo. Dicha

¹⁷⁵ Lewis, *The American Union*, p. 103.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p.117.

¹⁷⁷ Grafenstein, “Patriotas y piratas”, 1998, pp.46-47.

¹⁷⁸ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.196.

¹⁷⁹ Grafenstein, “Patriotas y piratas”, 1998, pp.46-47.

¹⁸⁰ Informes y copia de actas pasadas en el Congreso de los Estados Unidos, Washington, 15 de enero de 1818, en AGN, Instituciones Coloniales, Historia: Notas Diplomáticas, vol.1, ff. 142-142r.

autorización (que se mantuvo secreta hasta ese momento) se había dado en el contexto previo a la guerra contra Inglaterra y respondió al temor de las autoridades estadounidenses de que las tropas inglesas invadieran Estados Unidos a través de las Floridas. Con base en este texto, el gobierno de Monroe justificó la decisión de no devolver a España el control sobre la isla Amelia, pues si lo hacía, sería de nuevo tomada por piratas.¹⁸¹

Así pues, la ocupación de la isla Amelia por el ejército norteamericano causó un enorme impacto en Onís, quien consideró que el gobierno de Monroe llevaría a cabo entonces la anexión de la Florida oriental, de Galveston, Texas, y de Pensacola, en la Florida occidental.¹⁸² Estas inquietudes fueron expresadas al virrey en cartas del 6 y 15 de enero de 1818, a las cuales Apodaca respondió asegurando que había tomado las medidas necesarias para proteger los dominios del rey que estaban a su cargo, pero desestimó la posibilidad de que Estados Unidos emprendiera un ataque contra Galveston, ya que allí no había ningún establecimiento pirata desde que Aury y Mina estuvieron en ese lugar.¹⁸³ Sin embargo, no pasaría mucho tiempo para que las autoridades virreinales se sintieran nuevamente amenazadas por el expansionismo estadounidense.

3.4.1 *El ataque a Pensacola y la reacción de los realistas*

A principios de abril de 1818, el general Andrew Jackson atacó con sus tropas los fuertes españoles de Pensacola y San Marcos, en la Florida occidental,¹⁸⁴ con la justificación de que allí se refugiaban y eran protegidos los indígenas seminolas que,¹⁸⁵ previamente y en diversas ocasiones, habían asaltado poblados

¹⁸¹ González Ortiz, "La fractura del Imperio español", 2010, pp.261-262.

¹⁸² Informes y copia de actas pasadas en el Congreso de los Estados Unidos, Washington, 15 de enero de 1818, en AGN, Instituciones Coloniales, Historia: Notas Diplomáticas, vol.1, ff. 142-142r.

¹⁸³ Informes sobre reclutamiento de hombres para la conquista de Florida, Ciudad de México, 7 de marzo de 1818, en AGN, Instituciones Coloniales, Historia: Notas Diplomáticas, vol.1, ff.141-141r.

¹⁸⁴ Aunque la Florida occidental fue anexada a Estados Unidos por decreto de Madison en octubre de 1810, sólo una parte había sido realmente incorporada a Luisiana en 1815, por lo que aún existían establecimientos españoles en ese territorio, como Pensacola y San Marcos. Véase Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p.102.

¹⁸⁵ Desde finales del siglo XVIII el término "seminola" fue usado por los europeos para designar genéricamente a los diversos pueblos indígenas que habitaban las Floridas, aunque en principio era empleado por los británicos para designar a los Creeks. Véase, Weber, *La frontera española*, 2000, p. 391. Por otro lado, muchos esclavos fugitivos de los estados sureños de la Unión Americana se

estadunidenses.¹⁸⁶ Sobre el particular, existe una división de opiniones entre algunos historiadores, ya que unos aseguran que el presidente James Monroe y el secretario de guerra, John. C. Calhoun, autorizaron tácitamente a Jackson para que ingresara en territorio floridense en persecución de los indios, con el objetivo de presionar a España a firmar un tratado de límites fronterizos con la Unión Americana.¹⁸⁷ Otros, en cambio, afirman que el gobierno de Estados Unidos jamás dio tales órdenes y que el “héroe de la batalla de Nueva Orleans” actuó por su propia cuenta.¹⁸⁸

Sobre esta controversia existen elementos a favor de ambas interpretaciones. En cuanto a la primera, puede decirse que desde el fracaso de la propuesta de Onís para permitir la anexión de las Floridas a Estados Unidos a cambio de la renuncia a Texas y la devolución a España de Luisiana, no hubo ningún avance en las conversaciones fronterizas. En ese sentido, no resultaría extraño que el gobierno federal estadounidense buscara presionar al Imperio español para reanudar las negociaciones dando un golpe de autoridad, como lo sería el ingreso de las tropas de Jackson en territorio floridense. Cuanto más, cuando esa invasión podía ser justificada por la administración de Monroe aludiendo a la incapacidad española para impedir los ataques seminolas en suelo de la Unión Americana, de forma similar a lo que sucedió con la isla Amelia con relación a los piratas y corsarios.

Sin embargo, la postura que señala que el general Jackson invadió la Florida occidental por iniciativa propia también tiene sentido, si se toma en cuenta que a partir de 1814 el gobierno federal se preocupó por evitar un conflicto directo con España que llevara a Estados Unidos a una nueva guerra contra Inglaterra. Por

refugiaron en la Florida occidental, lo que también molestaba a los norteamericanos. De tal suerte, previo a la toma de Pensacola, el general Jackson atacó el llamado Fuerte Negro, que era una antigua fortaleza británica abandonada y que servía de resguardo a los esclavos fugitivos. Véase Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p.103.

¹⁸⁶ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.198.

¹⁸⁷ Véase González Ortiz, “La fractura del Imperio español”, 2010, p. 262., y Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p.102.

¹⁸⁸ Véase Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.199., y Lewis, *The American Union*, 1998, pp.121-122.

tanto, no se entendería que las autoridades estadounidenses autorizaran al “héroe de Nueva Orleans” a ingresar con sus tropas en un territorio del Imperio español, cuando ese hecho podía desembocar en el inicio de hostilidades con la monarquía ibérica. De hecho, James Lewis señala que, desde el punto de vista de muchos políticos de la Unión Americana, podía estallar una contienda armada contra los españoles e ingleses como consecuencia de alguna pequeña disputa,¹⁸⁹ como lo podría ser la referida invasión.

Aunque ambas interpretaciones se sostienen por las razones aludidas, me inclino por aquella que señala que el ataque a Pensacola y San Marcos fue resultado de la autorización de Calhoun y del presidente Monroe para que los soldados estadounidenses persiguieran a los indígenas seminolas en territorio floridense. Además de lo ya expuesto, puede agregarse que posiblemente el gobierno de Estados Unidos corrió el riesgo de presionar a España con una invasión a la Florida occidental al percatarse de que Inglaterra no respaldaría militarmente al Imperio español.¹⁹⁰ Del mismo modo, considero poco probable que el general Jackson se aventurara a agredir los establecimientos españoles sin un respaldo gubernamental, debido al conflicto que podría generar con la monarquía ibérica.

Así pues, aunque el presidente Monroe y el secretario Calhoun cuestionaron públicamente a Jackson y aseguraron que desobedeció sus instrucciones de no ingresar en territorio español, no emitieron ningún castigo en su contra e ignoraron las peticiones de otros políticos norteamericanos en ese sentido. Igualmente, el secretario de Estado, John Quincy Adams, consideró que en realidad el “héroe de Nueva Orleans” no quebrantó las órdenes que recibió, pues éstas eran perseguir y castigar a los indígenas seminolas, lo que llevó a cabo al atacar los fuertes de Pensacola y San Marcos debido a la protección que recibieron allí de los españoles.¹⁹¹

¹⁸⁹ Lewis, *The American Union*, 1998, p. 75.

¹⁹⁰ John Lewis reconoce que desde principios de 1818 Inglaterra empezó a disminuir su apoyo a España y dejó de interesarse en sus asuntos. De tal suerte, sólo realizó una tenue protesta por la invasión de Pensacola y San Marcos, a pesar del asesinato de dos súbditos británicos por las tropas de Jackson. Véase Lewis, *The American Union*, 1998, pp.122-123.

¹⁹¹ González Ortiz, “La fractura del Imperio español”, 2010, p. 263.

De este modo, la administración de Monroe aprovechó la oportunidad para presionar a España para que vendiera las Floridas a su país. Por consiguiente, justificó el proceder de Jackson y aseguró que había atacado Pensacola y San Marcos debido a la incapacidad del Imperio español para evitar los ataques indígenas en territorio de Estados Unidos, obligación que había adquirido en el Tratado de San Lorenzo de 1795.¹⁹² En consecuencia, Onís advirtió a Joaquín de Arredondo y al virrey sobre los hechos acaecidos en Florida por medio de una carta del 19 de junio, a fin de que resguardaran el norte novohispano.¹⁹³

La noticia de la invasión de Jackson reactivó los temores de las autoridades virreinales acerca de que la Nueva España se viera inmersa en una guerra con Estados Unidos en caso de que España rompiera relaciones con ese país. Por tanto, algunos realistas comenzaron a realizar preparativos militares en caso de que estallara un conflicto bélico con la Unión Americana; tal fue el caso del gobernador de Yucatán, Miguel de Castro y Araoz, quien puso en estado de defensa a la provincia bajo su cargo, según lo comunicó a Apodaca el 10 de julio.¹⁹⁴

Las acciones tomadas por el gobernador de Yucatán fueron aprobadas por el virrey, quien abandonó su postura de tranquilidad y comenzó a solicitar mayores informes a Onís sobre lo que sucedía en Estados Unidos.¹⁹⁵ No obstante, para fortuna de las autoridades virreinales, no estalló ninguna guerra contra la Unión Americana; antes bien, la invasión de Jackson fue el último episodio del expansionismo estadounidense que provocó la realización de preparativos militares por parte de los realistas para defender al virreinato del vecino país del norte. El ataque a Pensacola y San Marcos persuadió al gobierno de España de que no quedaba otro remedio que negociar con la administración de Monroe y vender las Floridas al ser completamente incapaz de preservar su posesión sobre ellas.

¹⁹² Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, p.103.

¹⁹³ Informe sobre el asalto a Panzacola y otros puntos de la Florida oriental, Washington, 19 de junio de 1818, en AGN, Instituciones Coloniales, Historia: Notas Diplomáticas, vol.1, ff.186-190.

¹⁹⁴ Informes del Brigadier de Castro al virrey de la toma de Pensacola, Mérida, 10 de julio de 1818, en AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 738, ff. 149-153.

¹⁹⁵ Informe sobre el asalto a Panzacola y otros puntos de la Florida oriental, Washington, 19 de junio de 1818, en AGN, Instituciones Coloniales, Historia: Notas Diplomáticas, vol.1, ff.186-190.

Cabe señalar que en Estados Unidos la invasión de Jackson también generó polémica en la opinión pública, ya que muchos estadounidenses pensaron que estallaría una guerra con España por ese suceso.¹⁹⁶ No obstante, ni el gobierno de Monroe ni el de Fernando VII deseaban un conflicto bélico, por lo que desde julio de 1818 las conversaciones fronterizas se reanudaron, esta vez entre Onís y el secretario de Estado, Adams, quien negoció con base en las instrucciones giradas por el presidente Madison a George W. Erving en mayo de 1816.¹⁹⁷

Las nuevas negociaciones fueron favorecidas por el hecho de que el Imperio español no obtuvo el apoyo que esperaba de Inglaterra, que estaba más interesada en otros asuntos como la reorganización de la Europa posnapoleónica.¹⁹⁸ En consecuencia, en enero de 1819 el gobierno de Estados Unidos aceptó devolver Pensacola y San Marcos a los españoles una vez que éstos enviaran oficiales responsables para hacerse cargo de los fuertes.¹⁹⁹ Asimismo, a finales de dicho mes, Onís recibió la autorización proporcionada desde octubre de 1818 por el ministro de relaciones exteriores de España, para firmar un tratado en los mejores términos que pudiera.²⁰⁰

Así, el 22 de febrero de 1819 fue firmado el Tratado Adams-Onís, por medio del cual España entregó las Floridas a Estados Unidos. A cambio de esto, el gobierno de Monroe renunció a sus pretensiones sobre Texas y aceptó el establecimiento de la frontera entre la Unión Americana y la Nueva España en una línea que correría desde el golfo de México a lo largo de los ríos Sabina, Rojo y Arkansas de la siguiente manera:

El límite entre las dos naciones se estableció a partir del río Sabina en la desembocadura del golfo de México, continuaría por el curso de este río hasta su confluencia con el río Rojo y por éste hasta alcanzar el meridiano 100. La línea divisoria ascendería hacia el norte por este meridiano hasta el río Arkansas, seguiría por éste hasta su confluencia con el río Colorado y por

¹⁹⁶ González Ortiz, "La fractura del Imperio español", 2010, p. 262.

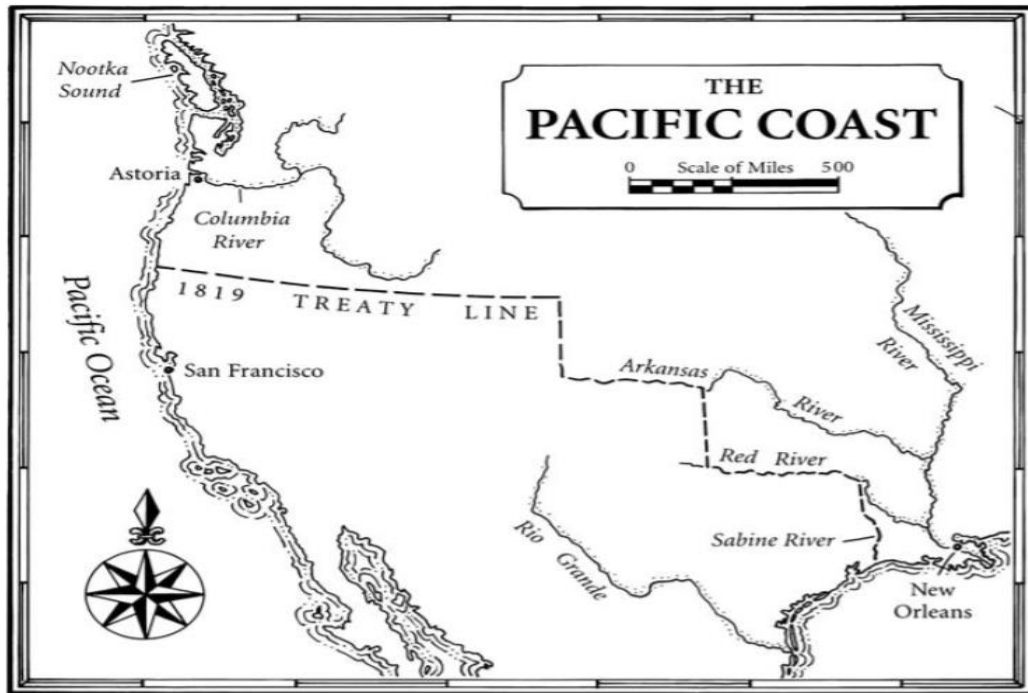
¹⁹⁷ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.199.

¹⁹⁸ Lewis, *The American Union*, 1998, pp. 122-123.

¹⁹⁹ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, pp.200-201.

²⁰⁰ Lewis, *The American Union*, 1998, p.123.

el meridiano de este punto hacia el norte nuevamente hasta alcanzar el paralelo 42, por el que se seguiría hacia el oeste hasta el Pacífico.²⁰¹



Mapa 4. Frontera establecida por el Tratado Adams-Onís. Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, p.170.

De este modo, el expansionismo estadounidense alcanzó sus objetivos más inmediatos y prioritarios pese a los esfuerzos de Onís y sus cónsules por detenerlo. Por consiguiente, la incorporación de Texas a la Unión Americana quedó relegada a un propósito de largo plazo para el gobierno de Estados Unidos, el cual tampoco mostró mayor interés en el mermado movimiento insurgente novohispano. La administración de Monroe centró su atención durante los siguientes años en otros asuntos, como la crisis económica de 1819, los debates en torno al equilibrio de estados libres y esclavistas generado por la adhesión de Misuri a la Unión, las discusiones sobre reconocer o no la independencia de los países sudamericanos, y la ratificación misma del Tratado Adams-Onís.²⁰²

²⁰¹ González Ortiz, "La fractura del Imperio español", 2010, pp. 267-268.

²⁰² Lewis, *The American Union*, 1998, pp.126-154.

Por lo que se refiere a España, si bien la firma del Tratado Adams-Onís representó la pérdida de un territorio estratégico por su ubicación geográfica, en realidad el Imperio español sólo había ejercido un dominio nominal sobre las Floridas y poco provecho pudo sacar de ellas. Además, como se mencionó anteriormente, tanto la Florida occidental como la oriental se hallaban desconectadas del resto de los territorios españoles en Norteamérica, por lo que era difícil asegurar su preservación. De ahí que el propio Onís sugiriera al gobierno de Estados Unidos permitir su anexión a cambio de ciertas concesiones.

Pese a esto, la cesión de las Floridas a la Unión Americana representó, a fin de cuentas, una derrota para el Imperio español frente al expansionismo estadounidense, así como una muestra de su debilidad en el continente americano. No obstante, el Tratado Adams-Onís también puede interpretarse como un reflejo de la confianza, o esperanza, que tenían las autoridades peninsulares de conservar su dominio sobre el virreinato novohispano en el futuro próximo, lo que no resulta extraño considerando la debilidad de los insurgentes en ese momento. Asimismo, la firma de dicho tratado muestra la importancia que tenía la Nueva España para la monarquía ibérica. Tanto Fernando VII como Onís podían aceptar la pérdida de la Florida occidental y oriental pero no de Texas, un territorio que, a pesar de su escasa población española, formaba parte de la “joya de la Corona.”

3.5 Epílogo

Aunque el Tratado Adams-Onís fue firmado por los representantes de los países involucrados, Fernando VII retardó su ratificación durante dos años, pues pensaba que con ello evitaría que Estados Unidos reconociera la independencia de los nuevos países que habían comenzado a surgir en Sudamérica.²⁰³ Asimismo, la renuncia a Texas generó una enorme oposición entre los estadounidenses con intereses expansionistas, siendo una muestra de ello la invasión que ejecutó contra esa provincia James Long, un antiguo cirujano del ejército.²⁰⁴

²⁰³ *Ibid.*, p. 136.

²⁰⁴ González de la Vara, “La lucha por la independencia”, 2010, p. 99.

En compañía de Bernardo Gutiérrez de Lara, Long ingresó en Nacogdoches en junio de 1819 con 600 voluntarios estadounidenses, bajo el argumento de protestar por la firma del Tratado Adams-Onís. Una vez en Texas, este personaje declaró su independencia y se autoproclamó presidente el día 23. Sin embargo, su expedición no gozó del apoyo del gobierno de Monroe, ni contó con los recursos suficientes para permanecer mucho tiempo en la provincia texana, por lo que huyó a Galveston. De tal suerte, cuando el gobernador Antonio Martínez envió al teniente Ignacio Pérez con 550 soldados realistas para expulsar a los invasores, no hubo enfrentamiento alguno.²⁰⁵

A pesar de que Long invadió Texas en varias ocasiones entre 1820 y 1822, su presencia parece no haber inquietado demasiado a las autoridades virreinales, más allá del gobernador Martínez y sus subalternos, o al menos no se localizó documentación que demostrara lo contrario. Esto podría haber sido resultado de que los realistas vieron en las expediciones del ex militar estadounidense una mera incursión filibustera, a sabiendas de que no gozaba del apoyo del gobierno de Monroe, que deseaba que España ratificara el Tratado Adams-Onís.

Para fortuna del gobierno estadounidense, el 1 de enero de 1820 el coronel Rafael de Riego se sublevó en Cabezas de San Juan, Sevilla, con un contingente de tropas destinado originalmente al combate de los movimientos independentistas en Sudamérica, para exigir el restablecimiento del liberalismo y la Constitución de Cádiz en España. Ante el avance de la rebelión, Fernando VII se vio obligado no sólo a jurar la carta magna gaditana, sino también a permitir la restauración de las Cortes. Asimismo, el monarca español fue presionado por los liberales para ratificar el Tratado Adams-Onís en diciembre de dicho año, a fin de concluir ese asunto. Una vez que esta noticia llegó a Estados Unidos en febrero de 1821, el tratado también fue ratificado por el Senado el día 19 del mismo mes.²⁰⁶

Tras la restauración de la Constitución de Cádiz en España, las autoridades virreinales se vieron obligadas a jurarla también. Sin embargo, el restablecimiento

²⁰⁵ *Ibid.*, pp.99-101.

²⁰⁶ Stagg, *Borderlines in Borderlands*, 2009, pp.204-205.

del orden constitucional no fue del agrado de diversos sectores políticos del virreinato. Por un lado, el clero y el ejército realista vieron amenazados sus fueros y privilegios. Por el otro, los grupos autonomistas y liberales de la Nueva España, aunque partidarios de dicha Carta Magna, acusaron a los españoles peninsulares de no garantizar el pleno cumplimiento de los derechos reconocidos en ella ni una igualdad de representación para los criollos en las Cortes en Madrid.²⁰⁷

Así pues, Agustín de Iturbide logró crear un movimiento que aglutinó a aquellos sectores que, por una u otra razón, estaban inconformes con el régimen liberal establecido en España, así como a los principales líderes insurgentes. Para ello, alcanzó un consenso con Vicente Guerrero que permitió unir sus fuerzas en favor de la independencia a través del Ejército Trigarante. Asimismo, elaboró el Plan de Iguala el 24 de febrero de 1821, el cual ofreció una propuesta para conseguir la emancipación de la Nueva España, acorde con los intereses de los autonomistas, del clero, de los militares realistas y de los insurrectos.²⁰⁸

En consecuencia, diversos sitios del virreinato comenzaron a adherirse al Plan de Iguala y a la causa de la independencia. En ese sentido, aunque el comandante de guarnición de la Ciudad de México, Francisco Novella, destituyó a Juan Ruíz de Apodaca por considerar que actuó de manera débil ante el movimiento de Iturbide, no fue reconocido como virrey por el Ayuntamiento de México.²⁰⁹ Al mismo tiempo, el Ejército Trigarante avanzó sobre las principales ciudades de la Nueva España, ganando adeptos hacia la emancipación y engrosando sus filas, pasando de 3,000 hombres en un principio hasta alcanzar los 16,000.²¹⁰

Por su parte, si bien Joaquín de Arredondo intentó en un primer momento reprimir los brotes independentistas en las Provincias Internas de Oriente, finalmente aceptó adherirse al Plan de Iguala ante el apoyo que éste recibió. Sin embargo, de poco le valió esto, ya que las tropas realistas de la región decidieron rebelarse en su contra (lideradas por Juan Marcelino González, miembro del cabildo

²⁰⁷ Ávila, "La disolución de la monarquía", 2014, p. 392.

²⁰⁸ Terrazas y Basante, *Las relaciones México-Estados Unidos*, 2012, t. I, pp.89-90.

²⁰⁹ Ávila, "La disolución de la monarquía", 2014, p. 392.

²¹⁰ Moreno, *La Trigarancia*, 2016, p. 9.

de Saltillo, quien declaró la independencia) para terminar con el poder casi absoluto que había ejercido desde 1814. De tal suerte, Arredondo huyó de Monterrey para posteriormente embarcarse en Tampico hacia Cuba.²¹¹

De este modo, con la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México, el 27 de septiembre de 1821, tocaría a las autoridades del México independiente enfrentar los intereses expansionistas estadounidenses, aquellos que desde finales del siglo XVIII intentaron detener los gobernantes de la Nueva España, pero sobre todo durante 1810-1819. Antiguos insurgentes y realistas buscarían a partir de entonces darle rumbo al nuevo país, a veces enfrentándose entre sí y otras conviviendo en el gobierno, y preservar ante Estados Unidos la soberanía mexicana en Texas y en los demás los territorios del norte, valiéndose para ello, entre otros recursos, del Tratado Adams-Onís.

²¹¹ Herrera Pérez, “Con el septentrión en un puño”, 2011, pp.173-174.

Conclusiones

A partir del análisis realizado en esta tesis pudo demostrarse que, tal como lo advirtieron las autoridades virreinales, existió un vínculo insurgencia-expansionismo, es decir, los insurgentes recibieron el apoyo del gobierno federal de Estados Unidos (junto con el de funcionarios locales y algunos ciudadanos estadounidenses), el cual perseguía fines expansionistas. La percepción de los realistas sobre una conexión entre los insurrectos y el vecino país del norte tuvo un importante margen de acierto, en la medida en que se percataron de varios elementos que evidenciaron un respaldo desde Washington, directo o indirecto, hacia los rebeldes. Del mismo modo, su interpretación no careció de fundamentos, pues los intereses territoriales de los norteamericanos eran de sobra conocidos en el virreinato.

Desde 1783 distintos gobernantes y comandantes militares de la Nueva España advirtieron sobre el peligro que supondrían para el norte novohispano las ambiciones expansionistas de los estadounidenses—desde los funcionarios en la Casa Blanca, pasando por otros de menor rango, hasta miles de ciudadanos—sobre las posesiones españolas en Norteamérica. En consecuencia, las autoridades virreinales tomaron cartas en el asunto para proteger la región noreste, principalmente la provincia de Texas, de cualquier intento anexionista por parte de Estados Unidos, sobre todo, tras la compra de Luisiana por la Unión Americana en 1803.

Las reclamaciones del presidente Thomas Jefferson ante España respecto a que la Florida occidental y Texas formaban parte de la adquisición de Luisiana, así como sus amenazas de invasión militar contra ambos territorios españoles, contribuyeron a reforzar el temor de las autoridades virreinales frente a los intereses expansionistas del gobierno federal estadounidense. Sumado a ello, la incertidumbre surgida en el virreinato y el Imperio español por las abdicaciones de Bayona y la invasión napoleónica de la península, acrecentó la inquietud de los funcionarios

novohispanos acerca de lo expuesta que se hallaba la provincia texana ante un posible intento de anexión por parte de la Unión Americana, debido a su aislamiento y falta de tropas para su defensa.

Los antecedentes del expansionismo y el contexto de incertidumbre ocasionaron que la independencia de la Florida occidental y su posterior anexión a Estados Unidos tuvieran un gran impacto en el virreinato. Sobre todo, a partir de que las noticias de la rebelión de Baton Rouge fueron del conocimiento de las autoridades virreinales a principios de 1811, momento en el cual los insurgentes controlaban buena parte del noreste novohispano y Miguel Hidalgo se dirigía con sus huestes rumbo a esa región para pedir ayuda al gobierno norteamericano. Así, una vez que los realistas apresaron al comisionado Pascasio Ortiz Letona y supieron de su misión de pedir ayuda a la administración de Madison, se convencieron de que era posible la formación de una conexión entre la insurgencia y los intereses expansionistas estadounidenses.

Las condiciones parecían estar dadas para que el gobierno de Estados Unidos apoyara a los insurgentes a cambio de concesiones territoriales. Por un lado, la imposibilidad de España de proteger al virreinato debido a la invasión de Napoleón. Por el otro, el interés de los insurrectos por conseguir la ayuda del vecino país del norte. En consecuencia, la actitud de “indiferencia” que, según las autoridades virreinales, adoptaron los funcionarios en Washington ante la independencia de la Florida occidental, generó recelos. Las sospechas de diversos realistas, como Manuel Salcedo y el virrey Francisco Xavier Venegas, de que la administración de Madison podía hallarse detrás de la rebelión de Baton Rouge para anexar dicha posesión española parecieron confirmarse con las noticias de la ocupación militar del territorio floridense por el ejército estadounidense.

En ese sentido, aunque los colonos en la Florida occidental actuaron por su propia cuenta, y algunos de ellos buscaron crear una república independiente de Estados Unidos, el presidente Madison ciertamente intentó fomentar una rebelión en ese territorio a través de agentes infiltrados que facilitaran su anexión, de manera parecida a las sospechas de los realistas. Así pues, no pareció inverosímil a las

autoridades virreinales que el gobierno federal de la Unión Americana también apoyara a los rebeldes novohispanos para conseguir la incorporación de la provincia texana y continuar con el expansionismo de su país, de forma similar a lo ocurrido en Baton Rouge.

El contexto de alianzas entre las potencias europeas fue otro de los elementos que moldeó la visión y temores de las autoridades virreinales. El apoyo recibido por la resistencia española de parte de Gran Bretaña en la lucha contra Napoleón parecía dar, a los ojos de los realistas, el pretexto adecuado al gobierno de Estados Unidos para declarar la guerra al Imperio español y, por ende, a la Nueva España, una vez que los estadounidenses iniciaron el conflicto bélico con su ex metrópoli. Esta interpretación se vio reforzada por la llegada de Bernardo Gutiérrez de Lara a la Unión Americana como representante de los insurgentes, sus reuniones con funcionarios federales y su invasión a Texas a través del Ejército Republicano del Norte durante 1812-1813.

En opinión de las autoridades virreinales, la invasión de Gutiérrez de Lara fue un instrumento del gobierno de Estados Unidos, por medio del cual buscó hacer la guerra a la Nueva España con fines expansionistas, so pretexto de la alianza entre Gran Bretaña y España, aunque no existiera una declaración formal de inicio de hostilidades. En ese sentido, entre los realistas existió una interpretación común respecto a que la incursión del Ejército Republicano del Norte a Texas significó la unión entre la insurgencia y el expansionismo estadounidense. Esto debido a los apoyos que recibió el representante insurgente por parte de funcionarios federales y locales norteamericanos, los cuales fueron conocidos por Onís y, a través de él, por los gobernantes del virreinato también.

Por tanto, para las autoridades virreinales el respaldo brindado por el gobierno de Estados Unidos a Gutiérrez de Lara tenía como objetivo apropiarse de la provincia texana y continuar con el proceso expansionista iniciado con la anexión de la Florida occidental, considerada el primer punto de frontera del Imperio español en Norteamérica. Así, tanto la interpretación de los realistas sobre el Ejército Republicano del Norte, como las estrategias que diseñaron para enfrentarlo,

estuvieron influenciadas por los sucesos acaecidos en 1810 en Baton Rouge, pues quienes gobernaban la Nueva España buscaron evitar que algo similar ocurriera en Texas.

Ahora bien, el punto de vista de las autoridades virreinales sobre la invasión de Gutiérrez de Lara como la materialización del vínculo insurgencia-expansionismo y como un instrumento del gobierno estadounidense para anexar Texas no fue desacertado en su totalidad, ni infundado. Ciertamente la administración de Madison no declaró la guerra a la Nueva España, como tampoco utilizó al Ejército Republicano del Norte con ese fin ni para conseguir la incorporación de la provincia texana. Antes bien, intentó impedir la invasión liderada por el representante de los insurgentes novohispanos, o al menos desvincularse de ella, pues el conflicto bélico con Inglaterra acaparó la atención de las autoridades federales, quienes dejaron a un lado sus intereses expansionistas.

En todo caso, previo al inicio de la guerra entre Estados Unidos e Inglaterra sí hubo un apoyo desde la Casa Blanca al comisionado insurrecto —pese a la neutralidad establecida oficialmente desde 1808 frente a los movimientos independentistas en las colonias españolas de América—, el cual persiguió objetivos expansionistas. Este respaldo quedó de manifiesto en las entrevistas que el presidente Madison y los secretarios William Eustis y James Monroe concedieron a Gutiérrez de Lara para escuchar sus peticiones, y en la oferta de enviar 50,000 soldados estadounidenses hasta el río Bravo, supuestamente para proteger Texas de la ocupación de tropas españolas o de Napoleón.

Asimismo, este apoyo quedó expuesto en el pago, con recursos federales, del viaje de regreso al virreinato del representante de la insurgencia, quien podría así obtener sus cartas credenciales y comprar armas en la Unión Americana. Con ello, las autoridades estadounidenses trataron de usar a Gutiérrez de Lara como un instrumento de sus intereses expansionistas, para que fortaleciera a los insurrectos en el noreste del virreinato con los pertrechos que adquiriría en Estados Unidos, venciera a las fuerzas realistas y posibilitara la anexión de Texas.

El apoyo por parte del gobierno de Estados Unidos también permitió a Gutiérrez de Lara conocer a José Álvarez de Toledo, quien le fue presentado por el secretario Monroe, a sabiendas de que el cubano podría ser de gran ayuda al representante insurgente debido a su simpatía por la independencia novohispana. Así, gracias al respaldo recibido desde Washington, el comisionado insurrecto logró trasladarse a Nueva Orleans donde, con los auxilios brindados por diversas autoridades locales y ciudadanos norteamericanos, pudo organizar al Ejército Republicano del Norte e invadir Texas.

Por otra parte, el miedo de las autoridades virreinales a que los insurgentes permitieran la anexión de Texas a los Estados Unidos como pago por la ayuda recibida, tampoco estuvo alejado de la realidad. En efecto, Gutiérrez de Lara conocía las ambiciones expansionistas del gobierno y de los voluntarios norteamericanos que lo acompañaban, por lo que intentó contenerlas, rechazando la propuesta de Eustis y Monroe de enviar tropas al río Bravo. No obstante, al verse casi derrotado por las fuerzas realistas en el sitio de Goliad, ofreció a William Shaler permitir la incorporación a la Unión Americana del territorio comprendido entre Nacogdoches y la Bahía del Espíritu Santo. Todo esto con tal de recibir el respaldo de la administración de Madison por medio del envío del ejército estadounidense para vencer a los soldados comandados por Salcedo y Simón de Herrera.

De tal suerte, pese a que el triunfo de las tropas de Arredondo sobre el Ejército Republicano del Norte en la batalla de Medina fue interpretado por los realistas como una victoria sobre la amenaza insurgencia-expansionismo, que frustró los planes del gobierno de Estados Unidos para anexar Texas, el temor a que se formara un vínculo entre ambos adversarios no desapareció inmediatamente. Diversos factores durante 1814-1817 moldearon la opinión de las autoridades virreinales en ese sentido, entre los cuales destacaron los informes de Onís y el panorama político en Europa y Norteamérica.

Las dificultades para el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre el Imperio español y la Unión Americana tras el fin de la ocupación napoleónica en la península ibérica, preservó la incertidumbre de las autoridades virreinales respecto

al futuro del norte novohispano frente al vecino país. Sumado a esto, el envío de nuevos representantes de los rebeldes para solicitar ayuda a la administración de Madison y los rumores habidos en las filas insurgentes sobre una alianza con el ejército estadounidense, toda vez que había terminado la guerra contra Inglaterra, mantuvieron en alerta a los realistas ante la posibilidad de que el gobierno de Washington auxiliara abierta y directamente a la insurgencia.

Aunque la invasión a la Nueva España no sucedió y los nuevos representantes de la insurgencia no lograron entablar contactos con el gobierno de Estados Unidos, el auxilio recibido por Álvarez de Toledo y Francisco Xavier Mina de parte de autoridades locales, ex militares, miembros en activo del ejército y la marina estadounidense, persuadió a los realistas de que siguió existiendo un vínculo insurgencia-expansionismo. Esta interpretación también fue confirmada a sus ojos por sucesos como el incidente del barco *Firebrand*. Y si bien la administración de Madison mantuvo oficialmente su neutralidad ante los movimientos independentistas en la América española, ello no fue garantía para los gobernantes del virreinato de que no apoyaría a los insurrectos, debido a la experiencia previa de Gutiérrez de Lara.

Los informes de Onís y sus cónsules igualmente jugaron un papel fundamental en la opinión de los realistas sobre la existencia de un vínculo insurgencia-expansionismo, pese a la derrota de la invasión de Gutiérrez de Lara. Las noticias recibidas del representante de España en Estados Unidos con relación a que las autoridades locales de Luisiana y otros puntos de la Unión Americana respaldaban a los insurrectos, pese a las leyes de neutralidad y con el silencio cómplice del gobierno federal, sólo reafirmaron la interpretación de los gobernantes del virreinato.

En efecto, el gobierno de Madison buscó restringir el apoyo dado por las autoridades locales, ex militares, miembros en activo de las fuerzas armadas y ciudadanos estadounidenses a los rebeldes de la América hispana —aunque poco pudo hacer debido a la lejanía de los territorios fronterizos respecto a Washington—, a fin de evitar un conflicto directo con España que derivara en una nueva guerra

contra Inglaterra. En su lugar, dio prioridad oficialmente a la vía diplomática para intentar resolver su disputa de límites con las posesiones españolas, favoreciendo la anexión de las Floridas por encima de Texas. Sin embargo, también mostró tolerancia a las actividades de los insurgentes en la Unión Americana e ignoró las quejas de Onís sobre el particular, aún después de que fuera reconocido oficialmente como ministro del Imperio español.

Al respecto, en esta tesis se propuso que la tolerancia del gobierno de Estados Unidos ante las actividades de Álvarez de Toledo y Xavier Mina fue un mecanismo de presión para orillar al Imperio español a ceder las Floridas y una salida al océano Pacífico. Esto debido a que las conversaciones para resolver la pugna fronteriza se hallaron estancadas durante bastante tiempo, resultado de la negativa del ministro de relaciones exteriores de España, Pedro Cevallos, a aceptar las exigencias estadounidenses. Así pues, facilitar una invasión insurgente proveniente de la Unión Americana, que desestabilizara al virreinato y reactivara a gran escala la lucha por la independencia, mermada tras la muerte de José María Morelos, no resultaba una mala opción para las ambiciones expansionistas del vecino país.

En ese sentido, aunque la administración de Madison no recibió a ningún representante de los insurgentes, la tolerancia hacia sus actividades puede interpretarse como una ayuda que, si bien fue indirecta, a fin de cuentas, benefició a los rebeldes y persiguió propósitos expansionistas. Por tanto, el punto de vista de los realistas no careció de fundamentos ni fue erróneo en su totalidad, en la medida en que durante 1814-1817 existió un respaldo por parte del gobierno de Estados Unidos hacia los insurrectos, por lo que el vínculo insurgencia-expansionismo continuó en ese periodo.

No obstante, tanto el vínculo insurgencia-expansionismo como su percepción por las autoridades virreinales comenzaron a desaparecer en la medida en las que condiciones que lo posibilitaban igualmente se fueron acabando. La derrota de Xavier Mina —cuya expedición fue la última en la que las autoridades virreinales sospecharon de la existencia de dicho vínculo—, acabó con las esperanzas del

movimiento insurgente de reactivar la lucha armada a gran escala en la Nueva España.

Reducidos a grupos guerrilleros y mermados por la política de indultos promovida por el virrey Juan Ruíz de Apodaca, los insurrectos se dedicaron a resistir los embates de las fuerzas realistas, obligándolos a gastar recursos para combatirlos, pero sin capacidad para vencerlos. Así, según se comprobó en los documentos analizados en esta tesis, desde mediados de 1816 los principales gobernantes y comandantes militares del virreinato mostraron una gran confianza en haber derrotado a los rebeldes novohispanos.

De tal suerte, vencida la amenaza de los insurgentes desapareció cualquier apoyo del gobierno de Estados Unidos a los rebeldes, por lo que el vínculo insurgencia-expansionismo también se acabó y las autoridades virreinales dejaron de estar preocupadas al respecto. En cambio, aún mostraron temor por las ambiciones territoriales del vecino país, sobre todo tras la invasión de Andrew Jackson a Pensacola y San Marcos en 1818. Para su fortuna, el conflicto fronterizo del Imperio español con la Unión Americana fue resuelto diplomáticamente con el Tratado Adams-Onís. Preservado el dominio sobre Texas a costa de las Floridas, el peligro expansionista sobre el norte novohispano quedó detenido entonces.

Es factible suponer que las autoridades virreinales consideraron que el Tratado Adams-Onís sólo sería un freno momentáneo al expansionismo estadounidense y que el peligro de que la provincia texana fuera anexada a Estados Unidos no había desaparecido definitivamente. La experiencia previa de otros acuerdos y tratados, que sólo detuvieron las ambiciones expansionistas norteamericanas por un tiempo, tal vez los habría persuadido de que ocurriría una situación similar con el convenio firmado en 1819. En cualquier caso, a partir de 1821 tocó a los gobiernos del México independiente la tarea de evitar la incorporación de Texas a la Unión Americana.

En otro orden de ideas, el hecho de que varios de los argumentos de las autoridades virreinales sobre un vínculo insurgencia-expansionismo no fueran desacertados ni infundados, demostró dos puntos importantes. Primero, un

conocimiento amplio y generalizado entre los realistas de los antecedentes expansionistas de Estados Unidos, pues varios de ellos llevaban muchos años ocupando distintos puestos de gobierno y militares en el virreinato. Tales fueron los casos de Félix María Calleja y Nemesio Salcedo, quienes desde finales del siglo XVIII y principios del XIX venían enfrentando las amenazas del vecino país sobre el norte novohispano, particularmente sobre Texas. Segundo, una comprensión y lectura profunda del contexto de luchas y alianzas entre las potencias europeas, resultado de los informes de Onís y de las noticias provenientes de Europa y la Unión Americana.

A partir del conocimiento de los antecedentes del expansionismo y de las disputas entre las potencias europeas, los realistas calcularon las consecuencias que tendría para la Nueva España y el combate a la insurgencia sucesos como la independencia de la Florida occidental y el inicio de la guerra entre la Unión Americana e Inglaterra. También analizaron las posibilidades y opciones que tenía el gobierno de Estados Unidos para ayudar a los insurgentes y la probabilidad de que éstos dieran concesiones territoriales a los estadounidenses.

Por consiguiente, percibieron los momentos en los que existió un respaldo del gobierno de Estados Unidos a los insurgentes, ya fuera directo y evidente como en el caso de Gutiérrez de Lara, o indirecto y velado, como sucedió con Álvarez de Toledo y Xavier Mina. Del mismo modo, aún aquellas interpretaciones erróneas, como que la declaración de guerra de Inglaterra a la Unión Americana también involucraba a España y al virreinato, no carecieron de sustento con base en el contexto de la época.

Ahora bien, la tesis realizada también demostró que la insurgencia y el expansionismo estadounidense fueron combatidos simultáneamente, e incluso como una sola amenaza, por las autoridades virreinales. Es decir, bajo la convicción de que era posible y de que hubo un apoyo del gobierno de Estados Unidos hacia los insurgentes. Las distintas estrategias militares de los realistas que fueron revisadas en este trabajo estuvieron encaminadas ya fuera a evitar que se formara una alianza

entre los rebeldes novohispanos y los funcionarios norteamericanos, o a romper cualquier unión entre ellos.

El envío de tropas al noreste novohispano y el patrullaje con barcos en las costas del golfo de México por parte de las autoridades virreinales tuvieron como objetivo impedir la alianza entre los insurgentes y el gobierno estadounidense, ya que el virreinato se encontraría en grave riesgo si se consolidaba tal unión. Por un lado, los rebeldes novohispanos obtendrían armas y otros pertrechos con los cuales podrían vencer a las fuerzas realistas, tal vez con ayuda directa del ejército norteamericano, y conseguir la independencia de la Nueva España. Por el otro, la administración de Madison continuaría el expansionismo de su país a costa de Texas, que sería entregada como pago por los auxilios recibidos.

Asimismo, las estrategias analizadas expresaron la importancia que tuvo para las autoridades virreinales la amenaza de un vínculo insurgencia-expansionismo. En diversas ocasiones, los realistas optaron por desviar tropas para evitar que los rebeldes recibieran el respaldo del gobierno estadounidense, dejando en segundo plano, por ejemplo, la protección a las poblaciones del noreste frente a los ataques de diversos grupos indígenas. Del mismo modo, las operaciones realizadas por los comandantes de la Nueva España se caracterizaron por ser defensivas y cautelosas ante la escasez de recursos militares, buscando evitar la pérdida inútil de soldados y pertrechos, así como brindar algún pretexto a la administración de Madison para invadir abiertamente el virreinato.

Por otra parte, la colaboración que se observó entre las autoridades virreinales con aquellas en Cuba, en la península ibérica y con los cónsules españoles en Estados Unidos, demostró que el vínculo insurgencia-expansionismo no fue percibido únicamente por los realistas novohispanos. Así, por ejemplo, la Regencia ordenó que no se permitiera el ingreso de ningún estadounidense al virreinato, so pena de ser considerado espía y atizador de la rebelión. Igualmente, los funcionarios y comandantes militares en La Habana proveyeron de algunos buques a la Nueva España para patrullar las costas del golfo de México y evitar que los insurrectos mantuvieran comunicación con el gobierno norteamericano. Mientras

tanto, Onís y sus cónsules realizaron todas las gestiones posibles para frustrar cualquier apoyo que pudiera brindar la administración de Madison a los rebeldes.

Finalmente, la tesis aquí presentada contribuyó a mostrar la importancia de estudiar la percepción de las autoridades virreinales para esclarecer la existencia de un vínculo entre la insurgencia y el expansionismo estadounidense. El punto de vista de los realistas, así como las estrategias militares que diseñaron durante el periodo revisado, ofrecen una perspectiva distinta sobre la postura que adoptó el gobierno de Estados Unidos en relación con el movimiento insurgente, que permite cuestionar y matizar aquellas interpretaciones que sostienen que las administraciones de Madison y Monroe se mantuvieron neutrales ante los rebeldes. Con base en los testimonios de los gobernantes y comandantes de la Nueva España, puede concluirse que hubo una conexión entre los insurrectos y los funcionarios norteamericanos, por lo que el proceso independentista novohispano y el expansionista de la Unión Americana también estuvieron relacionados.

Bibliografía

- Archivo

AGN, Archivo General de la Nación. México.

- Bibliografía

Almaraz, Félix D., *Tragic Cavalier; Governor Manuel Salcedo of Texas, 1808-1813*, Austin, University of Texas Press, 1971.

Andrés Martín, Juan Ramón de, “La reacción realista ante las conspiraciones insurgentes en la frontera de Texas”, *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Instituto Mora, núm.71, mayo-agosto, 2008, pp. 35-62.

_____. *El imperio español contra Mina: la reacción realista española ante la presencia de Javier Mina en los Estados Unidos y las provincias internas de Oriente, 1809-1817*, Monterrey, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 2008.

Armillas Vicente, José Antonio, “Relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos de América desde el Tratado de San Lorenzo (1795) al de Adams-Onís (1819)”, *Revista de historia militar*, Instituto de Historia y Cultura Militar, número extra. 2, 2007, pp.159-200.

Ávila, Alfredo y Luis Jáuregui, “La disolución de la monarquía hispánica y el proceso de independencia”, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2014, pp. 355-396.

Blaufarb, Rafe, “The Western Question: The Geopolitics of Latin American Independence”, *The American Historical Review*, American Historical Association, v. 112, núm. 3, 2007, pp. 742-763.

Bradley, Edward Austin, “Forgotten Filibusters: Private Hostile Expeditions from the United States to Spanish Texas, 1812-1821”, tesis de doctorado, Urbana-Champaign, University of Illinois Urbana-Champaign, 1999.

Carreño, María Alberto, *La Diplomacia Extraordinaria entre México y Estados Unidos 1789-1947*, México, 2ºed., editorial Jus, 1961, 2 v.

Cusick, James G., "Some Thoughts on Spanish East and West Florida as Borderlands", *The Florida Historical Quarterly*, Florida Historical Society, v. 90, núm. 2, 2011, pp. 133-56.

DeLay, Brian, "Independent Indians and the U.S.-Mexican War", *American Historical Review*, American Historical Association, núm. 112, 2007, pp. 35-68.

El Golfo de México: Nautla y Boquilla de Piedras", en Secretaría de Marina, secc. Historia y Cultura Naval <<http://2006-2012.semar.gob.mx/unidad-de-historia-y-cultura/naval/independencia/golfo-mexico.html>> [Consulta: 4 de marzo de 2020]

Escudero López, José Antonio, *El supuesto memorial de Conde Aranda sobre la Independencia de América*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2014.

Fernández, Ángel José, "La insurgencia y su paso por Nautla y Boquilla de Piedras, 1812-1817", *Sotavento. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, Universidad Veracruzana, núm. 8, 2000, pp. 37-69.

Flores Clair, Eduardo, "José Álvarez de Toledo, agente insurgente-emisario realista (1808-1858)", *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 101, 2016, pp. 17-27.

Fusi, Juan Pablo, *Historia mínima de España*, México, El Colegio de México, 2013.

Gaylord, Warren H., "José Álvarez de Toledo Initiation as a Filibuster, 1811-1813", *Hispanic American Historical Review*, Conference on Latin American History, v.XX, núm. 1, 1940, pp. 56-82.

González Ortiz, María Cristina, "Las Floridas y el expansionismo norteamericano", en Virginia Guedea y Jaime E. Rodríguez (eds.), *Cinco Siglos de Historia de México*, México, Instituto Mora/ University of California Irvine, 1992, pp. 387-410, 2 v.

_____, “La fractura del Imperio español”, en Ana Carolina Ibarra (coord.), *La independencia en el septentrión de la Nueva España. Provincias internas e intendencias norteñas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, pp. 249-268.

González de la Vara, “La lucha por la independencia”, en Ana Carolina Ibarra (coord.), *La independencia en el septentrión de la Nueva España. Provincias internas e intendencias norteñas*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, pp. 79-103.

Grafenstein, Johanna von, “Patriotas y piratas en un territorio en disputa, 1810-1819”, en Ana Rosa Suárez Argüello (coord.), *Pragmatismo y principios. La relación México y Estados Unidos, 1810-1942*, México, Instituto Mora, 1998, pp. 13-70.

Griffin, Charles, *The United States and the disruption of the Spanish Empire*, Octagon Books, Nueva York, 1968.

Guedea, Virginia y Jaime E. Rodríguez, “I. De cómo se iniciaron las relaciones entre México y Estados Unidos”, en María Esther Schumacher (coord.), *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 11-46.

Guedea, Virginia, “La primera declaración de independencia y la primera constitución novohispana. Texas 1813”, en Marta Terán y José Antonio Serrano Ortega (eds.), *Las guerras de independencia en América española*, Zamora, El Colegio de Michoacán/ Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002, pp. 47-61.

Hernández Jaimes, Jesús, “Cuando los mulatos quisieron mandar: insurgencia y guerra de castas en Acapulco, 1808-1811”, en José Gilberto Garza Grimaldo y Tomás Bustamante Álvarez (coords.), *Los Sentimientos de la Nación. Entre la espada espiritual y militar y los orígenes del Estado de Guerrero*, México, Instituto de Estudios Parlamentarios “Eduardo Neri” / LVI Legislatura del H. Congreso del Estado de Guerrero, 2001, pp. 141-173.

Henderson, Harry M., "The Magee-Gutiérrez Expedition", *Southwestern Historical Quarterly*, Texas State Historical Association, v.LX, núm.1, 1951, pp. 43-61.

Herrera Pérez, Octavio, "Con el septentrión en un puño. Joaquín de Arredondo y las provincias internas de oriente durante la guerra de independencia", en Jaime Olveda (coord.), *Los comandantes realistas y la guerra de independencia*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2011, pp. 109-174.

Hyde Jr., Samuel, "Consolidating the Revolution: Factionalism and Finesse in the West Florida Revolt, 1810", *Louisiana History: The Journal of the Louisiana Historical Association*, Louisiana Historical Association, v. 51, núm. 3, 2010, pp. 261-283.

Jáuregui, Luis, "Las tareas y tribulaciones de Joaquín de Arredondo en las provincias internas de oriente, 1811-1815", en Ana Carolina Ibarra (coord.), *La independencia en el septentrión de la Nueva España. Provincias internas e intendencias norteñas*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, pp. 271-300.

Lemoine, Ernesto, "Nueva Orleans, foco de propaganda y actividades de la insurgencia mexicana", *Cardinales de dos independencias (Noreste de México-sureste de Estados Unidos)*, México, Fondo Cultural Banamex, 1978, pp. 15-36.

Lewis, James E., *The American Union and the problem of neighborhood*, Chaper Hill, University of North Carolina, 1998.

Milligan, James C., "José Bernardo Gutiérrez de Lara: Mexican Frontiersmen, 1811-1814," tesis doctoral, Lubbock, Texas Tech University, 1975.

Morales Pérez, Donají, "Proyectos separatistas en los Estados Unidos de América: el caso de Aaron Burr, 1804-1807, tesis de licenciatura, México, Instituto Mora, 1998.

Moreno, Rodrigo, *La trigarancia. Fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821*, México, Universidad Nacional

Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas/ Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor, 2016.

Narrett, David E., "Liberation and Conquest: John Hamilton Robinson and U.S. Adventurism toward Mexico, 1806-1819", *Western Historical Quarterly*, Western History Association, v. 40, núm. 1, 2009, pp. 23-50.

Robinson, William Davis, *Memorias de la revolución mexicana. Incluyen un relato de la expedición el general Xavier Mina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas/ Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor, 2003.

Ruíz Rodríguez, José Ignacio, "Algunas novedades sobre la delimitación fronteriza entre la Monarquía Hispánica y los Estados Unidos de América", *Revista de Dret Històric Català*, Institut d'Estudis Catalans, núm. 14, 2015, pp. 53-89.

Saíd Ramírez, Alberto, "El brigadier Francisco de Arroyave y Beteta: hombre de rayos y de luces (1766-1814)", en Eduardo Ferrer Mac-Gregor, Emmanuel Roa Ortiz y Juan Antonio Magaña de la Mora (coords.), *Derecho procesal constitucional en perspectiva histórica. A 200 años del Tribunal de Ario de Rosales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2015, pp. 267-282, 2 t.

Sáinz Sastre, María Antonia, *La Florida, siglo XVI: descubrimiento y conquista*, Madrid, Fundación Mapfre América, 1992.

Stagg, John Charles Anderson, "The Madison Administration and Mexico: Reinterpreting the Gutiérrez-Magee Raid of 1812-1813", *William and Mary Quarterly*, Omohundro Institute of Early American History and Culture, v.59, 2002, pp. 449-480.

_____. *Borderlines in borderlands*, New Haven, Connecticut Yale University, 2009.

Suárez Argüello, Clara Elena, “De caminos, convoyes y peajes: Los caminos de México a Veracruz 1759-1835”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, El Colegio de Michoacán, 2001, pp. 223-245.

Sugawara, Masae, *Cronología del proceso de la independencia de México, 1804-1824*, México, Archivo General de la Nación, 1985.

Taylor, Alan, *American Revolutions. A Continental History, 1750-1804*, New York, W.W. Norton, 2016.

Tejero Alcaide, Emilio Luis, “La influencia político y moral en las relaciones entre España y los Estados Unidos en la independencia”, tesis de doctorado, Universidad de Sevilla, 2018.

Terrazas y Basante, Marcela, “¿Aliados de la insurgencia? La temprana colaboración norteamericana en la independencia de México”, en Alicia Mayer (coord.), *México en tres momentos: 1810-1910-2010*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, pp. 107-118, 2 v.

Terrazas y Basante, Marcela y Gerardo Gurza Lavalle, *Las relaciones México-Estados Unidos 1756-2010: Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio 1756-1867*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas/ Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012, 2 t.

Torrente, Mariano, *Historia de la independencia de México*, Valladolid, editorial Maxtor, 2015.

Vázquez, Josefina Zoraida, “De la independencia a la consolidación republicana”, *Nueva historia de México*, México, El Colegio de México, 2016.

Villoro, Luis, “La revolución de independencia”, *Historia general de México. Versión 2000*, México, El Colegio de México, 2013, pp. 489-523.

Watson, Samuel, “Conquerors, Peacekeepers, or Both? The U.S. Army and West Florida, 1810-1811. A New Perspective”, *The Florida Historical Quarterly*, Florida Historical Society, v. 92, núm. 1, 2013, pp. 69-105.

Weber, David J., *La frontera española en América del Norte*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Whitaker, Arthur Preston, *The United States and the Independence of Latin America, 1800-1830*, Baltimore, John Hopkins Press, 1941.

Wood, Gordon S., *Empire of Liberty: a history of the early republic, 1789-1815*, New York, Oxford University Press, 2009.

Zorrilla, Luis G., *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América 1800-1958*, México, Porrúa, 1966, 2 v.